



Doctorado en Historia
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad Nacional de La Plata

Género y política en el peronismo de
Pergamino, 1945-1955

Aída Mabel Toscani

Tesis para optar por el grado de Doctora en Historia

Directora: Adriana Valobra (CONICET-UNLP)

Codirectora: Anabella Gorza (UNLP)

La Plata, 21 de diciembre de 2021

Índice

Resumen y Abstract	4
Agradecimientos	5
Introducción	7
I. Senderos recorridos	10
II. Claves conceptuales y metodológicas	17
III. Caminos a recorrer	25
Capítulo I.	
Masculinidades y política en la construcción del partido Peronista	33
I. El escenario político de Pergamino en los orígenes del peronismo	37
II. Disputas por el liderazgo en los orígenes del peronismo en Pergamino, 1944- 1948	43
III. Del cenit y ocaso de Diego García a la nueva coalición dominante (1948-1955)	51
IV. Consideraciones finales	82
Capítulo II.	
¿Quebrando la hegemonía masculina? Los Comités Femeninos 1946-1950	87
I. Del Comité Yrigoyen-Perón al Comité María Eva Duarte de Perón	91
II. La Sección Femenina del Partido Peronista y el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón” (1948-1950)	110
III. Conflictos y celebraciones	118
IV. Consideraciones finales	129
Capítulo III.	
Fervor y conflicto en la génesis de las Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino	132
I. La formación de las Unidades Básicas Femeninas y las facciones en Pergamino	137
II. Las Actividades en las UBF	156
III. Internas partidarias y morigeración: el deber ser femenino y peronista	175
IV. Consideraciones Finales	188
Capítulo IV.	
Unidades Básicas Mixtas: ¿la división sexual del trabajo político?	193
I. Pareja, familia y política en las Unidades Básicas Mixtas	196
II. Perfiles biográficos y trayectorias políticas	203
III. Las actividades de las Unidades Básicas Mixtas	218
IV. Conflictos entre líneas internas	227
V. Consideraciones finales	234
Consideraciones finales	236
Bibliografía	246
Fuentes	256

Resumen

Esta tesis analiza las trayectorias y estrategias de militancia de las mujeres en estructuras partidarias del peronismo de Pergamino entre 1945 y 1955. Contempla las diferencias de clase y su imbricación en el espacio territorial donde se desarrollaron, en una relación permanente con la realidad política provincial y nacional.

En ese recorrido, evidencia las tensiones de género que atravesaron las prácticas de apropiación de la ciudadanía política, adquirida en el período histórico bajo estudio.

La delimitación temporal comprende los años que se extienden entre 1945 y 1955. El circunscribir el escenario de análisis al partido de Pergamino, ubicado al Norte de la provincia de Buenos Aires, responde propone nutrir la historiografía con la diversidad regional y, asimismo, discutir y matizar otras investigaciones que se centraron en el ámbito local.

Las fuentes incluyen periódicos locales, documentos institucionales, fotografías de archivos personales y relatos orales.

Abstract

This thesis analyzes the trajectories and strategies of activism of women in the Peronist Party's structures of Pergamino between 1945 and 1955. In a permanent relationship with the provincial political reality and national, it considers class differences and imbrication in the territorial space between women developed these political activities.

This journey shows the gender tensions that went through the practices of appropriation of political citizenship, acquired in the historical period under study.

The space delimitation bounds the analysis scenario to the Pergamino district, located in the north of the province of Buenos Aires. It responds proposes to nourish the historiography with regional diversity and, likewise, to discuss other research that focused on the local level.

Sources include local newspapers, institutional documents, photographs from personal archives, and oral accounts.

Agradecimientos

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi Directora de Tesis, Adriana María Valobra, por ser una guía exigente, permanente y muy cercana, fundamentando cada corrección. Y también, estimulando el trabajo al resaltar conceptos que eran innovadores y proposiciones que agregaban nuevas perspectivas al analizar los fenómenos observados. Sin esa mirada de respeto y de afecto que puso calidez a la relación, el trabajo no se hubiese concluido.

A mi codirectora, Anabella Gorza, que fue revisando puntualmente cada capítulo orientando la estructura teórica que daba sentido a los sucesos. Corrigiendo las definiciones no claras y guiando hasta encontrar la idea que se acerca a esa realidad que se quiso describir y analizar y que a veces resulta tan huidiza.

El férreo equipo que se formó permitió que en la frenética finalización de la tesis se mostrara el compromiso de la directora y codirectora quienes dedicaron largas horas de labor para concluir la revisión del trabajo en la fecha pautada.

A la Universidad de La Plata que propulsó el crecimiento científico que implica al promover el Doctorado en Historia y a la UNNOBA que facilitó su estructura administrativa y su espacio físico donde se realizó la cursada en la sede de Junín resultando anfitriones tan solícitos.

Mi especial agradecimiento a Guillermo Quinteros como coordinador del Doctorado, articulando entre los doctorandos y los profesores y allanando todos los obstáculos que surgían. A los profesores de los distintos Seminarios del Doctorado que, en cada clase dictada, nos enriquecieron con sus conocimientos y ampliaron nuestros horizontes de análisis y, con sus devoluciones a los Trabajos Prácticos que cada uno realizó, se mejoraron las definiciones y nos ayudaron a encontrar sentido a los distintos sucesos.

A mis compañeras y compañeros del Doctorado que, en los intercambios de opiniones en cada clase y en las Jornadas donde se analizaron los adelantos de los trabajos, permitieron revisar definiciones o fortalecer otras facilitando un ámbito de reflexión imprescindible en la investigación.

A mis compañeras del viaje a Junín cada quince días, que pusieron la alegría de las charlas amenas quitando pesadez al esfuerzo y agregando el disfrute de cada encuentro. Destaco entre ellas a Marina Pereyra, quien nos condujo en su auto ofrecido generosamente y fue un factor decisivo en la terminación del curso.

Quiero destacar especialmente a las y los testigos y protagonistas del período observado: Yolanda García, Rosa Giles de Quintero, Zuni Tuero, María Luisa González de Aragón, Marcelo Conti, Enrique Musacchio, Nolberto López, Roberto Pallero y Roberto Friguglietti. A las y los descendientes de los sujetos observados que generosamente me facilitaron los archivos privados de sus familias ellas y ellos son: Tati Comité de Ball Lima, Susana Sleive López Palacios, Adriana Otero Pavisich, Jorge Resa, Ofelia y Ernesto Atencio, el Sr. Leo y su Hija Natalia, Susana Lazzari Giamé, Liliana Campagno, Eduardo Gassa, Daniel Naboni, Jorge Resa, Rubén Albarracin.

Un especial agradecimiento a Mauro Ganem por facilitarme fuentes de inapreciable valor como los archivos privados de la familia O' Brien y Miguel Musacchio, los archivos de las Actas del HCD en el período observado, y Registro Electoral Masculino y Femenino de 1972 completo e incompleto el Registro Electoral de Pergamino, de 1959, y ejemplares del periódico El Conductor.

Un reconocimiento a la Biblioteca Municipal “Dr. Joaquín Menéndez” en su directora y todo su personal que, con solicitud, atendieron mis pedidos de bibliografía. Quiero destacar el área de la Hemeroteca con la eficiente tarea de su personal: Laura Villalba, Federico Badía y Cyntia Córdoba, quienes facilitaron la búsqueda y la digitalización de los matutinos La Opinión, El Tiempo y, en período de pandemia, ellos digitalizaron la información periodística solicitada enviándola por correo.

Un acompañamiento técnico clave fue el de Fabian Ortiz en la digitalización de los matutinos; Victoria Mariani, que realizó los mapas de los últimos capítulos; Silvana Benítez, prestó su destreza para elaborar algunos de los cuadros y Joaquín Fernández Vila hizo la adaptación del citado de la tesis en tiempo récord.

A mi familia, a mi compañero, a mi hija e hijos que me alientan y sostienen con su afecto y mi nieta Eva, nutriéndome con su alegría y la generosidad de su cariño.

Aída Toscani, diciembre de 2021

Introducción

Nací en Concepción del Uruguay, Entre Ríos, en 1950. Nacer en la Histórica, como llamamos a mi pueblo, guió mi elección para estudiar el profesorado de Historia, en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, donde conjugué mis estudios entre 1971 y 1975 con una activa militancia en la Federación Universitaria de la Revolución Nacional (FURN), organización representativa del peronismo en el ámbito universitario.

Con mi compañero y mis cinco hijos, nos radicamos en Pergamino, donde desarrollé mi tarea docente en escuelas secundarias, también en el nivel superior, en cátedras del profesorado de Historia. Volví a reencontrarme con La Plata al cursar la Licenciatura en Historia bajo la dirección de Silvia Mallo, la que terminé en 2001. Desarrollé distintas tareas de investigación sobre distintos temas en aquellos años, pero mi interés era dar cauce a realizar una investigación sobre el peronismo, aunque no lograba darle cauce.

El 17 de octubre, en el marco de las elecciones de 2015, se realizó en Pergamino un reconocimiento a las primeras militantes peronistas. Rosa Giles de Quintero, una de las convocadas, tomó el micrófono y comenzó a relatar su participación en el 17 de octubre de 1945. El tono vibrante y rotundo al definir lo trascendente de los sucesos de ese día en la historia y en su propia vida, generó un clima de atenta expectación en el público, que siguió el discurso con emocionado silencio.

¿Qué empujaba a esta mujer de 87 años a presenciar la tradicional celebración peronista y seguir militando a pesar de la desaparición de sus líderes, de las persecuciones y todas las prácticas para aniquilar ese espacio político? ¿Cómo se había transformado su vida luego de eso? ¿Cómo los cambios en el partido habían incidido en su propia militancia y experiencia de vida?

Acaso esas preguntas eran las que podía también hacer sobre mi propia vida y así fue que ese momento me decidió a encaminar mis pasos en una tesis de doctorado. Esta posibilidad se dio, sin duda, en el marco del convenio entre la Universidad Nacional del Noroeste de la Provincia de Buenos Aires (UNNOBA) y el Doctorado en Historia de la UNLP que me permitió compatibilizar mi trabajo docente con mi formación académica. Rosa fue una de las personas que entrevisté. La conversación con ella tuvo sus tiempos, sus silencios, sin saberlo, ella fue de alguna forma la que terminó ayudándome a decidirme por esta tesis doctoral. Escribí sobre ella tras la entrevista y presenté un breve ensayo sobre algunos aspectos de su vida para el *Concurso Ellas no fueron contadas*,

organizado por el Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires, donde obtuve una mención literaria en 2020. Tuve la suerte de poder darle a Rosa uno de los libros editados (AAVV, 2021), antes de que falleciera a los 94 años. Fue para mí, conmovedora su respuesta y le dio un sentido aún más profundamente emocional a este trabajo de investigación académico que se origina en mi propia sensibilidad que es el motor detrás de mi escritura y busca conocer más sobre estas historias que dieron vida a la historia.

Mi tesis busca analizar las trayectorias y estrategias de militancia de las mujeres en estructuras partidarias del peronismo de Pergamino entre 1945 y 1955, contemplando las diferencias de clase y su imbricación en el espacio territorial donde se desarrollaron, en una relación permanente con la realidad política provincial y nacional. Asimismo, la investigación evidenciará las tensiones de género que atravesaron las prácticas de apropiación que las mujeres hicieron del derecho a la ciudadanía, adquirido en el período histórico abordado. Las nóveles ciudadanas se transformaron en activos sujetos históricos en un contexto cambiante, favorable para su visibilidad en la esfera pública.

La delimitación temporal comprende los años que se extienden entre 1945 y 1955. El primer hito se relaciona con la formación del Partido Laborista a nivel nacional y que tuvo su inmediato correlato en Pergamino. Fuentes periodísticas locales y relatos orales demuestran la participación de mujeres, no como integrantes de la estructura del nuevo espacio político, sino acompañando las acciones y actos partidarios para prestar esa masividad popular que caracterizó el accionar del laborismo. La investigación avanzará en el análisis de las trayectorias de las mujeres, enfocada en sus experiencias previas a su inserción en la estructura formal partidaria; en las prácticas que ellas construyeron en el campo de trabajo sindical y de sociabilidad comunitaria, y a partir de las cuales puede evidenciarse la disposición común que las impulsó a participar en el ámbito político. De este modo, intentaremos voltear las vallas que separan sociabilidad y política, acercar lo cotidiano, que se espía desde cada relato (Bisso, 2007, p. 1). Estas prácticas cobran relevancia frente a un potente armado de carácter normativo y simbólico que obstaculizaban su inclusión en los espacios políticos (Palermo, 1998; Valobra, 2010). El cierre temporal en 1955, responde a una periodización convencional marcada por el golpe de Estado que derrocó al gobierno peronista.

El circunscribir el escenario de análisis al partido de Pergamino, ubicado al Norte de la provincia de Buenos Aires, responde a la necesidad de contribuir al desarrollo de una historiografía nacional que se nutra de la diversidad identitaria regional y local, para así,

analizar las estrategias que el conjunto de los habitantes desarrollaron, a partir de su anclaje cultural, con la densidad que sólo permite el microanálisis (Fernández, 2007; Serna y Pons, 2007). La perspectiva de Historia regional y local, impulsada desde los espacios universitarios regionales, se ha fortalecido en las últimas décadas, permitiendo revisar, completar y matizar explicaciones construidas como historia nacional, que se pretenden generales, pero que están viciadas de silencios (Leoni, 2014, p. 48).

Las trayectorias y estrategias desarrolladas por las militantes peronistas, serán analizadas con las herramientas que provee la Historia de Mujeres y los estudios de Género. Desde un enfoque epistemológico, esta perspectiva plantea que es preciso recuperar la presencia de las mujeres en diferentes aspectos: vida social, personal, económica, política y sobre todo enfatizar el aspecto social de la relación entre géneros (Ramos Escandón, 2001, p. 9). El acceso de las mujeres al universo político partidario provocó cambios en la organización de las relaciones sociales, que empujaron a modificar las representaciones del poder (Scott, 1990, p. 23). Como nuevos sujetos, con los particularismos de sus representaciones sociales, las mujeres trastocaron las estrategias de la política tradicional, que debió buscar nuevas respuestas. Cuando en el título de la presente investigación se plantea el concepto de género, se reconoce que la investigación selecciona esa categoría porque incorpora “una forma de denotar las construcciones culturales, la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y varones; pues todo estudio implica al otro” (Scott, 1994, pp. 265).

De esta manera, la investigación se inserta en la discusión teórica que expone “el largo proceso de disputa, negociaciones y conflictos en torno a la ampliación de la ciudadanía” (Valobra, 2008, pp. 53-89), que incluyó a las mujeres en el espacio político y que llevó a tensionar la relación con algunos varones que se vieron amenazados ante esta nueva presencia. Entonces, en un espacio de sociabilidad como es el de la militancia política partidaria, nos preguntamos ¿qué factores incidieron en la experiencia de las mujeres pergaminenses en tanto que noveles ciudadanas? ¿A qué espacios de militancia estuvieron vinculadas esas primeras mujeres dirigentes? ¿De qué manera influyeron las redes parentales y sociales en su participación política? ¿Cómo se manifestó la impronta del contexto local, caracterizado por una intensa movilización política? ¿Qué peso tuvo la existencia de un universo laboral afirmado en el trabajo de la mujer en un área como la

industria de la confección?¹ ¿De qué modo influyeron las trayectorias previas de los actores? ¿Se produjeron transgresiones respecto de las formas de participación que las mujeres habían desarrollado hasta el momento, dados los mandatos sociales que las posicionaban como sujetos subalternos? ¿Qué sucedió con las mujeres que tenían trayectoria previa de militancia al crearse el PPF? ¿Continuaron las mismas dirigencias o fueron reemplazadas por otras? ¿Quiénes fueron las mujeres que ejercieron cargos partidarios con anterioridad y posterioridad a la creación del PPF? ¿Qué relación tuvieron con los dirigentes políticos de la zona? ¿Dado que la participación política estuvo atravesada por relaciones genéricas y de clase, cómo se resolvieron las pulseadas en las que contextos y escalas territoriales fungieron como límites precisos?

Los interrogantes planteados han guiado la presente investigación que se propone contribuir al análisis de la participación de las mujeres en el espacio político del peronismo, utilizando los instrumentos de la Historia de Mujeres y Género, que serán complementados con la perspectiva biográfica, procurando desentrañar las lógicas de intervención partidaria a nivel local. La observación se centrará en el accionar de los distintos actores, a través del recorrido de sus redes parentales y sociales, contemplando la centralidad que tuvieron familia, vecinos y amigos en las trayectorias de las militantes, que se desarrollaron en territorios marcados por diferencias socioeconómicas (Álvarez, 2010; Pérez, 2010). Del mismo modo, también, se propone revitalizar una mirada en la que lo público y lo privado se tejen de manera conjunta, imbricada, y ello permite evidenciar cómo las diferencias de género y política atraviesan la familia y, a la inversa, las relaciones familiares son constitutivas del modo de inserción de las mujeres en la política. Finalmente, se apuntará a delinear la impronta que dejó en la política peronista provincial y nacional, el perfil identitario del accionar de las pergaminenses, inserto en un juego permanente de discusión o alianza con los varones, para crear y sostener los espacios de poder ganados en la militancia política.

I. Senderos recorridos

En este apartado me interesa plantear apenas algunos puntos de partida de mi investigación, los senderos ya recorridos en la investigación. No me propongo ninguna exhaustividad puesto que el desarrollo detallado de la bibliografía se encontrará en cada

¹ La fuerte expansión de la empresa de confección “Annan de Pergamino”, en la década de 1950, llegó a emplear aproximadamente 700 trabajadores en su planta fabril, de los cuales la mayoría eran mujeres que se organizaron sindicalmente, algunas de las cuales cooperaron con el Partido Laborista (Toscani, 2001).

capítulo. El sentido de este primer ejercicio de relectura bibliográfica es señalar algunos aspectos que me brindaron el marco dialógico para pensar por qué era necesario realizar una investigación sobre el tema en Pergamino y, asimismo, son los que me aportaron elementos para pensarlo. En efecto, si cuando mi motivación personal y mis primeros acercamientos al tema evidenciaban que no había tantos estudios específicos, los que fueron surgiendo a posteriori y tomaron ese espacio como centro de interés, me permitieron tener otros puntos de apoyo, unos senderos por los que transitar algunos de mis pasos, y, asimismo, mantener todavía una propuesta de camino alternativo, mi aporte tal como intentaré delinear en lo que sigue.

La presente investigación se inscribe en aquellas perspectivas que analizan el peronismo como espacio político, social y cultural que fuera construido por los sectores populares, en especial por la clase trabajadora, para mejorar sus condiciones de vida. Tal definición discute con lo sostenido por Gino Germani (1977) quien explica que el acelerado proceso de industrialización que se produjo en Argentina a partir de 1930 generó un movimiento poblacional de las zonas rurales hacia las grandes ciudades, siendo los sujetos que protagonizaron ese fenómeno, portadores de una matriz cultural autoritaria. Como los partidos tradicionales no ofrecían canales de representación para estas masas, se produjo una situación de anomia que se tradujo en la “disponibilidad” de esos sectores, calificados de “irracionales” por sus comportamientos (Germani, 1977). Torcuato Di Tella refrenda esas teorías, aunque sus análisis se enfocan en el funcionamiento de las elites (Germani, Di Tella e Ianni, 1997).

La obra pionera de Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1987) cuestionó lo señalado por los autores arriba citados, al definir como racional la conducta de los obreros que adhirieron al peronismo. Estos autores consideran que la decisión de los trabajadores constituyó, entre las alternativas que tenían a disposición, la más oportuna. Las afirmaciones sostenidas por Juan Carlos Torre (2014), enriquecen el planteo anterior, al introducir la idea de la importancia de la identificación política de la masa trabajadora con el peronismo, lo cual fortaleció su cohesión como clase, pero que, a su vez, en una relación de retroalimentación, sostuvo a ese gobierno. La unidad en la lucha, desde la implantación de la dictadura cívico-militar que derrocó a Perón, mostró su autonomía en defensa de sus derechos y rebatió las posturas que sostienen su esencia de masas manipulables. En esa misma línea, Ricardo Sidicaro plantea que “las conquistas laborales, las mejoras en el nivel de vida y el reconocimiento del lugar de los trabajadores en la

sociedad, forjaron y sostuvieron en el tiempo un imaginario social favorable al peronismo” (Sidicaro, 2002, p. 95).

Ernesto Laclau (2005), por su parte, en su análisis sobre el discurso populista, se opone a la visión académica de amplios sectores, que definen al peronismo como “*ambiguo*” y por lo tanto como falto de racionalidad. El autor revierte este señalamiento peyorativo y le confiere en cambio un rasgo de “racionalidad propia [...] que le permite una adecuación a una realidad caracterizada por su vaguedad e indeterminación [...] lo que facilita construir significados políticos relevantes.” (Laclau, 2005, p. 32). También, cabe mencionar las apreciaciones de Daniel James (2010), quien otorga preeminencia al discurso articulado por Juan D. Perón, en torno a la dignidad de los trabajadores y a la posibilidad de éstos de ser representados como fuerza social y no de manera individual - tal como postulaba el discurso liberal-, en tanto elementos que permiten explicar la adhesión de sectores obreros al peronismo. Finalmente, en la conceptualización que define a Juan Perón y Eva Perón como líderes carismáticos, Susana Bianchi y Norma Sanchís (1988) lo plantean el carisma como una relación social y, por lo tanto, no comprenden esa relación de modo unidireccional sino en una multiplicidad en la que no sólo los líderes tienen preeminencia sino también quienes siguen a esos líderes que esperan que ellos articulen sus aspiraciones. Otras investigaciones desarrolladas desde el campo de la antropología cultural, han dado cuenta de los procesos de construcción de esa relación carismática (Neiburg, 1992).

El Partido Peronista como objeto de estudio ha convocado a varios investigadores. Moira Mackinnon (2002) discute con la perspectiva más extrema que niega la relevancia de estudiar el Partido Peronista en virtud de que le da preeminencia a sus líderes como homogeneizadores de las decisiones y acciones partidarias (Luna, 1984, p. 60). Marcelo Cavarozzi (1986) plantea la idea de un partido verticalista y subordinado a los intereses del gobierno, por lo cual Perón y unos pocos funcionarios determinaban el accionar partidario y la elección de los candidatos. Prácticas éstas que obstaculizaban todo funcionamiento independiente de los dirigentes partidarios e impedía que ejercieran sus roles de articuladores entre los requerimientos de las personas y la estructura política. La obra de Alberto Ciria (1983) replica anteriores definiciones al catalogar al Partido como personalista y autoritario, a partir del análisis de sus Cartas Orgánicas de 1947 y 1954 donde se confiere centralidad al Consejo Superior. El rasgo de personalismo se entiende como una consecuencia de que la doctrina elaborada por Perón fuese la guía indiscutida de todas las acciones partidarias. El autoritarismo, se originaba, según el autor, en la

prohibición de cuestionar o plantear posiciones discordantes con las directivas del conductor. En su estudio, Walter Little (1973) enriquece los anteriores análisis del Partido Peronista al pormenorizar las diferencias en cada etapa de su formación, pero replica su caracterización como verticalista y autoritario. Se vuelve a diferenciar de los anteriores autores, al reconocer el conflicto en el seno del Partido, producto del carácter policlasista de esta fuerza, aunque sostiene que éste, no buscaba resolver las contradicciones, sino que las ocultaba. Mackinnon pone en cuestión la validación por la insuficiencia de las fuentes que utilizan y afirma que “las luchas por las interpretaciones son luchas por el poder y no pueden ser capturadas con la sola lectura de las Cartas Orgánicas [...] Los Estatutos son poco más que un punto de partida en el análisis de un partido político” (Mackinnon, 2002, p. 18). En contraposición a los anteriores postulados plantea que “la conformación del Partido Peronista desata un proceso muy rico de conflictos de intereses y debates que creó el marco para una intensa participación política”, por lo menos hasta la normalización que se produjo en 1950 (Mackinnon, 2002, p. 18). A esta postura se suman otros trabajos que discuten el carácter verticalista del Partido Peronista y la actitud carismática de sus líderes, Perón y Eva Perón, destacando los mecanismos de negociación que el mismo debió implementar no sólo durante los primeros tiempos, sino también hasta su derrocamiento (Aelo, 2012; Acha y Quiroga, 2012; Garzón Rogé, 2014; Kindgard, 2013; Mackinnon, 2002; Mackinnon y Petrone, 199; Prol, 2012; Quiroga, 2008, 2012; Rein et al., 2009;).

Varias pesquisas se han volcado a estudiar el despliegue del partido en espacios regionales, entre ellos cabe destacar la compilación de Darío Macor y Julio César Tcach (2014), *La invención del peronismo en el interior del país*, que adjudica el crecimiento del nuevo espacio político a un importante aporte de figuras del conservadurismo de las provincias, que volcaron en el nuevo espacio sus características ideológicas, en especial su autoritarismo. Los rasgos señalados se definen en la coacción ejercida por el gobierno peronista para disciplinar toda oposición, pues la “divergencia se tornaba ilegítima, y esto habilitaba el uso de mecanismos de disciplinamiento” (Macor y Tcach, 2014, p. 11). Frente a esa línea de definiciones, un conjunto de investigadores comenzó la búsqueda para descubrir los procesos de discusión y negociación, que le dieron vitalidad a ese espacio político. Lo enriquecedor fue que incursionaron en una escala abarcativa de lo regional y enfocada al peronismo bonaerense. Ejemplo de esto fueron las obras de Nicolás Quiroga (2012; 2014), José Marcilese (2015), Claudio Panella (2005) y Oscar Aelo (2012), entre otros. En el caso de los dos últimos, se focalizaron en el gobierno de

Domingo Mercante, lo que posibilitó que se mostrara la calidad de la gestión de este dirigente. Dicha postura discute con perspectivas que generalizaron una imagen de los funcionarios como obsecuentes e incapaces, y que otorgaban una definida centralidad a la figura de Perón; interpretación que generaba desinterés por investigar sobre las segundas y terceras líneas de dirigentes. Fortaleciendo esos nuevos enfoques, los trabajos de Nicolás Quiroga (2004) hacen eje en el Partido Peronista de Mar del Plata e incorporan un análisis profundo de las Unidades Básicas, ofreciendo líneas de análisis que resultan propicias para examinar esos mismos espacios partidarios en Pergamino. Así, la presente investigación abordará el accionar de sujetos que pueden insertarse en lo que Raanan Rein y Claudio Panella (2013, p. 10) denominan “tercera línea” de liderazgo peronista, cuyas trayectorias políticas transcurren en el ámbito local: intendentes, concejales, dirigentes del Partido Peronista, del Partido Peronista Femenino y de Unidades Básicas.

En cuanto al tema específico de cómo las mujeres comenzaron a ocupar el espacio político, la obra de Marysa Navarro (1994) se convirtió en señera, pues disparó distintas líneas de análisis al mostrar cómo Eva Perón pudo salirse del papel asignado por los mandatos sociales a las mujeres y construir un andamiaje de poder, impensado para la época. El estudio del fenómeno de la inclusión de la mujer como ciudadana en Argentina, a partir de la sanción de la ley que permitió el voto femenino, contó con trabajos muy valiosos como el de Susana Bianchi y Norma Sanchís (1988) que analizaron el PPF y el papel fundamental que jugó Eva Perón en su organización. A través del estudio de los discursos de su líder y de entrevistas a mujeres pudieron “indagar en las pautas culturales condicionantes de las distintas formas y modalidades que asume la participación política de las mujeres” (Bianchi y Sanchís, 1988, p. 109). En esa misma línea, y en cuanto al papel central de Eva, se halla la obra de Carolina Barry (2009) que enriqueció la investigación sobre el tema, al utilizar cinco archivos privados que nunca habían sido consultados, además de numerosas entrevistas a dirigentes femeninas. A partir de la documentación mencionada, describe cómo se estructuró el PPF y cómo adquirió dimensión nacional en un período que abarca desde 1949 hasta 1955. Estudios más recientes han avanzado sobre los años formativos del PPF y sobre las formas de militancia que se articularon con anterioridad a la creación del mismo, en particular los centros cívicos femeninos provenientes del Laborismo, la UCR Junta Renovadora y los independientes, haciendo hincapié en la dinámica del período, en tanto estuvo atravesado por realineamientos, procesos de disputa y negociaciones que se articularon a raíz de la

creación de estructuras como el Partido Único de la Revolución Nacional, el Partido Peronista y el PPF (Barry, 2013a, 2013b; 2016; Gorza, 2020; Roggio, 2015).

Una temática que convocó interesantes trabajos se relaciona con los debates que se produjeron desde la conquista del voto femenino en 1947 y las tensiones que provocó conferir a las mujeres una nueva entidad como ciudadanas, que contrariaba e incluso llegaba a obturar muchos de los significados culturales, morales y económicos que la sociedad les asignaba. A partir de la categoría de género Silvana Palermo analiza “los presupuestos intelectuales sobre la diferencia sexual que informaron la concepción de ciudadanía presente en los proyectos legislativos de 1912 y de 1947” (Palermo, 2007, p. 4). Los anteriores estudios se enriquecen con los aportes de Adriana Valobra. En su obra *Del Hogar a las urnas...* (2010), proyecta el concepto de ciudadanía desde una dimensión abarcativa de las relaciones que configuran la identidad de las mujeres. Además, agrega una redefinición de lo público y lo privado como dimensiones de la ciudadanía política donde “cobran relevancia las múltiples formas de autorepresentación del sujeto y las posiciones e interacciones que establece en cada situación particular” (Valobra, 2010, p. 22). La categoría de género es trabajada por la autora de manera original, pues fue entendida como enhebradora de las estrategias de mujeres y varones en cuanto a su papel de ciudadanas/os. En ese caso, las relaciones sociales por ellos establecidas, se enmarcan en sus contextos históricos, que impiden caer en “concepciones binarias y biologicistas” descartados por reduccionistas (Valobra, 2010, p. 22). En otro trabajo, la misma autora rodea a la dimensión de ciudadana y logra un nuevo giro sobre el concepto al introducirlo en la realidad cotidiana para determinar su impacto en los diarios trajines femeninos y descubrir que las mujeres supieron imprimirle “otras expectativas y proyectos” (Valobra, 2008). La labor parlamentaria de las primeras legisladoras que se desempeñaron durante el segundo gobierno peronista ha despertado la atención de varias autoras que han reparado en diversos aspectos tales como la interpretación que las mujeres realizaron sobre su actividad política (Dos Santos, 1983; Barry, 2009; Bianchi y Sanchís, 1988; Guivant, 1985; Navarro, 1994); las connotaciones de género que atravesaron el trabajo en las cámaras y las estrategias utilizadas por las mujeres para legitimar su rol en un espacio político de reciente acceso (Heyaca, 2003; Peláez y Valobra 2004; Perrig, 2008; Valobra, 2010), a la vez que varios trabajos han indagado sobre dicha participación en los espacios provinciales (Di Liscia, 2013; Novoa de Jove, 2011; Tejerina y Quiñonez, 2004; Valobra, 2013; Zink, 2000; 2001; 2005). También se han desarrollado investigaciones que comparan la distribución de las mujeres en las listas electorales para el ingreso a las

cámaras legislativas y convenciones constituyentes entre diferentes provincias (Barry, 2019, 2021).

En síntesis, lo que muestran los trabajos de las investigadoras de las mujeres, es la decisión de integrarlas como sujetos a la Historia, pero también dar cuenta de las peculiaridades de sus construcciones identitarias. El género actúa como una categoría ordenadora porque al reconocer las diferencias estatuidas entre lo masculino y lo femenino se entiende “el modo en que se definen las relaciones entre individuos y grupos humanos” (Scott, 1994, p. 79).

Respecto de las obras que analizan el peronismo en Pergamino en diferentes momentos históricos, sólo se encuentran cuatro investigaciones, que además no contemplan el papel de las mujeres. La primera de ellas, cuyo autor es Rafael Restaino (2008), describe el devenir del peronismo desde sus orígenes hasta el golpe militar de 1955. Se trata de un trabajo contributivo cuyos aportes a nuestra investigación radican en la documentación utilizada, en especial las entrevistas a la familia García; pieza clave en los orígenes del partido peronista local. El trabajo de Alejandra Salomón (2012), constituye un aporte para entender el desenvolvimiento del peronismo en el período 1945-1955 en la provincia de Buenos Aires. Allí se analizan los hechos aplicando el método comparativo, al observar los gobiernos municipales peronistas en tres localidades bonaerenses: Chascomús, Pergamino y Coronel Pringles. A diferencia de la obra de Restaino, desarrolla dimensiones teóricas provenientes de la perspectiva de la historia local, en la cual se inscribe la presente investigación para “encontrar las especificidades de la dinámica partidaria de Pergamino y su articulación con distintos niveles organizativos.” (Salomón, 2012, p. 33) La única obra que se enfoca en las mujeres es la de Alejandra de Arce (2011) quien analiza, desde la perspectiva de género, una encuesta a dieciséis mujeres realizada por el diario local “La Opinión” en 1946. El estudio contrasta los datos obtenidos de la encuesta con la información periodística que registra los actos partidarios del peronismo, referidos a la militancia femenina. El planteo crítico desde el cual se observa el trabajo, son los sujetos seleccionados por el diario y aceptados por de Arce, que llevó su observación a representantes de los sectores medios y altos. La presente investigación busca reparar esa direccionalidad al poner el foco en un universo más heterogéneo de mujeres en el que los sectores populares ocupan un lugar substancial, y al mismo tiempo, recuperar las lógicas locales y regionales de organización partidaria que han sido descuidadas por los trabajos que han analizado la participación femenina en el peronismo

centrándose en las directivas emanadas por los órganos de conducción nacional y entrevistas a dirigentes nacionales.

Los trabajos revisados no se enfocan en las mujeres y su accionar militante —salvo una alusión en la obra de Restaino, de Arce y Salomón— que analiza un universo femenino perteneciente a un único sector social, lo cual le quita la representatividad que favorece lo heterogéneo. La presente investigación se focaliza en las militantes y dirigentes peronistas y puede explicarse, en primer lugar, por una motivación personal en la que desde mi experiencia he comprobado los obstáculos que deben sortearse para que el universo femenino pueda alcanzar lugares expectantes en la estructura partidaria. Asimismo, el trabajo busca construir un relato histórico, desde una posición ideológicamente definida en la militancia personal en un espacio político, con el ejercicio insoslayable de “vigilancia epistemológica” que valide de manera ajustada los presupuestos hipotéticos y permita convertir la motivación personal, atravesada por un profundo sentido crítico, en un objeto de investigación. En segundo lugar, por la necesidad de subsanar una laguna que presenta la historia local con respecto a las trayectorias políticas de las mujeres en Pergamino. La investigación busca incorporar el análisis de la participación de las mujeres en el escenario principal del quehacer político del peronismo en Pergamino. A ello se suma el evidenciar las prácticas del peronismo local como un jugador de relevancia en el espacio provincial y nacional, porque el todo nunca es comprensible sin cada una de las partes. Lo paradójico es que los mismos silencios de una historia nacional, se repiten en la historiografía que relata lo local. Así —salvo excepciones— en ella prevalece la descripción del funcionamiento del Partido Peronista y la dirigencia masculina como único sujeto observado.

II. Claves conceptuales y metodológicas

Nuestro enfoque conceptual aborda de una manera amplia el concepto de lo político y el territorio de su despliegue y, asimismo, la observación de ese conjunto social en su complejidad exige que se enlacen distintos procedimientos. Al historiar el fenómeno de masificación del peronismo se privilegió resaltar las relaciones construidas entre quienes levantaron los cimientos del Partido —sin enfocarse en su estructura y normativa— y subrayar el papel relevante jugado por las Unidades Básicas (UB); que hasta 1947 cuando se aprueba la Carta Orgánica, tomaban denominaciones como Comités Yrigoyen- Perón, Centros Cívicos Coronel Perón y otros. Su descripción y análisis se ajusta a las definiciones de Nicolás Quiroga quien se enfoca en el funcionamiento de esas entidades

con especial localización en Mar del Plata. El autor describe a las UB cual finos capilares que recorren a “ras del suelo” la territorialidad de un determinado universo geográfico. Al tiempo que pivotean entre el espacio barrial; constituyéndose en el ámbito receptivo de las demandas específicas de ese lugar y lo supralocal, también se conciben como una entidad donde se articula “formas de la acción política orientadas hacia la unidad” (Quiroga, 2011, p. 35).

La perspectiva de Historia Local -entendida en su dimensión epistemológica- permitió, así, “explicar procesos velados y vedados en los análisis generales de la Historia nacional.” De sus descubrimientos emergerán los rasgos identitarios que permiten identificar a los sujetos como protagonistas de los hechos, reparar ausencias y desentrañar las estrategias desarrolladas por los hombres y mujeres “en conversación con el mundo y con los otros” a fin de reconstruir ese permanente diálogo entre el territorio social y sus actores (Fernández, 2007, pp. 42-43). Dicha perspectiva nos permitirá evidenciar la incidencia de los sujetos locales en las prácticas del peronismo a nivel provincial y nacional, redimensionando los liderazgos de Juan Domingo Perón, Eva Perón y Domingo Mercante. El trabajo se adentrará en la observación de las características de los espacios territoriales donde se desarrolló el quehacer político del peronismo, marcados por las diferenciaciones tanto culturales como socio-económicas.

Asimismo, resulta interesante repensar el espacio en claves empíricas. Si bien el trabajo de Alejandra de Arce y Alejandra Salomón (2017) repone la voz local, presenta un aspecto problemático al definir el espacio de Pergamino como rural, incluyendo en esa caracterización a la ciudad cabecera. Al utilizar esa categoría abarcativa a la sociedad toda del partido, se pierde perspectiva relacional y situacional respecto del modo en que se construyen lo urbano y lo rural. En cierto sentido, ello deviene del uso del censo nacional de 1947 como fuente para esa categorización pues es la que define en esos términos a Pergamino. Otros trabajos que analizan la realidad productiva de Pergamino la definen como un centro urbano con un crecimiento socio-económico significativo empujado por la industria de la confección. Un hecho cultural que define la identidad como centro urbano sostenido por la sociedad pergaminense es la conmemoración histórica local que recuerda el día cuando la Legislatura provincial reconoció el carácter de ciudad a Pergamino el 23 de octubre de 1895 (Giménez Colodrero, 1945, p. 326). Los partidos políticos participantes en las contiendas electorales del período estudiado, diferenciaban espacios urbanos y rurales y especificaban la creación de subseces en algunas de las doce localidades rurales comprendidas dentro del partido donde se

realizaban los actos de campaña. En esos casos, ubicaban a Pergamino como ciudad cabecera y designaban allí la sede central.²

El espacio geográfico, así, está caracterizado por:

- “- la existencia de una base de recursos naturales específica;
- una identidad (entendida como historia y cultura locales) particular;
- relaciones sociales, instituciones y formas de organización propias, conformando tejido o entramado socio-institucional (resultado de las diversas interacciones entre los actores e instituciones) característico de ese lugar; y
- determinadas formas de producción, intercambio y distribución del ingreso” (Calderón y Sánchez, 2015, p. 2).

Atendiendo a las formas de producción que se dieron en Pergamino, las autoras citadas analizan el proceso de industrialización;

“donde puede verse reflejado con claridad la forma en la que se desarrolla económicamente el Partido de Pergamino, fenómeno vinculado al patrón espacial de urbanización que presenta la ciudad”.

Esa realidad fue acompañada por un crecimiento en la población que posicionó a Pergamino en el primer lugar por cantidad de habitantes dentro de la zona norte de la provincia detrás quedan Zárate con 45.022, San Nicolás con 43.784 y Junín con 54.745. Ya en los años 50, el matutino *La Opinión* reconocía esa situación y consideraba que el partido de Pergamino

“mantiene una jerarquía especial y un lugar privilegiado como es el décimo tercer lugar por cantidad de habitantes, en el conjunto de la provincia de Buenos Aires”.³

En el crecimiento constante de su población incidió el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, el cual impactó en Pergamino con un desarrollo importante de la industria -en especial la textil, pero en mayor medida, la industria de la confección; impulsada por inmigrantes sirios-⁴ que convirtieron a Pergamino en un polo productivo muy significativo. La masa trabajadora⁵ se sumó a esa realidad como un potente mercado consumidor y la mejora en el poder adquisitivo de su salario, lo invirtió en bienes de

² La Opinión, 20/01/1946; 3/02/1946; 19/09/1947; 12/12/1947; 26/02/1948.

³ La Opinión 22/02/1951

⁴ Para profundizar sobre el tema consultar Calderone y Sánchez (2020) y Sánchez (2014).

⁵ La industria textil y de la confección emplearon mayoritariamente mano de obra femenina, incorporando de manera rotunda a la mujer al mundo laboral.

consumo y en la vivienda propia, máxima aspiración de todas las familias (Toscani, 2001, p. 45; Sánchez y Turdó, 2011; Sánchez, 2020, p. 58). Otro factor dinamizador de la economía de Pergamino fue un activo plan de obra pública durante el gobierno peronista de Diego García. La sumatoria de fenómenos descriptos propiciaron el rápido incremento en la población de los barrios de la ciudad y perfilaron el proceso de urbanización entendido como el tipo de organización social que caracteriza a las ciudades (Calderón y Sánchez, 2015, p. 3).

El barrio es el espacio que se constituye a partir de las casas donde viven los que devienen en vecinos y donde las personas construyen su cotidianeidad. Las casas, elemento central en el andamiaje barrial, implican refugio de toda contingencia, pero también lugar del descanso, del placer, de la sociabilidad y de tensión al ser testimonio de falencias y precariedad como derivación del lugar que cada uno ocupa, en la estructura socioeconómica. Las calles forman el otro elemento clave de un barrio. Por ellas se trajina, se transita, es lo más dinámico de ese universo, y también es encuentro que se conjuga en juego por las tardes con una pelota o con agua, en carnaval, o en la charla confidencial entre vecinos. Los servicios configuran una nueva dimensión de ese espacio propio pues contribuyen a mejorar la calidad de vida. Detrás de cada poste que lleva la electricidad, los caños que llevan el agua corriente, las cloacas, hay un proceso de gestión de lucha, de organización impulsado por los vecinos. Así, en cada barrio surgen la escuela, la Iglesia y aparecen espacios de prácticas políticas y culturales. En este sentido, proponemos

“Pensar el barrio como parte de, implica establecer su relación con una totalidad [...] Se habla de proceso de formación de los barrios y de éstos como un resultado histórico [por ello se debe buscar] cómo lo barrial se construye históricamente en términos de significados compartidos socialmente” (Gravano, citado por Pavcovich y Truccone, 2008, p. 19).

Sobre esa estructura barrial se montó la lógica del peronismo, y en particular, las de las Comisiones femeninas, Unidades Básicas Femeninas y Unidades Básicas Mixtas. En ese sentido, la búsqueda de soluciones se entrelazó con la consolidación de un proyecto político electoral. Las mujeres, en particular, ocuparon un rol relevante en esa estrategia de organización atravesando, la misma, distintos momentos según cómo se configuraron las alianzas políticas.

La tesis se ha servido de tres tipos de fuentes las que suponen una estrategia de trabajo específica desarrollada para abordar las distintas aristas que abordan los capítulos. Por un lado, la estrategia de entrevistas. Por el otro, el trabajo sobre documentos escritos, tanto prensa política como comercial, así como documentos escritos partidarios. Finalmente, un aporte sustantivo lo proveyeron las fotografías, en particular, las de los álbumes de familia.

Respecto de las entrevistas, cabe señalar que resultan una forma de construir el relato histórico que se alimenta de lo que para América Latina ha sido un elemento cultural e histórico clave: la oralidad (Meyer, 1996). Además, en cualquiera de sus formatos y en particular por mi indagación, la entrevista articula un espacio biográfico (Arfuch, 2002). Así, la tesis construye datos a través de entrevistas en profundidad para “construir sistemáticamente nuevas fuentes con base en la palabra para la versión propia de los nuevos actores sociales” (Aceves Lozano, 1999, p. 2). Una parte del trabajo de entrevistas las realicé tanto de manera presencial como durante los dos años en los que el azote de la COVID - 19, todavía vigente mientras escribo estas líneas, se desató sobre nuestras vidas. En ese sentido, tuve que utilizar la estrategia de comunicación telefónica, mail o videollamada. Situaciones inusuales como las de la pandemia, requirieron estrategias creativas para poder continuar con la investigación. Las entrevistas realizadas tuvieron como fin la “reconstrucción de acciones pasadas” y, asimismo, la reconstrucción de “las representaciones sociales personalizadas en tanto sistemas de normas y valores asumidos, imágenes y creencias prejuiciales, códigos y estereotipos cristalizados, rutas y trayectorias vitales particulares, etc.” (Alonso, 1994, p. 228).

Por un lado, se entrevistó a informantes claves cuyos testimonios se contrastaron para que señalaran el papel jugado por las UB masculinas, femeninas y mixtas en el entramado peronista en el período observado, así como también, aportaron una mirada general de la política en ese momento y espacio a partir de su lugar de observación. En este sentido,

“al utilizar informantes clave, uno los elige estratégicamente, considerando la estructura de la sociedad y el contenido de la investigación. Además, en la entrevista misma, si bien el informante tiene libertad para elegir su propio orden y forma de presentación, hay un intento sistemático por parte del investigador de cubrir completamente el tema bajo análisis” (Tremblay, 1957, p. 689).

Por supuesto, a diferencia de la entrevista antropológica, la posibilidad de encontrar esa persona que haga las veces de informante clave se reduce en tanto la finitud de la vida

nos pone un límite inexorable. He pensado muchas veces en esa situación pues muchas personas que hubieran sido informantes claves para mi investigación, vivían cuando yo todavía pensaba en hacer la tesis, pero fallecieron cuando me puse manos a la obra. He tenido, también, la suerte invaluable de entrevistar a las personas que dieron vida a los hechos mismos bajo estudio, a sus protagonistas.

Se ha cuestionado -en particular en el ámbito sociológico a partir del estudio de Pierre Bourdieu (1989) sobre la ilusión biográfica- el uso de la noción de trayectoria e historia de vida, en particular, al plantearse si lo biográfico permite recuperar el sentido de lo social y, viceversa, si lo social permite comprender la dimensión subjetiva individual. Sin embargo, mi trabajo ha tomado elementos metodológicos de la llamada historia de vida, aunque no he realizado ninguna en particular, sino que me he servido de ellas para abordar los particulares momentos de la trayectoria política personalizada entrecruzando los atributos y características sociodemográficas en los casos en los que me ha sido posible para poder aportar sobre los perfiles sociales. Se buscó, también, repetir una pregunta sobre un fenómeno observado hasta lograr la saturación del conocimiento y así determinar que un hecho que aparece en numerosos casos, se define como *objeto sociológico* el cual forma parte de los mandatos sociales recibidos. A su vez, he intentado, en el sentido apuntado por Daniel James (1992, pp. 10-11), que cada entrevista deje de ser “un embarazoso impedimento de la generalidad” para transformarse “en un documento vital en la construcción del conocimiento”. Sin embargo, en esa tensión, he tenido la ilusión de prestar “la voz a los que normalmente no entran en los registros históricos” porque algo del orden de la trascendencia se ha jugado en esta forma de trabajo, al recuperar esas ras del suelo de personas anónimas o célebres en Pergamino, pero absolutamente imperceptibles en la historia provincial o nacional. En ese sentido, mi trabajo ayuda a descubrir las huellas de quienes transitaban una posición subalterna dentro de la estructura partidaria, la densidad de la observación micro analítica (Fernández, 2007; Serna y Pons, 2007).

Las trayectorias sobre las principales dirigentes femeninas de la militancia política, pertenecientes a distintos sectores sociales, se construyó teniendo en cuenta los lineamientos de la propuesta bourdieuana en tanto

“El campo social como campo de luchas no debe hacernos olvidar que los agentes comprometidos en las mismas tienen en común un cierto número de intereses fundamentales, todo aquello que está ligado a la existencia misma del campo como: una suerte de complicidad básica, un acuerdo

entre los antagonistas acerca de lo que merece ser objeto de lucha, el juego, las apuestas, los compromisos, todos los presupuestos que se aceptan tácitamente por el hecho de entrar en el juego” (Gutiérrez, 1995, p. 33).

y enfocada en sus papeles como dirigentes. Por lo tanto, el “campo social” incluirá el peronismo en Pergamino,⁶ pero también el escenario provincial y nacional donde cada una construyó sus relaciones objetivas con otros agentes, tanto aliados como opositores. Los datos sobre los perfiles sociales se obtuvieron, además de los aportes brindados en las entrevistas, del registro periodístico del matutino *La Opinión* entre los años 1946 y 1949, donde se pudieron identificar a las oradoras o colaboradoras en los actos políticos o donde se mencionaba la constitución de autoridades de las comisiones, ateneos y unidades básicas. También, se complementó con referencias del Libro de Registro de egresos del magisterio del Colegio Nuestra Señora del Huerto⁷ y de la Escuela Normal “Joaquín V González”⁸, de Pergamino. En esa línea, a las estrategias ya desarrolladas, cabe mencionar la búsqueda etnográfica permitió registrar las experiencias de las personas observadas, a lo largo de charlas que incluyeron festejos de cumpleaños donde se habló con las hijas e hijos; sobrinas y sobrinos, familias, en fin, y se registraron no sólo información para reponer los aspectos claves sino, también, sus vivencias particulares. También, la participación en homenajes del Partido Peronista a Rosa, con la que comencé esta tesis.

Finalmente, los territorios políticos se estudiarán entendidos como ámbitos de “sociabilidad”, definida esta última por Maurice Agulhon (1994), que la explica como vehículo del quehacer político pero vinculada con las experiencias cotidianas de relación social, donde las problemáticas de género están presentes” (Agulhon, 1994, p. 12). Las prácticas se observarán enmarcadas por los distintos espacios partidarios que se despliegan territorialmente en todo Pergamino y son definidos como asociaciones legalmente constituidas y en consecuencia formales, con sus normativas y su gobierno. En ellos, la cercanía de militantes y dirigentes con la comunidad, deviene en una herramienta transformadora. Ellos replican el medio social, cultural y familiar del barrio y sus vecinos, y esa consustanciación les permite incidir en la sociedad con eficacia.

⁶ El campo social es donde se distribuyen los distintos tipos de capital, a lo largo de la sucesión de acontecimientos que recorre un individuo en relación con otros (Bourdieu, 1989).

⁷ Archivo del Colegio Nuestra Señora del Huerto.

⁸ Publicación conmemorativa por los 100 años de su creación donde se registran egresadas/os de la carrera de magisterio desde la creación de la Escuela Normal de Pergamino.

En ese sentido, la categorización de ciudadana/o, se construye desde “un estatus jurídico que garantizaba el acceso a tres tipos de derechos: civiles, políticos y sociales” y se ejerce en ámbitos institucionales como son los partidos políticos y ámbitos gubernamentales; y la hemos pensado en un sentido de fluidez que abarca la esfera pública y la privada, pues a partir de la “politización del hogar” los límites de una y otra se desdibujan; pierden su carácter de oposición irreductible en el desenvolvimiento de hombres y mujeres, según lo establecen los mandatos culturales. En consecuencia, la dimensión de género ofrece herramientas para volver inteligible la conectividad de esos sujetos diferenciados, atendiendo a las representaciones que construye cada uno (Valobra, 2010, p. 20-22). Esa dimensión genérica nos hablará tanto de las construcciones modélicas de la feminidad en la política como de las interrupciones y, asimismo, de las de la masculinidad tanto hegemónica como subalterna (Connell, 1997). Esa perspectiva de género se entremezcló en las dimensiones políticas y afectivas y configuró relaciones de poder que imbricaron lógicas familiares y partidarias. Es interesante este aspecto en relación a un tipo de archivo privado consultado como son los familiares. Estos tienen, fundamentalmente, álbumes de fotos donde la vida familiar se mezcla con la política, con la de la Unidad Básica -a veces apenas separada físicamente del hogar y otras, inmersa en ella. Esa lógica donde lo personal y lo público se tejen en el momento de mirar el álbum y en la palabra que acompaña cada fotografía ha atravesado el ejercicio de reconstrucción que realicé para la tesis, los ecos vibrantes de la imagen que nos coloca en la ilusión de realidad, de reposición del pasado en el presente, se conjugaron con las voces que una y otra vez resituaron esas fotografías miradas desde un hoy cada vez distinto a lo largo del tiempo (Torricella, 2010). Los archivos fotográficos, en especial de familias militantes, como la del primer intendente peronista Diego García, así como también la de los medios escritos, son recursos que fueron analizados entendiendo que las imágenes, son elementos connotados y, por lo tanto, deben descifrarse sus significados (Barthes, 1961, p.5). El archivo de la familia Quintero es pequeño, con alguna documentación probatoria de su militancia y escasas fotografías registrando actos políticos, todo guardado en una caja junto a los títulos de propiedad de la casa para dimensionar el gran valor otorgado a la propiedad y a los vestigios de su actividad política.

En muchos casos, dudé en utilizar las fotografías. A veces no son nítidas, a veces está ajado el papel; sin embargo, decidí hacer uso de ellas porque son, acaso, una metáfora de cómo se van desdibujando aquellas personas en la memoria y en la historia y de cómo, aunque sea con esos filtros que sin duda las distorsionan, las volvemos a traer a nuestros

días. Así, las fotografías sirven en muchos casos para el mero ejercicio de la visibilidad, materializan de alguna forma a muchas de esas personas ausentes. También, me permiten aproximarme a lo que otros testimonios no abordan a través de las vestimentas que se observan en ellas, los ángulos desde los que se toman las imágenes, los trazos gruesos y finos que dibujan sobre el ámbito político que me propongo estudiar.

Dada la destrucción de los archivos de los locales partidarios durante los golpes de Estado se recurrió a los archivos privados, que cuentan con fotografías, recortes de periódicos registrando actos partidarios, escritos con los discursos pronunciados por las dirigentes, carnets de afiliación del PPF, cartas entre dirigentes, cartas recibidas de Evita, cuadernos con las listas de afiliadas de las UB.

La empiria también se construyó con documentación pública, como son los diarios locales, diarios de sesiones y actas que se encuentran en la hemeroteca de la Biblioteca Municipal, Archivo Municipal, Archivo del Honorable Concejo Deliberante de Pergamino, Archivo provincial de la Memoria, Archivo de la GCT de Pergamino, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires, Referencia Legislativa y Biblioteca de la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, Archivo de la UNLP.

El análisis del discurso nos ofrece herramientas para otorgar significado a las fuentes de prensa (aunque también a las entrevistas y documentos partidarios). La dimensión discursiva, entendida como “acción en la sociedad”, interpretará cada uno de esos diversos lenguajes, definidos según los contextos en los cuales se pronunciaron o se escribieron, por la intencionalidad que encerraron y las jerarquías que representaron cada uno de esos actos de enunciación. (Van Dijk, 2000, pp. 21-25) A partir del seguimiento de la información periodística entre 1945 y 1955, se procuró reconstruir la cotidianidad de Pergamino en sus distintas dimensiones, tanto política como económica, social y cultural. Como ejemplo, se indican los actos de inauguración de Unidades Básicas, del Comité Peronista Femenino, del Partido Peronista Femenino y actos en adhesión a hechos de contenido partidario, incluyendo el registro de los discursos que fueron pronunciados en algunos de ellos. El principal medio de prensa que se consultó fue el matutino local *La Opinión*, que comenzó a publicarse en 1917. También, se utilizó *El Tiempo*, otro matutino de larga trayectoria, fundado el 14 de junio de 1927. Ambos medios escritos, que se publican en la actualidad, se constituyeron en claros opositores al gobierno peronista y la cobertura que realizaron del accionar de esa fuerza política fue escasa y con claros designios de opacar y criticar la obra de gobierno, tanto municipal como provincial. Si

bien eran periódicos importantes, los de mayor circulación en Pergamino y la región,⁹ rastrear en ellos información sobre la actividad de las mujeres peronistas es un ejercicio difícil ya que son apenas unas pocas líneas, incluso, de actos importantes; o referencias sin precisión de nombres, una forma de invisibilidad. Ello, sin duda, debe atribuirse a la pertenencia de los directores de los matutinos al partido socialista. Esa valla ideológica ponía barreras al seleccionar la información a fin de difundir las prácticas políticas de militantes peronista caracterizados por sus “*conciencias disminuidas y embrutecidas*,” como los calificaba la Dra. Moreau de Justo.¹⁰ Esta realidad me empujó a que el relato de los sucesos sea contrastado con dos medios escritos de orientación oficialista: *El Conductor*, cuyo director fue el Dr. Leandro Larguía, escribano integrante del Comité Yrigoyen-Perón de la UCR, Junta Renovadora; y *En Marcha*, fundado por Diego García, intendente municipal entre 1949 y 1953; que si bien evidenciaban posiciones distintas, resultaron útiles para el seguimiento de algunos hechos. La permanencia de ambos medios gráficos finalizó con el golpe de Estado de 1955. Cabe reparar, también, en una dificultad extra a la ya señalada que presenta el seguimiento de las actividades políticas de las mujeres a través de los medios gráficos locales en tanto la configuración de la información periodística se halla atravesada por una forma de masculinidad hegemónica ejercida por los periodistas; todos varones, que implicaba una práctica genérica al garantizar la posición dominante de la dirigencia masculina (Connell, 1997, p. 39). Ello se refleja en el hecho de que las actividades desplegadas por los varones ocupaban espacios significativos en los artículos periodísticos, mientras que los actos de las agrupaciones femeninas eran informados de manera breve y si nombraban las participantes solo comentaban los discursos o extractaban algunas frases. En esos señalamientos se objetiva lo planteado por A. Moreno Sardá al criticar el orden androcéntrico sostenido en el saber académico donde se propugna un arquetipo viril en los modelos de comportamiento y que son reproducidos por los medios de comunicación (Moreno Sardá, 2007, pp. 21-22). Consideramos una excepción algunos actos organizados por el Comité María Eva Duarte de Perón que fueron ampliamente cubiertos por el matutino *La Opinión*, atribuible quizás a contactos de la familia Ball Lima con periodistas del medio gráfico.

⁹ Según Alejandra Salomón, “El diario La Opinión, de Pergamino, tenía un tiraje de 6.500 en una población de casi 70.000 habitantes, de los cuales el 53% residía en áreas rurales” (Salomón, 2016, p. 58).

¹⁰ Definiciones de la Dra. Moreau de Justo refiriéndose a los peronistas en un acto durante la campaña del Partido Socialista en Pergamino. La Opinión 12/03/ 1948.

III. Caminos a recorrer

En la presente investigación se abordará el trabajoso recorrido que hicieron las mujeres en su ocupación del espacio político; a través de la constitución de Comités y Ateneos de mujeres, primero, y en las Unidades Básicas Femeninas del PPF, después, así como en las Unidades Básicas Mixtas; en todas las cuales mostraron su capacidad dirigencial y la eficacia en la ocupación del espacio público. El hilo conductor de los capítulos espera mapear el entramado territorial de comités, ateneos y unidades básicas donde actuaron las mujeres, atravesados por las relaciones intra e interpartidarias y tensionado por las relaciones de género.

En el capítulo 1, abordaremos la puja entre sectores sindicales distintos como el sindicato de mozos y ferroviarios, así como con los de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora local evidenciando cómo las masculinidades se dirimen en la lógica de la política imponiéndose internamente sin ahorrar estrategias, incluida la violencia física además de la verbal. Las figuras centrales en este caso son Diego García, Miguel Muscacchio, Miguel Giuliano, Cirilo O'Brien y Guillermo Ball-Lima. En ese marco, en el peronismo pergaminense terminó teniendo un peso importante el ala sindical. A esas dinámicas domésticas, se le impone la mayor o menor cercanía con el ámbito provincial, en particular, a través del gobernador Domingo Mercante y, luego, Carlos Aloé; la nacional, con el presidente Juan Domingo Perón y con Evita. Esos vaivenes, tal como se aprecia en el caso de García, se mixturán de manera compleja en el armado local y pueden tanto ser el impulso a elevarse en la estructura política como la explicación de la caída.

La base empírica se construyó con el registro digitalizado de los medios gráficos locales: La Opinión, que cubre todo el período, y el semanario El Tiempo de 1944 a 1945 y de 1952 hasta la actualidad. Fueron digitalizados los Archivos de la familia Pinto Álvarez-Ball Lima, de la familia García, organizado por Yolanda García, el archivo de Miguel Cirilo O'Brien y el Archivo de Miguel Musacchio. En cuanto al registro de los medios gráficos peronistas se utilizó *En Marcha*, semanario dirigido por Diego García (posiblemente desde 1946 hasta 1952) y el semanario El Conductor, dirigido por Miguel Musacchio y editado a partir de 1952. Si bien de estos semanarios sólo se obtuvieron materiales dispersos, son significativos para nuestro trabajo. También, utilicé registros de las Actas del Concejo Deliberante período 1949-1952 del Archivo del Concejo Deliberante. Se realizaron entrevistas en profundidad y seis comunicaciones telefónicas:

Marcelo Conti,¹¹ quien era integrante del gremio de carpinteros y secretario administrativo de la CGT y aliado de Musacchio. Norberto López, dirigente de la Unión Ferroviaria.¹² Enrique Musacchio, sobrino de Miguel Musacchio e hijo de un dirigente de la Fraternidad. El tío Musacchio lo adoptó a Enrique (Quito) como secretario privado pues los hijos no lo acompañaron en su accionar como político. Así conoció a los principales líderes peronistas. Además, Enrique fue secretario del sindicato de Empleados de Comercio.¹³ Roberto Pallero, hijo de Juan Pallero, secretario del genio de mozos; se crió en la casa de Toya Quintero y Catola, donde se formó como militante; fue también entrevistado para este capítulo y el capítulo IV.¹⁴ Roberto Friguglietti, perteneciente a la juventud de la Alianza Libertadora en 1950, sería, en 1987, secretario de Desarrollo Social en la intendencia peronista de Alcides Sequeiro; y fue entrevistado también aportando elementos para este capítulo.¹⁵ También, la entrevista a Eduardo Felpeto, hijo de Feridia D'Ignoto Genitori.¹⁶ Asimismo, se incluyeron entrevistas a participantes de Comités femeninos que testimoniaron sobre las temáticas de este capítulo.¹⁷ Algunos referentes de Pergamino aportaron información sustantiva sobre aspectos gremiales, sindicales y sociales.¹⁸

En el Capítulo II, abordaremos las primeras experiencias organizativas de las mujeres de Pergamino, que combinaron un heterogéneo grupo de mujeres tanto por su posición de clase como por sus perfiles sociales en un contexto alejado de la figura de Eva Perón como era Pergamino en ese momento y cuando, aún, no existía el Partido Peronista Femenino. En conjunto, realizaron un impactante despliegue territorial evidenciando una articulación espacial y alianzas políticas provistas por el capital simbólico, social y políticos de sus principales dirigentes y que le permitieron organizar recursos y estrategias de acción. Las figuras que emergen como rectoras son las de Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima en el Comité Yrigoyen-Perón luego devenido, Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón”, creados en 1946; como el Comité del Partido Peronista (sección

¹¹ Entrevista de la autora a Marcelo Conti, 18/05/2017 y 18/05/2018.

¹² Entrevista de la autora a Norberto López, 13/11/2019.

¹³ Entrevistas de la autora a Enrique Musacchio, 10/9/2019, 1/05/2020, 31/10/2021 y 10/11/2021.

¹⁴ Entrevista de la autora a Roberto Pallero, 13/11/2019.

¹⁵ Entrevista de la autora a Roberto Friguglietti 7/09/2019.

¹⁶ Entrevista de la autora a Eduardo Felpeto 28/10/2020.

¹⁷ Entrevista de la autora a Sarita Frigerio 4/03/2018. Entrevista de la autora a Tati 20/02/2017.

¹⁸ Comunicación telefónica con De Gracia, presidente del Museo Ferroviario de Pergamino, 8/11/2021. Entrevista de la autora con Roberto Orlando, ferroviario de La Fraternidad 4/05/2020. Comunicación telefónica de la autora con Carlos Bonet 16/02/2021. Entrevista de la autora a Rubén Churin, oriundo de Mariano H. Alfonso, donde tenía su propiedad Avelino Álvarez (pequeño producto afiliado a la línea García), 15/10/2021.

femenina), impulsado por las mujeres de la familia de Diego García, electo intendente, y el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón”, creado a instancia de Noemí Teresa Riande.

Para este capítulo, puntualmente, fue de utilidad el diario La Opinión, los libros de egresos del Colegio Nuestra Señora del Huerto y el libro del Centenario de la Escuela Normal “Joaquín V González” de Pergamino, Archivo familiar Anolles-López Palacios, Archivo familiar Pinto –Ball Lima.

También, realicé una serie de entrevistas. La reconstrucción de la práctica territorial del Comité encabezado por Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima se logró a partir de entrevistas realizada a María Luisa (Chicha) González de Aragón a quien conocí pues habíamos militado juntas a partir de 1986, para impulsar la candidatura a intendente en Pergamino de Alcides Sequeiro.¹⁹ La entrevistada brindó una valiosa información que mostró el accionar de la militancia que conforma ese nervado andamiaje que territorializa la política, el que hace el trabajo arduo y, sólo muy ocasionalmente, alcanzan cargos de representación y si lo logran, figuran como suplentes o en lugares no expectables de las listas, por lo cual raramente o nunca son electas. Chicha vivía con su familia, en un barrio muy alejado del centro y muy despoblado, en ese entonces. La casa les fue prestada por la curia, a cambio de realizar la limpieza y el cuidado del predio, que ocupaba media manzana y que pertenecía al Arzobispado. En la casa de los curas; como se conocía el lugar, había edificaciones donde se alojaban, en una, la familia González; otra, destinada a los sacerdotes y contando además con salones donde se impartían cursos de corte y confección y otras manualidades, para jóvenes sin recursos que a través de esos aprendizajes podían mejorar sus condiciones de vida. A lo largo de toda una generación, la familia González-Aragón mantuvo su lealtad a la familia Ball Lima pues los acompañó y colaboró en todos los procesos electorales que se dieron durante la segunda mitad del siglo XX y donde el peronismo pudo participar. También, entrevisté a una figura clave en la organización de estos espacios como Yolanda García, una de las dirigentes más importantes del período bajo estudio en Pergamino.²⁰ Asimismo, mantuve diálogos con familiares de integrantes de los espacios bajo estudio en el capítulo como Eduardo Felpeto, hijo de Feridia D’ Ignoto Genitori;²¹ Susana Sleive, hija de Fanny López Anolles

¹⁹ Entrevista de la autora a María Luisa González de Aragón, Pergamino, 3/02/2015.

²⁰ Entrevistas de la autora a Yolanda García, Pergamino, 15/02/2016, 16/05/2016; 10/08/2016, 15/02/2021 y 16/05/2021.

²¹ Entrevista de la autora a Eduardo Felpeto, Pergamino, 14/04/2020.

de Sleive;²² y Susana Lazzari, hija de Ina.²³ Como testigo de algunos eventos puntuales, incluí la entrevista a Abraham, encargado de una sección de la fábrica de confección Annan de Pergamino.²⁴

El capítulo nos coloca en la creación de las siete UBF del Partido Peronista Femenino en Pergamino. El capítulo se enfoca no sólo en las singularidades de los perfiles sociales de sus integrantes, sino que, también, analiza las estrategias de organización en el marco del PPF y el modo en que las alianzas familiares incidieron tanto para el cénit como el ocaso de sus dirigentes, en particular, en relación con las mujeres de la familia de Diego García. Para este capítulo, utilicé para la reconstrucción de los perfiles de las militantes entrevista, prensa local, los ya citados archivos privados y de Nuestra Señora del Huerto, libro de la Escuela Normal. Asimismo, incluí Obituarios de algunas de las integrantes de las UBF. También, accedí al archivo privado de Ernesto Atencio que me proveyó de fotografías de las actividades realizadas para infantes.²⁵ Además de la entrevista a Yolanda García ya mencionada, incluí una de las integrantes de la UBF, Zuni Tuero;²⁶ a familiares y amigos de otras dirigentes,²⁷ así como a personas que, durante su infancia, participaron de las actividades de la UBF.²⁸

El último capítulo, contribuye a rescatar la lógica del funcionamiento de las Unidades Básicas Mixtas barriales en Pergamino. En la reconstrucción del capítulo el relato se constituye en la fuente principal pues hay escasos registros en el archivo privado de la familia Quintero dado que la policía, después del Golpe de Estado de 1955, allanó la casa del Barrio Obrero. También, son escasísimos los registros realizados por la prensa escrita local, a pesar de haberla revisado exhaustivamente entre 1944 y 1955. La razón del silencio podría atribuirse al lugar subalterno que los sujetos observados ocupaban en la estructura partidaria y, asimismo, a la fuerte impronta proletaria de su ubicación como de sus integrantes. En este sentido, el capítulo ayuda a descubrir las huellas de quienes

²² Comunicación telefónica con Susana Sleive, 20/04/2020.

²³ Comunicación telefónica de la autora con Susana Lazzari Giamé, hija de Ina 21/03/2021

²⁴ Entrevista de la autora a Abraham, 13/02/2020

²⁵ También se lo entrevistó: Entrevista a Ernesto Atencio, 20/20/2021.

²⁶ Entrevista de la autora a Zuni Tuero 21/08/2021.

²⁷ Entrevista telefónica de la autora a Eduardo Gassa, sobrino de Marta. 22/06/2020; Jorge Resa, sobrino de Sara y Esther. 15/09/2020. Comunicación telefónica de la autora con Rubén Albarracin, artista plástico amigo de M.E. Resa quien frecuentaba ese círculo, pues su pareja era un pintor reconocido en Pergamino. 17/05/2020. Entrevista de la autora a Ricardo Leo, sobrino de Haydee. 20/10/2021. Entrevista realizada por la autora a Nélica Amanda Suarez 4/10/2021.

²⁸ Entrevistas realizadas por la autora a Bernardina (Pirula) Giamé 7/10/2021 y Nélica (Pipi) Suárez, 5/10/2021. Comunicación telefónica a Julia Basile, 4/10/2021, Ofelia Atencio 25/10/2021 y Nelly Bártoli 29/09/2021.

transitaban una posición subalterna dentro de la estructura partidaria, en el nivel de la densidad de la observación micro analítica. (Fernández, 2007; Serna y Pons, 2007)

Para este capítulo, por lo tanto, las entrevistas a Rosa Giles que se sucedieron del 2015 al 2018 en la casa familiar donde funcionaba la UB mixta 17 de octubre, fueron absolutamente centrales.²⁹ Asimismo, la entrevista ya mencionada a María Luisa Astrada, en 1998, dirigente de UB mixta de barrio Acevedo;³⁰ y a la nieta de Juana Pavisich,³¹ quien presidía la Comisión femenina de la UB mixta en la localidad rural de Mariano Benítez, y entrevistas a dirigentes varones entre los que se cuentan, además de los mencionados, Marcelo Conti, Norberto López, Roberto Pallero y Roberto Friguglietti, la de Alcides Sequeiro fue intendente peronista desde 1987 hasta 1999;³² conocía a la familia Quintero por su militancia en los años 70 y su actividad como Concejal en 1973.³³ A través de Adriana, nieta de Juana, pude acceder a material documental del Archivo personal de la familia Pavisich-Otero.

Israel (Toya) Quintero fue quien presidió una de las Unidades Básicas Mixtas bajo estudio junto con su esposa Catola.³⁴ Se trabajará con las historias de mujeres dirigentes como de varones militantes volcadas en la entrevista y se buscará repetir una pregunta sobre un fenómeno observado hasta lograr la saturación del conocimiento y así determinar que un hecho que aparece en numerosos casos, se define como *objeto sociológico* el cual forma parte de los mandatos sociales recibidos. Una búsqueda etnográfica permitió registrar las experiencias de las personas observadas, a lo largo de charlas que incluyeron festejos de cumpleaños donde se habló con las hijas e hijos y se registraron sus vivencias particulares. También, participé en homenajes del PP a Rosa, en su condición de mujer militante y sus discursos en cada ocasión sirvieron de cantera para nuevos y reveladores análisis, al ser testigo la autora, de cómo los rituales y la simbología del peronismo impactaba en el espacio de la emoción de Rosa.³⁵ En esos actos ella recuperaba todos los atributos propios de su yo militante, que no se replicaban en las entrevistas. Los testimonios recogidos se contrastaron con la palabra de dirigentes de reconocida trayectoria en el peronismo local,

²⁹ Entrevista de la autora a Rosa Giles 22/05/2015, 22/11/2015, 20/2/2016, 28/09/2016, 05/08/2017, 7/08/2017 y 13/04/2018.

³⁰ Entrevista de la autora a María Luisa Astrada 19/08/1998.

³¹ Comunicación telefónica de la autora con Adriana Otero Pavisich 9/12/2021.

³² Además de las entrevistas mencionadas en el capítulo 1, se agrega la entrevista conjunta de la autora a Norberto López y Roberto Pallero 13/11/2019

³³ Comunicación telefónica de la autora con Alcides Sequeiro, 10/10/2020.

³⁴ Entrevista de la autora a Israel (Toya) Quintero 20/09/1997.

³⁵ Entrevista de la autora a seis estudiantes de la Escuela N° 50 del Barrio Obrero que constituyeron los primeros graduados de la etapa primaria.

para que señalaran el papel jugado por las UB mixtas, en el entramado peronista en el período observado. Finalmente, se consultó el pequeño archivo privado de la familia Quintero ya mencionado.

En conjunto, los capítulos reponen quiénes conformaron el peronismo en Pergamino, mostrando los cambios en distintos momentos. Ello permite abrir discusiones sobre ciertas afirmaciones respecto del componente social en esos espacios tanto antes como después de la conformación del Partido Peronista Femenino. Asimismo, la tesis analiza las tensiones internas entre las tres ramas del partido y analiza el modo en que se articularon las relaciones de género, familia y política en ellas. El recorrido se inscribe en un espacio que desborda algunas descripciones pastoriles de Pergamino y evidencia de qué modo la territorialidad política iba tejiendo formas específicas de construir identificación con el peronismo superponiéndose distintas lógicas institucionales en esa organización, pero no menos, el capital simbólico, político y cultural de quienes daban vida a esa experiencia a ras del suelo de construir un movimiento político.

Capítulo I

Masculinidades y política en la construcción del partido Peronista

En este capítulo se analizarán las relaciones establecidas entre los dirigentes que trabajaron en la construcción del Partido Peronista (PP) en Pergamino, en el período que transcurre de 1944 a 1955. Al estudiar las prácticas desplegadas en el escenario político del peronismo en dicho distrito, se comprueba que el conflicto permeó cada una de ellas interfiriendo en los propósitos planteados de una unidad requerida insistentemente como modo de unificar un movimiento de disímiles orígenes.³⁶ Se coincide así con Moira Mackinnon cuando, al oponerse a la tradición bibliográfica prevaleciente hasta la década de 1990, que le quitaba entidad al Partido Peronista al definirlo como verticalista, autoritario y hasta inexistente, por estar sujeto a las decisiones de su líder, Juan D. Perón, señala las disputas que lo atravesaron y revela que “hubo una trayectoria organizativa, agrupaciones vertebradas en una etapa anterior y lucha por el poder, en el cual, no sólo Perón contaba con recursos organizativos” y se vio obligado a recurrir a la negociación permanente (Luna, 1984; Ciria, 1983; Cavarozzi, 1986; Little, 1973). Las prácticas señaladas enfrentaban las directivas del líder quien se proponía impulsar la unidad, aunque también, la homogeneidad partidaria. En consecuencia, se advierte que en el peronismo subyacen “dos polos organizativos: uno democrático y otro carismático” y en la resolución de los conflictos se perfilaban las relaciones en la *coalición dominante* (Mackinnon, 2002, pp. 21-30). El término “coalición dominante” remite a configuraciones de poder; a quienes controlan las zonas de incertidumbre vitales para el funcionamiento de la organización (la competencia o expertise, las relaciones con el entorno, la comunicación, las reglas formales, el financiamiento, el reclutamiento), y varían en diferentes momentos. Los actores que integraron las coaliciones dominantes en el peronismo no siempre pertenecieron formalmente al partido, ya que el poder no radicaba necesariamente en los cargos formales; tal el caso del rol cumplido por los sindicatos en determinados momentos históricos (Mackinnon, 2002, p. 28).

Para entender el conjunto dirigencial peronista de Pergamino se aplicaron los recursos de la prosopografía, lo que nos llevó a incursionar en las trayectorias previas de los

³⁶ El trabajo se enfoca en Pergamino, pero los conflictos entre la dirigencia peronista se repiten en otras realidades como lo muestran los estudios de Quiroga (2004) en Mar del Plata; Prol (2012) en Santa Fe; Marcilese (2015) en Bahía Blanca, y en otras localidades y provincias en trabajos compilados por Macor y Tcach (2014).

dirigentes, con la sumatoria de nuevos atributos y cualidades, transformados en recursos políticos, a fin de distinguir cómo jugaron en cada contexto de la historia partidaria y entender la dinámica en la construcción de las diferentes posiciones ocupadas por esos dirigentes (Ferrari, 2010, pp. 529-550). Son destacables las interrelaciones construidas a nivel local y supralocal por la dirigencia del peronismo en Pergamino y preciso es poner en valor su actuación entre las masas y el líder, donde sus experiencias previas y prestigios fueron puestos al servicio del proyecto peronista, posibilitando la transformación del peronismo en un fenómeno de masas, con los liderazgos indiscutidos de Perón y Eva Perón (Rein y Panella, 2013, p. 8).³⁷

Las distintas etapas recorridas por el PP local estuvieron marcadas por los grupos dirigenciales que la encabezaron, y a su vez, cada uno de ellos enhebró una definida inserción relacional con funcionarios y dirigentes peronistas provinciales y nacionales, en especial con sus líderes, Perón y Evita, a partir de lo cual lograron sustentar su poder en el ámbito local. El fenómeno, entonces, pudo ser percibido al enfocar desde una escala local, el contacto directo mantenido por las terceras líneas dirigenciales con ambos líderes y la dinámica política local que se tensó entre los distintos sectores que conformaron el peronismo en Pergamino. El caso de Pergamino permite comprender la construcción de un universo político donde el espacio sindical tuvo un rol fundamental en la construcción del gobierno local, pasando las figuras más insignes de los sindicatos a ocupar cargos políticos municipales, provinciales o nacionales a la vez que consolidaban sus posiciones de poder.

El capítulo se estructura en tres apartados que permitieron ordenar el recorrido por los acontecimientos locales.

En el primero se presenta el escenario político de Pergamino en los orígenes del peronismo, la composición de las fuerzas políticas que a futuro confluirían en el Partido Peronista: el Partido Laborista, la Unión Cívica Radical Junta Renovadora (UCR JR) y el partido Independiente.

El siguiente apartado abarca un lapso temporal que se inicia en 1944, cuando el sector de Diego García, integrado por varios gremios, se relaciona con el coronel Perón y con el coronel Mercante y le tributan un gran acto para demostrar la adhesión de los trabajadores

³⁷ El término *prestigio* se explica conformando el capital simbólico señalado por Pierre Bourdieu y que se da por añadidura al capital económico, social y cultural, cuando son percibidos y reconocidos como legítimos por los otros agentes que participan en un determinado campo de juego (Gutiérrez, 1995, pp. 28-29).

de Pergamino. Este período finaliza en febrero de 1948, cuando a posteriori de la interna peronista de 1947 donde triunfa el sector de Cirilo O'Brien y Miguel Musacchio, García, a pesar de su derrota y con la apoyatura de Eva Perón y Domingo Mercante, fue designado candidato a intendente y se consensuó una lista única por el peronismo. Es decir, se trata de un período en el cual el peronismo como fuerza política se halla en construcción y en el que las diferentes facciones se disputan la hegemonía, saliendo triunfante la de García, alineada con el mercantismo, que va a conformar la primera *coalición dominante*.

El tercer apartado se extiende desde 1948, momento en que Diego García ocupa el cargo de intendente en el gobierno municipal, liderando el peronismo local tanto masculino como femenino. Esta fase finaliza en febrero de 1953, cuando el trabajo, en especial desde la CGT, de esmerilar la gestión del intendente con una huelga municipal de tres meses, provoca que el gobierno provincial decreta la intervención de los poderes Ejecutivo y Legislativo de Pergamino. Se inicia así una etapa caracterizada por el predominio de una nueva *coalición dominante* integrada por el sector que lideraba Miguel Musacchio, quien fuera electo diputado nacional en 1951, sumando este espacio de poder al que ya controlaba desde la CGT y al poder municipal en manos de un interventor aliado. De resultas de los acontecimientos, el legislador liderará la nueva *coalición dominante* logrando sacar del juego político a García de manera definitiva. Sin embargo, lo dinámico del peronismo local, empuja nuevos liderazgos como el de Leandro Laguía, electo intendente en 1954, con Cirilo O'Brien y Miguel Musacchio como concejales, marcando diferenciados juegos en el poder local. La etapa finaliza en 1955 con el golpe de Estado que derrocó al peronismo.

Así, se enfocó la observación sobre la acción social desplegada por sus actores para recoger sus “concepciones inscriptas en el comportamiento y en sus modos de relacionamiento” sumando los contextos sociales donde se inscribió el accionar de esos actores (Balbi, 2014, p. 25). Con los recursos de la microhistoria se buscó interpretar las acciones emprendidas por los distintos protagonistas y, en un juego de escalas diversas, establecer cuáles respondían a sus decisiones e intereses y cuáles respondían a los dictados del aparato partidario y su imposición de sostener la gobernabilidad.³⁸

El capítulo presenta una descripción y análisis de las luchas de poder entabladas en el peronismo pergaminense en los dos momentos señalados, estableciendo relaciones con la

³⁸ Giovanni Levi explica que la microhistoria se basa en la reducción de la escala de observación y estudio intensivo del material documental, lo cual demanda describir estructuras sociales de gran complejidad sin perder de vista la escala del espacio social de cada individuo (Levi, 1994, p. 122).

política a nivel provincial y nacional. Al mismo tiempo, se propone desentrañar las connotaciones de género que atraviesan esas disputas por el poder, a partir de un análisis de las imágenes de masculinidad puestas en juego, en tanto la mayoría de los sujetos políticos que estaban dirimiendo el poder en los escaños más altos de la política local, eran varones que, siguiendo a R. Connell, asumían una “posición de género” “en las relaciones de género, las prácticas (...), y los efectos de estas prácticas en la experiencia corporal, en la personalidad y en la cultura”, en este caso, en la política (Connell, 1997, p. 35).

Al destacar el predominio masculino en el escenario político y entender que el género organiza las prácticas sociales, fue preciso describir las múltiples masculinidades que se articularon en procesos de configuración de prácticas organizadas en torno a las disputas por la hegemonía política (Connell, 1997, p. 39) Esos varones, según Amparo Moreno Sardá (2007), representaban el arquetipo viril que nos remite a un juego simbólico “creado para el reconocimiento interno de los miembros de un colectivo que, para definirse superiores, se imponen sobre otros.” De este modo, el sujeto político es masculino y, asimismo, la política es definitivamente androcéntrica, en tanto el “androcentrismo hace referencia a la adopción de un punto de vista central, que modela el espacio y la vida social, se afirma hegemónicamente y todo lo que no se ajuste a sus propósitos es considerado inferior” y, para perpetuar su hegemonía, se imponen sobre hombres y mujeres mediante la coerción y la persuasión/disuasión” (pp. 91-109). Al hacerlo, determinan que los varones son quienes pactan el contrato social y político sobre el que se construye la sociedad y el que, además, funda la creación del Estado y el juego propio de la política. Es lo que Carole Pateman (1995) llama el contrato sexual por medio del cual los varones se convierten en “procreadores de la vida política y social porque traspasan la esfera pública y la privada.” (p. 23).

Esta definición implica, por lo tanto, que es clave la indagación del sujeto histórico, inserto en comportamientos culturales, a fin de establecer de qué modo ese punto de vista hegemónico sirvió de filtro de pertenencia y las posibles articulaciones “entre distintos niveles de hegemonía central, y ya no sólo relacionados con el sexo, sino también con la edad, la raza, la clase, la nacionalidad [...]. La palabra androcentrismo abre, también, un interrogante sobre el proceso de asimilación del modelo de comportamiento viril hegemónico, modelo que en la actualidad apela ya no sólo a los hombres, sino también a las mujeres” (Moreno Sardá, 2007, p. 91). Así, para el caso de Pergamino, al redimensionar el eje de análisis tomando como base la estructuración genérica de las

prácticas de masculinidad estas deben pautarse según ciertos requisitos: “ser habitante de Pergamino” y “militante del peronismo local”. Esa masculinidad erigida como arquetipo viril bascula sobre distintos perfiles: por un lado, el de referentes sindicales con ciertas trayectorias vinculadas a las reivindicaciones propias de su sector gremial en la localidad; por otro lado, los perfiles partidarios, que se despliegan en diferentes frentes tales como los que tenían su origen en la UCR y la Alianza Libertadora Nacionalista. A ello, además, se le sobreimprime el status socio-profesional como un elemento definitorio de las masculinidades políticas intervinientes en la construcción del PP Masculino en Pergamino, diferencial -como veremos luego- respecto de las mujeres.

I. El escenario político de Pergamino en los orígenes del peronismo

En el contexto bajo estudio podemos reconocer posiciones siempre disputables puesto que estamos en el proceso mismo de gestación de lo que luego sería el Partido Peronista, que se integró por personas cuya trayectoria y perfil en parte era diverso, lo que se trasladó a la propia construcción política que se proponían sustentar.

El golpe de Estado del 4 de junio de 1943 rompió con una sucesión de gobiernos conservadores que, desde 1932, habilitados por el gobierno dictatorial de José Uriburu, habían dirigido los destinos del país. La utilización del fraude electoral se constituyó en la herramienta fundamental para la conservación del poder del partido que adoptó el nombre de Demócrata Nacional, si bien en el uso común se los reconocía como conservadores. Las profundas transformaciones observadas a partir de la crisis económica de 1930 perfilaron un crecimiento industrial que, para 1945, había superado en el producto bruto interno su valor con respecto a la agricultura. Los cambios en el formato económico implicaron, también, un movimiento poblacional de las zonas rurales y de pequeñas poblaciones a las grandes ciudades, registradas en el censo de 1947 donde se mostró que sólo una cuarta parte de la población económicamente activa se dedicaba a tareas agrícolas y afines (Potash, 1984, p. 15).

Para 1943, se habían organizado tres centrales sindicales, la CGT 1, la CGT 2 y la USA. A pesar de sus diferencias, compartían la participación de los sindicatos en la política, si bien cada central mostraba peculiaridades en las negociaciones con los diferentes gobiernos. Una característica de los cambios que se advertían en el movimiento obrero, en los finales de la década de 1930, fue un “despertar de la conciencia nacional” que se expresaba en los actos que comenzaban cantando el himno nacional e izaban la bandera argentina. Esto se complementaba con un reclamo por incentivar la producción nacional,

que fue expresado en una resolución del Congreso de 1942 donde se marca como causa fundamental de la carencia de independencia económica a “la carencia de industrial nacional” (Matsushita, 1983, p. 248).

El apoyo que las direcciones sindicales prestaron al nuevo gobierno se ejerció de manera diferenciada. Así, la CGT 1 mostraba una posición cautelosa en su participación política. En tanto que la CGT 2 lo hizo abiertamente y frente a la búsqueda de acuerdos por parte especialmente de Perón, planteó exigencias al gobierno de la Revolución del 4 de junio, como la libertad a los presos, la ruptura con los países del Eje y la vuelta a la legalidad. Frente a la firme posición de la dirigencia comunista, la respuesta del gobierno fue la disolución de la CGT 2 y el encarcelamiento de sus principales dirigentes (Torre, 2014, p. 78; Matsushita, 1983, p. 258).

La puesta en marcha de la Secretaría de Trabajo y Previsión supuso nuevas y mayores funciones sociales estatales. El 1° de mayo de 1944, en el discurso de Perón, fueron anunciadas una serie de resoluciones que respondían a persistentes reclamos por parte de los trabajadores poniendo en marcha la “Era de la Justicia Social”, producto, entre otros factores, de la presión ejercida por los sindicatos que se habían fortalecido y abogaban por lograr su unidad; impulsados principalmente por la Unión Ferroviaria. También, y no menos importante, es el fracaso de las negociaciones de Perón con los sectores del radicalismo encabezados por Amadeo Sabattini, que le restó una alianza importante con los intereses de las clases medias que representaba (Torre, 2014, pp. 111-112).

Para la provincia de Buenos Aires, Oscar Aelo señala que tres fueron las fuerzas que aportaron dirigentes al nuevo espacio político que impulsaba el coronel Perón. En primer lugar, los dirigentes gremiales que se volcaron a la política y que canalizaron su accionar a través del Partido Laborista. En segundo lugar, los dirigentes provenientes del radicalismo que se habían separado del partido a partir de 1930 y otros no fogueados en asuntos de gobierno; además de sumar el grupo de FORJA que rompió con el radicalismo y aportaron sus ideas de un nacionalismo popular. La tercera vía fue estatal. La gestión de Atilio Bramuglia como interventor de la provincia de Buenos Aires en 1945 favoreció el reclutamiento de los primeros colaboradores, que el autor registra como Comisionados municipales, muchos de los cuales, además de colaborar con el proceso electoral en 1946, después ocuparon cargos legislativos (Aelo, 2012, pp. 41-44).

Un debate clásico se dio en relación con quiénes apoyaron a Perón entre los dirigentes gremiales. Gino Germani afirma que la dirigencia obrera tradicional no prestó su apoyo a Perón como si lo hicieron los trabajadores migrantes de las provincias del Interior

recientemente ingresados al mundo fabril.³⁹ Juan Carlos Torre, oponiéndose a esas teorías muy prevalentes, muestra que “la vieja guardia sindical” prestó su colaboración al accionar de la Secretaría de Trabajo y Previsión, consciente de la asimetría de poder entre ellos y las patronales (Torre, 2014, p. 80).

Los gremios más antiguos de Pergamino se organizaron en las primeras décadas del siglo XX. Ellos eran los Panaderos, que se formaron en 1901 y se reorganizaron en 1919; Empleados de Comercio, en 1902; La Fraternidad, en 1912; el Sindicato de Mozos, en 1932; el gremio de Albañiles, que se unió al gremio de los Mosaístas, en 1927, y tomaron el nombre de Sindicato de Albañiles; el Sindicato de Carpinteros y el de Gráficos, en 1927 (Restaino, 1998, pp. 216-217). También, la Sociedad de Sastres y Anexos;⁴⁰ la Unión Ferroviaria (UF), en 1922; Luz y Fuerza, en 1944;⁴¹ el Sindicato de Tejedoras de Alfombra, en 1947;⁴² y el gremio Docente de la provincia de Buenos Aires que en 1951 adhirió a la CGT.⁴³

Los dirigentes que tuvieron papeles relevantes en el período estudiado mostraban una trayectoria gremial iniciada en la década de 1930. En esa década llegaron a niveles dirigenciales, aunque algunos ya venían militando desde la década anterior.⁴⁴ Ejemplo de lo afirmado son los obreros que venían participando en sus gremios y que tras la denominada Revolución de 1943 adhirieron al coronel Perón, convirtiéndose en dirigentes políticos, y en algunos/as casos, llegando a ocupar cargos representativos, integrando la tercera línea del poder a partir de 1946. Así, podemos nombrar, entre los dirigentes del Partido Laborista, a: Diego García, Secretario General del gremio de Mozos desde 1932 (Restaino, 2008, pp.24-25); Samuel Altube, integrante del Consejo Directivo de la UF desde 1934; Juan Pallero, integrante del sindicato de Mozos y Afines; Antonio Puplo, miembro del Consejo Directivo de Gráficos; Lorenzo Gassa, camillero del Hospital Municipal San José; y Pedro Hauat (s/d).

³⁹ Alude a la discusión teórica planteada por Gino Germani sobre la composición de un universo obrero en la Argentina donde distingue un proletariado urbano de mentalidad moderna, inmigrantes europeos formados en ideas socialistas y anarquistas y otro conjunto de trabajadores producto de las migraciones internas que se instalaron en los centros industriales pero que acababan de abandonar un *pattern* tradicional prescriptivo que posibilitó que el peronismo manipulara las masas populares (Germani, 1977, pp. 32-33).

⁴⁰ Revista de FONIVA (1993) Editada en conmemoración de los 50 años del gremio.

⁴¹ *La Opinión*, agosto de 1954.

⁴² *La Opinión*, 28/05/1947.

⁴³ *La Opinión*, 16/08/1951.

⁴⁴ Entrevista en profundidad de la autora al dirigente ferroviario Norberto López, 4/04/2017; Entrevista en profundidad de la autora a Eduardo Felpeto, 28/10/2020.

Cuadro 1. Integrantes Partido Laborista Período 1946

Apellido y Nombre	Fecha Nacimiento	Nivel Instrucción	Estado Civil	Oficio o Profesión	Gremio	Cargo Gremial	Cargo Paridario	Cargo político
GARCÍA	1897	Incompleto (hasta 4º grado)	Casado	Mozo de Bar	Sindicato de Mozos	Secretario General (desde 1932) Presidente Federación de Obreros del Norte de la provincia de Buenos Aires (1945)		Senador provincial 1945-1948 Intendente 1948-1953
ALTUBE Samuel	1908	Incompleto	Casado	Ferrovionario	Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo	P. Laborista Secretario Cultura y Propaganda 1946/ Junta de Transacción Presidente 1947	Diputado Provincial 1946-1950
PUPLO Antonio		Incompleto	Casado	Tipógrafo	Gráficos	Integrante Consejo Directivo	Secretario General	Candidato Intendente Partido Laborista 1948
MANDARINO Juan		Primarios Incompletos	Casado	Obrero Confección	Sociedad de Sastres y Anexos	Secretario CGT 1952-1955	Secretario CGT 1953-1955	
HAUHAT	Sin datos disponibles al momento de la investigación							
PALLERO Juan		Incompleto	Casado		Sindicato de Mozos	Presidente Sindicato Mozos 1946-1952	Vocal	
ARANGO José	1927	Primaria Incompleto	Casado	Ferrovionario	Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo	Vice presidente Partido Laborista	
GASSA Lorenzo		Secundario completo	Casado	Camillero Hospital San José	Trabajadores de la Salud		Presidente Juventud laborista	
ROSITO, Orlando	1927	Primaria Incompleta	Casado	Ferrovionario	Unión Ferroviaria		Vice Presidente Juventud laborista	

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas, bibliografía y prensa local.

Ahora bien, uno de los elementos característicos del escenario pergaminense que se desprende de la presente investigación, es que entre los integrantes de las otras fuerzas políticas que confluyeron en el peronismo, la UCR JR y la Alianza Libertadora Nacionalista, muchos provenían también del sindicalismo.

El sector dirigente de la UCR JR estuvo conformado por Miguel Musacchio, que desde 1926 integraba el Consejo Directivo de la Unión Ferroviaria;⁴⁵ Miguel Giuliano, presidente la UF desde 1945 (Salomón, 2012, p.48), Juan Mandarino, integrante del Consejo Directivo de la Sociedad de Sastres y Anexos; Juan Brature, ferroviario; Aclerio

⁴⁵ Entrevista telefónica de la autora con Enrique Musacchio, 9/10/2020.

Raimundo, jefe de la oficina de Identificación Civil Provincial y agremiado a Trabajadores del Estado. Otros, sin pertenecer a la clase obrera, estaban vinculados a algún sindicato a través de su actuación profesional, como Guillermo Ball Lima, presidente de la UCR JR, contador y abogado, y asesor legal del sindicato de Luz y Fuerza, que se había alejado de las filas de la UCR tras enfrentarse duramente con su dirigencia; 46 y Cirilo O'Brien, abogado y asesor legal de la UF, sindicato en el cuál había trabajado como empleado.⁴⁷ La excepción la constituían el escribano Leandro Laguía y el tenedor de libros, José Naboni.

El perfil de los integrantes de la UCR JR local le confiere a esa fuerza características diferenciadas de las atribuidas por Mackinnon al señalar que los integrantes de dicha fuerza a nivel nacional poseían una “larga actuación en los avatares de la política criolla”, queriendo significar que en tanto familiarizados con los modos tradicionales de hacer política, poseían una experticia de la que carecían los políticos provenientes del laborismo, de extracción obrera (Mackinnon, 2002, p. 51). Si bien los integrantes de la UCR JR de Pergamino habían militado en las filas del radicalismo, no habían ocupado cargos públicos, y se habían rebelado contra la dirigencia, definida como claudicante. En los primeros actos de la UCR JR, al introducirlo como orador a Guillermo Ball Lima, destacaban que era el primer profesional en sumarse a ese espacio. Más adelante, se incorporaron otros como Miguel Cirilo O'Brien o Leandro Laguía, quienes habían compartido la militancia con Ball Lima en la Juventud Radical. Ellos eran definidos como “obreristas” por el tenor de sus discursos y posicionamientos ideológicos. Las posturas críticas que los jóvenes asumieron ante la dirigencia del partido acusándola de traicionar los postulados del yrigoyenismo, los empujó en diciembre de 1941 a renunciar a los cargos dentro de la Comisión de la Juventud Radical (Restaino, 1993, pp. 25-28; 1998, p.

⁴⁶ Guillermo Ball Lima, egresado de la Universidad Nacional de La Plata en 1940, como abogado, se había especializado en Derecho Laboral y designado Asesor Jurídico en el sindicato de Luz y Fuerza. Archivo familiar Pinto Álvarez- Ball Lima y Ministerio de Educación – UN Ciudad Eva Perón (La Plata). Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Nómina de egresados, 1905-1951, Eva Perón: s/d.

⁴⁷ Cirilo M O'Brien nacido en Pergamino en 1916, de padres descendientes de irlandeses. Realizó sus estudios primarios y secundarios en Pergamino y se recibió de abogado en la UNLP en 1942 solventando sus estudios como empleado de la UF del Ferrocarril Central Argentino. Obtuvo su título en 1943. Ministerio de Educación - UN Ciudad Eva Perón (La Plata). Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. Nómina de egresados, 1905-1951, Eva Perón: s/d. Tras la Revolución de 1943 se consustanció con el accionar del coronel Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, e inició su trabajo político en la UCR (JR). En 1945, el Interventor de la provincia de Buenos Aires, Bramuglia, lo nombró Comisionado de Pergamino, asumiendo en febrero de 1945. La decisión del funcionario buscaba sumar radicales que apoyasen la propuesta de Perón y colaborasen en la campaña electoral de 1946 (Aelo, 2012, p. 39) Finalmente, O'Brien renunció al cargo en enero de 1946, pero se negó a explicar ante la prensa los motivos de tal decisión. La Opinión, 30/01/1946.

195). Por tanto, quienes presidieron la UCR JR eran obreros y empleados de gremios, que si bien transitaron por una militancia radical, nunca conformaron la elite dirigenal de ese partido, por provenir de familias de baja extracción social.⁴⁸

Cuadro 2. Dirigentes provenientes UCR (JR)

Dirigente Apellido y Nombre	Fecha de nacimiento	Estudios	Estado Civil	Profesión u Oficio	Gremio	Cargos gremiales/año	Cargos políticos partidarios	Cargos públicos
MUSACCHIO, Miguel	1912	Primarios	Casado	Guarda de ferrocarril	Unión Ferroviaria	Secretario de UF en 1943 Secretario GCT regional 1945	Convencional seccional 1946 JR	Diputado nacional (1952-54) Concejal 1954-1955
GIULIANO, Miguel	1898		Casado	Secretario Hospital Ferroviario	Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo UF	Secretario Comité Intersindical 1947	Candidato a diputado nacional 1946
O'BRIEN, Cirilo	1916		Casado	Abogado		Asesor Legal Unión Ferroviaria	Presidente Comité Intersindical 1947-1948	Comisionado 1945-1946 Concejal 1954-1955
BREATURE, Juan	1916	Primario Incompleto	Casado		Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo UF	Convencional Seccional 1946	
CASTELLINI, Alberto	1914	Primario Incompleto	Casado	Obrero Ferroviario	Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo UF	Vocal Junta Organización Distrito 1947	
ROLDAN, Juan		Primarios completos	Casado	Empleado Municipal	Sindicato Municipal			Secretario Gobierno municipal 1945-1946 Comisionado 1946
RAIMUNDO Aclerio	1913	Primarios completos	Casado	Jefe Oficina Identificación Civil provincial	Trabajadores del Estado		UCR JR vocal 1946	
VERA, Omar	Sin datos disponibles al momento de la investigación							
FERNANDEZ, Crisanto	1902	Secundario completo completos	Casado	Empleado de la usina eléctrica Ítalo			Vocal Junta de Transacción 1947	Concejal 1948-1952 Concejal 1954-1955
LAGUIA Leandro	27/02/1918	Universitarios	casado	Escribano				Intendente 1954-1955
BALL LIMA, Guillermo	1909	Universitarios	casado	Abogado y Contador		Asesor Letrado de Luz y Fuerza	Presidente UCR (JR)	Candidato diputado nacional 1946
Luis María Rodríguez	1921	Primaria incompleta	Casado	Obrero ferroviario	Unión Ferroviaria	Integrante Consejo Directivo		Concejal 1950-1954

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas, bibliografía y prensa local.

⁴⁸ La característica citada coincide con las descripciones de Aelo (2012) en cuanto a los candidatos aportados por la UCR (JR) en las listas del peronismo bonaerense.

Finalmente, entre los dirigentes de la Alianza Libertadora Nacionalista se encontraban: Marcelo Conti, del sindicato de carpinteros; Francisco Mazzei, obrero de la Cooperativa Eléctrica de Pergamino e integrante del sindicato de Luz y Fuerza. También, había empleados administrativos como Federico De Nápoli,⁴⁹ Carlos Fusco, Miguel Ángel Ballesteros, Quinque Torrent, y profesionales como el Dr. Pedro Porrachia.⁵⁰ En el contexto de la contienda electoral de 1946 conformaron el Centro Cívico Coronel Perón y éste adhirió al Partido Independiente siendo su presidente José Emilio Visca,⁵¹ quien fue designado secretario electoral y organizador de ese partido en la segunda sección electoral.⁵²

En la discusión sostenida por diferentes autores acerca de la contribución de los conservadores al Partido Peronista, coincidimos con la postura de Oscar Aelo (2012) cuando quita incidencia a ese sector político en el armado del peronismo bonaerense (pp. 30-37). Sin embargo, no puede desconocerse la particular significación de un personaje como Visca, único representante del conservadurismo bonaerense en los diferentes partidos que apoyaron al coronel Perón.

Definidas las fuerzas políticas que conformaron el peronismo en Pergamino, procederemos a explicar las disputas entre facciones que se desplegaron en el contexto que llevaría a la creación del Partido Peronista en ese distrito y a la consolidación de la primera coalición dominante integrada por el sector dirigido por Diego García.

II. Disputas por el liderazgo en los orígenes del peronismo en Pergamino, 1944- 1948.

En Pergamino, tras los anuncios del coronel Perón como Secretario de Trabajo y Previsión de una serie de medidas de alcance nacional a favor de los trabajadores, comienza a gestarse la convocatoria a un acto de apoyo a su gestión, que se concretaría

⁴⁹ Federico De Nápoli trabajó desde la Alianza Libertadora Nacionalista para alcanzar el triunfo de Perón en 1946 pero en ese mismo año se fue a vivir a Mendoza. Volvió a Pergamino y fue designado intendente en 1967-1973 por el gobierno militar de Juan Carlos Onganía, por integrar un movimiento denominado “comunitarismo” (Barbarito, 2012, p. 11)

⁵⁰ Entrevista de la autora a Marcelo Conti 18/05/2017.

⁵¹ José Emilio Visca había nacido en Rosario (Santa Fe) el 11 de febrero de 1899. Era, sin duda, el que tenía más experiencia en cargos políticos y partidarios. El periodismo político lo encontró tempranamente dirigiendo, en Zárate, los periódicos *El Debate* (1928-29), *Los Debates* (1929-30) y *La Tribuna* (1930-31). Ya en la década del '40 reiniciaría esa actividad como Gerente Administrativo y Co-propietario del diario *La Libertad* de Mendoza (1947). Había sido miembro y presidente del Concejo Deliberante de Zárate (Prov. de Bs. As.) y también, presidente del Concejo Deliberante e Intendente interino de Pergamino (1931-1933). Poco después, fue electo en tres mandatos como Diputado Provincial de Buenos Aires (1932-1934, 1934-1937 y 1938- 1942) por el Partido Demócrata Nacional. En 1946 fue electo diputado nacional por la misma provincia (1946-1952) (Quién es Quién en la Argentina. Biografías Contemporáneas, 1955, p. 646).

⁵² *La Opinión*, 25/01/1946.

en agosto de 1944. Los hechos iban en paralelo con lo acontecido en Capital Federal y el Gran Buenos Aires, donde se impulsaron actos de adhesión a un gobierno huérfano de él.⁵³ Un conjunto de catorce gremios, encabezados por el secretario del sindicato de Mozos y afines, Diego García, conformaron una Comisión para ofrecer una demostración de lealtad al coronel Perón.

Quién era Diego García. Un brevísimo recordatorio biográfico lo muestra como un inmigrante español venido a la Argentina junto a su familia, a los doce años. Al terminar el 4° grado del ciclo primario, empezó a realizar pequeñas tareas para ayudar a la economía familiar, pero el oficio de mozo sería su trabajo definitivo. La situación de indefensión frente al poder patronal lo impulsó, junto a otros compañeros, a organizar un sindicato cuyos miembros lo eligieron secretario general en 1932, lugar que fungió de base para su posterior representación gremial a nivel regional al liderar la Federación de Obreros de la Región Norte de la provincia de Buenos Aires, y en lo político, al presidir el Partido Laborista en Pergamino.

Producida la Revolución del 4 de junio de 1943, García comenzó a establecer contactos muy tempranamente con el coronel Juan Perón, a cargo de la Secretaría de Trabajo y Previsión, a través del mayor Fernando Estrada.⁵⁴ Su efectiva capacidad de liderazgo permitió organizar una comisión en junio de 1944 integrada por catorce gremios que, mayoritariamente, eran de la ciudad y de las localidades rurales del partido de Pergamino, y se acordó la fecha del Acto para el 27 de agosto.⁵⁵

El diario *La Opinión* describe la atmósfera que rodeó al Acto. “Desde muy temprano, a pesar del viento frío y una persistente llovizna, la ciudad de Pergamino se vio convulsionada por grupos de trabajadores que aparecían portando banderas, gallardetes y carteles. Fueron 30.000 voluntades las que vitoreaban el nombre de Perón”.⁵⁶ El hecho fue significativo porque en la historia de Pergamino no se registraba una participación tan masiva y, en segundo lugar, mostró la capacidad organizativa de los sindicatos que posibilitaron la amplia convocatoria. Perón fue obsequiado con un sable con empuñadura de oro pagado con lo recaudado por los sindicatos entre sus afiliados y por las fuerzas

⁵³ Juan Carlos Torre especifica los actos a favor de la política de Perón: Unión Ferroviaria, 20 marzo; UTA, 24 de abril; ATE, 17 mayo, junto a los Empleados de Comercio (Torre, 2014, pp. 107-108).

⁵⁴ Entrevista en profundidad de la autora a Yolanda García 15/02/2016.

⁵⁵ Los gremios intervinientes fueron: Sindicato de Mozos, Gráficos, Establecimiento de Cerdas, Centro de Empleados de Comercio, Trabajadores del Estado, Sociedad de Obreros Sastres, Oficios Varios, de Acevedo, Manuel Ocampo, Guerrico, Rojas, Rancagua, Sindicato de Mozos de Rojas, Sociedad de Panaderos (Restaino, 2008). *La Opinión*, 15 de junio de 1944.

⁵⁶ *La Opinión*, 28 de octubre de 1944.

vivas de la ciudad. Todo el acto fue demostrativo de la hegemonía masculina que organizó y lideró todas las actividades, determinando las formas de participación de mujeres y varones (Astelarra, 1987). En este reparto de tareas de las hijas de Diego García, Titina y Yolanda, fueron las encargadas de entregar el sable, y a pesar de ocupar brevemente el centro de la escena, el hecho no modificó lo subalterno del papel femenino, apenas modificado por la nueva la realidad histórica promovida desde 1943, y familiar, donde el padre comenzaba a construir política.

El regalo elegido estuvo asociado al estereotipo masculino encargado de la defensa del honor con valor y sangre fría, propio de una casta guerrera (Mosse, 1997, p. 23). Al obsequiar el sable al coronel Perón, se le estaban reconociendo las cualidades de un soldado. García lo explica entendiendo los cambios de época y reconoce que quedó atrás el batallar “de Güemes y sus gauchos y San Martín y sus valientes negros [...] hoy la lucha es contra los que oprimen al que produce, por eso hemos pensado en la Espada de la Justicia”. Y finaliza “Vos Señor la habéis conquistado, por ello os proclamo “Caballero del Trabajo”. Perón, al tomar la espada contesta: “Con emoción recibo y acepto esta espada de la Justicia Social que no debió estar separada del yunque y el martillo que simbolizan el trabajo de la Patria” (Restaino, 2019, pp. 28-29).

El gran acto de adhesión al coronel Perón puede entenderse desde el análisis de Natalia Milanés (2005) quien estudia la propaganda política instrumentada por el peronismo y la define como “eficaz y sofisticada, donde la imagen de Perón fue omnipresente, fue el personaje central. Pero además como arquetipo de masculinidad es representado y exhibido de manera teatral, como una representación ritualizada donde se exponen las cualidades viriles del líder”. La consagración de Perón como “Caballero del trabajo” mostraba su cercanía con los trabajadores; imagen que se verá reforzada en los siguientes años vestido de overol y transmitiendo potencia y habilidad y siempre con el gesto amable y sonriente (p. 4). Así vemos cómo en ese primer acto se delinean ciertas imágenes de masculinidad utilizadas para sellar la alianza entre actores políticos provenientes de ámbitos sociales tan disímiles como el militar y el mundo de trabajo. Continuemos ahora con la descripción del curso de los acontecimientos y con el proceso de construcción de capital político por parte de García, quien, a raíz de sus permanentes viajes a Buenos Aires para resolver problemáticas gremiales se había puesto en contacto con el coronel Perón y con Domingo Mercante.⁵⁷

⁵⁷ El acompañamiento que logró, tanto de los principales líderes como de la segunda línea de funcionarios del gobierno nacional y provincial desde 1944 en adelante, queda validado por esas presencias en los

El año 1945 será un período donde se definirán lineamientos claves entre los diferentes sectores sociales. Por un lado, los trabajadores que avanzaron consolidando su fuerza organizativa frente al gobierno que disminuía su control sobre ellos, en tanto las clases medias y los empresarios se aliaban contra el régimen reclamando democracia y Constitución. El coronel Perón, para fortalecer la unidad del movimiento obrero, encomienda a Diego García organizar la Federación de Obreros del Norte de la provincia de Buenos Aires, de la cual será presidente y Aclerio Raimundo secretario (Restaino, 2008, p. 56). Desde ese espacio su presidente despliega una activa labor para fortalecer las organizaciones obreras de la región encabezando multitudinarias movilizaciones, reclamando el cumplimiento de los derechos laborales.

En ese mismo año de 1945, se conforma la Delegación Regional de la CGT con los partidos de Pergamino, San Antonio de Areco, Capitán Sarmiento, Arrecifes, Salto, Rojas, San Nicolás, Exaltación de la Cruz y Colón, correspondiéndose con la 2a. Sección Electoral. Se eligió como secretario regional a Miguel Musacchio representante de la UF de Pergamino.⁵⁸ La conformación de dos entidades de carácter gremial y coincidentes en la jurisdicción que ambas manejaban, mostró la estrategia de Perón que “desequilibraba los juegos horizontales de poder” (Mackinnon, 2002, p. 62) El objetivo fue impedir el crecimiento de un solo sector y en consecuencia eludió el apoyo irrestricto a la UCR (JR). El juego de oposiciones se conjugó, al enfrentar en un mismo escenario a Musacchio, dirigente de la UF, entidad siempre díscola frente a la autoridad partidaria, con García, dirigente de un gremio mucho menos relevante como el de los Mozos. Sin embargo, García compensó esa debilidad al desplegar un eficaz entramado de redes entre sindicatos y el armado político que construyó Perón después del 17 de Octubre de 1945 (Torre, 2014; Aelo, 2012; Mackinnon, 2002; Salomón, 2012).⁵⁹

Tras los históricos sucesos protagonizados por los/as trabajadores/as en dicha jornada, Perón emergió fortalecido y ocupando un lugar expectante en el escenario político frente a la proximidad de las elecciones en los primeros meses de 1946. Las heterogéneas fuerzas sindicales que habían confluído en apoyo a Perón iniciaron un rápido armado

homenajes que le brindaban, en los actos organizados por él y su sector y por los recursos económicos que obtuvo para concretar obra pública necesaria para Pergamino. (Cartas de Perón y principales funcionarios provinciales y nacionales. Archivo familia García. La Opinión 27/09/1946).

⁵⁸ Entrevista telefónica de la autora a Enrique Musacchio 22/09/2020

⁵⁹ García desde el cargo referencial, organizará la participación de representantes de trabajadores de Pergamino en la multitudinaria movilización a Plaza de Mayo el 17 de octubre de 1945 viajando a Buenos Aires en un camión alquilado. Entrevista realizada por la autora a Norberto López y Alberto Pallero 12/05/2018.

organizativo para participar del acto electoral cuya fecha se adelantó para el 24 de febrero de 1946.⁶⁰

El 24 de octubre de 1945, tras reuniones decisorias en las cuales participó Diego García por sus contactos con los principales dirigentes nacionales, importantes sectores de trabajadores constituyeron formalmente el Partido Laborista. Como réplica a esa decisión, en Pergamino se organizó una estructura local del laborismo, cuyo local ubicado en las calles Alem y Lagos llevó en el frontispicio la leyenda “Una conciencia marcha”. El 11 de diciembre de 1945 se constituyó una Junta Provisoria donde se eligió como presidente a Diego García (Mozos); vicepresidente, a José Arango (UF); Antonio Puplo (Gráficos) fue designado en la Secretaría General; Samuel Altube (UF) en la secretaría de Cultura y Propaganda, y Ricardo Moreno como tesorero (Restaino, 2008, pp. 62-63).⁶¹ Los hombres que ocuparon los principales cargos fueron los oradores y responsables de una activa campaña donde recorrieron los barrios y las localidades rurales del Partido y los pueblos cercanos de Santa Fe.⁶²

Debe consignarse, también, un importante número de jóvenes que justificó organizar una agrupación propia que los representara. Las autoridades de la Juventud Laborista estuvieron integradas por Lorenzo Gassa, como presidente; vicepresidente 1º, Orlando Rosito; vicepresidente 2º, Oscar Scollo; secretario general, Miguel Sánchez; prosecretario, Jorge Cura; secretario de Cultura y propaganda, Tomás Pallero (h); tesorero, Elías Cura. Al analizar la constitución de las autoridades se advierte la densidad de las redes parentales que impulsaban la militancia. Los dos con apellido Cura eran primos hermanos de Lorenzo Gassa, Pallero era hijo del dirigente del sindicato de Mozos, y Orlando Rosito, era hermano de Nélide Rosito, una gremialista femenina, quien, en representación del establecimiento de Cerdas, había formado parte de la Comisión que organizó el homenaje al coronel Perón en 1944. En las proclamas, estos jóvenes reconocen la filiación obrera de sus integrantes y la convocatoria se dirige a los mismos protagonistas: a los “jóvenes trabajadores e intelectuales para bregar por la libertad individual y económica de la Patria”.⁶³

⁶⁰ Al describir el proceso de la movilización del 17 de octubre y del posterior armado del Partido Laborista, la UCR JR y el Partido Independiente para participar del acto eleccionario del 24 de febrero de 1946, se siguieron los trabajos de Torre (2014), Aelo (2012), Mackinnon (2002) y Salomón (2012)

⁶¹ *La Opinión*, 13/12/1945

⁶² *La Opinión*, 03/02/1946; 11/01/1946; 22/01/1946

⁶³ *La Opinión*, 25/01/1946.

El otro espacio que apoyó la fórmula Perón – Quijano, lo constituyó el Comité Yrigoyen-Perón de la UCR JR, que, como ya señalamos, en Pergamino mostró la particularidad de una dirigencia constituida mayoritariamente por obreros, como Pascual Olguín, Miguel Musachio Miguel Giuliano, Aclerio Raimundo,⁶⁴ con la excepción, en ese momento de su presidente, el contador y abogado Guillermo Ball Lima,⁶⁵ que, sin embargo, como hemos referido, estaba relacionado con el sindicato de Luz y Fuerza. Luego se sumarían otros profesionales. En los comicios internos, donde votaron 466 afiliados, los convencionales recibieron el mandato de proponer para diputado nacional a Guillermo Ball Lima y como diputado provincial, a Miguel Giuliano, presidente de la UF.

En el acto del 30 de diciembre de 1945, los dirigentes expresaron el posicionamiento ideológico de la agrupación y le hablaron a un público con presencia mayoritariamente obrera, pues todos los términos utilizados los nombraban como los principales protagonistas dentro del movimiento peronista. Giuliano se definía como obrero y al ser propuesto como diputado provincial, su eslogan de campaña lo caracterizó como “*un nuevo valor político salido del alma del pueblo*”. En el discurso de Giuliano, Alejandra Salomón destaca, una “delimitación de fronteras sociales entre el pueblo trabajador y el gobierno, y la oligarquía, por el otro,” pues el dirigente denuncia a los sectores “*seudo democráticos*” por haberse aliado a la “*oligarquía capitalista*.”

El acto se cerró con la alocución de Guillermo Ball Lima denotando su posición “obrerista”, como lo había señalado en el Comité radical cuando afirmó “la necesidad de extirpar los viejos políticos negreros infiltrados en las filas de los obreros pretendiendo medrar ahora y recogerse en los pliegues de la bandera de la victoria.”⁶⁶ En otro párrafo explica que la libertad vivida por los argentinos hasta el presente era ficticia “pues no hay libertad sin una base económica igualitaria”, explicando así la necesidad de justicia social para apuntalar la democracia. Finalmente reconoció que “*Perón ha recogido las banderas que cayeran de la mano de Yrigoyen*” y consagra, así, la continuidad histórica entre el radicalismo y el peronismo (Salomón, 2012, pp. 49-50).

En el acto, si bien no hubo registro gráfico por parte del matutino, podemos construir una imagen a partir de las descripciones que el periodista realizó. Hubo un palco en la vereda y el público ocupó las veredas de la esquina y la calzada. Hubo un público

⁶⁴ *La Opinión*, 27/09/1947.

⁶⁵ Pascual Olguín, al presentar a Ball Lima en el acto, resaltó que era el único universitario en las filas del Comité. *La Opinión* 1/01/1946.

⁶⁶ *La Opinión*, 1/01/1946.

mayoritariamente masculino con menor presencia de mujeres, acompañadas de sus hermanos, padres o maridos, como se acostumbraba en la época. Los oradores y principales dirigentes, todos varones, ocuparon el palco. Lo que muestra el mitin es una clara asimilación en la política del “*arquetipo viril* como modelo superior humano”, único capaz de ocupar los espacios principales; en este caso en la política, como explica Moreno Sardá (2007, p. 96). Son hombres jóvenes,⁶⁷ con un buen uso de la palabra, y al describir a Ball Lima, de quien se tiene más datos, podemos afirmar que respondía al estereotipo masculino hegemónico: alto con físico de atleta, pues era un excelente jugador de tenis y de enorme amabilidad en el trato, moderado en especial con el adversario.⁶⁸

En las elecciones de 1946, la Junta Renovadora y el partido Laborista fueron con listas separadas, pero éste acordó una alianza con el Partido Independiente, integrado por los miembros de la Alianza Libertadora Nacionalista y el conservadurismo, lo cual mostró una gravitación que no condecía por su número de adherentes y su capacidad de movilización, pero sí una gran habilidad negociadora. Aelo (2012) explica que hubo negociaciones inconsultas entre los líderes del Laborismo y el Partido Independiente, concretadas por Cipriano Reyes, y ello generó, entre los primeros, fuertes conflictos (p. 35).

La campaña transcurrió con un ritmo frenético, donde las fuerzas políticas recorrieron los distintos barrios y los pueblos rurales con movilizaciones en las calles, en los locales y propaganda en los medios gráficos y en la publicidad Mon,⁶⁹ que otorgaba un espacio semanal a cada agrupación para difundir sus bases programáticas; y, asimismo, la prensa escrita divulgaba información de los actos, aunque con cierto privilegio de los de la Unión Democrática.

⁶⁷ Miguel Giuliano tenía 48 años y Guillermo Ball Lima, 37, al momento del acto en 1946. Las cualidades arriba descriptas connotan las características del estereotipo de masculinidad según el cual una apariencia externa agradable denotaba una virtud interior formando un todo armonioso, según señala Mosse (1997).

⁶⁸ Datos obtenidos por la autora a través de entrevistas a Sarita Frigerio 4/03/2018, Tati Comité de Ball Lima 20/02/2017

⁶⁹ Pergamino recién contó con una radio en frecuencia AM en 1973. Hasta esa fecha funcionaba la propaladora perteneciente a Carlos Montardit, un dirigente del Partido Demócrata Nacional. El matutino *La Opinión* anunciaba por ejemplo “Audición de la Alianza Libertadora Nacionalista. Por el micrófono de publicidad Mon se irradiará esta noche a las 21 hs una audición de la Alianza Libertadora nacionalista”. *La Opinión* 10/02/1946.

Imagen 1. Público en el acto de proclamación de candidatos del Partido Laborista en Pergamino, 19 de febrero de 1946.



Fuente: Archivo privado de la familia García.

A lo largo de la campaña electoral, el laborismo fue la fuerza que más actos realizó con respecto a las otras dos fuerzas políticas, aproximadamente dieciséis en total. Los resultados de las votaciones fueron promisorios para la lista del laborismo.

Cuadro 3. Resultados de las elecciones de 1946 para presidente y vice-presidente en Pergamino

Candidaturas	Votos obtenidos
Perón-Quijano	7582
Tamborini- Mosca	5000
PDN	408
En blanco	273
Total	13.263

Elaboración propia. Fuente: *La Opinión*, 17 de marzo de 1948.

Cuadro 4. Resultados de las elecciones de 1946 para Gobernador y vice- Gobernador en Pergamino

Candidaturas	Votos obtenidos
Mercante-Machado	7403
Prat-Larralde	4569
Lima-Villalobos	654
Viamonte-Korn	233
Totales	12859

Elaboración propia. Fuente: *La Opinión*, 17 de marzo de 1948.

En porcentajes se obtuvo el 57% para gobernador y vicegoberador, 50% para senadores provinciales y 53% para diputados provinciales (Salomón, 2012, p. 63).

Cuadro 5. Resultados de las elecciones de 1946 para Diputados Nacionales, Senadores y diputados provinciales en Pergamino

	Diputados nacionales	Senadores provinciales	Diputados provinciales
Laboristas	5235	4290	4267
UCR	4316	4345	4315
UCR (J R)	2063	2052	3068
P Independiente		951	910
PDN	626	616	613
Socialistas	349	350	397
PC	186	192	195
ALN	153	153	187
Total	12918	12.936	13.952

Elaboración propia. Fuente: *La Opinión*, 17 de marzo de 1948.

Entre los candidatos del Partido laborista por la 2° sección electoral resultaron electos Diego García, como Senador, y Samuel Altube, como Diputado (ambos de la legislatura provincial), y el diputado nacional José Emilio Visca. A diferencia de otros distritos, en Pergamino, la UCR Junta Renovadora que había apoyado la candidatura de Guillermo Ball Lima como diputado nacional y de Miguel Giuliano como diputado provincial, no obtuvo ninguna representación en el poder Legislativo. En Pergamino, el peso de los datos muestra que la fuerza principal en esa primera estructura partidaria la constituyó el Laborismo, demostrado con el triunfo aplastante de su lista en 1946 y liderando el sector de García la *coalición dominante*.

Imagen 2. García celebrando su elección como senador provincial en el sindicato de Mozos donde vivía la familia



Fuente: Archivo de la familia García.

Estos resultados se enmarcan en lo señalado por Darío Cantón (1966), al sostener que en el ámbito legislativo se rompen los patrones referenciales de sujeto político al modificarse la posibilidad de ingreso a los lugares de poder. Así, se asiste a un desplazamiento en el universo de la masculinidad hegemónica, dando lugar a la aparición de un nuevo arquetipo político que se legitima no ya en su saber experto -como podía ser el caso de

abogados o médicos- sino en su saber laboral, en su experiencia como trabajador, en su reivindicación de la lucha por los derechos de sus pares. Sin embargo, no necesariamente se integran a la masculinidad hegemónica, aunque ocupen un lugar de poder. Como señala Connell (1997), para que se establezca la hegemonía es necesaria una “correspondencia entre el ideal cultural y el poder institucional, colectivo si no individual”. Aun así, no puede desconocerse el quiebre de las posiciones hegemónicas en un doble sentido. Por un lado, alcanzar esos lugares implicaba un cambio en la lógica institucional y en la cofradía que constituye la masculinidad hegemónica. Por el otro, el marco en el que se dio la llegada a la banca supuso que los cargos legislativos, en oposición a los ejecutivos, fueran espacios donde los dirigentes sindicales reclamaron lugares expectantes en las listas de legisladores, como se mostró en el Congreso del Laborismo provincial. Sin embargo, no por ello deja de implicar un cambio subjetivo en quien se ubica en una situación impensable en su propia vida por los marcos en los que se desarrolló hasta entonces (Canton, 1966)

Los fuertes conflictos desatados por el control del poder entre las fuerzas que contribuyeron al triunfo electoral de febrero 1946, empujaron al coronel Perón a proclamar el 23 de mayo de ese año la unificación de los partidos de la coalición en el Partido Único de la Revolución (PUR). También, estableció que las etapas de toda revolución positiva –destino, unidad y organización y su concreción— exigen la solidaridad y unidad de los grupos que estructuran el gobierno (Mackinnon, 2002, pp. 39-40).

Tras las directivas de Perón sobre la caducidad de las autoridades de los partidos integrantes de la coalición peronista, se sucedieron las gestiones para lograr la unidad. Sin embargo, las tensiones políticas desbordaban los corsés que iba imponiendo Perón con sus directivas. Si su interés era unificar a sus huestes -caracterizadas por la heterogeneidad- e imponía esa unificación a fuerza de cambios institucionales, la realidad era que no había acuerdos, pues se alimentaban antiguas y difíciles heridas políticas que habían atravesado la historia personal y partidaria de Pergamino desde hacía más de dos décadas. Se aceptaban coyunturalmente algunas directivas, pero luego, el conflicto larvado reaparecía. En nombre de la unidad, Perón pretendía una unificación, homogeneización y convivencia que muchos consideraban inaceptable pues conjuraba su propia subjetividad política.

En Pergamino, las directivas del líder fueron recibidas de modos muy distintos. Por un lado, fueron rápidamente aceptadas por el sector laborista comandado por Diego García y el Partido Independiente, que mantenía una estrecha alianza con esa fuerza política. A regañadientes fueron recibidas por la facción laborista de Samuel Altube (dirigente de la UF), que era diputado provincial pero se plegó a la mayoría. En franca oposición, se manifestó Antonio Puplo (del sindicato de gráficos), quien se alejó del peronismo y organizó en Pergamino el sector del laborismo que respondía a Cipriano Reyes.⁷⁰

Los adherentes a la UCR (JR) si bien acordaban con integrar el PUR, se opusieron a compartir el espacio con el diputado José Visca; en especial Guillermo Ball Lima. Visca fue acusado de haber integrado los gobiernos fraudulentos de los conservadores durante la década infame. En consecuencia, la problemática surgía por diferencias en las prácticas políticas y en la defensa de la ética en lo actitudinal de los dirigentes. Esa posición fue sostenida por Ball Lima de manera irreductible como se comprueba cuando al año siguiente, al aparecer su nombre integrando una lista presidida por José Visca en la interna partidaria en 1947, denunció en una solicitada publicada en el diario *La opinión*, que no deseaba formar parte de un “conglomerado de intereses asentados en base de lodo [...] Soy un sincero militante en las filas revolucionarias y aspiro a que ellas sean en su conformación definitiva una conjunción de ideales levantados sobre el común denominador de la ética más estricta”.⁷¹ Es claro su mensaje, se sentía portador de una honorabilidad de la que Visca carecía porque sus bases estaban construidas sobre el lodo, un medio en el que se hunde todo lo que se funda; además de ensuciar a quienes allí se paran y, no menos, salpica a quienes están cerca. En este sentido, si como señala Connell (1997), los hombres obtienen un dividendo del patriarcado en términos de honor, prestigio y del derecho a mandar, las disputas internas no están exentas de extrañas combinaciones de quienes obtienen, por caso, como Visca, el derecho de mandar sin el honor para hacerlo. Esas definiciones del sujeto político evidencian los atravesamientos de modelos en pugna en términos partidarios y con sus consecuentes universos simbólicos asociados. Diego García integró el grupo que podríamos caracterizar como los leales y, asimismo, prontamente unificados bajo las directivas de Perón. En efecto, el sector presidido por él concretará un trabajo profundo dentro del laborismo para persuadir sobre la necesidad de apoyar la conformación del Partido Único; gestión exitosa, pues la mayoría de la dirigencia y la militancia de base aceptaron integrarlo. Un panorama distinto ha sido

⁷⁰ *La Opinión*, septiembre de 1955

⁷¹ *La Opinión*, 16/09/1947.

señalado a nivel nacional. La insistencia de la dirigencia nacional sobre la necesidad de llegar a la unidad de los partidos que promovieron el triunfo de Perón traslucía la dificultad de lograrlo. Con ese objetivo se creó la Junta Ejecutiva Nacional, cuyo primer acto fue organizar la Junta Provincial de Buenos Aires el 10 de junio de 1946, por constituir el distrito electoral más importante de la Argentina. Mackinnon (2002) resalta la puja entre el sector oficialista del gobierno y el Comité Directivo del Partido Laborista, amparado en el reclamo del respeto a sus estatutos, con la contracara de la UCR JR que se encuadraba con beneplácito en la nueva entidad partidaria. Finalmente, el Laborismo terminaría por integrarse el PUR con la condición de tener una representación acorde a su importancia y que su programa guíe la obra del gobierno (pp. 61-64).

En Pergamino, donde el laborismo se había integrado exitosamente al PUR bajo el impulso de García, como premio a su accionar por la unidad y para testimoniar el apoyo que el senador recibía del gremialismo de Pergamino, se organizó un almuerzo multitudinario que contó con la presencia del vicegobernador Machado, dos diputados nacionales -entre los cuales estaba Héctor Cámpora-, ocho senadores provinciales, comisionados de pueblos vecinos, autoridades municipales de Pergamino, dirigentes sindicales, representante de la Confederación Obrera del Norte de la provincia de Buenos Aires.

La lista de oradores fue larga, el periodista no transcribió parte de los discursos, sino que ofreció una síntesis. Allí destaca el insistente reclamo de los oradores para alcanzar la unidad partidaria. El vice gobernador, además de enfatizar ese reclamo del presidente, se mostró satisfecho por haber concurrido a la demostración y encontrarse en contacto con la masa obrera. García, que cerró el acto, lo definió como una expresión de sincera amistad y afecto y aseguró que él continuaría siendo amigo de los trabajadores. Repasando otros discursos de García caracterizados por expresiones vibrantes en los cuales reconoció siempre su origen de trabajador, es difícil asimilar la frase del periodista donde García se compromete a continuar como “amigo de los trabajadores”. Este militante, que siempre se definió como un trabajador ocupando lugares que sólo el peronismo habilitó, mal podía definirse como amigo.

El agasajo incluyó la participación femenina, cuando Zuni Tuero, hija de un mozo y amiga de las hijas de Diego García, quien se desempeñó como una activa militante de este sector, habló en representación de la mujer trabajadora y las hijas de García, Titina y Yolanda, entregaron un ramo de flores al vicegobernador. Al repasar las afirmaciones de Milanesio (2005) respecto del estereotipo masculino disruptivo que representaba Perón al mostrarse

en escenas domésticas junto a su esposa o confesar que realizaba tareas propias de las mujeres como cocinar, nos ayudan a encontrar sentido a las acciones de García (pp. 505-529). Él también se diferenciaba del arquetipo masculino generalizado en la dirigencia peronista que promovieron en el grupo familiar el estereotipo femenino asignado con exclusividad al espacio privado.⁷² En todos los actos políticos donde García participó, su esposa, sus hijas Titina y Yolanda, y sus amigas ocuparon lugares centrales, entregando obsequios; y cuando las mujeres organizaron espacios formales de participación también se las incluyó como oradoras.

Imagen 3. Agasajo al legislador Diego García



Fuente: *La Opinión*: 27 de agosto de 1946.

⁷² Mosse (1997) explica que en el siglo XIX la mujer simbolizaba la inocencia, la castidad y sin permisos para ocupar el espacio público. Ese estereotipo permaneció inalterable a pesar de los cambios introducidos durante el siglo XX (pp. 14-19).

Mientras tanto, continuaba el conflicto con las otras fuerzas políticas. Corría el mes de septiembre de 1946 y frente a la imposibilidad de resolverlo las autoridades supralocales se vieron obligadas a intervenir. Por la Junta Nacional participaron los diputados Héctor Cámpora y Valerio Rouggier; por la Junta Provincial, el diputado Alfredo Larrondo; y por presidencia, el secretario político Dr. Román Subieza. Reunidos en la municipalidad de Pergamino, escucharon las posiciones de los representantes de las fuerzas en pugna. Por el Laborismo asistieron el senador Diego García y el diputado Samuel Altube, por la Junta Renovadora estaban las fracciones de Pablo Olguín y de Ball Lima, y por el Partido Independiente, Miguel Ballesteros y el diputado José Emilio Visca. Finalizó la reunión conviniendo que los delegados provinciales y nacionales informarían a La Junta Nacional del PUR sobre lo acontecido con un informe exacto y la decisión última la tomaría la Junta Provincial.⁷³ Al poco tiempo, el peronismo de Pergamino se unificó en el Partido Único, pero este primer conflicto mostró la utilización del arbitraje supralocal como mecanismo válido y necesario en el peronismo para dirimir los conflictos en la órbita local, cuando las posiciones se tornaban irreductibles por parte de la dirigencia. (Ladeuix, Melon Pirro y Quiroga, 2014; Mackinnon, 2002, pp. 61-65; Prol, 2012, p. 80).

La creación del PURN no resolvió los problemas en el peronismo. Las fuerzas que lo integraban mantuvieron sus disputas y su identidad partidaria. Por ello, en enero de 1947 se conformó el Consejo Superior del Partido Único, que reemplazó a la Junta Ejecutiva Nacional, que no era representativa de esas fuerzas ni tenía demasiada autoridad sobre ellas. Esta última fue disuelta en diciembre de ese mismo año. También se modificó el nombre del partido que pasó a denominarse Partido Peronista (PP), con el objetivo de que la denominación hiciera referencia directa al liderazgo de Perón. El máximo órgano de gobierno del PP al inicio estuvo integrado con representantes de las fuerzas políticas intervinientes en el triunfo electoral de febrero de 1946, en una equilibrada proporción acorde al número de votos obtenidos. La decisión de Perón provenía del reconocimiento de la importancia de cada una en la coalición y la necesidad de ordenar el Partido a fin de avanzar en su gobernabilidad (Mackinnon, 2002, p. 86). Apenas constituido, sus autoridades comenzaron a organizar el primer Congreso General Constituyente y la interna partidaria donde se elegirían los convencionales y, en la provincia de Buenos Aires, las autoridades políticas de cada distrito, permitiendo mostrar una

⁷³ La Opinión 22/09/1946

representatividad en el ámbito local y traducirse en candidaturas a cargos municipales, en elecciones que no podrían postergarse por mucho tiempo más (Aelo, 2012, p. 59).

En las internas partidarias de Pergamino, convocadas para el 21 septiembre de 1947, al igual que en otros distritos, los enfrentamientos entre facciones se expresaron en la conformación de tres listas diferentes.⁷⁴ Como veremos, las listas evidenciaban la falta de unidad “por abajo” en los partidos conformados por decisiones “desde arriba”. Una lista era presidida por el Dr. Cirilo O’Brien (abogado, proveniente del sector político de la UCR JR) quien comandaba el Comité Peronista. Frente a la fuerza de los opositores este sector estableció una alianza con la Junta Intersindical dirigida por Miguel Musacchio y Miguel Giuliano, (provenientes del sector sindical de la UCR JR). La otra fracción era liderada por el senador García, mentor principal del laborismo. La tercera lista la encabezaba el diputado Altube, proveniente del mismo espacio.⁷⁵ Al dividirse quienes provenían del laborismo, facilitaron el triunfo del sector encabezado por O’Brien.

Realizadas las elecciones internas, el triunfo electoral lo obtuvo Cirilo M. O’Brien con poco más del 49% de los votos efectivos. El resultado de las elecciones, donde había inscriptos 5800 afiliados y votaron en total 3078, fue el siguiente: la lista de Cirilo M. O’Brien obtuvo 1519 votos, la de Diego García, 1039 votos, y la de Samuel Altube, 520 votos (Restaino, 2008, p. 91).

Las acusaciones entre las agrupaciones peronistas durante la campaña preanunciaban el lamentable desenlace. Tras el desenvolvimiento del acto electoral, el senador García denunció irregularidades ante la Junta Provincial del Partido Peronista, solicitando la anulación de las elecciones.⁷⁶ Miguel Giuliano desestimó el reclamo de Diego García sobre deficiencias en la confección de los padrones, dado que todos los sufrieron. También, criticó la forma de propaganda utilizada por esa facción, tan condenable, que decidieron no responder.⁷⁷ El conflicto escaló un alto nivel de virulencia con la

⁷⁴ La participación de las internas partidarias con listas diferenciadas se registró en otros distritos bonaerenses. En Mar del Plata hubo cinco listas (Quiroga, 2004); en Bahía Blanca, cuatro (Marcilese, 2013)

⁷⁵ Las razones de esa división Restaino lo atribuye al disgusto de Altube al perder a manos de García el cargo de senador que ambicionaba, además de tener cierta cercanía con el sector de Reyes dentro del laborismo. Salomón expone las mismas razones de Restaino (Restaino, 2007, p. 92; Salomón, 2012, p. 114) Nosotros podemos agregar que su accionar como diputado le había conferido un peso político superior, contaba con más recursos económicos, se le había asignado el local de Alem y Lagos (donde antes funcionó el laborismo) cuando se integraron todos los partidos al PUR y además presidía la Junta Inscriptora del PUR encargada de las afiliaciones. Con todo ese bagaje consideró que podía disputarle la hegemonía dentro de la coalición dominante que ejercía García. La Opinión 2/01/1947

⁷⁶ El sector de García denunció que los padrones electorales no estaban impresos sino escritos a máquina, que faltaban afiliados, que la autoridad de una mesa no era afiliado y que los la Junta Central incluyó afiliados que previamente fueron impugnados. Diario La Opinión 27/09/1947

⁷⁷ La Opinión 27/09/1947

impugnación presentada por García, quien recibió un claro apoyo de las autoridades partidarias provinciales.

Una vez más, fueron los poderes políticos supralocales (provinciales, en este caso), los que resolvieron el conflicto. El Ministro de Gobierno, Héctor Mercante, convocó a una reunión a los representantes de las tres listas, Diego García y Samuel Altube, de las dos listas del laborismo respectivamente, Cirilo O'Brien, Miguel Giuliano, Miguel Musacchio y Guillermo Ball Lima provenientes de la UCR JR, y Miguel Ángel Ballesteros, del Partido Independiente en alianza con el sector de García.⁷⁸ Este último fue ratificado como candidato a intendente elegido oportunamente por la Convención Provincial y a cambio, renunció al cargo de senador provincial en cuarto lugar, en el que se designó a Giuliano, representante del Comité Intersindical (UCR JR). En el plano partidario fue intervenido el PP nombrando al Sr Di Marco al frente y como Comisionado a Antonio Cuda, quien había participado de todas las negociaciones previas.⁷⁹ Salomón interpreta lo resuelto por el Ministro de Gobierno como una práctica a fin de “limitar una dinámica partidaria percibida como desintegradora” (Salomón, 2012, p. 117)

La intervención de Héctor Mercante había zanjado la elección del candidato a intendente, pero restaba definir los concejales y consejeros escolares. Con ese objetivo se creó una Junta de Transacción presidida por Samuel Altube, acompañado por Diego García y Crisanto Fernández (UCR JR); este último representando a la Comisión Intersindical. El armado, respetando los distintos sectores, llevó a sus autoridades a establecer a través de un comunicado que “La Junta de Transacción ofrece el espectáculo reconfortante de conjunción de todas las fuerzas que sobreponiéndose a los intereses particulares piensa únicamente en los altos intereses de la revolución”.⁸⁰ Ball Lima (UCR JR) y Altube (laborismo), se sumaron al acuerdo de participar en las elecciones con lista única, en los cargos de intendente, concejales y consejeros escolares.

El enfrentamiento intrapartidario concluyó con la intervención de la Junta de Organización Peronista presidida por O'Brien junto a Musacchio, que había sido creada en el contexto de las elecciones. El acto final se constituyó cuando el interventor Di Marco recibió de las autoridades de esa Junta la documentación partidaria de la entidad⁸¹ y clausuró el local partidario de San Nicolás 29.⁸² La humillación sufrida implicaba un

⁷⁸ La Opinión 6/02/1948

⁷⁹ La Opinión, 6/02/1948.

⁸⁰ La Opinión 10/02/1948

⁸¹ La documentación consistía en fichas de afiliación, instructivos partidarios, registro de afiliados etc.

⁸² La Opinión 15/02/1948

menoscabo a la masculinidad hegemónica que buscaban ejercer, pues al pertenecer a la Unión Ferroviaria, tanto Musacchio como O'Brien consideraban que gozaban de cierto reconocimiento, estatus y privilegios sobre otros gremios" (Palermo, 2009, pp. 94 - 123).⁸³ Para comprender una realidad como la de Pergamino, con una dirigencia política que en gran medida emergía del gremialismo fueron precisos los aportes de estudios recientes que han problematizado las dimensiones de género incorporados al análisis de la clase trabajadora masculina; pues sus organizaciones responden a una configuración de género y sus prácticas "están estructuradas en un escenario reproductivo de lo masculino" (Connell, 1997, p. 36). Silvana Palermo, en un estudio sobre masculinidad y conflicto en los trabajadores ferroviarios, escogido por el origen laboral de varios dirigentes de Pergamino, señala que "la fuerza física, el coraje y la virilidad eran componentes básicos de la cultura del trabajo y elementos claves en la construcción de líderes sindicales además de sostener las relaciones de resistencia y solidaridad en lo laboral" (Palermo, 2009, pp. 94-123). En otro trabajo de la autora junto a Florencia D'Uva, se enfocan en un aspecto que contribuye a determinar el repertorio simbólico que constituye la identidad de género de los ferroviarios, analizando las prácticas de sociabilidad de esos trabajadores. La observación desde ese lugar mostró que la acción gremial se valió de relaciones personales donde el universo laboral fue abarcativo del entramado familiar brindando espacios para la recreación, la formación cultural como la creación de bibliotecas o la formación profesional para los trabajadores. Todo lo cual contribuía a sostener un capital simbólico basado en la solidaridad, respetabilidad y un fuerte sentimiento de dignidad como obrero ferroviario (D'Uva y Palermo, 2015, pp. 39-45). Todo el bagaje cultural y simbólico mencionado, basculó en las prácticas políticas de esos dirigentes ferroviarios y la visión de *elite* que tenían de sí mismos, contribuyó a una actitud de superioridad con respecto a los otros trabajadores por el poderío que tenía ese gremio. (Horowitz, 1985, p. 424).

En la realidad de Pergamino las características descritas, que coinciden con el perfil de algunos dirigentes ferroviarios como fueron Miguel Musacchio, Miguel Giuliano, Samuel Altube, Juan Breature, Pascual Olguín, permitieron explicar la dureza del conflicto por disputar con otros dirigentes gremiales del sector de Diego García, el poder hegemónico

⁸³ La Unión Ferroviaria era el gremio con mayor cantidad de afiliados entre 700 o 900. Datos obtenidos por la autora en entrevista a De Gracia presidente del Museo Ferroviario de Pergamino estableció alrededor de 900. Entrevista telefónica 8/11/2021; Entrevista telefónica de la autora a Enrique Musacchio indicó 700. 10/11/2021.

en el peronismo local, apoyados en sus anteriores trayectorias gremiales. El menoscabo al que fueron sometidos según lo explica Michael Kimmel (1997), se tornaba más significativo ante la mirada de los otros dirigentes varones, pues la “hombría se demuestra para la aprobación de otros hombres que evalúan su desempeño (p. 54). El conjunto de dirigentes que habían perdido el manejo del PP a manos de García comenzaron a esmerilar ese liderazgo porque su prestigio viril estaba en juego si entendemos como Michael Kaufman (1997) que “las formas dominantes de masculinidad consiste en ejercer algún tipo de poder” (p. 67). Sólo desde esa perspectiva es posible entender el ensañamiento en contra de García que desplegaron tanto O’Brien como Musacchio, primero de manera larvada, hasta volverse brutal a partir de 1951 cuando los contextos políticos les fueron propicios y finalizó con el aniquilamiento de García en 1953 como se explicará más adelante.

En el siguiente apartado analizaremos la conflictividad política que atravesó al PP de Pergamino a partir del triunfo de García en las elecciones de 1948 que lo consagraron intendente de ese distrito, consolidándose como cabeza de la *coalición dominante* que había empezado a configurarse con su elección como senador en las elecciones de 1946. En una segunda parte se analiza el desarrollo de la *segunda coalición dominante*, que se entendió entre 1953 y 1955.

III. Del cenit y ocaso de Diego García a la nueva coalición dominante (1948-1955)

Es interesante señalar que, así como la figura de Perón y Mercante como presidente y gobernador habían sido claves de la lógica de poder político fuertemente masculinizado en sus decisiones, a partir de 1948, y tras su retorno de Europa en 1947, cobra especial impulso la figura de Evita, con la inmediata sanción de la ley de derechos políticos de la mujer. Fue ella quien se ocupó, según algunas investigaciones, de resolver las candidaturas de 1948.

La candidatura de Diego García como candidato a intendente de Pergamino había sido propuesta por Eva Perón y se la había comunicado en una reunión privada. “García —lo interpela Eva— lo necesito como intendente en Pergamino. —Señora, yo no estoy capacitado para ese cargo -responde García-.⁸⁴ Independientemente de que hayan sido estas las palabras textuales, que se refieran a esta decisión de candidatearlo o a la anterior al cargo de senador, es evidente que se intenta resaltar el reconocimiento de García de su

⁸⁴ Entrevista de la autora a Yolanda García, 15/02/2016. El mismo comentario de Yolanda también fue recogido por Restaino (2007).

situación de desventaja y falta de preparación para el cargo —acaso la misma que para ejercer como senador—. Así, el sector de García, había propuesto como candidato a intendente al médico Pedro Pochat, aunque finalmente se impuso la voluntad de Eva, y el sector de Miguel Musacchio y Miguel Giuliano, al médico Oscar Gutiérrez.⁸⁵ En el ámbito local, el ejercicio de la medicina significaba un lugar de reconocimiento y prestigio social conjugándose, habitualmente, con una posición económica sólida respecto del conjunto. En ese sentido, la configuración genérica suponía una masculinidad hegemónica que conjugaba con legitimidad la posición de los médicos como dominantes para manejar asuntos públicos, legitimado su saber como propiedad deseable en la política a la que también podía sanear o curar.

La elección de un obrero, nuevamente, implicó una ruptura con la configuración de prácticas acordes al sistema de género en el que las masculinidades gobernantes tienen ciertos caracteres en cuanto al modelo de persona adecuada para ocupar ese cargo. En las representaciones de dirigentes de origen obrero es posible comprobar la dificultad de asumirse como intendentes para lo cual proponían a profesionales. La supuesta respuesta de Evita a su inquietud es contundente: “—Ud. está capacitado porque tiene lo más importante para ese cargo que es la lealtad, después rodéese de gente honesta, trabajadora y todo saldrá bien” (Restaino, 2008, p. 95).

El subrayado de que lo único que se necesitaba para el cargo era la lealtad forma parte de la retórica peronista que delimita nuevos parámetros para la definición del sujeto político que intenta construir (Balbi, 2008). García expresa en el discurso de asunción al cargo y remarca: “Primera vez en nuestra historia comunal que un trabajador surgido del sindicato ocupa la silla intendental, que hasta hace poco estaba destinado por regla general a las figuras señoriales” (Restaino, 2008, p. 103). Estas percepciones coinciden con lo expuesto por Marcilese (2015) sobre lo sucedido en Bahía Blanca donde el peronismo bonaerense consideraba apropiado para el cargo de intendente alguien con reconocimiento social ligado a la posesión de un título universitario (p. 414).

Dueño de un perfil carismático, su capacidad de convocar y dirigir, se anudó a una natural amabilidad, con claros gestos de cercanía, que lo perfiló en su liderazgo local y regional y puede reconocerse como efecto de “*cascada carismática*”, entendiendo como tal, la construida a partir de los privilegios otorgados a un dirigente particular, tras reconocerle dotes de liderazgo carismático y su relación con el líder (Mackinnon, 2002, p. 160).

⁸⁵ *La Opinión*, 9/09/1947 y 8/09/1946

Ocupar la banca en el Senado provincial (1945-1948) y el Poder Ejecutivo municipal (1948-1953) fue un logro de Diego García tras tejer sólidas redes de amistad y reconocimiento con los líderes nacionales y provinciales, en su larga trayectoria como secretario del sindicato de Mozos designado desde 1932 y, más tarde, presidiendo la Confederación Obrera del Norte de la provincia de Buenos Aires en 1945. También recorrió la segunda sección electoral buscando entablar alianzas con los distintos intendentes o Comisionados, apoyos que se mostraban en el acompañamiento de actos electorales o conmemorativos.⁸⁶

Las cualidades señaladas las demostró en su lealtad, en primer lugar, a sus compañeros del sindicato de Mozos, defendiéndolos contra los abusos patronales, actitud extensiva al resto de los trabajadores, por ser él parte indisoluble de ese universo y reivindicado siempre como legitimación de su liderazgo: “*Soy un obrero surgido por obra y gracia de un movimiento maravilloso*” (Restaino, 2008, p. 103).

El apoyo que García recibió de Eva Perón se relaciona, además de su lealtad a Perón demostrado en todo su accionar, a las diferencias de personalidad de unos y otros. El matutino *La Opinión*, con referencia a O’Brien y en el contexto de pleno conflicto después de saberse los resultados de la interna, al explicar los acontecimientos en un apartado titula: “*El Dr O’Brien es resistido*” y notifica que la candidatura a intendente de dicho dirigente es resistida abierta o indirectamente, admitiendo que también la oposición se extiende al resto de los integrantes del Comité Intersindical donde se incluye a Musacchio.⁸⁷ Barry (2012) enfatiza la especial cualidad de Eva para elegir en este caso a las delegadas del PPF, “tenía astucia e inteligencia para descubrir sus aptitudes [...] tenía buen ojo.” (p. 110). En la CGT regional, Musacchio como secretario y O’Brien como asesor legal, concurrían regularmente a reuniones con Eva Perón en Buenos Aires.⁸⁸ Es posible inferir que la perspicacia de Eva para juzgar a las personas, detectara características en la personalidad de esos dirigentes que no generaba empatía con la masa de adherentes al peronismo.⁸⁹

Durante febrero de 1948, se suceden los actos proselitistas en todo el Partido y la dirigencia de Pergamino participa, con excepción de O’Brien y Musacchio. Serán Altube

⁸⁶ *La Opinión*, 5/06/1951.

⁸⁷ *La Opinión*, 5/02/1948.

⁸⁸ Entrevista realizada por la autora a Marcelo Conti, 15/04/2018.

⁸⁹ La autora realizó entrevistas telefónicas a Roberto Orlando ferroviario de La Fraternidad, 4/05/2020, donde define el carácter no tan amable de Miguel Musacchio, en contraposición a su hermano Enrique Musacchio que era maquinista; opinión corroborada por Carlos Bonet en entrevista telefónica realizada por la autora 16/02/2021.

y Ball Lima –representantes de una de las facciones díscolas del laborismo y de la UCR JR, respectivamente- quienes, con mayor frecuencia, acompañarán a García, para demostrar la unidad peronista.⁹⁰

Las elecciones se realizaron en el mes de marzo, el día 7 de para elegir diputados nacionales y el 14 para autoridades municipales y senadores provinciales. El peronismo obtuvo un significativo triunfo sobre los restantes partidos como se indica en el siguiente cuadro:

Cuadro 6. Resultados por partido y cargos electos en las elecciones de 1948

	Diputados nacionales		Senadores provinciales		Intendente, Concejales y Consejeros Escolares	
	votos	%	votos	%	votos	%
PP	6187	54,4	5711	50,1	5673	49,2
UCR	3928	34,5	4090	35,9	4250	36,8
PDN	613	5,3	954	8,3	986	8,5
PS	278	2,4	241	2,1	231	2
PC	203	1,7	154	1,3	157	1,3
En blanco	156	1,3	242	2,1	230	1,9
Total	11.365	100	11.392	100	11.527	100

Elaboración propia. Fuente: *La Opinión*, 7 abril de 1948 y 23 abril de 1948.

Las elecciones consagraron intendente a Diego García con el 49% de los votos. Los diputados nacionales obtuvieron el 54% y los legisladores provinciales, 50,1%. Si analizamos los votos de los radicales, el mayor porcentaje obtenido se volcó en la opción local con un 36,8%, legisladores nacionales obtuvieron 34,5% y más abajo los legisladores provinciales con un 35,9%. ¿Es posible inferir que el menor número de votos cosechados por García con respecto a diputados nacionales y senadores provinciales, se hayan volcado al candidato a intendente radical, quien obtuvo el mayor porcentaje de votos dentro de su partido? En el relato familiar y partidario, la facción de Musacchio y

⁹⁰ *La Opinión*, 24/02/1948.

O'Brien se describen cortando la boleta peronista en lo local y reemplazándola con el candidato radical.⁹¹

Los Concejales electos por el peronismo fueron, del sector de García: Pedro Porrachia (médico); Francisco Mazzei (obrero de la Cooperativa Eléctrica); Miguel A. Ballesteros (empleado); todos provenientes de la Alianza Libertadora Nacionalista, que habían integrado el Partido Independiente. También, Avelino Álvarez (pequeño productor rural- 40 hectáreas) y Mariano H Alfonso (s/d). Del sector Mussacchio-O'Brien fueron elegidos Marcelino Urcelay (ferroviario), Crisanto Gabino Fernández (empleado de la Usina Eléctrica Ítalo), y Galeano Solmi (pequeño productor rural- 50 hectáreas); todos provenientes de la UCR JR. Los consejeros escolares fueron Luciano Becerra (médico), Pedro Jesús Brun y Pedro Gandino. (s/d).

La composición política de los concejales muestra la disposición de García de que todos los sectores del peronismo estuvieran representados y de igual manera el espectro social es amplio, si bien predomina la clase media y clase trabajadora. Ahora bien, si el perfil de la dirigencia de ambas fracciones mostraba similitudes significativas, por qué las posiciones eran tan irreductibles. Para hallar respuestas, se buscó complejizar el análisis para alcanzar una comprensión más abarcativa del origen de las tensiones. Como venimos mencionando, al enfocarse en un Estado manejado por varones, fue preciso introducir el concepto de masculinidad que interviene en configuraciones de prácticas de género, situadas históricamente (Connell, 1997, p. 38). La situación descripta puede explicarse en definiciones de Michael Kaufman (1997) al reconocer al género como construcción social originando diversas masculinidades, lo cual provoca una experiencia contradictoria ante la posesión del poder entre los hombres, que catapulta masculinidades hegemónicas y subordinadas que generan duras experiencias conflictivas (pp. 65-66). La mayoritaria procedencia gremial de los dirigentes exigía entender el peso político de cada uno de esos espacios y cómo contribuía en la construcción de las representaciones de cada actor. Ya hemos señalado que en el ferrocarril se construyó un estereotipo de trabajador que se consideró superior al resto y, en tanto engarzado al concepto de masculinidad, exigía un lugar hegemónico en los espacios donde participara. El convencimiento de los ferroviarios de constituir una elite era un aspecto importante de la idea de sí mismos (Horowitz, 1985, p. 424). En el caso del Laborismo, liderado por García, ocupar una posición hegemónica generó una pelea enmarcada en relaciones de género, entre diversas

⁹¹ Entrevista de la autora a Yolanda García, 1/05/2016.

masculinidades. El poder de esa fracción sindical no había sido tan importante respecto del ferroviario, por la posición estratégica que estos últimos tenían en la estructura socioeconómica y por el carácter significativo de las consecuencias que las medidas de acción directa podían acarrear (Palermo, 2009, p. 101; Horowitz, 2013, pp. 224-225). Por el contrario, los representantes del sindicato de Mozos y afines, por pertenecer a un gremio con menor poder estratégico en la estructura socioeconómica, se vieron obligados a derivar su poder de la adhesión a las políticas sociales del coronel Perón, a partir de lo cual tejieron sólidas redes relacionales con los principales liderazgos a nivel nacional y provincial y acumularon un capital social y simbólico cuyo principal emergente fue Diego García, con capacidad de liderar la primera *coalición dominante*; ascenso logrado por las razones internas señaladas y por “una relación privilegiada con las autoridades nacionales” (Mackinnon, 2002, p. 158). No es menor considerar que Perón, como hemos visto, privilegió la posición de García, probablemente por algunas condiciones de su liderazgo, como se explicó anteriormente. Pero sin duda, los motivos que lo llevaban al presidente a descartar a los otros dirigentes que provenían de UCR (JR) se debía al peso reconocido que tenían en la UF, gremio poderoso que contrario a lo esperado, podía jugar en contra ante el intento de Perón de equilibrar los espacios de poder. En el año 1949, García, en una clara demostración del poder alcanzado, gestiona que Pergamino sea sede de la clausura del 6° Congreso Agrario Cooperativo. Asistieron al evento el presidente de la República, su esposa, y el gobernador Domingo Mercante; el único protagonista local fue el intendente. No hubo otro intermediario entre la *trilogía del poder* y la dirigencia de Pergamino, característica que definió el peronismo local que no pudo construir espacios de consensos.

Imagen 4. El intendente Diego García recibiendo a las autoridades nacionales y provinciales y acompañándolas al palco oficial.



Fuente: *La Opinión*, 13/11/1949, que registra

Entre 1948 y 1953, fechas de la consagración de Diego García como intendente y de la intervención de los poderes Ejecutivo y Legislativo de Pergamino, respectivamente, hemos situado la primera *coalición dominante*, que estuvo encabezada por Diego García. A partir de 1951, su hegemonía comenzó a ser socavada por el sector de Musacchio. Esta situación se corresponde con cambios ocurridos a nivel nacional. En 1951 la *coalición de poder* a nivel nacional y provincial se modificó y el sector liderado por el gobernador Mercante comenzó a ser desplazado de los espacios de decisión, siendo el primer indicio de importancia el reemplazo en el Consejo Superior de Bernardino Garaguso por Héctor Cábora.⁹² Los cambios en la organización partidaria en la provincia de Buenos Aires se advierten en la remoción de los cargos del Consejo Directivo provincial donde fue nombrado Eduardo Scandone. Entre sus medidas, arbitrará la intervención de las Unidades Básicas de Pergamino en 1951, y de otras localidades (Salomón, 2012, p. 127).

⁹² Para el análisis de esta etapa en profundidad consultar Aelo (2012); Luna (1984).

El interventor designado fue Regino Pérez Balmore formado en la Escuela Superior Peronista y con una clara cercanía con el secretario de la CGT, Miguel Musacchio.⁹³

Salomón describe la situación partidaria en Pergamino desde 1951, diferenciándola de la anterior que había transitado un accionar más democrático. En contraposición, a partir del año señalado, caracteriza las prácticas políticas con una clara limitación a los canales de participación y acompañadas de un marcado verticalismo con una fuerte “imbricación Estado-partido, con lo cual se consolidó el *internismo* entre las ramas gremial y política, donde los sindicatos reunidos en la CGT, fueron el eje de la campaña electoral de 1951” (Salomón, 2012, p. 126). Los hechos nos permiten coincidir sobre lo enunciado por la autora en cuanto al protagonismo significativo de la CGT en la campaña proselitista. Sin embargo, consideramos discutible el establecimiento de diferencias entre las prácticas partidarias anteriores y el nuevo modelo impuesto a partir de 1951, ya que con anterioridad a esa fecha ya se habían implementado prácticas verticalistas, por ejemplo, el proceso desatado después de las internas de 1947 analizado en el apartado anterior, donde a instancias de Eva Perón y con el apoyo del gobierno provincial de Mercante se había desconocido el resultado de las internas partidarias instalando la candidatura de García a intendente.

En 1951 se planteaba la reelección de García. Su postulación estaba apoyada por una significativa cantidad de peronistas y estaba respaldada en una eficiente gestión municipal. Lo probaba la construcción de un barrio obrero para 165 familias que fue denominado Barrio 17 de octubre (Pontiliano, 2017); la instalación de una fábrica de corpiños; el establecimiento del Tribunal de Trabajo; asimismo, con la contribución del veterinario Kitroser se planificó la erradicación de la tuberculosis en las vacas. Con respecto a la política de Salud, se construyó en el Hospital Municipal San José, un pabellón para enfermedades infecciosas; y se inauguró una Sala de primeros Auxilios en Manuel Ocampo. En cuestiones de mejoras urbanística se continuó con la pavimentación del barrio Acevedo y se extendió el arbolado en las calles y a la vera del arroyo Pergamino; en la localidad de La Violeta se inauguró la Terminal de Ómnibus “Eva Perón”. En materia educativa, el partido de Pergamino fue incluido en un plan de edificación escolar provincial que contemplaba las necesidades escolares urbanas y

⁹³ En el acto de inauguración del Comando Peronista que funcionó en el edificio ocupado por la CGT en Alsina 522, el interventor al partido exhortó a los peronistas a trabajar mancomunadamente con la Central obrera. *La Opinión*, 18/10/1951.

rurales. Así se inauguraron dos importantes edificios educativos en la ciudad.⁹⁴ Con todo ese capital político y a pesar de los cambios que se avizoraban con respecto al debilitamiento del *mercantismo*, García, avanzó en su reelección como intendente, confiado en su liderazgo y los apoyos ostentados.

La novedad del proceso electoral en 1951 fue la participación de las mujeres en la actividad partidaria desde las UBF recientemente creadas y dependientes del PPF presidido por Eva Perón, cuestión sobre la que nos explayaremos en el capítulo III. Las expresas directivas de su presidenta a las subdelegadas de las UBF, de no inmiscuirse en las luchas internas del peronismo y la escalada de violencia que había adquirido el enfrentamiento entre el sector de García y de Musacchio, pusieron cierto freno a la participación de las mujeres aliadas con el primero, ocupando lugares visibles como oradoras o entregando obsequios. Es posible reconocer en la decisión de García del apartamiento de las dirigentes femeninas, que asumió el papel de jefe patriarcal, protector ante la fragilidad de las mujeres, como planteaba el estereotipo femenino y donde estaban involucradas sus hijas. En contraposición a esa actitud, en el sector de las UBF aliadas a Musacchio, las mujeres tuvieron un protagonismo relevante como se evidencia en el único acto organizado por la dirigencia femenina durante la campaña. El mismo fue comandado por la subdelegada Sara Casella y su secretaria Marta Gassa de la UBF de la calle Siria del barrio Acevedo. Las mujeres se congregaron frente al edificio de la CGT donde hubo sólo oradoras femeninas y no contó con la participación de la hija del intendente, Titina García.⁹⁵

En marzo el intendente buscó demostrar su poder en un año atravesado por la campaña electoral. Al frente del PP de Pergamino García organizó un gran acto en la esquina de San Nicolás y Avenida de Mayo -centro neurálgico de la ciudad- para reclamar por la reelección de Perón como una necesidad para darle continuidad a la obra de gobierno. Una gran movilización acompañó al intendente rodeado de importantes figuras políticas a nivel nacional, como los diputados nacionales Dr Decker y José Visca, los diputados provinciales Cesar Aranguren y Luis Pascussi, el senador Juan Carlos Salaberry, que provenía del laborismo y de la localidad de Salto, el ministro provincial de Asuntos Agrarios Dr. Juan Marenzi (oriundo de Colón) y los intendentes de Rojas, Arrecifes, San

⁹⁴ La Escuela N° 4 en el barrio Acevedo y la Escuela N° 6 en el barrio Trocha, dos sectores con importante caudal de trabajadores del ferrocarril, y las escuelas rurales N° 3 de Manuel Ocampo, N°9 de La Violeta, N° 15 de Urquiza, N° 21 y N°23 de Pinzón, N°29 y N° 31 de Arroyo Dulce, N° 37 de Paraje Gornati (Restaino 2008, pp. 109-112).

⁹⁵ La Opinión 30/10/1951

Nicolás y Salto –con lo cual mostró su estrecha alianza con todos los intendentes de la 2° sección electoral-. En los discursos, se exaltaron las figuras de García, de Perón, de Evita y de Domingo Mercante, señalándolo como el soldado más leal de Perón.

Imagen 5. Acto convocado por D. García por la conmemoración de 3 de junio de 1943.



Fuente: La Opinión, 27/03/1951.

Observación: El acto en la calle es el último que organiza García en el espacio público, luego serán comidas en espacios cerrados, en tanto la CGT gana la calle donde se realizarán todos sus actos.

La imagen muestra un abigarrado conjunto de hombres con sus banderas recogidas disciplinariamente para no entorpecer la visión a la concurrencia. No hay presencia de mujeres en el acto. Tampoco se designó una oradora en nombre del PPF.

El otro gran acontecimiento político estuvo constituido por el lanzamiento de la idea de la reelección de García teniendo como escenario un acto multitudinario conmemorando el aniversario de la Revolución del 4 de junio de 1943. Allí se proclamó la reelección de Perón y se exigió el cargo de vicepresidenta para Eva Perón, pero también se planteó la reelección del intendente García en el discurso del secretario del sindicato de Municipales. Para reforzar esa idea, el intendente de San Nicolás resaltó las virtudes de García y lo definió como “*el dirigente primigenio del peronismo de Pergamino,*” por ser el impulsor del Partido Laborista, principal fuerza política en las elecciones de 1946 por

el importante caudal de votos recogidos. En tanto, el intendente se refirió con dureza a quienes ayer lo acompañaban y hoy se alejaban, “*pues habían alcanzado una posición, son los infiltrados, malos peronistas que hacen reuniones clandestinas pidiendo la intervención.*”⁹⁶

Imagen 6. Propuesta de reelección del intendente García.



Fuente: *La Opinión*, 5/06/1951.

La facción de O'Brien y Musacchio, denunciada por García en su discurso, tras el planteo de reelección, impulsó un trabajo de desprestigio del gobierno comunal. El juego político de Musacchio fue acompañado con la cobertura de los matutinos locales *La Opinión* y *El Tiempo* (que comenzó su reaparición a partir de 1952), quienes dedicaron amplia cobertura siguiendo las etapas del enfrentamiento. A esos medios se sumaron el semanario *El Conductor*, aparecido en 1952, dirigido y financiado por el diputado nacional Musacchio y por Leandro Laguía,⁹⁷ que buscaba contraponerse al matutino *En Marcha*, dirigido por García.

⁹⁶ *La Opinión* 5/06/1951

⁹⁷ *El Tiempo* 21/04/1952.

Las circunstancias de una CGT transformada en ariete con el objetivo de aniquilar a García se evidenciaron ante la importancia ganada por el principal dirigente sindical, Miguel Musacchio, dentro de la *coalición dominante*, en desmedro de García. La tonalidad de los actos en ese año electoral testimonió las formas como se desmoronó el poder local atado con fuerza al *mercantismo*. Cuando se confirma la reelección de García por decisión de Eva Perón,⁹⁸ el enfrentamiento se volvió ostensible y fue el eje alrededor del cual se organizaron los actos de campaña, donde cada sector buscó superar al contrario en capacidad de convocatoria y en mostrar el apoyo de los dirigentes supralocales. En esas elecciones se dirimía el cargo presidencial con la reelección del general Perón, la candidatura a gobernador bonaerense de Carlos Aloé y a vicegoberador de Carlos Díaz, la reelección como intendente de Diego García, la candidatura de Miguel Musacchio como diputado nacional y, por primera vez en Pergamino, la postulación de una mujer a un cargo representativo, Thelma Gómez, candidata a diputada provincial.

En octubre García organizó, en el marco de la campaña, un almuerzo multitudinario de más de mil comensales.⁹⁹ Lo acompañaron los candidatos a concejales, funcionarios municipales y dirigentes de los pueblos de la zona rural. Aquí, es preciso señalar que, a diferencia del acto de marzo, no hubo funcionarios provinciales y nacionales presentes y el nombre de Mercante fue borrado de los discursos. Amadeo Carballo fue el orador en nombre de los candidatos a concejales y enfatizó como halago “la lealtad revolucionaria del intendente aún en los momentos más adversos”. No podía estar ausente la mención al conflicto, al plantear que las rencillas debían “desaparecer del movimiento, dejando de lado las ambiciones personales y si alguien es derrotado deberá ponerse a la cola para estar presente cuando sea llamado nuevamente pues cada uno debe constituirse en un soldado disciplinado”.¹⁰⁰

⁹⁸ Entrevista de la autora a Yolanda García 10/08/2016.

⁹⁹ La convocatoria a un almuerzo garantiza la concurrencia por el disfrute de una comida, en cambio un acto en la vía pública exige disciplina militante.

¹⁰⁰ La Opinión 27/10/1951

Imagen 7. Almuerzo organizado por D. García



Fuente: La Opinión, 27/10/1951.

Observación: En la foto superior se muestra la concurrencia al almuerzo organizado por García. La imagen de abajo testimonia el momento en que habla García desde la mesa cabecera.

Esta vez fue Musacchio, al frente de la CGT, quien lideró las grandes movilizaciones, como se demostró el 3 de noviembre en el cierre de campaña, donde estuvieron presentes el candidato a gobernador Carlos Aloé y el Vice, Dr. Carlos Díaz, acompañados por el diputado nacional, Héctor Cámpora.

Imagen 8. Acto organizado por la CGT con la asistencia de los candidatos a la gobernación de Buenos Aires.



Fuente: La Opinión, 3/11/1951.

A la movilización concurrieron los sindicatos de Pergamino y la región. García, si bien estuvo en el palco, no fue designado como orador. Hablaron Musacchio, Cámpora, la candidata a diputada provincial Thelma Gómez, dirigentes sindicales de la región y nacionales como el Dr. Carlos Díaz. El acto se inició dando Musacchio la bienvenida a los candidatos a la gobernación de Buenos Aires y acto seguido habló Thelma Gómez.

Reconoció:

“...el alto honor de ser la primera mujer de Pergamino que va a representar al pueblo en la Legislatura. Reconozco que me toca actuar en un momento feliz en la historia de la Patria, en que el justicialismo de Perón se halla arraigado en toda la República y se ha convertido en algo esencial de la existencia misma. Y gracias a la obra benéfica de la compañera Evita que viene realizando a lo largo de estos seis años los problemas son menos. Me comprometo a actuar con tesón siguiendo los postulados del general Perón y contribuir modestamente con su gran obra y la de su distinguida esposa y siguiendo el ejemplo de nuestra gran Capitana y para merecer esta gran

distinción que me ha hecho dejaré si es necesario mi vida en la lucha por mi Patria y por Perón...”.¹⁰¹

En el discurso de la diputada se reconoce lo que Adriana Valobra (2013) define como una “fuerte homogeneización impuesta” en los discursos. En primer lugar, alabando las obras del gobierno y la práctica social de Eva Perón que permite transitar “*un momento feliz en la historia de la Patria*”, pues constituyó un tema obligado que replicaron cada uno de los oradores en el acto observado. La autora también enfatiza que, en las “características de las dimensiones de representación, las legisladoras se percibieron elegidas por Evita antes que por el pueblo.” Desde esa comprensión Gómez afirma: “*para merecer esa gran distinción que me ha hecho*”. Así todos sus trabajos previos como subdelegada se opacan tras la imposición de un liderazgo carismático. El cierre del discurso de Thelma transita expresiones propias de un fanatismo exacerbado que Valobra distingue como característica del gobierno de Aloé (pp. 150-152): “*dejaré si es necesario, mi vida en la lucha por mi Patria y por Perón*” El acto fue clausurado por el Dr. Díaz quien exortó a trabajar por la unidad.

Cada facción mostró las apoyaturas cosechadas. García, rodeado por la rama política del peronismo, su principal apoyo a pesar de su origen de trabajador. Musacchio, en tanto, avanzó en la construcción de poder desde el ámbito gremial, precisamente por pertenecer a un sector poderoso del sindicalismo, la UF, y cuando el contexto supralocal le fue favorable, pasó a ocupar un lugar hegemónico en la *coalición dominante*, que se produjo con la desaparición del *mercantismo* de los espacios de decisión, la enfermedad y muerte de Evita y el ascenso de Aloé como gobernador de la provincia de Buenos Aires.

En las elecciones de 1951 se sucedieron cambios electorales por la ley 5656 de la provincia de Buenos Aires sancionada en septiembre de ese año, en la que se modificó el peso de los distritos. Así fueron fortalecidas la primera y tercera sección, en tanto la segunda -en la cual se incluía a Pergamino- perdió cuatro diputados y dos senadores. En cuanto al ámbito municipal se estableció la elección directa del intendente y se adjudicaron dos tercios en el Concejo Deliberante para la lista más votada y el tercio restante repartido entre las minorías. Se disminuyó también la cantidad de concejales, que en Pergamino pasaron de 14 a 12, y se estableció una remuneración para el cargo (Valobra, 2013, pp. 133-134)

¹⁰¹ La Opinión 3/11/1951.

Las elecciones de 1951 generaron enormes expectativas, en primer lugar, por la participación, por primera vez, de las mujeres decidiendo con su voto la orientación política del país y en la realidad local los enfrentamientos entre las facciones internas del peronismo transformaban las elecciones en plebiscitarias para evaluar la gestión de García. El resultado fue un rotundo triunfo del peronismo.

Cuadro 6. Resultados de las elecciones de 1951 en Pergamino

	1951			
	Presidente		Intendente	
	Votos	%	Votos	%
PP	18.612	59	16.194	53
UCR	11.702	37	12.972	43
PD	547	2	590	2
PS	283	1	272	1
PC	209	0,7	285	1
Total	31.353	100	30.313	100

Fuente: Salomón, 2012, p. 129.

Al segregar el sufragio en función del género se advierte que las mujeres que votaron al PP superaron a los varones en 250 votos; por el contrario, entre quienes votaron a la UCR, los varones superaron a las mujeres por 582 votos. Si bien la cifra no fue significativa en cuanto al mayor caudal de voto femenino en el peronismo es posible atribuirlo al trabajo arduo desarrollado desde las UBF, que estimularon la participación masiva de las mujeres. Esta alcanzó un 90,2%, siendo menor la masculina.

Cuadro 6. Resultados de las elecciones de 1951 en Pergamino según sexo.

	Voto femenino	Voto masculino
PP	8222	7972
UCR	6195	6777

Fuente: La Opinión 13 noviembre 1951.

En función del número de votos, al peronismo le correspondieron ocho concejales y al radicalismo cuatro por la minoría. El Concejo Deliberante se constituyó con los siguientes concejales. Electos por el PP de la facción que respondía a Diego García: Juan Debernardi (idóneo farmacéutico),¹⁰² Avelino Álvarez (pequeño productor rural con 40 hectáreas), ambos proveniente de la localidad rural de Mariano H. Alfonso; Juan Pallero (secretario del sindicato de Mozos) y Horacio F. Semino (empleado). Electos por el PP de facción vinculada a Miguel Musacchio: Amadeo Carballo (comerciante). También fueron electos por el PP, Mario Dunan y Luis Dragone, ambos de profesión médicos y sin alianzas comprobables; no se les reconoce participación previa en política. Entre los electos por la UCR se encontraban Everto Bronzi, de extracción obrera y los doctores Joaquín Vergara Campo, Lucio, Tezón y Gabriel Mosca.

La diferencia entre los votos obtenidos por el presidente de la nación y el intendente de Pergamino fue de 2418 votos. El matutino *La Opinión* consideraba que dicha diferencia, significativa, por cierto, se debió a los conflictos internos entre las dos facciones, que motivó a que los radicales abrigaran la esperanza de aumentar su caudal de votos en lo local. Ante los resultados, los correligionarios “se encuentran un tanto defraudados”, añadía el matutino.¹⁰³

La definición de la lista de concejales por parte de García no incluyó figuras relevantes de la facción opuesta del peronismo, entre los que se encontraban docentes de la Escuela Sindical N° 13 dependiente de la CGT, como Ball Lima, O’Brien, Laguía, Giuliano y que presidían UBs o sindicalistas de gremios fuertes como, Solimando, de la UF, Mandarino, de la Confección, o Musacchio, de la CGT. La larga trayectoria de todos ellos dentro del PP y el desconocimiento de esos créditos por parte de García favoreció el trabajo de desgaste y desplazamiento del círculo del intendente (Restaino, 2008, p. 137; Salomón, 2012, p. 128). Colaboró en esa tarea destructiva el interventor del PP provincial Dr. Eduardo Scandone cuyo objetivo fue intervenir para desplazar al *mercantismo* y sustituirlo por delegados interventores en las estructuras partidarias municipales (Aelo, 2012: 190). El interventor del PP en Pergamino, Pérez Balmore, trabajó en alianza con la CGT y en clara oposición a García.¹⁰⁴

¹⁰² Entrevista de la autora a Rubén Churin oriundo de Mariano H. Alfonso donde tenía su propiedad Avelino Álvarez, 15/10/2021.

¹⁰³ *La Opinión*, 14/11/1951.

¹⁰⁴ *La Opinión*, 21/07/1951.

Tras asumir Diego García un nuevo mandato como intendente, fue agasajado en un almuerzo en el marco de los festejos del 1° de mayo. El tono del discurso mostraba que la principal problemática a enfrentar era el accionar del sector liderado por Musacchio y O'Brien, a quienes calificó como "*enemigos de adentro*" Definió su gobierno como de "*puertas abiertas*" y enumeró las obras que debían concretarse en el nuevo mandato. Para alcanzar esos objetivos instó a los ocho concejales a trabajar mancomunadamente con el intendente, al igual que a los obreros y empleados municipales allí presentes. A ellos los instó a "*no convertirse en saboteadores pues tenía que iniciar un gobierno con auténticos peronistas y el que no se sienta tal que se vaya antes que yo lo eche*".¹⁰⁵

A pesar de la larga experiencia de García como sindicalista, frente al avance de la facción opositora recurrió a prácticas poco éticas en el ámbito municipal instigando a la denuncia entre empleados, con la amenaza de la acusación de traición, motivo por el cual se produjeron una serie de cesantías que acicatearon el nivel de violencia.¹⁰⁶

El año 1952 transcurrió en medio de un duro enfrentamiento donde las dos facciones movieron todas sus piezas, García para conservar el poder y Musacchio, para aniquilarlo a través de intervenciones desestabilizantes ante los organismos provinciales y nacionales.¹⁰⁷ En otros casos, la oposición provino de la propia comunidad -aunque no es posible saber si no existieron otros intereses creados-. Tal el caso de un enfermero de la sala de primeros auxilios de la localidad de Urquiza que había sido dejado cesante. Allí, el reclamo de la comunidad obligó al intendente a retrotraer la orden de cese.¹⁰⁸

La muerte de Eva Perón se constituyó en otro factor desestabilizador de gran significación en el poder de García, frente al respaldo irrestricto que ella le ofrecía. Los altares levantados en cada UBF, las misas y las procesiones se sucedieron a lo largo de un mes, y ya la CGT lideraba las mayores movilizaciones.

El final político de García lo constituyó la huelga de empleados municipales impulsada desde la CGT que jugó como acelerador para obligar al gobierno provincial a intervenir, a pesar que, como comenta el matutino *El Tiempo*, cuando un grupo de opositores le

¹⁰⁵ La Opinión, 3/05/1952.

¹⁰⁶ La Opinión, 13/02/1953.

¹⁰⁷ En el primer mes de 1952 el secretario de la CGT regional elevó una nota al secretario de la CGT nacional José Espejo solicitando la intervención del gobierno comunal. La Opinión 24/01/1952. Por otros carriles, Miguel O'Brien, elevó una nota al Ministro Bramuglia -con quien mantenía una relación política desde la época en que éste lo designó Comisionado- donde definía con duras críticas al gobierno de García. Archivo privado de familia O'Brien.

¹⁰⁸ La Opinión, 7/09/1949.

plantearon al Ministro de Salud, de visita en Pergamino, las críticas al intendente, él les contestó: “*él ganó bien y tiene la gente*”.¹⁰⁹

El paro de municipales fue iniciado el 3 de diciembre de 1952 y finalizó el 13 de febrero de 1953; hubo hechos de violencia contra quienes no se adhirieron.¹¹⁰ En este sentido, si bien como señala Contreras (2019, p. 146),¹¹¹ hay consenso en que los ciclos de huelgas durante al peronismo responden a ciertas caracterizaciones donde la mayor conflictividad se produce en 1954, en este caso, la coyuntura local se ve azuzada más tempranamente, en particular, por el notable peso que el sector sindical tuvo en la organización política y por la precedente conflictividad entre las internas sindicales por alcanzar los lugares de poder político.

La protesta llegó a su fin cuando el gobierno provincial dictó la intervención al Poder Ejecutivo y Legislativo municipal y nombró como Comisionado a Juan Rivero, un comisario retirado.¹¹²

Por su parte, el Ministerio de Trabajo de la provincia declaró la ilegalidad de la huelga.¹¹³ Ese mismo día Musacchio renunció a la secretaría de la CGT regional conservando el cargo de diputado nacional. Frente a la Central Obrera lo sustituyó Juan Mandarino del gremio de la Confección. Al día siguiente, el 14 de febrero, la Unión Ferroviaria procedió a escriturar un moderno edificio en Alsina 534 alquilado por la CGT y que costó 140.000\$.¹¹⁴

Tras el gobierno provisional del comisionado, en 1954, se abrió una instancia de elecciones para elegir intendente en Pergamino. El candidato del peronismo fue Leandro

¹⁰⁹ El Tiempo 2/06/1952

¹¹⁰ Restaino describe la golpiza dada al chofer de la ambulancia del Hospital Municipal por no plegarse a la huelga. Algunos empleados fueron amenazados de muerte y una de ellas golpeadas. Las calles mostraban gran suciedad, pues no se juntaba la basura con regularidad, e incluso se volcaron tarros con desperdicios para dar la sensación de caos e ingobernabilidad (Restaino, 2008, p. 139)

¹¹¹ Contreras sintetiza que, en 1946 y 1948, las huelgas impulsadas “se beneficiaron de una economía próspera y un régimen político que se estaba estructurando tanto hacia su interior como frente a la oposición”; un segundo momento, 1949 y 1951, “en un clima de creciente crisis económica y de polarización de los posicionamientos políticos, y sus resultados fueron definiendo en la coyuntura un nuevo perfil del gobierno de Perón y de las propias fuerzas político-sindicales peronistas. Por último, los conflictos gremiales de 1954 se dieron en el contexto de un régimen político peronista consolidado, que contaba con el apoyo orgánico de la CGT y los sindicatos más importantes, pero que debía renegociar los convenios colectivos de trabajo luego de que estos no habían sido actualizados desde el Plan de Estabilización de 1952” (p. 146).

¹¹² Juan Rivero había actuado en Pergamino en 1941 como titular de la Inspección de la zona y había tenido militancia en una UB de San Martín. La Opinión 13/02/1953

¹¹³ Para profundizar sobre el desenvolvimiento de los Comisionados en Pergamino consultar Salomón (2012).

¹¹⁴ La Opinión 13/02/1953

Laguía,¹¹⁵ un dirigente que no había sido un actor principal en los enfrentamientos con el sector de García, pero había compartido la militancia con el grupo encabezado por O'Brien y Musacchio, quienes le dieron el apoyo para enfrentar a los candidatos del radicalismo, principal opositor político. Laguía era un profesional con una densa sociabilidad que atravesaba diferentes ámbitos y se le reconocía su calidad de gestión, su capacidad intelectual y un trato amable que favorecía el logro de consensos. Su perfil ayudaba en momentos en que los enfrentamientos con la oposición al peronismo estaban exacerbados, según lo reconoce *La Opinión* frente al triunfo de Laguía. El matutino se referirá al electo intendente de manera elogiosa, como un vecino merecedor de los votos obtenidos y conocedor de los problemas de Pergamino. Destaca en el discurso la intención de trabajar “sirviendo al pueblo con prescindencia absoluta de menguados intereses”.¹¹⁶ En otro artículo referido al nuevo intendente, se alabará su decisión de gobernar con las puertas abiertas, característica que la contrapone con el anterior jefe comunal que funcionaba con un municipio tabicado. Fue muy destacada la decisión del intendente de declarar todos sus bienes en el discurso inaugural de su gobierno.¹¹⁷ La coalición dominante que se gestó bajo el liderazgo de Miguel Musacchio, consolidada en 1953 con la intervención del municipio, y que tuvo como autoridades al comisionado primero y luego al intendente Laguía, se mantuvo hasta la caída del peronismo en 1955. Para entender la paradoja de destruir un gobierno democráticamente elegido por quienes compartían los mismos liderazgos y el mismo corpus doctrinario, es preciso adentrarse en los espacios que permiten construir poder. El conflicto central reconoce Mackinnon (2002) “es la competencia por los intereses materiales, los cargos y sus beneficios” (p.180). El municipio era una base importante desde donde se conformaban apoyaturas políticas, que, si bien nunca eran permanentes ni estables, ayudaban en la promoción de candidaturas que afianzaban un lugar prominente dentro de la coalición dominante local. Ese objetivo era muypreciado por los dirigentes pues permitía premiar la militancia con un puesto de trabajo en la comuna o gestionar cargos provinciales o nacionales, todo lo

¹¹⁵ Leandro Laguía nació en 1918 en Pergamino. Era hijo de inmigrantes españoles, que se asentaron en esa localidad para trabajar de jornaleros en el campo. Tras instalarse en la ciudad abrieron un almacén en el barrio Acevedo. Leandro completó sus estudios secundarios en el Colegio Nacional y comenzó a cursar libre la carrera de escribanía en la Universidad del Litoral. Para sostenerse económicamente trabajó de preceptor. Se recibió en 1938 y se incorporó al partido Radical donde militó junto a O'Brien y a otros jóvenes que por el tenor de sus discursos fueron caracterizados como “obreristas”, como hemos señalado anteriormente. Desilusionado de la política desplegada por la dirigencia radical se sumó al nuevo espacio de la UCR(JR) (Restaino, 1993, pp. 11-59)

¹¹⁶ *La Opinión*, 3/05/1955.

¹¹⁷ *La Opinión*, 4/05/1955.

cual favorecía las respectivas carreras políticas (Mackinnon, 2002, p. 59; Marcilese, 2015, p. 410). La hija de García recuerda la postura intransigente de su padre ante las presiones de Musacchio, quien, con el respaldo de la CGT, intentaba incidir en algunos nombramientos de funcionarios: *“El pueblo me eligió a mí y por lo tanto yo defino quiénes integrarán mi gobierno”*.¹¹⁸ Al analizar los archivos de O’Brien cuando presidía una UB y de Musacchio como diputado, se comprueba la importancia de contar con influencia en los distintos niveles gubernamentales, para dar respuesta a las múltiples demandas recibidas y que conformaban una parte significativa de la labor dirigencial. La gente solicitaba trabajo, traslados, nombramientos de maestras, de bancarios, de mejoramiento en el escalafón administrativo de diferentes entidades, agilizar créditos solicitados a los bancos y un variado abanico de pedidos que los dirigentes derivaban a funcionarios conocidos, de los organismos correspondientes. Eran muy frecuentes las respuestas afirmativas o, en su defecto, una donde se informaba que sería considerado el reclamo. Los archivos registran con meticulosidad el trámite que se inicia con la nota de la persona explicando la situación, se anexa la del dirigente donde requiere sea atendida la persona o su reclamo; se agrega en caso de ser afiliado su trabajo militante en el peronismo y por último, la respuesta del funcionario. En la casa de García hay numerosos adornos de plata y otros materiales que fueron regalos en agradecimiento a sus gestiones ante los diversos pedidos. Samuel Altube, como diputado provincial, destaca como una de las tareas principales la gestión para encontrar respuestas a las solicitudes que recibe. Y remarca: *“Mi labor legislativa incluyó tramitaciones de nombramientos y demás y está ajustada a lo que ordene mi conciencia”*.¹¹⁹ Incluso, a posteriori de ser intervenida la municipalidad, se comprueba la existencia de numerosas misivas que Musacchio le enviaba al comisionado Juan Rivero –reemplazante de García- solicitando accediera a requerimientos por él recibidos, de diferentes personas y a continuación, la respuesta favorable del comisionado.¹²⁰

En consonancia con las definiciones de Steven Levitsky (2004), podemos encontrar en esas prácticas políticas una relación clientelar entendida como los vínculos que se establecen a partir de la concesión de favores (acceso a cargos públicos) a los activistas, lo cual redundaba en aumentar el caudal de votos en forma directa merced al intercambio de bienes por votos o indirecta gracias a cuya labor puede rendir importantes beneficios

¹¹⁸ Entrevista de la autora a Yolanda García 5/05/2016.

¹¹⁹ *La Opinión*, 27/09/1947.

¹²⁰ Archivo privado de Miguel Musacchio.

electorales (p. 8). Lo que es posible discutir, es asignar esas prácticas con exclusividad a la etapa del peronismo de las décadas de 1980 y 1990, definida como *partido clientelar*, diferenciándolo de la etapa previa en la que habría actuado como un partido *de base sindical*. En Pergamino, en el período observado, muchos dirigentes gremiales devinieron en políticos y como tales mantuvieron relaciones clientelares con obreros, docentes, empleados, sostenidas en una densa red que constituía un capital simbólico traducido en la posesión de influencias sobre personajes con poder político o económico capaces de encontrar respuesta a lo solicitado.

IV. Consideraciones finales

En el capítulo se analizaron las relaciones entabladas en lo local y supra local de quienes conformaron la dirigencia masculina peronista en Pergamino. Las prácticas desplegadas entre 1944 y 1955 dieron origen y sostenimiento al Partido Peronista. Al reducir la escala de observación, desde el microanálisis pudieron desentrañarse los móviles de las estrategias dirigenciales para afirmarse en los espacios de poder, que significaron una eficaz utilización de sus experiencias previas, volcadas en la construcción del peronismo. Un factor determinante fue el enhebrado relacional entre los diferentes grupos de dirigentes masculinos a nivel local y también a nivel provincial y nacional, jugando un papel fundamental las relaciones trabadas con Perón, Eva Perón, el gobernador Mercante y el gobernador Aloé, en los nueve años de gobierno peronistas. Los entrecruzamientos de redes jugaron como factores significativos, en las prácticas políticas de los dirigentes para hegemonizar la *coalición dominante*. Los lineamientos definidos por los liderazgos carismáticos, promoviendo la unidad del Partido, fueron permanentemente socavados por el conflicto y las posiciones irreductibles de dos sectores que configuraron la interna peronista local. Un grupo dio origen al Partido laborista, con el liderazgo de Diego García junto a Samuel Altube, Antonio Puplo Juan Palleró, Lorenzo Gassa, que se aliaron con los dirigentes del Partido Independiente que provenían de la Alianza Libertadora Nacionalista. La facción que los enfrentaba provenía de la UCR (JR), comandada por Miguel O'Brien, Miguel Musacchio, Guillermo Ball Lima y Miguel Giuliano entre otros. Las herramientas de la Historia local posibilitaron un recorrido nervado por Archivos privados, matutinos locales y la memoria de dirigentes y militantes, permitiendo analizar las trayectorias de los dirigentes y descifrar sus movimientos desde los conceptos de masculinidad hegemónica, guiado por las prácticas de género, estructurantes del comportamiento social. La pintura Local aportó particularidades que se apartan o

coinciden con lo sucedido en otras realidades locales, emergiendo nuevas piezas de la realidad política no contempladas en el armado de una macrohistoria del peronismo. Así pudo definirse la matriz conflictiva, al contar el origen de los enfrentamientos de donde emergió el peronismo y desentrañar los factores que concurrieron al enfrentamiento entre dos sectores de la interna partidaria que conspiró contra la estabilidad y el buen gobierno del intendente.

La plataforma utilizada por el sector de García para afianzarse en la *coalición dominante* surgió de organizaciones sindicales que construyeron el Partido Laborista y lograron un apoyo expreso en los liderazgos carismáticos de Juan Perón, Eva Perón y Domingo Mercante. Desde ese lugar de poder, pudieron acceder a cargos legislativos en la provincia de Buenos Aires Diego García y Samuel Altube, y el primero, ocupar la intendencia de Pergamino y ser reelecto en 1951. La otra fracción, también conformada por dirigentes gremiales y profesionales con cercanía laboral a sindicatos, utilizaron como ariete en la lucha, la estructura de la CGT de la cual Musacchio era secretario regional, y el prestigio y poder de sindicatos como la Unión Ferroviaria y la Fraternidad, o el gremio de Sastres y Afines (hoy Sutiv); además de relacionarse con segundas líneas del poder político nacional y provincial. Con las herramientas desplegadas por cada fracción, disputaron hegemonía por ocupar lugares expectantes en la *coalición dominante* y las prácticas políticas del peronismo de Pergamino se tiñeron de un alto nivel de violencia.

El reclamo de unidad por parte del general Perón obligó a ambas fuerzas a integrarse en el Partido Peronista, pero trasladando a su interior el duro enfrentamiento que hacía imposible el trabajo conjunto por lo irreductible de sus posicionamientos. El objetivo de dirimir los liderazgos en forma democrática en una interna partidaria sólo agravó la problemática; situación evidenciada cuando, ante la derrota de García frente a la alianza de O'Brien y Musacchio y el pedido del primero de anulación de los comicios, fue ungido como jefe del peronismo en Pergamino, con la directa la intervención de Eva Perón y de Domingo Mercante e intervenidos los locales de las fuerzas opositoras. Para las elecciones de 1948 los municipios de la provincia de Buenos Aires eligieron autoridades comunales de manera directa y en Pergamino salió electo Diego García, quien ocupó ese cargo por reelección hasta el 13 de febrero de 1953. En ese momento el gobierno provincial intervino la Comuna, tras el trabajo del sector liderado por Musacchio y O'Brien de esmerilar constantemente la administración de García, tendiendo un velo de opacidad y fuerte descrédito a los logros obtenidos durante esa gestión. García no pudo sostener su liderazgo en la *coalición dominante* a partir de 1951, frente al debilitamiento

del poder del mercantismo, la muerte de Eva Perón en 1952 y la creciente importancia de la CGT, convertida en protagonista principal de la campaña electoral de 1951, y promotora, en 1954, de la candidatura a intendente del escribano Leandro Laguía y de Musacchio y O'Brien como concejales. El golpe de estado de 1955, derrocó al gobierno del general Perón y puso fin como fuerza política al peronismo, que por largos dieciocho años fue perseguido y proscrito de toda posibilidad de gobernar.

Los dirigentes que lideraron los tres espacios políticos en Pergamino, apoyando la candidatura del coronel Perón en las elecciones de febrero de 1946 confrontaron a lo largo de los nueve años de gobierno peronista. Ello dificultó alcanzar la *estabilidad organizativa*, condición imprescindible para construir una estructura política eficaz, según considera Moira Mackinnon. Esa conflictividad tensionaba el desenvolvimiento de las prácticas políticas en el ámbito local, pero en correlato, esmerilaba las líneas de autoridad del Partido a nivel supralocal, “que originaban mermas dignas a tener en cuenta en los resultados electorales” (Mackinnon, 2002, pp. 22-23). El concepto “*coalición dominante* marcada por la relación entre el líder y sus seguidores” se utilizó en el trabajo como eje diferenciador de las etapas recorridas por el peronismo de Pergamino en el período de 1944 a 1955. Ello determinó los conflictos y alianzas generados entre los diferentes actores, que contaban con los “recursos organizativos suficientes como para desequilibrar en su favor los juegos del poder” y si bien esta relación, “es asimétrica a favor del líder, éste siempre debe dar algo a cambio” (Mackinnon, 2002, pp. 22-29). Mackinnon (2002) marca con insistencia lo permanente del conflicto propiciado entre los actores, que conforman la *coalición dominante* y quienes no la integran y que constituyen las *zonas de incertidumbre*. Ello demuestra lo dificultoso y en otras ocasiones imposible del ejercicio de control por parte del líder carismático, a fin de disciplinar las fuerzas centrífugas que caracterizan el *polo democrático* (pp. 22-29).

La temática trabajada vuelve sobre lo estudiado por Alejandra Salomón (2012) sobre Pergamino quien busca respuestas ante el rápido crecimiento y consolidación del peronismo en una “zona rural que fue “escasa o nulamente afectada por el fenómeno industrial”, afirmación que sostiene con solo el respaldo en los números que arrojó el censo de 1947 para Pergamino, donde los obreros representan el 2,7% de la población total (p. 34), aunque luego sostiene que la adhesión al peronismo fue gracias “al vínculo directo que se establecía con los líderes locales por afinidad laboral” (Salomón, 2012, p. 51). Frente al interrogante concluye que el origen y desarrollo del peronismo en Pergamino tuvo su origen en “los influjos singulares de prestigio y por la conflictividad

social local en el universo político-partidario.” (Salomón, 2012, p. 39). Su eje interpretativo se desplaza así de las explicaciones basadas en factores económicos a las relaciones de prestigio y poder. En este capítulo lo que se intentó demostrar es que el sindicalismo sí adquirió un peso considerable en la construcción del peronismo masculino en Pergamino en el cual, entre sus dirigentes, predominaban obreros de diferentes sindicatos, pero en especial de la Unión Ferroviaria y el liderazgo muy particular del secretario de gremio de Mozos y Afines, Diego García. Esa dirigencia sindical se proyectó con eficacia y solidez en el espacio político ocupando los cargos más expectantes a nivel local, provincial y nacional.

Tras este recorrido por trabajos precedentes, se buscó inferir las razones que empujaron los enfrentamientos pues los datos de la realidad local complejizan lo descrito por Moira Mackinnon (2002), quien atribuye a los integrantes de la JR “una larga actuación en los avatares de la política criolla” y esa experiencia jugaba como respaldo para pretender candidaturas y cargos políticos. Los laboristas por oposición integraban una fuerza nueva, constituían un fenómeno innovador aglutinados en la clase obrera, en tanto los Renovadores representaban a la clase media (pp. 50-52). Lo distintivo entre ambas facciones marcado por la autora no se replica en Pergamino. En este sentido, este particularismo pone en entredicho también lo que afirma Rafael Restaino (2008) para dicho distrito al establecer que las diferencias entre el laborismo y la UCR (JR) se debían a que esta última estaba “constituida por profesionales, comerciantes acomodados, empleados jerarquizados y el laborismo lo constituían sindicalistas curtidos en la lucha gremial [...] con un ímpetu renovador y revolucionario [...] en esa pulseada perdió el laborismo [...] ya que desde antes de las elecciones había triunfado el sector que le daba al nuevo partido una fuerte impronta burguesa” (pp. 72-73). Las afirmaciones del autor contradicen lo investigado en el presente capítulo donde se demuestra el peso de obreros dentro de la UCR JR y que los profesionales sumados al espacio provenían de familias trabajadoras y de humilde condición, con la excepción de Guillermo Ball Lima que poseía otro perfil. Además, ellos no fueron bien conceptuados en la UCR ni accedieron a cargos políticos, y terminaron renunciando al partido. Es difícil coincidir con la afirmación de Restaino sobre la “derrota del laborismo” en Pergamino, cuando sus principales dirigentes lograron cargos legislativos provinciales; Diego García como senador; Samuel Altube, electo diputado y el aliado del Partido Independiente, José Visca, como diputado nacional. En tanto la UCR JR no logró promover a sus dos candidatos, Miguel Giuliano como diputado provincial y Guillermo Ball Lima como diputado nacional. Con el agregado que

García se constituyó en 1948 en el primer intendente obrero, como él mismo se definía y sobre el cual Restaino dedicó toda una investigación que tituló “Diego García el primer Peronista” (Restaino, 2008).

En consecuencia, en este capítulo, aspiramos a mostrar que las tensiones entre laboristas y renovadores, ambos con una fuerte composición obrera, trasladaron a la política el enfrentamiento entre distintos gremios, asociado con masculinidades arquetípicas para el colectivo obrero - y partidos entre sí, -al presentar algunos una estructura de mayor fuerza y peso numérico, y otras, con menor reconocimiento. Nos referimos a los sindicalistas provenientes de la Unión Ferroviaria, cuyo prestigio y poder se sustentaba en el importante lugar ocupado por ese gremio en la estructura económica, frente a los provenientes del Sindicato de Mozos, un gremio vinculado al sector servicios, que en sus discursos necesitaron reforzar su carácter obrerista y apelaron a su vínculo con las máximas autoridades partidarias nacionales y provinciales para legitimar su poder. Las diferenciaciones gremiales jugaron un papel singular en el proceso de conformación del PP Masculino en Pergamino, donde el conflicto se constituyó en un eje modelador de las acciones faccionales y la lucha por la hegemonía del espacio político, velaba, en tanto irresuelto, los altos objetivos de justicia, soberanía e independencia insistentemente proclamados e impulsados por todos. Al reducir la escala de observación puede entenderse el enfrentamiento como una práctica genérica, ejercida desde la masculinidad hegemónica para sostener una posición dominante frente a otros hombres y mujeres (Connell, 1997, p. 39).

En el capítulo siguiente se analizarán las trayectorias de un conjunto de dirigentes femeninas y las relaciones construidas con la dirigencia masculina local y supralocal en el desenvolvimiento de su militancia en el peronismo de Pergamino. Se describirán las primeras formas organizativas constituidas como el sector femenino de las dos fracciones internas del peronismo. Realidad que fuera modificada, alcanzando manejos más independientes del sector masculino, pero manteniendo una estrecha alianza con uno u otro.

Capítulo II

¿Quebrando la hegemonía masculina?

Los Comités Femeninos, 1946-1950

En el capítulo anterior, se analizó el desenvolvimiento en Pergamino del Partido Peronista Masculino desde sus primeras acciones en 1944 hasta el golpe de Estado que derrocó al gobierno del general Perón, en 1955. Elegir ese inicio no es aventurado dado que la construcción de la política era tarea masculina y, en ese escenario con prevalencia significativa de varones, debieron moverse las mujeres. La nueva realidad agregó otras tensiones al ya conflictivo mundo político masculino al que las mujeres ingresaron como actrices importantes.

El presente capítulo centra su interés en la etapa donde las mujeres, impulsadas por su fervorosa adhesión a la gestión del coronel Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, trocaron un acompañamiento informal por la organización de las primeras agrupaciones peronistas femeninas en Pergamino, desde 1946 hasta 1950, cuando se inaugura la primera Unidad Básica Femenina dependiente del Partido Peronista Femenino. Al abandonar la informalidad de su militancia las mujeres dejan de lado una subalternidad consagrada que Carole Pateman llama el contrato sexual por medio del cual los varones se convierten en “procreadores de la vida política y social”, en el cual el accionar era exclusivamente organizado por dirigencia masculina, tanto de los provenientes del Partido laborista (Diego García) como de la UCR (JR) (Guillermo Ball Lima, Miguel Musacchio). El orden androcéntrico es, siguiendo a Amparo Moreno Sardá, aquel en el que los varones “se sitúan en el centro hegemónico de la vida social, se autodefinen a sí mismos como superiores y, para perpetuar su hegemonía se imponen sobre mujeres y hombres mediante la coerción y la persuasión/disuasión” (Moreno Sardá, 2007, pp. 90-91). Este, como adelantamos en el capítulo I, se configuró con marcas propias en Pergamino y conllevó no sólo las características mencionadas en el capítulo I sino, también, la naturalización de la jefatura masculina por parte de las mujeres, de manera que determinados varones se situaron en el centro hegemónico de la vida política y se impusieron sobre otros hombres y mujeres mediante la coerción y/o persuasión (Moreno Sardá, 2007, pp. 90-91).

Este capítulo busca poner en valor la etapa política formativa del universo femenino peronista en un contexto temprano pues ha tenido una insuficiente cobertura

historiográfica, con la excepción de los trabajos de Carolina Barry (2014).¹²¹ En su transcurso, se conjugaron ricas experiencias donde se desplegaron estrategias utilizadas por las mujeres para saltar los obstáculos genéricos en cuanto a la división sexual de las tareas y es un momento singular para conocer ese despliegue debido a que los alcances de la figura de Eva Perón aún no se habían hecho presentes en Pergamino y, en particular, donde no se había materializado la singular política que constituyó el Partido Peronista Femenino, sobre el cual se concentraron la generalidad de los estudios.¹²² Tampoco hubo en Pergamino ninguna institución directamente dirigida por Eva Perón, hasta la creación de la primera Unidad Básica Femenina en 1950; en consecuencia, sus indicaciones fueron intermediadas por la dirigencia masculina que hegemonizaba la actividad política.

El seguimiento de las primeras organizaciones femeninas en Pergamino exigió una observación ajustada a una escala local, a partir de la cual se hicieron visibles particularismos que complejizan los análisis macro. Los conceptos ordenadores que tutorean el capítulo muestran que las primigenias formaciones femeninas en este ámbito, en el período que va de 1946-1950, surgen al amparo y en alianza con la dirigencia masculina que sostuvo la candidatura del coronel Perón a la presidencia en 1946. Esa dirigencia local facilitó el uso de la infraestructura que poseían, compartió el *capital social* conjugado en la densidad de sus redes políticas a nivel local y supralocal, pero imponiendo su programa de alianzas. Algunas mujeres aceptaron esos acuerdos y otras, los rechazaron y buscaron otros espacios políticos donde desplegar sus capacidades.

El entramado político construido por las mujeres tuvo como objetivo general acompañar las políticas gubernamentales del presidente, el gobernador y la inicial carrera política de Eva Perón. Pero, en lo particular, y a escala local, lo que les dio color propio a esas primeras organizaciones femeninas fue su trabajo en estrecha alianza con las facciones internas del peronismo y su identificación con los líderes locales a los cuales ayudaron en las tareas electorales y concurrieron a los actos partidarios.

El contexto nacional -con un partido peronista en fase organizativa tras asumir el gobierno en 1946- impidió una injerencia decisoria en la organización de las primeras agrupaciones

¹²¹ Barry (2014) ha abordado el estudio de los centros cívicos femeninos creados especialmente para apoyar la labor de Eva Perón y la lucha por el sufragio femenino, y las comisiones femeninas que funcionaron en unidades básicas del Partido Peronista, ya sea provenientes de sectores políticos o sindicales. Ambos tipos de organizaciones conformaron la rama femenina hasta la creación del PPF en 1949. Volveremos más adelante sobre sus aportes.

¹²² Un conjunto de autoras ha estudiado desde diversas perspectivas la figura de Eva Duarte de Perón y el instrumento político creado y dirigido por ella como fue el Partido Peronista Femenino. Entre esas obras, Navarro (1994); Dos Santos (1983); Guivant (1985); Bianchi y Sanchis (1988); Barry (2009).

femeninas. Por ello, éstas se nutren de una fuerte impronta local pues las estrategias articuladas por las mujeres respondieron a experiencias organizativas previas como fue el caso del Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón” que contaba, entre sus autoridades, con docentes y obreras con experiencia gremial. El sector femenino -con un significativo número de mujeres del grupo parental de la familia García- sostuvo una mayor ligazón a las directivas del jefe familiar masculino; quien ocupaba el cargo de secretario del Partido Peronista local y fue electo intendente a partir de 1948. Esas mediaciones locales jugaban como un medio para lograr el fin que era el interés de las mujeres en participar y apoyar un gobierno con el cual se identificaban.

Si el peronismo se caracterizó por extenderse territorialmente con eficacia contundente, Pergamino jugó como buen ejemplo y sirve para explicar ese fenómeno el papel que jugaron allí las mujeres. Al revisar la bibliografía referencial sobre el tema y contrastar con las realidades políticas locales, emergen particularismos que discuten generalizaciones propias de otras escalas y territorios de observación, como veremos en el capítulo.

La militancia inicial peronista femenina fue un espacio experimental del desenvolvimiento de las mujeres en política. Si bien algunas autoras han insistido en los vínculos de las organizaciones femeninas del peronismo con las de la Sección Femenina de la Falange, organizada por Pilar Primo Rivera, señalando que ese fue el modelo del Partido Peronista Femenino tras el viaje de Evita a España en 1947 (Navarro, 2018, p. 218); otras autoras dudan de que pueda probarse que “en algún punto haya servido de modelo de organización, [...] aunque los centros cívicos femeninos ya existían aún antes de que Evita tomara contacto con la Falange” (Barry, 2014, p. 83); hecho contundente demostrado a lo largo de este capítulo.

Los estudios sobre la militancia femenina en el primer peronismo concentran escasos trabajos que aborden el tema. Susana Bianchi y Norma Sanchis (1988), al referirse brevemente a esas primeras formas organizativas de las mujeres tras la elección de Perón, las definen asociadas a los espacios masculinos y las sitúan en ámbitos barriales asignándoles características de espontaneísmo y poco organicismo. De Arce y Salomón (2017) coinciden en que las primeras agrupaciones femeninas en Pergamino se caracterizaron por su “informalidad y falta de institucionalización u organicidad”. Para las autoras, ello permite comprender su posterior desaparición frente a la creación del Partido Peronista Femenino (PPF), en 1949 (de Arce y Salomón, 2017, p. 184).

En este capítulo discutimos y matizamos aquellas consideraciones pues, al observar mayor variedad de casos y contar con mayor número de testimonios, pudimos complejizar y precisar las características de esas primeras agrupaciones destacando el carácter formal de su organización, incluso, con instancias democráticas para la elección de sus autoridades.

A su vez, también revisamos otras interpretaciones. En los inicios de su investigación, Carolina Barry no definió al PPF como un fenómeno de participación política de las mujeres sino de movilización política organizada desde el Estado (Barry, 2014, p. 67). Sin embargo, cuando estudió las agrupaciones previas al PPF reconoció diversos caminos de organización: algunos, a partir de iniciativa de los partidos políticos participantes de la campaña electoral de 1946; y otros, espontáneos por fuera de las estructuras partidarias. En otros trabajos, la autora se enfoca en una segunda etapa a partir de 1947, al iniciarse la campaña por el sufragio femenino impulsada por Eva Perón, y señala que, simultáneamente, surgen en distintas provincias los Centros María Eva Duarte de Perón (MEDP) separados de la estructura partidaria, encontrando la autora puntos de contacto con los Centros Cívicos Coronel Perón (Barry, 2016, p. 225). Según Barry, éstos fungen como impulsores de los liderazgos en formación. Este estudio nos permite repensar esas ideas de participación y movilización en esas primeras organizaciones en la realidad de Pergamino en tanto no se ajustaron a la lógica estatal exclusivamente.

El capítulo se propone evidenciar que estas primeras experiencias -desarrolladas por aquellas mujeres responsables de impulsar organizaciones peronistas femeninas- jugaron como un basamento sólido para el posterior desempeño de algunas dirigentes como protagonistas de las Unidades Básicas Femeninas dependientes del Partido Peronista Femenino creadas en Pergamino a partir de 1950; lo que se desarrolla en el próximo capítulo referido a las UBF.

En este capítulo, se abordarán, en dos apartados, las organizaciones femeninas que respondieron a los sectores de la interna peronista de Pergamino. En el apartado I de este capítulo, se analiza el Comité Yrigoyen-Perón y su reemplazo por el Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón”, creados en 1946, ambos dirigidos por Myrtha Pinto Álvarez. La sede central del Comité Femenino se ubicó en zona céntrica y contaba con subcomités barriales y en localidades rurales del partido. En el apartado II, se describe el Comité del Partido Peronista (sección femenina), impulsado por las mujeres de la familia de Diego García, electo intendente, y el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón”, creado a instancia de Noemí Teresa Riande donde también participó la red

parental de García. En cada apartado se analizarán las estrategias organizativas, los perfiles socioeconómicos de sus integrantes y el tipo de intervenciones que realizaron. Finalmente, un último apartado nos coloca en la dimensión polémica y conflictiva de la vida de todas esas agrupaciones y en un entramado donde juegan fuerzas hegemónicas femeninas en el origen de esas primeras formaciones y su posterior desenvolvimiento, diferenciándose por el hecho de que los enfrentamientos públicos sólo se registraron en el Comité Femenino MEDP.

I. Del Comité Yrigoyen-Perón al Comité María Eva Duarte de Perón

La elección nacional anunciada para el 24 de febrero de 1946, impulsó a los partidos que apoyaban la fórmula Perón – Quijano a organizar una campaña en Pergamino, que fue muy intensa por el poco tiempo que mediaba entre el anuncio y los comicios. Las mujeres adhirieron a la política social desplegada por el coronel Perón y participaron de manera informal durante toda la campaña. La colaboración fue prestada en variadas actividades. Por ejemplo, escribir los sobres donde se colocaba la boleta partidaria con el nombre de los afiliados y su posterior reparto personalmente, casa por casa. También, ayudaban a realizar pintadas callejeras o atender en los locales indicando la mesa correspondiente a cada afiliado. Fue destacable, además, la participación de las mujeres en los actos proselitistas contribuyendo a lograr una inédita masividad, como muestran las fotos de los medios gráficos.

La intervención informal de las mujeres en todo el proceso de la campaña electoral de 1946 no tuvo un correlato reconociéndoles un lugar en los actos, donde fueron excepcionalmente convocadas como oradoras.¹²³

Tras el triunfo en los comicios de febrero, surge como expresión de la UCR JR presidida por Guillermo Ball Lima, el Comité Femenino Yrigoyen- Perón que funcionó en la sede de ese local en la esquina de Echevarría y Luzuriaga. La nueva entidad estuvo presidida por Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima, esposa de aquel, y fue en ese contexto que se dio el primer ámbito de militancia formal femenina en Pergamino. Como lo describe Carolina

¹²³ El seguimiento a los actos peronistas registrados por La Opinión, donde se establecen los oradores/as. En el caso del Laborismo, de seis actos, sólo en uno se señala una oradora femenina al inaugurar el subcomité en barrio Acevedo: hablaron Diego García, Antonio Puplo y Samuel Altube y una señorita simpatizante del partido, pero no especifican su nombre. La UCR JR, sólo en uno de sus tres actos registra a la señorita Amalia Raimundo como oradora. La Opinión, 1946, enero 1º, 8, 11, 22; febrero 3, 7, 19. El Partido Independiente nunca presentó oradoras.

Barry, estos espacios de la Junta Renovadora habilitaban la participación de la mujer en distintas ciudades (Barry, 2016, p 220).

Además, debe consignarse un elemento propio de este entramado: el familiar, entendido como capital social y político. En una entrevista a Marcelo Conti (militante en la Alianza Nacionalista en los años 40 y, a posteriori, concejal en los 70), éste explicaba que, al lograr la adhesión de una familia que ejercía liderazgo sobre el entramado parental, se tenía la certeza que la mayoría apoyaría esa decisión.¹²⁴

Fue esa primera experiencia de militancia política la que fungió de plataforma para que, a los pocos meses, las mujeres demostrarán su capacidad de organizar en un nuevo espacio femenino marcado por una mayor independencia de la conducción masculina.

Los fuertes conflictos entre las fuerzas políticas aliadas, tras el triunfo electoral en febrero de 1946, lo empujan al coronel Perón a proclamar el 23 de mayo de ese año la unificación de los partidos de la coalición en el Partido Único de la Revolución (PUR). Como se explica en el capítulo I, la dirigencia masculina mostró diferencias al momento de acatar esa orden.

El Comité Femenino MEDP presidido por Myrtha Pinto Álvarez comienza a discutir el tema ante la convocatoria a la unidad de los partidos aliados y la resolución, por parte de la Junta Ejecutiva Nacional del PUR, de constituir Comisiones organizadoras en cada capital de provincia para impulsar agrupaciones femeninas.¹²⁵ Finalmente, para el mes de julio, las adherentes resolvieron unirse al PUR. En ese momento, la agrupación desechó el nombre de Yrigoyen-Perón, por el de Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón” (MEDP) (Partido Único de la Revolución) como lo informa, en el mes de mayo de 1946, el matutino *La Opinión*, si bien el local era compartido entre varones y mujeres, pero en distintos horarios.¹²⁶

La Comisión envió una nota de adhesión a su presidente, el coronel Perón, e informó sobre la constitución de la comisión directiva, además de difundir en el matutino local el nombre de las autoridades.¹²⁷ La resolución acordada muestra un claro corrimiento del lugar subordinado que el contexto histórico asignaba a las mujeres y, en particular en la política, pues ellas toman esa decisión a contramano de la dirigencia masculina

¹²⁴ El Sr. Conti tenía un cuaderno con los nombres de las familias claves afiliadas a la Unidad Básica donde él militaba junto a Rolando (Toya) Quintero y su esposa Margarita (Catola) Balassi. Entrevistas de Aída Toscani a Marcelo Conti, 18/05/2017 y 15/04/2018.

¹²⁵ *La Opinión*, 12/06/1946.

¹²⁶ *La Opinión*, 22/05/1946.

¹²⁷ *La Opinión*, 16/07/1946.

pergaminense que, hundida en sus conflictos, explicados en el capítulo I, no acordaron la unidad hasta el mes de septiembre. En consecuencia, si bien eran obvios los vínculos con el entramado parental y masculino -en el sentido de orden *androcéntrico* como regulador de la vida social (Moreno Sardá, 2007, p. 91), en ese acto se evidencia cierta autonomía de este primer centro femenino.

Lo temprano y casi inaugural de utilizar en 1946 el nombre de MEDP en el Comité es una excepcionalidad destacada también por Barry en relación con otros casos pues, según su registro, el primero en organizarse con esa designación fue un centro del sector femenino del laborismo en la ciudad de Buenos Aires en enero de 1947. Más adelante, especifica que el surgimiento masivo de los Centros MEDP se da “con el inicio de la campaña por el sufragio en marzo de 1947” (Barry, 2013 b, pp. 285-309), aunque esta campaña puede considerarse abierta con los mensajes radiofónicos de Evita en enero de ese año.

En el proceso descrito en Pergamino, es posible observar el pasaje de una genealogía referenciada en líderes políticos masculinos a una que se construye en la inmediatez de la figura de Evita; también es posible captar el proceso incipiente no sólo de peronización sino de evitización (Valobra, 2010) que se dio en apretado período de tiempo y que encontró en la promulgación de la ley de Derechos Políticos femeninos su momento cúlmine.

En la resignificada agrupación, Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima mantuvo la presidencia, en la vicepresidencia se eligió a Írica Anolles de López Palacios, representante de las docentes jubiladas de la provincia de Buenos Aires y, en la secretaría, se desempeñó Sara Barrios, docente de la Escuela Normal “Joaquín V. González”. Como vocales figuraban Noemí Urcelay -hija del concejal peronista Marcelino Urcelay electo en 1948-, Doña Elena B. de Lucic, esposa de José Lucic, dirigente de la UCR J.R. de la subdelegación de Pinzón (localidad rural) y Haydee Orlando.

Constatamos junto con Barry que los Centros Cívicos femeninos “no escatimaban esfuerzos por tender redes con figuras del gobierno y el partido” (Barry, 2013, pp. 285-309). Pero ello no significa que la organización del Comité no dependiera de las mujeres que lo dirigieron y sus capacidades de oratoria, de movilización de recursos y construcción de alianzas. En parte, las características de la conformación del comité permiten inferir los círculos de contactos y el entramado social que se ponía en disponibilidad.

Al trabajar con una escala acotada a lo local, el Comité Femenino MEDP de Pergamino no se ciñe a las explicaciones en cuanto al origen de los Centros Cívicos MEDP que contempló Barry (2013) para otros espacios, pues en nuestra localidad, los Centros Cívicos Coronel Perón no organizaron agrupaciones femeninas y sus integrantes -provenientes de la Alianza Libertadora o del conservadurismo- se unieron conformando el Partido Independiente, como se explica en el capítulo I.¹²⁸

El Comité fue presidido por Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima; como Vice, Írica Anolles de López Palacios; como secretaria, Noemí Ruth Urcelay; en reemplazo de Sara Barrios que presentó su renuncia. La prosecretaria fue Fanny López Anolles, hija de la vicepresidenta, tesorera Elena B de Lucic y profesora, Carmen Noemí Martire. Las vocales fueron Aída Montalto de Chico, Amelia Cauvet, Ruth Funes. Una característica a resaltar fue el espacio que tuvieron distintos sindicatos de obreras que integraban la Comisión, no individualmente; sino como asociaciones: incluyó representantes de empleadas públicas, empleadas de comercios, obreras de fábricas, enfermeras, obreras de la aguja y del servicio doméstico.

La nueva composición de la Comisión del Comité Femenino del PUR incluyendo sindicatos con fuerte presencia de mujeres respondía a una estrategia de aunar sectores intelectuales -representados en las integrantes docentes- y trabajadoras fabriles y de servicios. La decisión se puede interpretar como una consecuencia del peso del sector obrero en la UCR JR de Pergamino, descrito en el capítulo I, además de dimensionar el crecimiento de talleres que ocupaban mayoritariamente mano de obra femenina. Entre ellos, se destacan los dedicados a la confección impulsados por familias árabes como los Annan, Raies, Rasuk, entre otros que habían crecido al calor de las políticas estatales tras la crisis económica de 1930 (Toscani, 2001, pp. 44-45; Sánchez, 2014, pp. 434-435). A los establecimientos mencionados, se sumó una fábrica de cerdas y una fábrica de tejidos de alfombras y la textil Linotex de capitales italianos.¹²⁹ Las obreras de la confección estaban agrupadas en el sindicato de Sastres y Afines, con representación por taller, Annan era uno de ellos.¹³⁰ El servicio doméstico estaba representado por el sindicato de

¹²⁸ Barry plantea que el inicio de la campaña a favor del sufragio -impulsada por Eva Perón en enero de 1947- constituyó el contexto donde surgieron los Centros Cívicos MEDP de agrupaciones femeninas, resignificadas con ese objetivo como eje principal. La “aparición precipitada de esos centros bajo el mismo nombre en distintos puntos del país” lo atribuye a una acción desde los Centros Coronel Perón montados por la Dirección de Propaganda dependiente de la Secretaría de Trabajo y Previsión -analizados por Prol (2012).

¹²⁹ En 1946, con la participación de los delegados de la CGT regional, se organizó el sindicato de Tejedoras de Alfombras con la asistencia de 104 obreras. La Opinión, 17/09/1946.

¹³⁰ La Opinión, 19/09/1947.

obreras de Casas Particulares; las enfermeras, en el sindicato de la Sanidad; y el Sindicato de Empleados de Comercio que aglutinaba a quienes se dedicaban a ese rubro. Ese conjunto heterogéneo de mujeres fue convocado por el Comité Femenino lo que significaba una diferencia con las formas de incorporar a los sindicatos en el espacio político. Mackinnon (2002, p. 75) advierte que, en 1947, cuando el Partido Peronista quedó encuadrado en la normativa explicitada en la Carta Orgánica, las tensiones entre la JR y el laborismo por el control de las afiliaciones se resolvió creando las Unidades Básicas como los organismos primarios del partido y estableciendo dos tipos: Ordinarias y Gremiales, ambas con potestad para afiliar. Sin embargo, en Pergamino no se registraron Unidades Básicas gremiales. Las afiliaciones se realizaron a los tres partidos que integraron la alianza que dieron el triunfo a Juan Perón, para unirse en el PUR y, luego, en el Partido Peronista.

En el caso del Comité Femenino María Eva Duarte de Perón, que respondía al sector de la UCR (JR), no se reproduce tampoco lo referido a las radicales en otros lugares. Mientras que en esos no se dan vínculos con los sectores de trabajadoras (Barry, 2013, pp. 12-17), en Pergamino, sí. Estos se aglutinaron alrededor de formaciones femeninas que respondían al Partido Laborista con la incorporación de intelectuales e integrando un universo más heterogéneo socialmente. En efecto, me interesa analizar con más detalle este punto que ha sido poco tratado en el estudio de las primeras formaciones femeninas. Bianchi y Sanchís (1988, p. 42) sostienen la preeminencia de las amas de casa en la convocatoria del discurso peronista, aunque sin especificar si ese discurso tuvo un correlato específico en la conformación de las Unidades Básicas. Julia Guivant (1985) resalta la participación de las obreras y mujeres de sectores subalternos. Marisa Navarro (1994) habla de obreras y de clase media como integrantes del peronismo. Para Barry, quien con más profundidad trata el tema de las primeras formaciones, la convocatoria fue amplia apelando a las mujeres de todos los sectores sociales, sólo que la recepción fue mejor recibida entre las mujeres de clase baja y media; entre estas últimas, una gran proporción de docentes, a lo que agrega que la condición de ama de casa estaba muy extendida entre las mujeres de la época, pero no remite a una condición social (Barry, 2009; 2013, p. 9). En otro trabajo, la autora reconoce en ese conjunto una conformación “ideológica y social heterogénea y desde lo discursivo se observa un tinte clasista-obrerista que no tenía reflejo en la práctica política” (Barry, 2011, p. 632; 2013, p. 27); aunque lo matiza con la referencia a la organización de actos conjuntos entre trabajadoras e intelectuales para presionar sobre los legisladores y lograr la aprobación de la Ley del

voto femenino como fue el acto en el Luna Park o en los de campaña del Laborismo incluyendo una oradora representante de las obreras y una profesional (Barry, 2013, pp. 19-22). Karina Muñoz (2016), al estudiar el tema en Junín, no define el perfil social de las mujeres que acompañaron a Elisa Duarte de Arrieta,¹³¹ si bien aporta abundantes datos sobre la trayectoria política y laboral de los esposos de cada una de ellas.

En este capítulo se buscó salvar esas lagunas y generalizaciones para acercarnos a un panorama más complejo y matizado de la realidad observada a escala local. A continuación, un cuadro resume la información obtenida a través de distintas fuentes disponibles con la metodología de la prosopografía.

Al analizar los datos del cuadro N°1, se plasma gráficamente que, en relación a su estado civil, este comité se organizó equitativamente con mujeres solteras y casadas. Aunque no se pudieron establecer para todas las edades, se encontraba la mitad entre los 23 y 30 años de edad y sólo una de 54 años. Seis tenían secundaria completa y título de maestra normal nacional que había facilitado su inserción laboral como docentes. Otra tenía primaria completa, pero ejercía funciones docentes como profesora de folklore. Del resto, una tenía estudios secundarios incompletos y tres, primarios incompletos.

El Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón” (MEDP) estuvo integrado, según el registro de medios gráficos, por 20 (veinte) mujeres y, de ese conjunto, reconstruimos datos de 12 (doce) de ellas, con las cuales se organizó el cuadro N°1. Mayoritariamente las mujeres pertenecían a los sectores medios por ser, en un alto porcentaje, empleadas públicas, mayoritariamente docentes. A ese conjunto, se sumaron jóvenes adherentes, pertenecientes a los sectores bajos, trabajadoras muchas de ellas como personal de limpieza en casas de familias pero que no integraron la Comisión.

¹³¹ Elisa Duarte de Arrieta, hermana de Eva Duarte, fue la organizadora y conductora de las primeras organizaciones femeninas del peronismo en Junín hasta la formación del PPF (Muñoz, 2016, pp. 25-42).

Cuadro 1. Condiciones y atributos de las integrantes del Comité Femenino MEDP

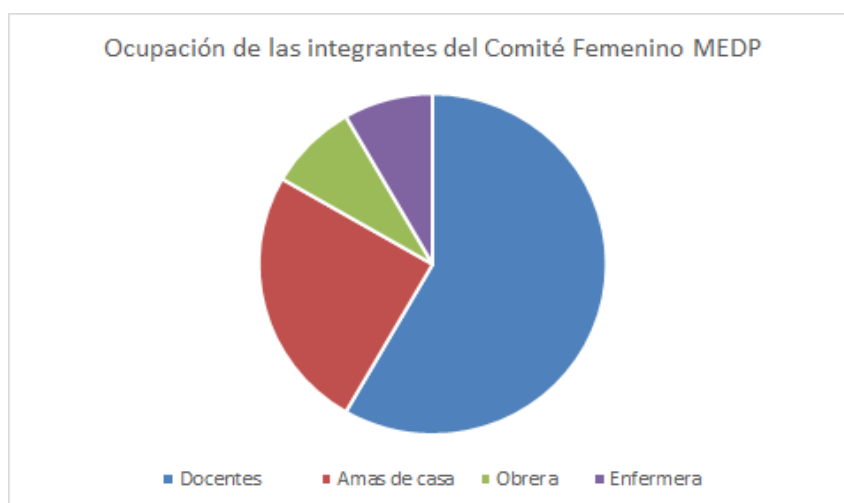
COMITÉ FEMENINO MARÍA EVA DUARTE DE PERÓN										
Apellido y Nombre	Cargo	Fecha de nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado civil	Nivel de Instrucción			Ocupación	Familiar con vínculo político	Militancia previa
					Primarios	Secundarios	Terciarios			
Pinto Álvarez Myrtha	Presidenta	7/2/1916	30	Casada	Primaria completa	Secundaria incompleta		Ama de Casa	Esposa de Ball Lima, UCRJR	UCR
Anolles de López Palacios, Írica	Vicepresidenta	18/04/1892	54	Casada	Primaria completa	Maestra Normal 1909		Docente		UCR
Barrios, Sara	Secretaria (renuncia al cargo el 12/07/1946 y se suma al sector García)			Soltera	Primaria completa	Maestra Normal		Docente Cesante 1956		
Lucic, Elena B. de	Vocal/Tesorera			Casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Esposa de José Lucic dirigente JR de Pinzon	
Elsewood Noya, Rosa Elena	Vocal	1922	24	Soltera	Primaria completa	Maestra Normal 1940		Docente		UCR
Fusco, Rosa	Adherente	1917	29	Soltera	Primaria completa	Maestra Normal 1935		Docente		UCR
Seisas, Flora de	Presidenta Subdelegación Alfonso			Casada	Primaria incompleta			Ama de Casa		
Torrvalvo de Sosa, María	Adherente (renuncia y se suma al sector García)			Casada	Primaria incompleta			Enfermera		
D'Ignoto Genitori, Feridia	Vocal	1923	23	Soltera	Primaria incompleta			Obrera de la Cerda		delegada gremial
Sanguinetti De Niedfeld,	Adherente			Casada	Primaria completa	Maestra Normal		Docente		gremial docente
López Anolles, Fanny	Prosecretaria	13/11/1921	25	Soltera	Primaria completa	Maestra Normal 1946		Docente	Hija de Írica Anolles de López Palacios	UCR
Urcelay, Noemí	Secretaria por renuncia de Barrios			Soltera	Primaria completa			Profesora Folklore	Hija de Concejal electo en 1948	

Fuente: Elaboración propia con base en La Opinión, Colegio Nuestra Señora del Huerto (s/d), Libro por los 100 años de la Escuela Normal “Joaquín V González” de Pergamino, Archivo familiar Anolles-López Palacios, Archivo familiar Pinto –Ball Lima y

entrevistas. En el cuadro sólo figuran las mujeres sobre las que se tienen datos, el resto se menciona en el cuerpo del texto.

Si bien no hubo registro periodístico de su labor, esta pudo ser rescatada a través de entrevistas a varias ex-integrantes del Comité. Siete eran docentes, que junto a la enfermera sumaron ocho empleadas públicas. De las localidades rurales había dos representantes que integraban el universo de pequeños productores del campo. Al conjunto, se sumaba una obrera fabril. De las siete maestras, dos pertenecían al sector alto de la sociedad por integrar familias de importantes estancieros (López Godoy, 2011). Las cinco restantes integraban sectores medios que, si bien como señala Ezequiel Adamovsky es una “categoría residual” difícil de definir, incluye a quienes realizan trabajos intelectuales diferenciándose de la clase trabajadora que utiliza sus manos (Adamovsky et al., 2014, pp. 115-116). Casi el 60%, entonces, ejercía tareas docentes; una era enfermera y la otra, obrera. Es decir, el 75 % eran asalariadas. Las casadas que trabajaban habían avanzado en la ocupación del espacio público y tenían, en algunos casos, recursos como para recurrir a personal para realizar las del hogar si sus tareas de militancia.

Gráfico 1. Ocupación de las integrantes del Comité Femenino MEDP.



Fuente: elaboración propia sobre información del Cuadro 1.

En relación con lo laboral, un 75% de las mujeres trabajaban y dentro de ese universo tenían preeminencia las docentes, situación justificada frente al papel conferido por el peronismo a la escuela en la responsabilidad de difundir los presupuestos sostenidos en la Nueva Argentina peronista -incluyendo desde los Planes Quinquenales a los Derechos

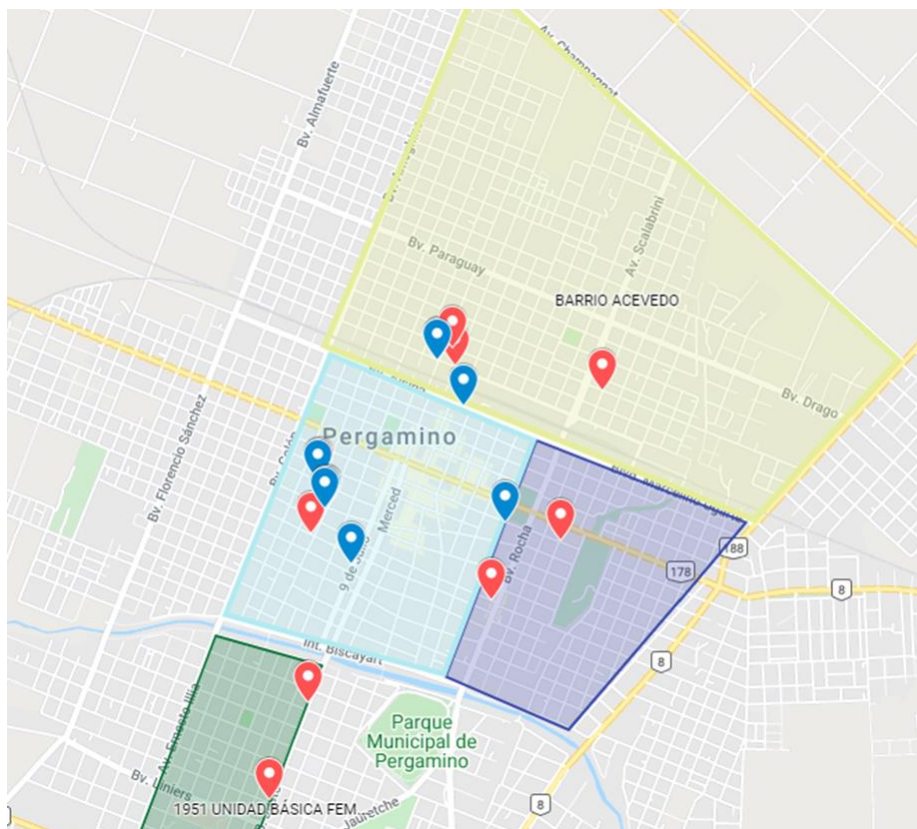
de los Trabajadores. El nuevo concepto del docente como un trabajador/a queda plasmado cuando el sindicato de Docentes de la provincia de Buenos Aires resolvió adherir a la CGT.¹³²

La inserción ocupacional de las integrantes permitió, sin duda, un mayor alcance de sus tareas entre la comunidad, trascendiendo, incluso, el radio territorial del comité femenino. Así, el Comité se ubicó en el barrio céntrico. La zona céntrica de Pergamino, ya desde antes de la mitad del siglo XX, estaba delimitada por los cuatro bulevares, al norte Alsina, al oeste Colón, al este Rocha y al sur el arroyo Pergamino. Era el espacio donde se encontraban las instituciones principales de gobierno, financieras, de salud, escolares de formación secundaria, hoteles, centros culturales, negocios, no se extendía más de cuatro o cinco cuadras del eje neurálgico como era la plaza Merced, rodeada por la Iglesia principal y la Municipalidad, el Club Social y la Escuela de Nuestra Señora del Huerto. Las cuatro calles alrededor de la plaza, al norte, era Uriburu (actualmente, Florida), con importantes comercios, para luego trasladarse a la calle San Nicolás, al este, calle que comunicaba con el camino a dicha ciudad. (Restaino, 1998, p. 325)

La particularidad de la formación del Comité fue la diversidad de sectores sociales que convocó con tareas diferenciadas para cada uno de ellos, posibilitando que, en poco tiempo, abarcaran un amplio espacio territorial demostrado en las seis subsedes que se crearon en distintos barrios de la ciudad y en una localidad rural que contribuyó a una extendida adhesión al peronismo en poco tiempo tanto en los barrios céntricos como en el de Acevedo (no confundir con la localidad), Trocha y Centenario.





¹³² El sindicato docente de Pergamino convocó una asamblea en 1951 para apoyar la reelección de Juan Perón y la propuesta de Eva Perón en la vicepresidencia y donde los oradores fueron el dirigente sindical Adolfo Coll, el vicerrector del Colegio Nacional de Pergamino y cerró el acto el secretario de la CGT regional Miguel Musacchio. La Opinión, noviembre 1951

Mapa 1. Barrios de Pergamino y distribución de UB.



Fuente: elaboración propia.

Referencias

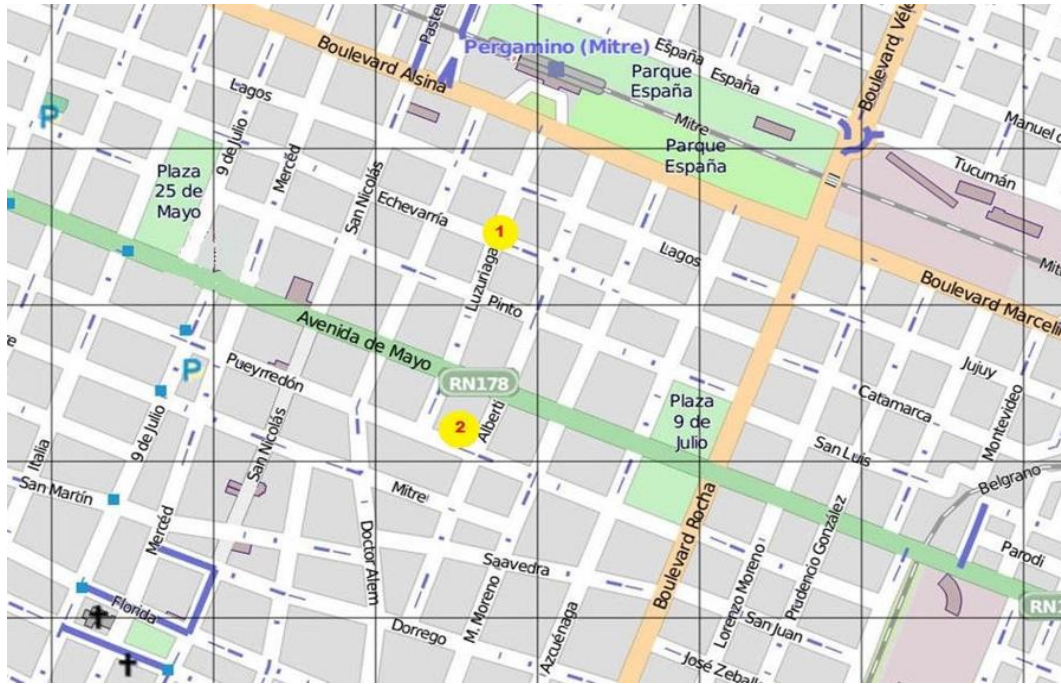
-  CENTENARIO
-  TROCHA
-  BARRIO ACEVEDO
-  CENTRO

Según Barry (2004), el PPF se caracterizó por ser una expansión al estilo de penetración territorial:

“Este tipo de organización: una sede en la ciudad cabecera con participantes de distintos espacios urbanos y rurales que, luego, replica filiales que dependen de esa central reconoce una estructura organizativa que requiere de un entramado comunicacional, una dinámica de informes y propuestas y estrategias de organización, pero que supone, también, una cierta jerarquía en tanto la sede central es, en cierto modo, la dinamizadora y rectora de las intervenciones” (p. 76).

Sin embargo, lo interesante es que en este momento en el que todavía no existía el PPF, la organización de los Comités adoptó formas semejantes a la de penetración territorial, una estrategia que, de hecho, ya existía no sólo entre los varones sino, también, en partidos y movimientos de mujeres.

Mapa 2. Comités Femeninos, Pergamino, 1946.

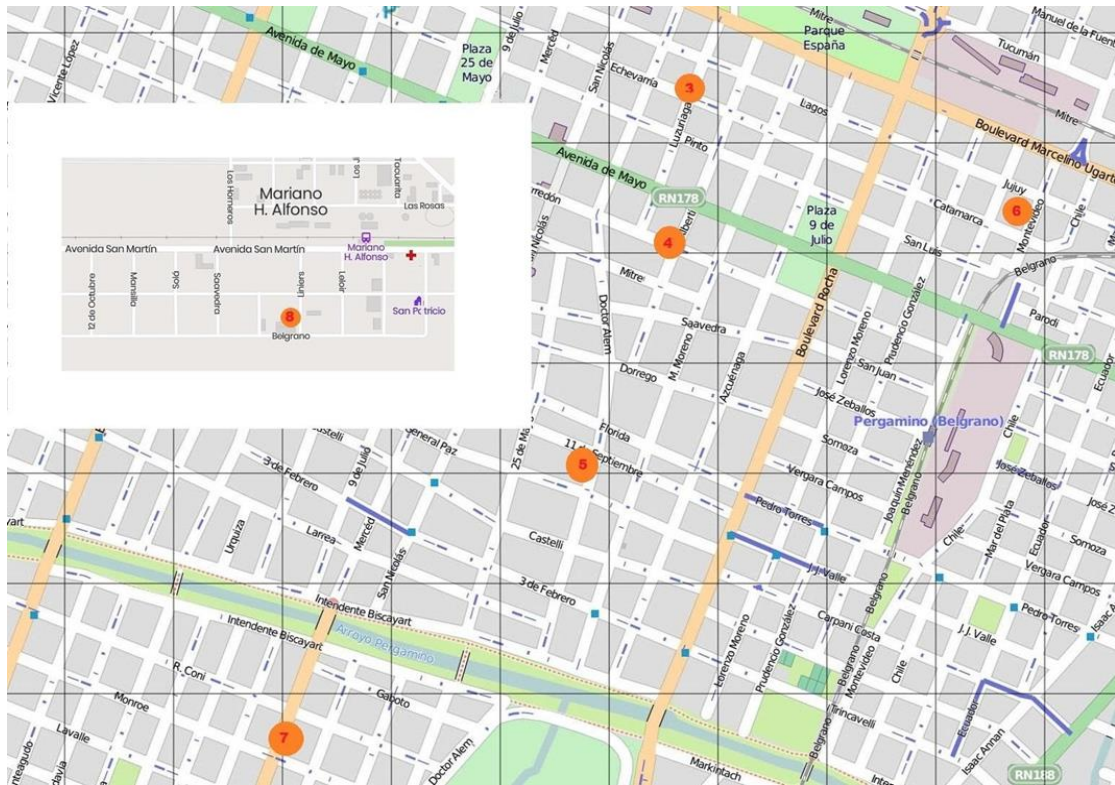


Referencias

- 1- Comité femenino María Eva Duarte de Perón: sede Central (Myrtha Pinto Alvarez de Ball Lima) (comparte local con UCR Junta Renovadora).
- 2- Subcomité Femenino MEDP.

En algunas organizaciones de mujeres radicales previas existieron filiales interconectadas en distintas ciudades (tal como relata Valobra, 2011, para el Comité 5 de abril de La Plata y Trenque Lauquen), también se vio entre la Central de la Junta de la Victoria y las filiales en el resto del país (Valobra, 2005 y Mc Gee Deutsch, 2013); mientras que en la Junta de la Victoria, la autonomía de las filiales era mucho más amplia al punto que, al clausurar la Casa Central el gobierno militar, aquellas siguieron actuando. Estas estructuras del radicalismo mencionadas, se dieron en algunos casos en el entramado de penetración territorial local que irradiaba desde el centro de Pergamino hacia las sedes periféricas, tanto urbanas como rurales.

Mapa 3. Comités Femeninos, Pergamino, 1947



Fuente: elaboración propia.

REFERENCIAS:

- 3- Sede Central
- 4- Subsede Pueyrredón 332.
- 5- Subsede 11 de septiembre 1119.
- 6- Subsede Montevideo 158.
- 7- Subsede Centenario, Juan B Justo 1749.
- 8- Localidad de Mariano H. Alfonso: casa de Flora Seisas, en el Edificio del Correo.

Esta estructura fue importante para la organización de distintas tareas que emprendió la Comisión Femenina. El año 1947 fue trascendente para el peronismo pues se logró, luego de la aprobación de la Carta Orgánica, darle un marco normativo al partido estableciendo las formas de su organicidad. En particular, se resolvió el conflictivo tema de la afiliación entre laboristas y radicales renovadores pues “constituye un recurso clave del poder organizativo [...] su control permite a ciertos actores desequilibrar a su favor los juegos de poder” (MacKinnon, 2002, pp. 72-73). El Comité MEDP desde sus inicios puso especial énfasis en la tarea de afiliación a pesar de que aún las mujeres no contaban con sus derechos políticos reconocidos. En febrero de 1947, a través del matutino *La Opinión*,

publica un comunicado de apoyo al gobierno del general Perón por facilitar vías de ejecución de la esperanza nacional.

“Esa tarea demanda la colaboración de todos los habitantes de la nación. Una de ellas es apoyar la construcción de esa gran fuerza política que constituye el partido peronista. Siendo la mujer cuyo lugar de lucha ha señalado la Señora María Eva Duarte de Perón, quien debe dar este apoyo de manera generosa superando toda cuestión secundaria <ante la magnitud de la hora histórica que se vive> Por todo ello el Comité decidió colaborar en forma activa en la tarea de propaganda y afiliación”.¹³³

Durante el año 1948, la actividad política se concentrará en el empadronamiento de las mujeres y en organizar la campaña para las elecciones municipales, programadas para el 14 de marzo de ese año.

Otra tarea de enorme envergadura durante el año 1948 se vinculó con el empadronamiento femenino que implicó un afanoso trabajo político y social de orientación a las mujeres principal tarea de las tres agrupaciones femeninas durante ese año. El gobierno estableció según orden estricta que el empadronamiento no debía quedar a cargo de ninguna entidad privada o política, era responsabilidad exclusiva del Ministerio de Guerra a cargo del Comando de Regiones Militares y para documentación el Juzgado en lo Civil.¹³⁴ Pero fue el Centro “María Eva Duarte de Perón”, presidido por Myrtha Pinto Álvarez, en quien los mandos militares delegaron la tarea de difundir los requisitos necesarios para empadronarse.¹³⁵ Los datos demuestran las conexiones de las autoridades de la agrupación femenina por ser elegidas como únicas responsables para acompañar esas tareas y el crecimiento efectivo de la agrupación que permitió tener tantos locales abiertos con militantes atendiendo los requerimientos de las mujeres para empadronarse. La distribución espacial de sedes en el casco urbano con otras en los Barrios periféricos permitieron un mayor alcance, manteniendo la estructura organizativa de la propia Comisión Femenina y sus sedes.

¹³³ La Opinión 8/02/1947.

¹³⁴ La Opinión 20/05/1948.

¹³⁵ Así lo especifican las autoridades partidarias al informar por el diario que le fueron enviados por el Ejército Argentino (Distrito militar n° 13, Segunda Región Militar) los instructivos para el empadronamiento femenino, los cuales podían ser consultados en sus locales (muchos de los cuales, posiblemente, fueron casa de familia de las adherentes). A continuación, se indicaba la dirección de cada uno de ellos. Tres quedaban en el centro de Pergamino: el central en Lagos y Luzuriaga, otro en Pueyrredón 332 y en 11 de septiembre 1119. Cercano al barrio Acevedo, en Montevideo 158, en barrio Centenario en Juan B Justo 1749, en Barrio Otero en casa de la Sra Pillieri y la zona rural, la localidad de Mariano H. Alfonso, en el domicilio de la Sra. de Seisas.

Las actividades desplegadas por el Comité MEDP liderado por Myrtha Pinto Álvarez se insertan en una sociabilidad que cobró identidad política, ante una temprana adhesión al peronismo. El concepto de sociabilidad abreva en lo que Maurice Agulhon define como “*la aptitud general de la población a vivir intensamente las relaciones públicas*” (Agulhon, 2009, p. 30). Así nos apropiamos de la idea de *intensidad* pues se resignifica en relación con la militancia, en especial, en estas primeras formaciones femeninas construidas a partir de una compleja y rica red social y parental que impulsó un accionar cargado de esfuerzos donde se entrecruzaba, no pocas veces, el disfrute y la alegría. En la búsqueda de interpretar las acciones emprendidas, recurrimos a la proposición de Andrés Bisso sobre la eficacia de observar la lógica de la militancia partidaria a través “del análisis de las formas de sociabilidad y ocio que la nutren” (Bisso, 2007, p. 3). ¿Nos preguntamos cómo incidía la matriz cultural de las militantes en sus prácticas políticas? La organización de las actividades de orden social y político del Comité Femenino MEDP se decidían en las reuniones que se realizaban de manera regular todas las semanas y eran abiertas al público con asistencia de la comisión, las afiliadas y simpatizantes. El vehículo de difusión consistía en una breve nota que se publicaba en el matutino *La Opinión*, en una sección denominada *Informaciones Políticas*, resaltado con un recuadro en la página 3 o 5.¹³⁶ Este medio fue el único recurso para difundir masivamente las actividades emprendidas en Pergamino, pues no se contó con una radio hasta el año 1973. También, existía una propaladora que difundía las propuestas de los candidatos, pero fue negada a la militancia femenina, aún después de haber adquirido los derechos políticos.¹³⁷ Las dirigentes otorgaron gran importancia a la utilización de los medios gráficos para publicitar sus actividades: los carteles en las primeras formaciones fueron los que hacían las obreras de sus sindicatos y agregaban el retrato de Perón y Evita. Era un trabajo más bien artesanal que estaba lejos, si es que se proponía emular, del modelo nacional de propaganda política que logró una “institucionalización estatal eficaz y sofisticada a una escala monumental y un alcance omnipresente” (Milanesio, 2005, pp. 505-529). La tarea en la cual se concentró el mayor de los esfuerzos constituyó la afiliación de las mujeres al Comité que fue acompañado con un relevamiento en los barrios más pobres,

¹³⁶ La Opinión 1946: 22/05; 25/05; 16/06; 18/06; 22/06; 26/07; 31/07, entre otros.

¹³⁷ Existía una propaladora cuyo director Montardit era un importante dirigente del Partido Demócrata Nacional. Contaba con altoparlante en las principales calles de la ciudad que asignaba 15 minutos cada día de la semana en época de campaña, para que los candidatos locales de todas las fuerzas políticas difundieran sus propuestas programáticas y el anuncio se anticipaba por La Opinión.

registrando a las familias reconocidas como peronistas. También, se anotaban las necesidades para buscarles una solución, en la medida de las posibilidades del Comité. Para realizar la tarea proselitista y social, las integrantes de la Comisión se ocuparon de manera personal de convocar a jóvenes de familias humildes, habitantes de los mismos barrios que recorrían, muchas de ellas empleadas domésticas. No hay datos en cuanto a cantidad de esos grupos, sí que a cada uno lo integraban alrededor de diez jóvenes. La selección se enfocó en la firme adhesión al peronismo y que poseyeran un espíritu solidario, que una entrevistada lo explica: “*yo era muy lastimera*”, término propio de expresiones coloquiales, que buscaba explicar su sentimiento de solidaridad hacia quienes en una situación más precaria que la propia, necesitaban de su ayuda ofrecida voluntariamente en su tiempo libre.

Todos los grupos tenían una responsable, el que se registró fue el de María Luisa (Chicha) González de Aragón -en ese momento, soltera- una mujer que acompañó a Myrtha en su militancia y a quien pudimos entrevistar.¹³⁸

“Me reuní con la señora que me la habían presentado unas compañeras peronistas. Me preguntó si yo era peronista. Sí, le dije. Después, me preguntó si quería trabajar para ella. Si yo le sirvo en algo, cómo no. Me dijo si podía reunir varias chicas peronistas y también varones. Porque vamos hacer dos Unidades Básicas una para mujeres y otra de varones, me dijo”.

Así, describe una relación que se construye desde el denominador común de lo ideológico: ser *peronista*. Ello se monta sobre una estructura jerárquica *la presidenta convoca* y su organización se enhebraba en lealtades basadas en la autoridad hacia quien convoca: *trabajar para ella*; que la convocada decodifica como *servir en algo*. Un hecho a señalar es la militancia compartida entre Myrtha y su marido Guillermo Ball Lima, encargado de dirigir a los varones convocados por Chicha.

La tarea asignada a las jóvenes consistió en un relevamiento de la situación familiar de los sectores más pobres de la ciudad. Se anotaban las necesidades, básicamente alimenticias y de medicamentos y luego se regresaba con la ayuda.

“Sí, íbamos casa por casa sí, pero más en la humildad, barrios humildes, no en casas importantes. Y anotábamos todo en un cuadernito”.¹³⁹

¹³⁸ Entrevista realizada por la autora a Luisa González de Aragón, Pergamino, 3/02/2015.

¹³⁹ Entrevista realizada por la autora a Luisa González de Aragón, Pergamino, 15/05/2015.

Como el Comité se desarrolló en el período anterior a la formación del Partido Peronista Femenino, tanto las estrategias como los recursos se resolvían entre los mismos militantes como explica Chicha la manera como obtenían los elementos para repartir.

“Teníamos donaciones del Municipio: fideos, arroz, azúcar yerba, harina, pero también nosotros hacíamos rifas”.¹⁴⁰

Lo informado muestra un trabajo conjunto entre el gobierno municipal, a cargo del Comisionado, y el Comité, en quien delegaban parte de la ayuda social.

Paralelo al trabajo de territorialización en los barrios más pobres de Pergamino que se describen, se buscaba accionar con otras estrategias informadas todas por La Opinión. Por ejemplo, en conmemoración del aniversario de la Revolución de Mayo el Comité Femenino “María Eva Duarte de Perón” con la presencia de todas sus autoridades repartió masas, caramelos y chocolates a las 14,30 entre las pequeñas internadas del Asilo de Jesús.¹⁴¹

También, se propusieron tener presencia activa en barrios más populosos de Pergamino como Acevedo y Centenario, realizando actos en los que participaban como oradoras exclusivamente las dirigentes, sin oradores masculinos y cerrando siempre con las palabras de la presidenta Myrtha Pinto Álvarez.

Un acto se organizó en el subcomité que el Comité MEDP había inaugurado en el barrio Centenario caracterizado por su importante población obrera. Las oradoras fueron Irica Anolles de López Palacios, la secretaria Sara Barrios. Noemí Urcelay, Doña Elena B. de Lucic y Haydee Orlando y cerró el acto Myrtha P. A. de Ball Lima. El medio gráfico rescata un breve párrafo del discurso de su presidenta donde se exalta la figura de Perón al expresar

“en la actualidad se disfrutaba del triunfo eleccionario y de las conquistas sociales impuestas y defendidas por una figura gallarda con mano hábil como era el coronel Perón”.¹⁴²

La frase describe el reconocimiento de las cualidades de Perón, en primer lugar, su política de mejorar las condiciones de vida de los más desprotegidos; en segundo lugar,

¹⁴⁰ Entrevista realizada por la autora a Luisa González de Aragón, Pergamino, 15/05/2015.

¹⁴¹ El Hogar de Jesús era una Institución creada en 1889. En sus orígenes, se asilaba a mendigos y personas sin hogar. Más adelante, se convirtió en hogar para ancianos y niños/as huérfanos/as (Restaino, 1998, p. 343).

¹⁴² La Opinión, 21/06/1946.

resaltar su físico *gallardo* emulando un galán, valiente; términos que definen el arquetipo de masculinidad, pero también expresan una fuerte admiración.¹⁴³

El número de oradoras se justifica por la importancia que cada una otorgaba al ser nombrada en el diario de amplia circulación en Pergamino y, si por error del periodista, omitía algún nombre, de manera inmediata ante la protesta de las organizadoras se enmendaba la errata en el siguiente número.¹⁴⁴

Los actos se realizaban preferentemente en días domingos para garantizar la presencia de madres con sus hijos a quienes se prestaba especial asistencia regalando ajueres y todo lo necesario para el nacimiento. Así sucedió en el Barrio Acevedo habitado por un importante número de trabajadores del ferrocarril y una concentración significativa de inmigrantes sirio-libaneses que expresaban una fuerte adhesión al peronismo,¹⁴⁵ donde se repartieron golosinas entre los niños y se rifó un ajuar de bebé entre las afiliadas. Otra actividad consistía en organizar bautismos colectivos en los cuales las madrinas eran, generalmente, las integrantes del Comité quienes regalaban a cada bautizado el ajuar completo para la ceremonia religiosa. La acción proselitista ahondaba en la densidad de la sociabilidad política estrechada por el compromiso que implicaba un madrinazgo. Pero implicaba, a su vez, un acompañamiento a las políticas del Estado peronista de estimular el crecimiento demográfico para alcanzar un crecimiento económico como reconoce Novick (1993). Esto se sustentaba en diversas medidas establecidas en el Primer Plan Quinquenal como subsidios y préstamos para las familias numerosas entre otras ayudas (Bianchi y Sanchís, 1988, p. 45).

¹⁴³ Natalia Milanesio analizó las características del liderazgo de Perón definiéndolo como disruptivo del arquetipo del político masculino. Perón era un destacado deportista con un físico trabajado a diferencia de los dirigentes de ese momento con físicos que denunciaban una vida sedentaria. Se mostraba siempre alegre y con una sonrisa cautivadora. En entrevistas aparecía en una íntima domesticidad con su esposa Eva que reproducía la cotidianeidad de cualquier familia argentina con lo cual marcaba una cercanía percibida por la gente (Milanesio, 2014, pp. 505-529). Todas esas cualidades generaban una fervorosa adhesión expresada en discursos como el de Myrtha Pinto Álvarez.

¹⁴⁴ Así sucedió con el acto en Centenario donde omitieron el nombre de Sara Barrios como oradora. La Opinión 22/06/1946

¹⁴⁵ El inmigrante sirio Antonio Batch ofreció un almuerzo criollo en su domicilio para festejar el triunfo de 1946, donde fueron electos los legisladores provinciales Samuel Altube y Diego García. La Opinión, 7/03/1946.

Imagen 1. Reparto de ajuares en el CF MEDP



Fuente: Archivo familia López Palacios - Sleive.¹⁴⁶

Otra modalidad utilizada en el accionar político fue el trabajo de afiliación al que se concedía gran trascendencia. Como estímulo, las dirigentes del Comité agasajaban a las mujeres que más se habían esforzado en esa tarea logrando un alto número de afiliaciones. Esas prácticas reproducen conductas de sociabilidad de los sectores medios y altos a los que pertenece la comisión. Se organizaban reuniones en confiterías de prestigio en Pergamino, trasladando así el acto político a un espacio diferente del local partidario. Al revisar la información en la sección de Sociales del matutino *La Opinión*, se comprueba que los actos políticos del Comité reproducían la modalidad de festejos de esos sectores, con agasajos frecuentes en confiterías por despedidas de soltera, cumpleaños, compromiso matrimonial, entre otras celebraciones. Estos consistían en vinos de honor,

¹⁴⁶ La foto pertenece al archivo privado de la familia López Palacios- Sleive y los datos se obtuvieron de una entrevista realizada por la autora a Susana Sleive, hija de Fanny López Anolles de Sleive. En la imagen, tomada por un fotógrafo profesional, figuran sentadas empezando por la derecha Írica Anolles de López Palacios y Myrtha Pinto Álvarez. Arriba y a la derecha, el varón, es el marido de Írica. No se obtuvieron datos del resto de las asistentes. La reunión conforma un momento de amable sociabilidad, los niños y niñas bautizados/as lucen en las faldas de sus madrinas. El lugar fue probablemente el salón de un club de barrio indicado por las estanterías que se observan al fondo. No pudo ser un lugar partidario pues se ambientó para el acto especialmente y con escasos recursos, una bandera argentina y el retrato de Eva Perón vestida de gala, no se advierten fotos de Perón.

lunch o cocteles.¹⁴⁷ Como ejemplo de esas prácticas, el Comité Femenino MEDP (Partido Único de la Revolución) ofreció un vino en honor a sus afiliadas donde se les entregaron las nuevas fichas carnets que demostraban su pertenencia formal a la organización.¹⁴⁸ En otra ocasión, ofrecieron un vino de honor en el Bar Mundial. Allí se agasajó a tres de sus afiliadas Fanny López Palacios, Rosa Elena Elsewood Noya, y Noemí Lucic por sus recientes designaciones –todas ellas hijas o sobrinas de las autoridades.

A Angela B. de Di Pasquali y María Torralvo de Sosa les entregaron dos artísticas pulseras de oro como premio por su actividad en el mes anterior, al haber conseguido cuarenta afiliadas cada una. A Elsewood, López Palacios y Lucic se les entregaron prendedores con la esfinge de Perón. Elena Elsewood agradeció en nombre de las obsequiadas, habló Írica de López Palacios y cerró el acto Myrtha de Ball Lima.¹⁴⁹ La foto que ilustra las características de la reunión en el Bar Mundial presenta sentada en la cabecera a Myrtha Pinto Álvarez y a Feridia D' Ignoto Genitori, vestida de negro a la derecha de Myrtha, lo que resalta la importancia otorgada a una dirigente obrera al ubicarla en la cabecera.¹⁵⁰

Imagen 2. Prácticas de subjetivación política.



Fuente: La Opinión, 23 de octubre de 1946.

¹⁴⁷ La Opinión, 4/01/1946; 16/01/1948.

¹⁴⁸ La Opinión, 25/08/1946.

¹⁴⁹ La Opinión, 23/10/1946.

¹⁵⁰ Entrevista por la autora a Eduardo Felpeto, hijo de Feridia D' Ignoto Genitori, 14/04/2020.

Si bien esta actividad ya fue registrada por Alejandra de Arce (2011) y de Alejandra Salomón y de Arce (2016); quiero subrayar la significación como construcción de militancia femenina con una continuidad que inserta lógicas de otros momentos y sectores sociales en las prácticas de subjetivación política peronista, que conllevó, en ese momento, la mixtura con nuevos grupos y resignificación de los sentidos de pertenencia.

II. La Sección Femenina del Partido Peronista y el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón” (1948-1950)

El análisis de las primeras agrupaciones femeninas centradas en un espacio urbano céntrico y creadas como expresión de la facción dirigida por Diego García; electo senador en 1946 e intendente en 1948-1953, replica lo que Barry destaca como “uno de los rasgos singulares del peronismo [...] al redefinir las esposas de los funcionarios su papel de primeras damas y construir espacios de poder e influencia no habituales” (Barry, 2016, p. 229). De Arce y Salomón destacan también la implicación emocional de la familia García con la militancia peronista. Señalan por su contundencia una frase de Yolanda García, repetida en todas las entrevistas “con su familia ‘nació’ el peronismo local” (de Arce y Salomón, 2017, pp.187-188). En nuestro registro recordamos que, tras repetir la misma frase, devino un silencio, y al fijar su mirada parecía interrogarnos si habíamos entendido el peso de la familia García en el origen del peronismo. El acto fundacional, la ingeniería genética que la familia García aportó a la gestación del peronismo en Pergamino.

El relevar un conjunto parental implicado en la militancia del peronismo de Pergamino, “puede ser un interesante observatorio desde el cual entender la lógica de la militancia partidaria o la simpatía ideológica, en aspectos que resultan menos visibles desde la plataforma formal del discurso o la retórica política.” Así el entrecruzamiento de esferas de lo público y lo privado, de lo formal y lo informal, lo frívolo y lo reflexivo permite que se cargue de sentido esa fuente única y se encuentren otras que facilitan abordar la realidad con más herramientas (Bisso, 2007, p. 4). Así, cada grupo familiar imprimió, en los espacios de militancia, su impronta definida por la matriz cultural que los caracterizaba y los usos cotidianos de su hacer.

El año 1948 cobra enorme relevancia para los municipios bonaerenses, pues se concretaba la elección democrática de sus gobiernos, poniendo fin a los cuestionados comisionados, analizados en el Capítulo I. Cinco fueron los partidos que participaron de las elecciones del 14 de marzo en Pergamino, el Peronista, la UCR, el Demócrata Nacional, el Socialismo y el Comunista. Diego García fue designado como candidato a intendente por

el peronismo y frente a este nuevo desafío, surgió la necesidad de crear agrupaciones femeninas que gravitasen bajo su órbita, decisión que también recibió el empuje de Eva Perón con quien García mantenía una estrecha relación.¹⁵¹

Se crearon dos agrupaciones. Una se constituyó en la Sección Femenina del Partido Peronista presidido por Diego García. La Sección Femenina del PP estaba presidida por Esperanza Moreno de García tenía su sede en el mismo local del PP. La nueva entidad funcionó en su misma sede de San Martín y Estrada. Sus actividades fueron exclusivamente políticas. Eso significa que se encargaban de las afiliaciones, tarea que implicaba visitar las familias casa por casa para relevar el universo femenino de adhesión al peronismo. Esas tareas se incrementaban en momentos eleccionarios con el reparto domiciliario de boletas, un trabajo que exigía la participación de muchas mujeres. Entre ellas, participaron activamente en la campaña del Partido peronista, apuntalar la candidatura a intendente de Diego García y el resto de la lista y, tras obtener el triunfo, ayudar en la tarea del gobierno municipal.

Todos los días, por la tarde, las militantes se organizaron para asistir a mujeres por consultas sobre el empadronamiento femenino, gestión de documentación o en época de elecciones consulta de los padrones y otros temas, a fin de colaborar en las campañas electorales. A través del medio gráfico local, invitaban a afiliarse a un amplio universo de mujeres, en primer lugar, amas de casa; en segundo lugar, las obreras y las empleadas, explicando eso la creciente inserción laboral de la mujer donde las maestras ocupaban el status social más alto del conjunto.¹⁵²

Al asumir, García buscó tener aliados/as dentro del personal municipal. Así, nombró a Titina García como su secretaria privada, a Mastroberardino como Secretario General (pariente político), a Bernardina Giamé, a Rogelio y Gonzalo Quintero y a Margarita (Catola) Balasi, esposa de Rogelio, siendo los tres últimos activos militantes y promotores de su candidatura en sus Unidades Básicas barriales.¹⁵³ La otra agrupación fue el Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón” (1948-1950).

La Sección Femenina del Partido Peronista se conformó con trece integrantes y veinte, el Ateneo Benéfico Cultural MEDP, si bien hay nombres que se repiten en ambas

¹⁵¹ La propuesta de la candidatura de Diego García a la intendencia de Pergamino fue un mandato de Eva Perón. Entrevista de la autora a Yolanda García, 16/05/2016.

¹⁵² La Opinión 28/05/1948

¹⁵³ La Opinión, 16/05/1948.

agrupaciones. De un total de treinta y tres integrantes registradas por el matutino *La Opinión*, se obtuvieron datos de veintitrés.¹⁵⁴

El gran número de autoridades con diferentes tareas en ambas agrupaciones se entiende como una manera de comprometer a las mujeres en la participación. Nuevamente, la publicación de sus nombres en el medio gráfico más importante de la zona confería un prestigio que no era usual en sus vidas y era una forma de reciprocidad.

La Comisión de la Sección femenina del PP fue presidida por la esposa de García, Esperanza Moreno de García; la vicepresidenta fue Elba Acosta; la secretaria general, Noemí Riande; la tesorera, Yolanda García; la secretaria de Actas, Elsa Vidueira; la Subcomisión de propaganda y prensa estuvo presidida por Josefa García; en el rol de vocales se desempeñaron Ana Parra de Bartomioli, María López de Lancri y Bernardina Giamé; la subcomisión de registro de afiliadas fue presidida por Aurora Campagno, y las vocales fueron María Domínguez, María Torralvo de Sosa y Desideria Aguirre.¹⁵⁵

¹⁵⁴ Las fuentes fueron el Registro de egresadas del colegio Nuestra Señora del Huerto y del libro 100 años Escuela Normal con el nombre de las egresadas/os desde su creación y entrevistas a familiares, y los archivos privados de las familias: García y Giamé. Las edades de las militantes cuando no se pudo acceder a datos fehacientes, fueron calculadas en relación con el año de graduación de maestras y tomando como base 18 años, indicando un margen de error de 2%.

¹⁵⁵ *La Opinión* 29/05/1948 -25/01/1949

Cuadro 2. Condiciones y atributos de integrantes de la Comisión del Partido Peronista (Sección Femenina)

COMISION DEL PARTIDO PERONISTA (SECCION FEMENINA)										
Apellido y Nombre	Cargo	Fecha de nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado civil	Nivel de Instrucción			Ocupación laboral	Familiares con vínculo político	Experiencia previa en militancia
					Primarios	Secundarios	Terciarios			
MORENO de GARCIA, Esperanza	Presidenta	11/9/1900	48	casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Esposa de Diego García	Partido Laborista
RIANDE, Noemí	Secretaria General	1911	37	Soltera	Primaria completa	Maestra	Medicina incompleto	Docente		
GARCIA, Yolanda	Tesorera	1928	20	Soltera	Primaria incompleta			Preceptora Escuela Profesional de Mujeres	Hija de Diego García (intendente)	Partido Laborista
GARCIA, Josefa	Presidenta Subcomisión Propaganda y Prensa	1920	28	Casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Hija de Diego García (Intendente)	Partido Laborista
GIAME, Bernardina	Vocal Subcomisión Propaganda y Prensa	1929	19	Soltera	Primaria completa			Empleada municipal		
TORRALVO de SOSA, María	Vocal subcomisión registro de afiliadas			Casada	Primaria incompleta			Enfermera del Hospital Municipal		Comité Femenino MEDP
CAMPAGNO, Aurora	Presidenta Subcomisión registro de afiliadas	1924	24	Soltera	Primaria completa			Preceptora Escuela Profesional de Mujeres		
PARRA de BARTOMIOLI, Ana	Vocal Subcomisión Propaganda y Prensa.	1920	28	Casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Sobrina de Diego García	Partido Laborista

Fuente: Elaboración propia con datos de: La Opinión, Libro de Registro de egresadas del Colegio Nuestra Señora del Huerto, Libro por los 100 años de la Escuela Normal “Joaquín V González” de Pergamino, Archivo privado de familia García, familia Giamé- Lazzari, entrevistas.¹⁵⁶

Al analizar el cuadro N°2 podemos observar que el perfil de las mujeres que integraban la comisión directiva de la sección femenina era equitativo en función del estado civil, ya que, entre ellas, una mitad estaba casada y la otra era soltera. En cuanto a las ocupaciones laborales, destacan las docentes y amas de casa, en primer lugar, con un porcentaje del 37,5% cada una (3 por categoría, en números absolutos), mientras que una de las integrantes era empleada municipal y la otra se desempeñaba como enfermera, constituyendo cada una el 12,5 %. La mitad de ellas tenían una relación parental con García y presidían cada una de las distintas comisiones que tenía la Sección Femenina (Propaganda y prensa, Registro de afiliadas). De todas, la única que ya había tenido actividad en el Comité Femenino MEDP era la enfermera María Torralvo de Sosa. Comparativamente, el nivel educativo era menor que en el Comité Femenino de Pinto Álvarez, aunque varias se desempeñaban como empleadas en centros educativos, incluso con primaria incompleta.

¹⁵⁶ Esos datos se calcularon en base a la información obtenida de 8 mujeres, de un total de 13 integrantes de la Comisión, de cinco de quienes no se logró conseguir información al respecto.

La Asociación denominada Ateneo Benéfico Cultural “María Eva Duarte de Perón” se instaló en San Martín N° 837, donde tenía su sede el Sindicato de Mozos y se domiciliaba la familia García.¹⁵⁷ Es decir, instalada en el centro de la ciudad de Pergamino. A pesar de esa proximidad espacial, desde su creación, la entidad marcó una mayor autonomía frente al liderazgo masculino de García, política impuesta por su impulsora y presidenta Noemí Riande.¹⁵⁸ En el cargo de vicepresidenta primera se eligió a Elena Carlos de Rodríguez; vicepresidenta segunda, Elena H de Barrios; secretaria general, Edith Ortiz; la secretaría de hacienda estuvo constituida por Beatriz Estela, Hilda Bissio y Titina García; la secretaría de propaganda, por Sara Barrios, Elsa Mastroberardino y Carmen Vozzi; en el cargo de asesoras se desempeñaron Sara Suarez, Pocha García, Rosa Belforte, Yolanda García y Lidia García; como consejeras, Esperanza Moreno de García, Dolores Morales de Brun, Hilda García, Aurora Campagno y Elsa Acosta. Las presidentas honorarias, Eva Duarte de Perón y Elena Caporale de Mercante, fueron informadas por telegrama.

¹⁵⁷ La Opinión, 18/05/1948.

¹⁵⁸ Noemí Riande, la principal impulsora del Ateneo, tenía una formación con dos años de estudios universitarios en medicina que escapaban de la media del resto de las mujeres. Mostraba capacidad de liderazgo en los distintos ámbitos donde participaba y una potente y cuidada oratoria facilitada por su tarea docente. Su adhesión al peronismo significó enfrentar a su familia de militancia radical. A diferencia de las mujeres García con las que militaba, Noemí reclamaba el derecho femenino a ocupar cargos representativos y ambicionaba ser diputada lo cual fue expresado desde el inicio de su militancia. Ese objetivo lo alcanza en 1965 cuando fue electa diputada nacional por el Partido Unidad Popular. Entrevista de la autora a Yolanda García 10/08/2016

Cuadro 3: Condiciones y atributos de integrantes del Ateneo Benéfico Cultural MEDP

ATENE BENEFICO CULTURAL MARIA EVA DUARTE DE PERON										
Apellido y Nombre	Cargo	Fecha de nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado civil	Nivel de Instrucción			Ocupación laboral	Familiares con vínculo político	Experiencia previa en militancia
					Primarios	Secundarios	Terciarios			
RIANDE, Noemí	Presidenta	1911	37	soltera		Maestra Normal	Medicina incompleto	Docente		
CARLOS de RODRIGUEZ, Elena	Vice presidenta 1°			casada	Primaria incompleta			Ama de Casa		
BARRIOS, Elena H de	Vice presidenta 2°			casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Cuñada de Sara Barrios	
ORTIZ, Edith	Secretaria general	1925	23	soltera	Primaria completa	Maestra Normal 1943		Empleada Municipal		Con sector de Miguel O'Brien
GARCIA, (Titina) Nérida	Secretaria Hacienda	12/11/1926	22	soltera	Primaria incompleta	Teneduría de Libros		Empleada Municipal	Hija Diego García (intendente)	Partido Laborista
BISSIO, Hilda	Secretaria Hacienda			soltera	Primaria completa			Empleada municipal		Con sector de Miguel O'Brien
BARRIOS, Sara	Secretaria Propaganda			soltera	primaria completa	Maestra Escuela Normal		Docente		Comité Femenino MEDP
MASTROBERARDINO, Elsa	Secretaria de Propaganda	1926	22	soltera		Maestra Nuestra Señora del Huerto 1944		Docente		
VOZZI, Carmen	Secretaria de Propaganda	1922	26	soltera		Maestra Normal 1940		Docente		
GARCIA (Pocha) Magdalena	Asesora	1924	24	soltera	Primaria incompleta			Ama de casa		Partido Laborista
BELFORTE, Rosa	Asesora			soltera		Maestra		Docente cesanteada 1956		
GARCIA, Yolanda	Asesora	1928		soltera	Primaria incompleta			Preceptora Escuela Técnica de Mujeres		Partido Laborista
GARCIA, Lidia	Asesora	1908	40	soltera		Maestra Normal 1926		Docente		
MORENO de GARCIA, Esperanza	Asesora			casada	Primaria incompleta			Ama de Casa	Esposa de Diego García	Partido Laborista
CAMPAGNO, Aurora	Asesora	1924	24	soltera	Primaria completa			Preceptora Escuela Técnica de Mujeres		

Fuente: Elaboración propia con datos de: La Opinión, Libro de Registro de egresadas del Colegio Nuestra Señora del Huerto, Libro por los 100 años de la Escuela Normal "Joaquín V González" de Pergamino, Archivo privado de familia García, familia Giamé- Lazzari, entrevistas. Los nombres señalados en rojo fueron quienes modificaron sus alianzas, algunas renunciaron al Comité Femenino MEDP, otras al sector de Miguel O'Brien y se sumaron al sector de Diego García.

El análisis de los datos del cuadro N°3 del Ateneo Benéfico, nos permite comprobar el predominio de las mujeres solteras, 12, en un total de 15, constituyendo el 80%. Con respecto al componente ocupacional, predominaban las docentes, 8 en total, constituyendo el 53%, seguidas por las amas de casa, 4 en números absolutos, que

representaban el 26%, mientras que 3 eran empleadas municipales (20%). El número de solteras es mayoritario en el Ateneo Benéfico MEDP, al igual que la prevalencia de docentes sobre las otras tareas, diferenciándose de la Comisión de la Sección Femenina donde amas de casa y docentes se equiparaban.

La presencia de empleadas municipales en ambas agrupaciones, a diferencia del Comité MEDP -analizado en el apartado anterior- que no poseía ninguna, se relaciona con la alianza de ambas agrupaciones con el intendente y el apoyo que éste recibía del personal de la Comuna. Del análisis de esos datos se infiere que estamos ante un conjunto de mujeres asalariadas, que integraba los sectores medios bajos, al estar constituido por empleadas públicas como maestras y municipales, enfermeras y amas de casas, si bien esa última categoría no referencia un sector social específico. Otra diferencia con el Comité Femenino MEDP es la ausencia de sectores gremiales en su constitución, a pesar de que funcionaba en la sede sindical.

En este sentido, si bien para desarrollar las tareas culturales un perfil docente resultaba pertinente, también es obvio que no era un requisito excluyente dado que había mujeres con primaria incompleta. Así, si Ateneo designa un espacio para la realización de actividades científicas y culturales, antes que ello, se imponía el carácter Benéfico. Vale decir, se proponía la ayuda desinteresada a quien la necesitara. En ese sentido, su denominación parecía adentrarse en una disputa de sentidos de la acción social realizada por mujeres en otros contextos y momentos históricos de la Argentina.

Aunque sobre la elección de sus integrantes especificaron que “convinieron elegir provisoriamente las autoridades hasta que el número de asociadas permita una reelección eficiente”;¹⁵⁹ la densidad de los lazos parentales marcó el armado de ambos espacios por constituir “un vehículo de relaciones de solidaridad social que potencia otros principios de colaboración” (de Arce y Salomón, 2016, p. 187). En ese marco de garantizar lealtades, el grupo decisorio lo conformó la familia García con cargos claves, como la esposa Esperanza Moreno, quien presidía la Sección femenina del Partido Peronista, y sus cuatro hijas, Yolanda, Josefa, Pocha y Titina, que asumieron distintas responsabilidades. También participaron sobrinas, como Ana Parra de Bartomioli, Lidia García y Nidia García, a quienes debe agregarse Elsa Mastroberardino por su parentesco político, a las hermanas Elba y Elsa Acosta, cuñadas entre sí como Sara Barrios y Elena B. de Barrios o Elena Carlos de Rodríguez, esposa de un aliado incondicional de García como era el

¹⁵⁹ La Opinión 18/05/1948

secretario del gremio de empleados municipales. Las amigas de las jóvenes García, Bernardina Giamé o Aurora Campagno, también fueron convocadas conformando un eficaz equipo de trabajo a la vez que garantizando un entramado de fuertes lealtades.

Los objetivos para los que se formó el Ateneo Benéfico Cultural MEDP fueron especificados en La Opinión:

“Nuevas conciencias femeninas hermanadas por el común propósito difundir y hacer efectiva en Pergamino la altruista y significativa de ayuda social emprendida y llevada a cabo con éxito por la dignísima esposa del primer magistrado de la Nación. Por el deseo de capacitar a la mujer para el ejercicio del sufragio para lo cual ha de prepararse moral, intelectualmente y cívicamente y por hacer prevalecer los derechos que legítimamente le fueron otorgados”.

La proclama que, como tantas otras agrupaciones femeninas (Barry, 2013, pp. 285 y 309), publicaban en los medios gráficos, mostraba la decisión de las mujeres de acompañar a Eva Perón en su tarea de ayuda social y política al reconocer su liderazgo indiscutido. Se presentaban dispuestas a sumar el trabajo de ayuda social al político que llevaban a cabo desde la sección femenina del PP, pero que el Ateneo también contribuiría educando a la ciudadana y a las mujeres en la defensa de sus derechos.

En ese sentido, la grilla de actividades culturales apuntaba a una pedagogía cívica y espacios de reflexión que combinaban el uso de las tecnologías audiovisuales de la época. Así se aprecia en la organización de un Festival Cinematográfico en el cine Monumental de Pergamino.¹⁶⁰

Las actividades de ayuda social eran difundidas por los medios gráficos y se planteaban como parte de un vasto plan de ayuda social.¹⁶¹ Al constituirse en entidades autónomas

¹⁶⁰ Las películas nacionales proyectadas fueron La Hija del Ministro (Francisco Mugica, 1943, Lumiton) y Todo un Hombre (Pierre Chenal, 1943, Artistas Argentinos Asociados). La Hija del Ministro relata la historia de una joven hija de un ministro que haciéndose pasar por obrera traba relación con el líder de la oposición para averiguar las tácticas para desestabilizar al gobierno pero termina enamorándose. Todo un Hombre está basada en la novela de Miguel Unamuno y se refiere a la vida de un hombre rico atravesado por el amor de una joven pero las apariencias impiden encontrar la verdad. La Opinión 22/06/1948. La dificultad para escindir la actuación pública de las cuestiones personales, como enfatiza Andrés Bisso, explica esa elección que representaba una actividad social muy importante en la vida de las familias de clase media en esa época y se conjugaba con la pasión de la familia García por el cine; todo lo cual explica en cierta forma la elección de una actividad relacionada con ese arte. Yolanda García cuenta que todos los domingos la familia concurría al cine y, con frecuencia, también los miércoles. Cuando se produce el golpe militar que derroca a Juan Perón del gobierno, Titina promete no volver al cine hasta el regreso del general a la Argentina. Recién en noviembre de 1974, Titina retomó su gran pasión con una película de Leonardo Favio. Entrevista de la autora a Yolanda García, 16/05/2016.

¹⁶¹ La Opinión 29/05/1048

para financiar la ayuda social, se vieron precisadas de cobrar una cuota a las socias de 0,50 centavos. Tal vez por eso, la agrupación femenina incluyó la participación de varones apoyando la obra de la entidad y en calidad de socios adherentes.¹⁶² La forma de organizarse del Ateneo MEDP, en efecto, tenía como primer elemento que los varones se incluían en la entidad, pero como colaboradores y socios adherentes, en tanto las mujeres eran socias plenas y únicas autoridades.

III. Conflictos y celebraciones

La bibliografía existente sobre los partidos ha tenido, entre uno de los aspectos más abordados, las internas que llevaron a las rupturas de cada uno de ellos. En el caso de los partidos de izquierda, ha sido la tónica indagar las causas de sus escisiones (Camarero, 2007; Camarero y Herrera, 2005, entre otros). En el radicalismo, el gran quiebre de la UCR del Pueblo e Intransigente ha sido notable en la historia del partido, pero no fue el único, señalándose también las corrientes y liderazgos que transformaron el Partido (Persello, 2007; Tcach, 1991; Rock, 1985). Más recientemente, se ha comenzado a mostrar los desgarramientos internos del peronismo, superada la idea del carácter monolítico del partido y los procesos de discusión y negociación que le dieron vitalidad a ese espacio político como lo plantea Moira MacKinnon (2002). Se suman a esos aportes, un conjunto de autores que enriquecieron esa perspectiva al incursionar en una escala regional (Solís Carnicer y Leoni, 2012; Gutiérrez, Lijtmacher y Santos Lepera, 2019; entre otros), y en particular, aquellos que se enfocaron en el peronismo bonaerense, tales como Quiroga (2012); Melon Pirro y Quiroga, 2014), Marcilese (2015), Panella (2005 y 2006) y Oscar Aelo (2012), entre otros. Ha sido en la militancia femenina donde se ha reparado menos en los conflictos internos, aunque algunos estudios de casos han subrayado ese tema como en el ejemplo de las radicales que tuvieron debates ríspidos en algunas circunstancias como en el Comité Feminista 5 de abril (de La Plata) de los años 30 a tal punto que llevó a una intento de intervención por parte del Dr. Balbín (Valobra, 2011), las tensiones entre las dirigentes comunistas (Valobra, 2015 a y b) y, más recientemente, los vaivenes en Córdoba (Spinetta, 2020).

Una de las razones por las cuales el conflicto en la militancia femenina del peronismo queda velado se debe a que un nutrido número de investigadoras que abordaron la temática de la militancia femenina se enfocaron en el PPF por ser la estructura más

¹⁶² La Opinión 29/05/1948

poderosa organizada por Eva Perón y la singularidad de que no hubo otra semejante en Argentina. Una de sus características, como sostienen Susana Bianchi y Norma Sanchis, fue la “férrea conducción a través de estrictas órdenes” que imprimió Eva Perón al partido (1988, p.75). Carolina Barry en su obra *Evita Capitana* coincide con esas proposiciones pues está mirando las delegadas censistas guiada en sus tareas por un seguimiento meticuloso de Eva y las normativas centrales regulando cada acción, por lo cual no registró conflictos internos. Sin embargo, posteriormente, cuando se enfoca en las primeras formaciones femeninas reconoce un panorama más conflictivo, pues Eva en ese momento no era la Eva que después fue y, en todo caso, estaba muy mediada por otras mujeres que interpretaban la militancia a su modo. No eran las delegadas censistas que fueron luego (Barry, 2013, pp. 285-309). Salomón y de Arce, no incorporan la idea de conflicto al analizar brevemente las agrupaciones femeninas de Pergamino lo cual comprenden al entender que es un pueblo del interior bonaerense donde, a diferencia de las ciudades, “los vínculos vecinales y familiares probablemente conectaran los espacios de sociabilidad política masculinos y femeninos [...] y donde se establecen unas relaciones fraternas emotivas y en cierta manera equitativa” (de Arce y Salomón, 2017, p. 171).

Valobra y Peláez (2004) han tendido, por el contrario, a mostrar los dobleces en el ámbito parlamentario que esas mujeres peronistas tuvieron, incluso en un contexto muy verticalista. Patricia Roggio, en esa misma línea, ofrece un panorama bastante conflictivo para la provincia de Córdoba durante el proceso de unificación de los centros cívicos femeninos, que en algunas instancias estuvieron dominadas por las directivas de dirigentes masculinos. También da cuenta del rechazo generado en algunos centros frente a la conformación de la Junta Ejecutiva Femenina del PURN y los reclamos de las mujeres por acceder a puestos partidarios en la nueva organización que se estaba ensayando, con base en la representación por tercios –a dividir entre laboristas, radicales renovadores y centros cívicos femeninos– (Roggio, 2013, pp. 2-4). Para el caso de la ciudad de Rosario, Anabella Gorza (2020, p. 17) analiza *La Mujer de la Esperanza* publicación que muestra el conflicto al actuar “poniendo en cuestionamiento la intromisión del poder masculino en la organización política femenina [...] defendiendo con celo la autonomía de las mujeres para organizarse políticamente”. Tras lo cual, concluye la autora, “la estructura autonomista en términos de género que Eva le confirió al partido no actuó en el vacío, sino sobre prácticas femeninas preexistentes que se alzaron con el mismo objetivo” (2020, p. 18).

La militancia peronista femenina de Pergamino no fue la excepción ante los casos de conflictos analizados en otras realidades. En este apartado, abordaremos exclusivamente el habido en el Comité Femenino MEDP.¹⁶³

La imagen 3 demuestra las buenas relaciones que mantenían las dirigentes de las agrupaciones femeninas aliadas a distintos sectores. Refrendaban los consensos también los sectores peronistas masculinos pues, entre los oradores, figuraba Guillermo Ball Lima. De las causales que dieron origen a las disputas se conocen aquellas en las cuales las protagonistas informaron sus posiciones públicamente en el matutino La Opinión.

El nivel del conflicto femenino tuvo un grado de moderación que se diferencia de manera tajante de los enfrentamientos protagonizados por los dirigentes varones del peronismo pergaminense, que recurrieron a la violencia verbal y el descrédito del contrario ampliamente difundido por la prensa local, y hasta la agresión física, descrito todo en el capítulo I.

Las mujeres del Comité Femenino MEDP, si bien demostraron tener posiciones encontradas con determinadas decisiones, no pudieron escapar al estereotipo femenino construido culturalmente por la sociedad “cuyo símbolo público ejemplificaba valores sociales normativos mediante su apariencia calmada y actitud pasiva” (Mosse, 1996, p. 14).

¹⁶³ Las agrupaciones ligadas a García no expusieron públicamente sus disensos y no ha sido posible recuperarlos, aunque sabemos que hubo movimientos entre las militantes de una agrupación a otra.

Imagen 3. Agasajo ofrecido a Diego García el 1° de mayo tras su asunción como intendente.



Fuente: La Opinión, 1948. La foto muestra en la cabecera sentados de izquierda a derecha Pocha y Yolanda García, un nieto de García, la esposa Esperanza Moreno, Diego García, luego siguen cuatro hombres, el quinto es Guillermo Ball Lima, al lado su esposa Myrtha Pinto de Ball Lima, luego Írica Anolles de López Palacios y Titina García con su característico bucle caído sobre la frente.

El primer conflicto se produce cuando las autoridades del Comité Femenino Yrigoyen – Perón impulsan una mayor autonomía del Comité masculino liderado por Guillermo Ball Lima, eso a pesar de que, quien lo impulsa y presidía, era su esposa Myrtha Pinto Álvarez. Con ese objetivo, crean el Comité Femenino María Eva Duarte de Perón, en mayo de 1946, acto que interpretamos como una estrategia disruptiva al dejar de constituir una sección de la agrupación masculina de la Yrigoyen –Perón y elegir el nombre de una mujer que, hasta ese momento, no tenía el poder que alcanzó más adelante.

El funcionamiento independiente de la participación política femenina, a fin de evitar ser fagocitadas por la dirigencia masculina local y supralocal, escapaba de los mandatos de la sociabilidad política que propugnaba desenvolvimientos femeninos a la sombra de los varones o a sus requerimientos. La audacia de esas decisiones generó fricciones entre algunas de las integrantes. El enfrentamiento se hizo público cuando Lucía de Zírpolo

mandó una nota a La Opinión publicada en Informaciones Políticas donde exponía su renuncia indeclinable como vocal de la Comisión Femenina Junta Renovadora Yrigoyen-Perón. En la misma sección, otro artículo donde se referencia por primera vez como Comité Femenino María Eva Duarte de Perón (MEDP) que invita a sus afiliadas a una reunión en el local de Echevarría y Luzuriaga, aquel que compartió siempre con la militancia masculina.¹⁶⁴

En mayo de 1946, Juan Perón ordenó organizar en un solo partido -Partido Único de la Revolución (PUR)- todas las fuerzas aliadas que le prestaron su apoyo en las elecciones de febrero. Frente a ese mandato, el Comité Femenino empieza a debatir el tema en las reuniones de la Comisión. Se agrega la información recibida de la Junta Ejecutiva del PUR que considera crear una comisión organizadora Femenina y, para eso, visitarán las capitales de provincias para formar entidades con el objetivo de formar las agrupaciones femeninas del PUR. El Comité publica la información recibida y, a continuación, llama a reunión a sus afiliadas.¹⁶⁵ Los cambios en la estructura partidaria impulsados por la dirigencia a nivel nacional y provincial promovieron reacomodamientos y las fuertes fricciones que debió enfrentar el Comité fueron resueltas de manera drástica con la renuncia de varias de sus integrantes.¹⁶⁶ En ese contexto la dirigencia femenina actuó de manera independiente del sector UCR JR con el cual mantenía una estrecha alianza, pues para julio de 1946 constituyeron la sección femenina del PUR, en tanto los tres partidos masculinos que integraban la alianza se unificaron tras duros enfrentamientos entre el Partido Independiente y la UCR JR, sólo después de septiembre.

Tras un tiempo deliberativo, el Comité informa que han decidido reorganizar la entidad a fin de conformar la sección femenina del PUR en Pergamino con la denominación de Comité María Eva Duarte de Perón (PUR), enviándole una adhesión a su presidente, el general Perón, e informándole de la decisión de la entidad. La resignificada agrupación reorganizó su comisión directiva con la presidenta, Myrtha P.A. de Ball Lima; vice, Írica Anolles de López Palacios; secretaria, Noemí Ruth Urcelay, -en reemplazo de Sara Barrios- prosecretaria Fanny López Anolles, tesorera Elena B de Lucic y protesora Carmen Noemí Martire, vocales Aída Montalto de Chico, Amelia Cauvet, Ruth Funes. La novedad fue incorporar representantes obreras, empleadas públicas, de comercios,

¹⁶⁴ La Opinión 22/05/1946

¹⁶⁵ La Opinión 12/06/1946

¹⁶⁶ Lo sucedido en Pergamino se replica en otros lugares como explica Patricia Roggio en el accionar de la militancia femenina en las primeras formaciones peronistas de la ciudad de Córdoba. (Roggio, 2013, p. 4)

enfermeras, obreras de la aguja, y del servicio doméstico. Al reacomodarse a las directivas del líder, el Comité sufrió otro desmembramiento informado por medio del diario.¹⁶⁷ En breve nota publicada en La Opinión se informa que Elena Barrios, Haydee Orlando, Eda Regina Picco, Carlina de Domínguez, Elena de Barrios renuncian al Comité Femenino MEDP integrantes de la Junta Renovadora y dirigiéndose a las afiliadas y público general comunican que desde el 12 de julio han dejado de pertenecer al Comité por estar en disconformidad con las directivas que ha tomado dicha entidad. Entre quienes dejan la agrupación hay militantes de importancia como Sara Barrios que ocupaba el cargo de secretaria y que, junto a Haydee Orlando, eran designadas como oradoras en los actos partidarios. Al especificar en la nota que el Comité al que habían adherido integraba la Junta Renovadora marca su posición de negarse a perder la identidad partidaria. Quienes reemplazaron a las renunciantes eran jóvenes y parientes de militantes reconocidos dentro de la JR: Noemí Urcelay era hija de José Urcelay quien será electo concejal en 1948 por el peronismo y Fanny era hija de Írica, la vicepresidenta.

Además de los desacuerdos frente a decisiones de la dirigencia femenina en consonancia con los dictámenes supralocales, también se produjeron peleas por representar con exclusividad la sección femenina en el PUR. Con ese objetivo, las integrantes de Acción Laborista Femenina pro Partido Único citaban en agosto -por medio de volantes y de la prensa local- a sus afiliadas y simpatizantes para organizar la asamblea donde se elegirían las autoridades encargadas de formar el Partido Único Femenino de nuestra ciudad en el local de Alem y Lagos.¹⁶⁸ Esa sede fue siempre ocupada por adherentes a Perón, primero por el partido Laborista presidido por García y luego por la facción del Partido Peronista liderado por Samuel Altube, pero al no identificar el periódico las integrantes de Acción Laborista no se pudo determinar quiénes convocaban ni volvió a aparecer otra referencia de esa agrupación. Con mucha celeridad, el Comité Femenino MEDP (Partido Único de la Revolución) advertía que nada tenía que ver con la invitación que circulaba convocando -a través de panfletos- a una reunión en la sede del Partido Laborista sin firma personal. De esa manera, la Comisión del Comité desautorizaba a cualquier otra agrupación que se arrogara la representación femenina en el PUR. Después de ese episodio, el Comité MEDP continuó siendo la única organización femenina del peronismo en Pergamino hasta 1948, cuando el sector presidido por García inaugura dos centros femeninos ligados al PP que él presidía.

¹⁶⁷ La Opinión 16/07/1946

¹⁶⁸ La Opinión 29/08/1946

La otra fuente de conflicto, y no menos importante, era la personalidad de las integrantes de la Comisión. El poderoso carácter de Myrtha, su indudable capacidad organizativa y las redes políticas que fue tejiendo, le facilitaron ocupar el lugar principal en todas las Comisiones del Comité MEDP, pero otras mujeres que militaron en ese espacio femenino también contaban con experiencias participativas previas en las cuales desplegaron su capacidad de mando. La disputa por hegemonizar los espacios de poder internamente entre las autoridades femeninas del Comité se visibiliza cuando Írica Anolles de López Palacios, vicepresidenta del Comité Femenino MEDP, renuncia al cargo, si bien aclara que la desafiliación al Centro, “no significa abandonar su fe peronista”.¹⁶⁹ Pensamiento que se reitera en las mujeres militantes y que plantea la convicción con que abrazaron su participación en el peronismo, lo cual no evitaba irse a otro lugar de militancia donde sentirse reconocidas y valoradas.¹⁷⁰

Al seguir el desenvolvimiento de las organizaciones femeninas, previas al PPF, se advierte que los conflictos entre la dirigencia femenina nunca escalaron al nivel de violencia que caracterizó la disputa entre la dirigencia masculina. La forma de resolución en muchos casos, era cambiando el lugar de militancia y estableciendo nuevas alianzas con opositores del anterior espacio. Ejemplifica esa estrategia la decisión asumida por Sara Barrios, Elena de Barrios y María Torralvo de Sosa quienes renunciaron a integrar el espacio liderado por Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima, aliada al sector de Musacchio y O'Brien, para sumarse al sector de la militancia femenina del sector opositor dirigido por García. Sara Barrios había sido elegida para un cargo de responsabilidad como era la secretaria y María T. de Sosa había sido distinguida y premiada con una pulsera de oro, por el alto número de afiliaciones realizadas en un mes, todo lo cual indica que las mujeres hacían valer sus cualidades como militantes y evaluaban los espacios donde eran mejor consideradas. En situación similar se encontraban dos empleadas municipales, Edith Ortiz e Hilda Bissio, aliadas a O'Brien en un principio y, más adelante, partícipes del sector de García.

Un acto proselitista siempre ha sido la demostración si no la principal, una muy trascendente para exponer la adhesión ganada por la agrupación organizadora. Se debía contar con una eficaz red de comunicación para difundir la convocatoria, un número

¹⁶⁹ La Opinión 29/10/1948

¹⁷⁰ La continuidad de la militancia se verifica con la familia López Palacios pues, en 1955, tras el golpe militar, su casa fue amenazada por opositores exaltados que intentaron quemarla. Entrevista telefónica de la autora a Susana Sleive hija de Fanny López Palacios de Sleive, 20/04/2020.

significativo de afiliadas con disposición para movilizarse y una buena capacidad de coordinar los pasos que dan como resultado un acto con significativa cantidad de público. En la etapa entre 1946 a 1949, el Comité Femenino MEDP fue el único, dentro del peronismo femenino y los partidos políticos como el socialismo y comunismo, capaz de organizar actos exclusivamente por mujeres y donde sus dirigentes eran las principales oradoras y que el público fuera mayoritariamente femenino.

El matutino La Opinión registró tres actos del Comité Femenino MEDP, pero sólo el del 23 de septiembre de 1947, cuando se promulga la ley que reconoce los derechos cívicos a las mujeres, fue ampliamente descripto, los demás ocupaban apenas unas pocas líneas. Frente al histórico momento cuando en el Congreso nacional se sancionó la Ley 13010 consagrando los derechos políticos de las mujeres, el Comité Peronista Femenino MEDP envía una nota a Eva Duarte de Perón previamente publicada en La Opinión y explicitando que quedará expuesta en el local de Luzuriaga y Lagos para que firmen todas las mujeres que no lo hubiesen hecho. El texto decía:

“Excelentísima Señora: Las mujeres peronistas de Pergamino agrupadas bajo el auspicio de vuestro nombre en el Comité MEDP, os hacen llegar la expresión de su emocionada solidaridad en esta hora de proyecciones históricas que consagra los derechos políticos de nuestro sexo en sanción que debe a vuestro tesonero esfuerzo”.¹⁷¹

Con un motivo tan auspicioso y sintiéndose protagonistas de los derechos obtenidos, el Comité organizó el acto más importante de los realizados por agrupaciones femeninas en Pergamino no pudiéndose equiparar ni siquiera con los actos promovidos por el Partido Peronista Femenino al inaugurarse las Unidades Básicas Femeninas locales en 1950 y 1951. El exitoso resultado se midió por la importante movilización de mujeres. Sin duda, la fuerza militante y la eficacia de múltiples redes de sociabilidad que enhebraron un heterogéneo abanico social, desde los sectores más pobres, como Luisa González y sus amigas y vecinas, hasta las más encumbradas damas de la sociedad pergaminense como Nerea Sanguinetti de Niedfeld. Además, también participaron integrantes del gobierno municipal, sindicalistas y el secretario de la CGT que se sumaron al conjunto de los oradores en el mitin. El acto se realizó frente a la Municipalidad donde se había levantado un palco destinado a las autoridades y convocado por el Comité Femenino.¹⁷²

¹⁷¹ La Opinión, 12/09/1947.

¹⁷² La Opinión 24/09/1947

Llamativamente, en las imágenes publicadas por la prensa no se observan en el palco retratos de Perón y Evita, sólo banderas argentinas. La prensa local, como hemos señalado, no era peronista, razón por la cual es posible que tratara de evitar esas imágenes si es que las hubo. Al iniciar el acto, se cantó el Himno Nacional, pues por entonces, no se entonaba la marcha peronista ni ningún otro canto del estilo.

Imagen 4. Celebración en Pergamino de la obtención de la Ley Nacional de Derechos Políticos de la Mujer.



Fuente: Diario La Opinión, 24 de septiembre de 1947.

La prensa no capta imágenes durante el discurso de las principales autoridades del Comité, la presidenta Myrtha Pinto Álvarez ni de la vice Írica Anolles de López Palacios, quitándoles cierto protagonismo. Sin embargo, sí testimonia un acto donde sobresale la militancia obrera, siendo significativa la presencia de delegaciones gremiales portando banderas identificatorias, la cercana al palco dice Obreras de la Alfombra Presentes, otro

de las Obreras de la Cerda. Eran las mujeres las que llevaban estandartes con la imagen de Perón o de Evita.¹⁷³

Otra estrategia que utilizó fue la de dar lugar a la publicación de otro acto que, aunque no tuvo las mismas proporciones, evidencia la disputa por los derechos políticos de las mujeres en el espacio público. En efecto, además del acto peronista, hubo otro realizado por el Partido Comunista. Si el cronista es el primer dador de sentido, pues realizó “la primera selección de la complejidad de lo real” (Da Orden y Melon Pirro, 2007, p. 10), se puede advertir el beneplácito hacia el discurso de la dirigente comunista Alcira de La Peña adjetivado como “*conceptuosas palabras*” o “*amplísima disertación*” que fuerzan a pensar en lo reflexivo de la oradora y su alta capacidad intelectual.¹⁷⁴ Cuando comunica sobre el acto peronista, omite adjetivaciones y apenas menciona sus nombres y párrafos breves. Al referirse a la cantidad de público, consigna que el acto del PC estuvo acompañado “por un *crecido* número de vecinos”, pero no hay foto, pero sobre el acto peronista informa que tuvo “una regular cantidad de personas” aunque la foto; en contraste, muestra una abigarrada cantidad de jóvenes. Dos estructuras comunicacionales heterogéneas, con lenguajes contradictorios, en el sentido barthiano (Barthes, 1961, p. 12).

Los discursos incluyeron a la presidenta del subcomité de la Estación de Mariano H. Alfonzo, Flora de Seisas, siguió la Feridia D’Ignoto Genitori -representante del Sindicato de Cerdas, quien llevó el saludo de las obreras de Pergamino y se agregó la actuación de la niña Zulma Arballo quien recitó la poesía “Evita”, de autor pergaminense. La presencia destacada de tres representantes de asociaciones docentes en el acto se explica por la importancia que éstas tuvieron en el propio Comité y el lugar que la sociedad le asignaba a la educación. A ello se agregan los liderazgos personales de cada una, logrando así sumar la adhesión de mujeres de clase media al peronismo. El diario rescata la palabra de Rosa Fusco en nombre de las maestras provinciales, quien expresó que “*el pueblo está de fiesta con el otorgamiento del voto a la mujer, lo que comporta un acto de justicia para el sexo*”. Habló también la Nerea Sanguinetti de Niedfeld como presidenta del Sindicato Argentino de Maestros expresando la trascendencia de la obtención del derecho

¹⁷³ No hay carteles de la fábrica Annan, aunque por entrevistas se constató el alto número de peronistas entre sus obreras. La razón es que los hermanos Annan, si bien facilitaban la concurrencia a los actos peronistas, incluso facilitaban sus camiones para el traslado de las obreras, exigían como condición concurrir sin carteles identificatorios. Entrevista de la autora a Abraham, encargado de una sección de la fábrica de confección Annan de Pergamino, 13/02/2020.

¹⁷⁴ La Opinión 22/02/1948

al voto por parte de la mujer y recalcó la gran obra de gobierno del general Perón y su esposa. Se sumó Írica Anolles de López Palacios en representación de los maestros jubilados en el discurso, quien destacó “*el derecho al voto se obtuvo después que se sucedieron muchos gobiernos que no atendieron el insistente reclamo que se hacía*”. Los pueblos vecinos también estuvieron presentes en la palabra de la esposa del Comisionado de Rojas, Sra. de Hegoburo.

La participación de oradores varones no estaba en el programa, armado por la Comisión, hecho destacable como demostración de autonomía de las dirigentes de la hegemonía masculina; aunque sí estuvieron varios en el palco. Sin embargo, fuera de programa, los varones accedieron al uso del micrófono, fue ante el reclamo del público mayoritariamente formado por trabajadoras, que pedían por Miguel Musacchio, secretario de la CGT local, y otro de sus miembros y por el secretario Municipal, José Turiella. Sobresale la ausencia como orador de Guillermo Ball Lima, aunque su esposa era la gran organizadora del evento.

La crónica restituyó la importancia de la presidenta del Comité al registrar textualmente parte de la palabra de Myrtha Pinto de Ball Lima. Ella resaltó la trascendencia que para la ciudadanía femenina tenía ese 23 de septiembre:

“En la palabra con vibración de clarinada del general Juan Domingo Perón se anunció la emancipación política de la mujer argentina. Pero la fiesta que se estaba viviendo tiene dos aspectos. Uno el que encaja en las reivindicaciones del gobierno revolucionario al agregarse una nueva etapa a su magnífica obra de estructuración de la Argentina del futuro, que va surgiendo, más noble, más soberana y más justiciera desde que el pueblo mismo llegó a la Casa Rosada en la persona del primer trabajador argentino. El segundo es la expresión de agradecido homenaje que el peronismo femenino brinda al artífice de esta conquista la primera en conquistar los corazones nobles de las mujeres de esta tierra: Evita. Ella alcanza las dimensiones de una heroína civil, siendo el más sazornado fruto de sus desvelos esta ley del sufragio femenino”.¹⁷⁵

El apoyo que recibió el Acto, por parte de las entidades obreras demostró las alianzas del Comité MEDP con el Comité Intersindical peronista, liderado por el secretario de la CGT Miguel Musacchio. El informe enumera la dirigencia presente entre los que se incluye al secretario municipal José Turiella, autoridades de la CGT, y de otros sindicatos y de las autoridades organizadoras del acto. Pero también reflejó la separación con el sector de

¹⁷⁵ La Opinión, 24/09/1947.

García, cuyos integrantes estuvieron ausentes en la convocatoria. Yolanda García manifiesta reiteradamente que ellas no se enfrentaban con las dirigentes de otras agrupaciones peronistas ni destacó disidencias entre las componentes de la Comisión Sección Femenina del PP ni del Ateneo Benéfico Cultural MEDP: “Trabajábamos de corazón, no había ambiciones”.¹⁷⁶ Sin embargo, la ausencia de un evento de tal magnitud, así como importancia para la vida de la participación política de las mujeres no deja de ser un punto llamativo. No obstante, cabe agregar que el cierre de la campaña electoral de 1948 donde se elegían autoridades municipales mostró la unidad de acción de todas las agrupaciones femeninas del peronismo, tanto la dirigida por Myrtha Pinto Álvarez como por Esperanza Moreno y por Noemí Riande. Cada una de ellas acompañó el proceso electoral invitando a sus afiliadas a los actos del Partido y a la proclamación de sus candidatos. Las instrucciones fueron precisas, debían concentrarse en el local central de cada una y marchar encolumnadas detrás de sus respectivos estandartes.¹⁷⁷

IV. Consideraciones finales

En el presente capítulo se buscó definir las características de las primeras formaciones peronistas femeninas en Pergamino que se crearon y desarrollaron entre 1946 y 1950 cuando se inauguró la primera Unidad Básica Femenina dependiente del PPF. El capítulo constituye un aporte ante la falta de un análisis pormenorizado de esas primeras construcciones formales que impulsaron las mujeres en el Partido de Pergamino integrándose a la configuración del peronismo nacional, provincial y local. A lo largo del capítulo se describieron las formas organizativas de cada una de las tres entidades femeninas bajo estudio y se definió el sector peronista del cual surgieron y con el cual establecieron alianzas. Esas primeras estrategias de participación política evidencian una tensión: todos los espacios analizados surgen unidos a grupos masculinos; sin embargo, también, hemos apreciado que logran deslizarse del “*arquetipo viril* del que se desprenden las claves del discurso histórico” (Moreno Sardá, 2007, p. 18). Esos deslizamientos, a veces sutiles, resultan más evidentes en el Comité Femenino encabezado por Pinto Álvarez y evidencia, tal vez, una mayor permeabilidad de la UCR JR a las acciones femeninas más autónomas que la de los grupos sindicales o los poderes locales. Es posible atribuir en este accionar disruptivo la personalidad de las dirigentes, en especial su presidenta Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima y la vice Írica Anolles de López Palacios

¹⁷⁶ Entrevista de la autora a Yolanda García 10/08/2016

¹⁷⁷ La Opinión, 11/03/1948.

y sus experiencias previas en su militancia radical la primera y en el trabajo gremial docente la segunda, también con militancia radical. Hemos visto, también, la evitización de ese Comité tanto en el cambio de nombre como en la mayor referencia a Evita a lo largo del período. En todo caso, se puede apreciar que, si bien surge al calor y en estrecha relación con las agrupaciones de varones, retomando a Giovanni Levi, podemos pensar que la subalternidad femenina logró cierto resquebrajamiento frente al poder hegemónico del varón.¹⁷⁸

La organización territorial del Comité se destacó por su estructura radial: la sede central del Comité Femenino se ubicó en zona céntrica y contaba con subcomités barriales y en localidades rurales del partido, dándole, además de heterogeneidad geográfica, multiplicidad social a las personas a las que alcanzaba; pero permitiéndole mantener un control centralizado a la sede central, integrada, por otro lado, por militantes que intentaban replicar esa heterogeneidad y representación de sectores, aunque con un claro predominio de docentes de clase alta y media. Es tal vez esa misma estructura y el dinamismo de Pinto Álvarez lo que explica que, hacia 1950, a partir de decisiones personales de Myrtha que se orienta más a la labor en la Sociedad de Beneficencia y decide estudiar, que el Comité deja de existir. Su marido, por otro lado, continúa actuando con su grupo de alianzas, con lo que se descarta un conflicto en ese sentido, pero no deja de llamar la atención que su desaparición coincide con el crecimiento de las estructuras del PPF, creado en 1949; aunque no se puede establecer una relación causal entre ambos hechos, sino una sincronía.

El otro sector femenino se organizó más tardíamente en 1948 cuando ya se extendían por todo el país estas agrupaciones y las directivas de Eva Perón ya se perfilaban tras el crecimiento de su liderazgo al lograrse el reconocimiento de los derechos políticos de las mujeres. Fueron dos las asociaciones integradas a la facción liderado por Diego García, prevaleciendo en sus autoridades la red parental de ese dirigente. Así, crearon la Sección Femenina del PP, siendo su presidenta Esperanza Moreno de García, esposa de Diego. La otra agrupación denominada Ateneo Benéfico Cultural MEDP estuvo dirigido por Noemí Riande y, en este caso, las prácticas mostraban una mayor autonomía de la facción de García si bien en su comisión figuraban su esposa, hijas y sobrinas con cargos de responsabilidad. Sin embargo, la composición de la comisión con una especificación de

¹⁷⁸ Giovanni Levi (1981) explica que por los intersticios del poder accionan los actores subordinados fenómeno que se advierte cuando se achica la escala de observación y un microanálisis dibuja figuras veladas en una historia general.

las actividades puso un matiz original que no se repetía en otras agrupaciones. Estas dos organizaciones analizadas nos muestran un grupo de composición social de clase media y media baja, con participación de docentes y, también, de personas con estudios primarios incompletos; orientado uno a la acción política electoralista y el otro, a la cultural y formativa en política. Esos evidencian, también, algunos movimientos internos de las mujeres entre distintas líneas.

La amplia territorialización del peronismo logrado por el Comité Femenino MEDP se construyó formalmente desde los espacios partidarios que fueron creando al tener una sede central –compartida con la agrupación dirigida por Guillermo Ball Lima- y seis subsedes en distintos barrios de Pergamino y en la zona rural. En contraposición, ni la Sección Femenina del PP ni el Ateneo Benéfico Cultural MEDP crearon subsedes y sus actividades se enfocaron entre quienes vivían dentro del casco urbano-céntrico de la ciudad y, en ese radio, compartieron sus locales con los espacios del PP y el Sindicato de Mozos.

El común denominador de todas las agrupaciones femeninas fue el significativo número de maestras en la constitución de sus comisiones que se explica por el proceso de politización atravesado por el sector docente impulsado por una importante sindicalización y la adhesión al gobierno peronista por parte de amplios sectores, sumado al prestigio social acreditado a las maestras.

Por último, se trató la problemática del conflicto en los casos que fueron expuestos públicamente por los medios gráficos. Si bien es preciso señalar que ese tipo de problemáticas se detectaron entre la dirigencia del Comité MEDP, no significa que no las haya habido en los otros, aunque quienes lo llevaron adelante no abonaron la idea de disputas. Con todo, el tono mesurado del enfrentamiento concretado en renuncias de las dirigentes a sus cargos contrasta con la violencia verbal y física en el conflicto entre los dirigentes masculinos que marcan las diferencias entre los estereotipos masculinos y femeninos.

El próximo capítulo se adentrará en la descripción y análisis de la formación de las Unidades Básicas Femeninas en Pergamino dependientes del Partido Peronista Femenino y el seguimiento a su dirigencia mostrará que algunas subdelegadas provinieron de las autoridades de las primeras agrupaciones femeninas aliadas al sector de Diego García, así como el resto de las integrantes.

Capítulo III.

Fervor y conflicto en la génesis de las Unidades Básicas Femeninas del Partido Peronista Femenino

La ley 13010 de 1947 significó un punto de inflexión en la organización del partido peronista en tanto marcó la estructuración del Partido Peronista Femenino (PPF) que se consumaría, formalmente, dos años después. Las Unidades Básicas Femeninas dependientes del PPF se diseminaron por todas las provincias y los Territorios Nacionales abriéndose en oleadas y llegando hasta los últimos pueblos de Argentina, con una velocidad y eficacia sin parangón con otras experiencias en América Latina. Como se ha señalado en la bibliografía, el fenómeno demostró las cualidades de Eva Perón como líder que supo impulsar en las argentinas la disposición a protagonizar un fenómeno político que se consideró uno de los más importante de la época, en relación con la participación de la mujer en la política. (Bianchi y Sanchís, 1988; Barry, 2009; Navarro, 2018) En la bibliografía que aborda estos temas, han prevalecido las biografías sobre Eva Duarte de Perón, como la de Marysa Navarro que dedica un capítulo al PPF donde enfatiza el carácter verticalista de esa organización coincidiendo con las teorías de otras autoras que atribuyen iguales características al PPF y describiendo a las adherentes femeninas con una maleable docilidad en manos del liderazgo carismático de Eva (Little, 1973; Ciria, 1983; Luna, 1984; Cavarozzi, 1986). La autora plantea que el PPF tuvo en la Sección Femenina de la Falange, organizada por Pilar Primo Rivera, el modelo a seguir (Navarro, 2018, p. 218). Con esa idea, la autora asocia al organismo femenino con un modelo de extrema derecha e invisibiliza las ricas experiencias previas al PPF, que las mujeres argentinas construyeron dentro del peronismo. La obra pionera de Susana Bianchi y Norma Sanchis (1988) aborda el tema del PPF como centralidad y rescata las representaciones que las militantes construyeron a partir de su participación política, si bien el eje de la construcción del partido fue el liderazgo carismático de Eva Perón. Con una visión similar se agregan los estudios de Estela Dos Santos (1983) y Julia Guivant (1985). La investigación de Carolina Barry reafirma el papel de Eva Perón que funge como eje esencial en la creación y desenvolvimiento del PPF y reforzado, con el título de su obra: *Evita Capitana*. La centralidad como se define la figura de Eva se refuerza a lo largo de la obra, aún a riesgo de opacar no sólo a las mujeres que acompañaron a Evita sino quitar riqueza a las fuentes que utiliza a través de las cuales permiten adentrarse en la construcción del PPF y su funcionamiento con importantes aportes sobre las delegadas

y subdelegadas de cuatro provincias y Capital Federal, así como del funcionamiento de las UBF.

Lo disruptivo del accionar del PPF, y en un mismo plano, las definiciones tradicionales a las que apeló Eva Perón para interpelar a las mujeres movilizándolas para que ocupen el centro del escenario político, generaron nuevas discusiones. Navarro transita el camino más tradicional de las explicaciones al adjudicar a Eva Perón una “personalidad esencialmente masculina” pues no obedecía al arquetipo femenino (Navarro, 2018, pp.230-231). Dora Barrancos se separa de esos conceptos y define como “predicados paradójicos para el género el vincular virtudes domésticas con valores públicos”, tensión que se resuelve ante la manifiesta exaltación que los varones profesaban a la figura de Evita, “inflexión dentro del extenso imaginario que discriminaba a las mujeres” (Barrancos, 2007, pp. 185-186). En este camino de romper con lo lineal de los conceptos, se inscriben las definiciones de Adriana Valobra sobre el discurso de Eva, definiéndolo como disruptivo pues si bien recurre a conceptos tradicionales sobre el papel de la mujer, también invitaba a mixturar la familia con la política y reconocerle a la mujer derechos, “en un pragmatismo que relevaba de cualquier pedagogía cívica” (Valobra, 2010, p. 57). Frente a la diversidad de posturas surgen los siguientes interrogantes. ¿En qué realidad histórica social y política debieron desenvolver sus prácticas militantes las mujeres? ¿Cuáles motivaciones las impulsaron a integrar las UBF? ¿Qué relaciones se establecieron intra e inter género a nivel local y supralocal? ¿Cómo construyeron las mujeres sus representaciones en las prácticas políticas? ¿Cómo se resolvieron las tensiones entre una conducción carismática como la de Perón y Eva Perón y los espacios decisorios de las mujeres?

Las mujeres que fueron convocadas por el peronismo a la participación política, legitimada a partir de la aprobación de la ley de los Derechos Cívicos en 1947, invadieron el escenario de lo público e intervinieron de manera formal en la política. Para ejercer los nuevos derechos y asumir el papel de ciudadanas debieron voltear las vallas que su situación de sujeción levantaba. Esos límites eran establecidos por una sociedad patriarcal, donde las relaciones entre los sexos eran desiguales y donde una masculinidad hegemónica garantizaba la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres.

Diferentes estudios explican los mecanismos que construyeron ese orden genérico caracterizado por una desigual relación entre los sexos.

Carole Pateman atribuye la naturalización de la situación de sujeción de las mujeres al relato sobre el contrato original que dio origen a la sociedad civil moderna, en el cual se establecen relaciones sociales libres de manera contractual. La autora advierte que ese contrato originario es un pacto sexual-social pero el contrato sexual fue ocultado por los autores clásicos contractualistas. De esa manera se silencia que “la génesis del derecho político es el contrato sexual [...] que se ejerce como *derecho patriarcal*, poder este que los varones ejercen sobre las mujeres [...] y determina que la nueva sociedad civil sea un orden social patriarcal.” Las lecturas clásicas invisibilizaron al contrato sexual como “una historia de sujeción, donde la libertad civil no es universal sino un atributo masculino y depende del derecho patriarcal” (Pateman, 1995, pp. 10-11). Al exponer cómo se sustancia la masculinidad hegemónica, Connell lo explica como una práctica de la configuración genérica que es socialmente aceptada y estructura la sociedad toda, ocupando distintos planos. Desde el primero, en el cual los “diferentes discursos intersectan la vida individual y motivan que las identidades de género se fracturen y cambien. Otro plano [...] es el que se organiza en prácticas simbólicas dictadas por la ideología y la cultura y, por último, la configuración de género que se da en las instituciones, siendo el Estado especialmente marcado por la masculinidad (Connell, 1997, p.39). Entonces, en ese Estado determinado por la masculinidad al igual que todos los espacios políticos, fue donde actuaron las mujeres en 1950 en ese año iniciático del armado del PPF en Pergamino, pero anteriormente experimentado en el desenvolvimiento de las primeras formaciones femeninas descritas en el capítulo II. Dado el poder hegemónico de los dirigentes varones en el desenvolvimiento de las UBF, ellas respondieron a las facciones que dividían al peronismo en Pergamino y determinando sus alianzas y actuando como articuladores entre la dirigencia femenina local y la dirigencia supralocal tanto masculina como femenina. Hechos ellos comprobables al registrarse en las inauguraciones o los actos de las UBF la participación de oradores masculinos de una facción u otra.¹⁷⁹

En 1950 fue el año cuando se creó en Pergamino la primera UBF dependiente del PPF, la cual se integró con mujeres que rescataban anteriores experiencias de militancia femenina y sirvió para abonar una preparación facilitadora del ejercicio de una ciudadanía plena como votantes y representantes de sus congéneres en la Legislatura.

¹⁷⁹ La Opinión 27/06/1950; 31/01/1951; 31/08/1951; 1°/07/1952

En el presente capítulo se describe cómo la creación de cada una de las siete UBF en Pergamino, fueron parte de los dos sectores en que se dividía la interna peronista, discutiendo la expresa verticalidad ejercida por Eva Perón creadora y líder única del PPF e impulsando que dicho espacio se desarrollara independiente de toda influencia de la dirigencia masculina. Determinación respetada como se describe en los trabajos de Dos Santos (1983); Guivant (1985); Bianchi y Sanchis (1988); Navarro (2018) y Barry (2009). La realidad local muestra que si bien cada UBF se organizó siguiendo de manera estricta el instructivo recibido de la presidenta, fue la dirigencia masculina la que seleccionó las ternas presentadas ante la delegada provincial, determinando Eva Perón finalmente el nombre de la subdelegada responsable de cada UBF.¹⁸⁰ La injerencia masculina se presentaba contribuyendo con medios materiales y económicos —como pago de alquiler— imprescindibles para el funcionamiento los locales partidarios y cumplir así con las tareas encomendadas a cada UBF.

En esta parte del trabajo, se describen las estrategias desplegadas por las mujeres en las UBF, analizadas desde la perspectiva de género, para desentrañar la lógica de las relaciones establecidas y el reparto del poder entre los diferentes actores. El análisis de los discursos y entrevistas realizadas a militantes, tanto varones como mujeres, muestran el fervor hacia los liderazgos de Perón y Eva; que juega como sello esencial de legitimación. Pero la unidad sin fisuras en torno a los principales líderes se diluye y se torna enfrentamiento abierto entre los diversos liderazgos locales, buscando respaldo en los poderes supralocales. Las tensiones entre la dirigencia masculina tienen un correlato entre la dirigencia femenina, si bien las prácticas de los conflictos y su resolución tuvieron características diferenciadas. No recurrieron a tácticas utilizadas por los varones, no persiguieron la destrucción de las dirigentes opositoras ni buscaron influir negativamente denostándolas ante el Concejo Deliberante local, el Concejo Provincial o funcionarios nacionales para debilitar su poder. Se limitaron a ocupar el mayor espacio dentro de la estructura del PPF, demostrado en el número de afiliaciones obtenidas y la cantidad de mujeres que convocaban para apoyar los actos partidarios tanto propios como del sector masculino aliado. De esta manera, las tensiones y disidencias entre la dirigencia femenina en Pergamino si bien larvada, rompen la visión de unidad monolítica que asigna Carolina Barry al PPF (Barry, 2014, p.121) El análisis a esa estructura que se construyó en la realidad local bajo estudio, muestra su atomización que termina espejando las fracciones

¹⁸⁰ Entrevista de la autora a Yolanda García 10/08/2016 y Zuni Tuero 21/08/2021.

internas masculina en que se dividía la dirigencia. Asimismo, si bien existen estudios que han abordado las UBF creadas a partir de los años 50 en Pergamino (de Arce y Salomón, 2017), este capítulo restituye la complejidad del entramado socioeconómico y territorial de las Unidades Básicas y señala la particularidad de la lógica de penetración territorial que las atravesó.

La definición de temporalidad que enhebra cada uno de los acontecimientos se hunde en la historia local y contribuye a seleccionar los casos bajo estudio y a organizarlos como manifestaciones de dos estrategias de organización. Una, corre desde 1950 a 1953 y, la otra, desde 1953 a 1955. En el partido de Pergamino, entre junio de 1950 y el año 1951 se abrieron siete UBF. Los casos que abordaré con más detalle, y que serán los apartados del capítulo se inscriben decididamente en un momento de avanzada del PPF en la estrategia de penetración territorial. Retomamos las afirmaciones de Carolina Barry, para quien las UBF promovieron acciones que vencieron todo tipo de obstáculos y se convirtieron en espacios de resonancia de las problemáticas y sentires de cada lugar (Barry, 2014, pp. 134-135).

En un primer apartado se describirá el recorrido de la territorialización de las agrupaciones femeninas y el lugar físico y las características de cada una de las siete UBF y a qué sector del peronismo estaban aliadas, estableciendo su ubicación en un mapa. En una segunda parte se describieron las formas organizativas de las UBF y la conformación y perfil socioeconómico de sus autoridades. Asimismo, veremos cómo ciertos lazos sociales y perfiles socioeconómicos se privilegiaron a la hora de definir la conformación de la UBF emplazada en el Centro de la ciudad de Pergamino. Las actividades de la UBF fueron analizadas en el tercer apartado en la búsqueda de encontrar significados, desde la perspectiva de género, en las estrategias desplegadas por las mujeres, marcadas por las relaciones con las facciones del peronismo local y su articulación con la dirigencia provincial y nacional en los cambiantes contextos en los cinco años del desenvolvimiento del PPF. Además, y no menos importante, las interrelaciones entre la dirigencia femenina y las formas que tomaron las disputas por los espacios de poder.

Para finalizar se describirán las ceremonias de inauguración de las UBF con sus prácticas ritualizadas y las dimensiones simbólicas desplegadas, con un análisis de los discursos pronunciados en cada uno de los actos.

I. La formación de las Unidades Básicas Femeninas y las facciones en Pergamino

El Consejo Superior del Partido Peronista, en 1949, luego de la reforma a la Constitución Nacional, convocó a una gran Asamblea para darle una organización definitiva al partido, e incorporar a la estructura partidaria a las mujeres ante el reconocimiento del derecho al voto femenino. Según Moira Mackinnon (2002), la creación del PPF respondió a un momento de normalización del partido peronista y a un cambio en la coalición dominante. A fines de marzo se produjo un recambio en los miembros del Consejo Superior, estructura creada a comienzos de 1947. La mayoría de los hombres que integraron el Consejo Superior en esta nueva etapa eran recién llegados a la política, diputados bonaerenses, que mostraban mayor lealtad a Perón y a Mercante; a diferencia de la composición anterior donde había predominado la expresión de las dos principales fuerzas que disputaron espacios de poder hasta ese entonces en el peronismo, el laborismo y la UCR Junta Renovadora. Al mismo tiempo se incrementó el poder y la independencia del Consejo respecto de las fuerzas en pugna, sin embargo, señala la autora, se mantuvo un alto respeto por el mantenimiento de la independencia de los sectores sindicales (Mackinnon, 2002, p. 169). 1949 marca un punto de inflexión, en el sentido de que las mayores preocupaciones que aquejaban al peronismo se trasladaron de las tensiones internas entre esas fuerzas, a las amenazas externas, producto del malestar que generó en la oposición la reforma de la Constitución nacional y del Estatuto de los partidos políticos. En este contexto se hacía necesario saldar las disputas internas y dar una imagen de unión, lo que condujo a la convocatoria de la Asamblea Nacional Peronista, con miras a disciplinar el partido (Mackinnon, 2002).

La ceremonia inaugural de la Asamblea fue el 25 de julio de 1949 y se realizó en el Luna Park, donde concurrieron 4500 delegados masculinos elegidos por los interventores partidarios y 1500 delegadas. A partir del día siguiente, en el Teatro Cervantes se reunieron 3500 delegadas seleccionadas por su trabajo junto a Evita y también aquellas propuestas por Elena Caporale de Mercante u otras que habían tenido actuación en Comités o Centros Cívicos peronistas (Barry, 2014, p. 92). Por Pergamino, la delegada fue Mirtha Pinto Álvarez de Ball Lima, reconocida por su liderazgo en el Comité Femenino MEDP, organizado en 1946 (de Arce y Salomón, 2017, p. 184). En el discurso inaugural Eva planteó:

“Estamos reunidas en la primera asamblea nacional del movimiento femenino para trazar nuestros propios caminos y buscando nuestra propia

trayectoria como mujeres y como ciudadanas, que han aceptado y sienten la responsabilidad que les toca en el porvenir de la nación” (Discurso de Eva Perón, Fernández, 2012, p. 67).

La reorganización partidaria de 1949 implicó la desaparición del problema de incorporar la representación sindical en el partido. En lugar de ello, se estableció la representación por ramas donde se reconocían formalmente las diferencias de los sectores que conformaban el peronismo: políticos, sindicalistas y mujeres, en la representación de las estructuras de conducción y en el armado de las listas electorales (Mackinnon, 2002, p. 187). Se articuló así el carácter movimientista del peronismo. Los políticos y sindicalistas, a través de sus estructuras, el Partido Peronista y la CGT, tuvieron representación en el Consejo Superior. El PPF se constituyó independiente de esa estructura, aunque existen discrepancias respecto de si Eva Perón la integró (Barry, 2009; Navarro, 2018, p. 220; Aelo, 2012, p. 151).

En los inicios de la organización del PPF, la Carta Orgánica del Partido Peronista aprobada en 1947, fue la guía inicial para definir sus funciones junto con el *Manual del peronista*. Cuando el PPF dicta su propio reglamento general determina que cada UBF es “el organismo primario permanente, la célula base, el centro elemental de organización, adoctrinamiento, difusión y superación del Peronismo” (Barry, 2014, pp. 160-161). La táctica organizativa del PPF fue la penetración territorial y para esto, Evita eligió 23 mujeres para cada una de las provincias y territorios nacionales denominadas delegadas censistas. La función de todas ellas era formar en cada pueblo UBFs con la misión de difundir la Doctrina Peronista, constatar la cantidad de mujeres peronistas y afiliarlas al PPF (Barry, 2014, p. 110). Para la provincia de Buenos Aires, territorio muy extenso, se designó a Catalina Allen, y fue acompañada por Elena Caporale de Mercante, con un cargo honorífico (Barry, 2009, p. 117). Los espacios de las UBF, al adentrarse en los barrios habitados por trabajadores y trabajadoras y los sectores más humildes en la estructura socioeconómica, fungieron de “detectores de necesidades y ayudó a brindar una solución más orgánica y expeditiva transformándose en diligentes intermediarios de la Fundación” (Barry, 2014, p. 187).

Las primeras formaciones femeninas como Centros Cívicos, Comités o Ateneos se unificaron en la estructura del PPF y tras su creación a pesar de la larga experiencia acumulada en años anteriores en el trabajo social y político se disolvieron. En el caso de Pergamino varias de las mujeres que habían actuado en alianza con Diego García se incorporaron en calidad de autoridad en las UBF. Por el contrario, las dirigentes del

Comité Femenino María Eva Duarte de Perón no se plegaron a la nueva estructura. Su presidenta Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima en el año 1950 se distancia de las actividades partidarias y decide terminar los estudios secundarios inconclusos. Con este objetivo se inscribe en la Escuela Profesional de Mujeres e inicia un ciclo de tres años con especialización en Arte Decorativo, graduándose en 1953. Al trabajo social lo siguió practicando en diferentes ámbitos diferenciados de la política partidaria. Así en 1954 integró la comisión femenina, con el propósito de organizar una feria, cuya recaudación se destinó al Colegio Siervas de San José, además formar parte de la Cooperadora del Colegio Nacional donde cursaba el secundario su hijo mayor.¹⁸¹ En el caso de la vicepresidenta del Comité, Írica Anolles de López Palacios y su hija Fanny López Palacios continuaron su militancia en el peronismo, pero de manera informal.¹⁸²

¿Cómo se dirimió en Pergamino ese proceso de penetración territorial que diseñó el PPF? ¿Cómo se integraron las primeras organizaciones conformadas antes del PPF? ¿Cómo se dieron los alineamientos de esas UBF en Pergamino en el interjuego entre el ámbito municipal, provincial y nacional? ¿Qué perfil socioeconómico tuvieron las autoridades de las UBF? ¿Las actividades desarrolladas fueron azuzadas por la coyuntura electoral o con fines sociales y de formación escapando de las urgencias coyunturales? En los apartados siguientes ensayaremos respuestas a estos interrogantes enfocándonos en la descripción y análisis de siete UBF. En un caso, analizaremos la primera UBF construida en línea con la gestión del intendente Diego García y bajo la dirección de sus hijas. Luego, en un contexto de mayor conflictividad entre García y Musacchio, potenciada por la coyuntura electoral de 1951, se analizará la creación de otras seis UBF en los barrios Acevedo, Centenario y Trocha.

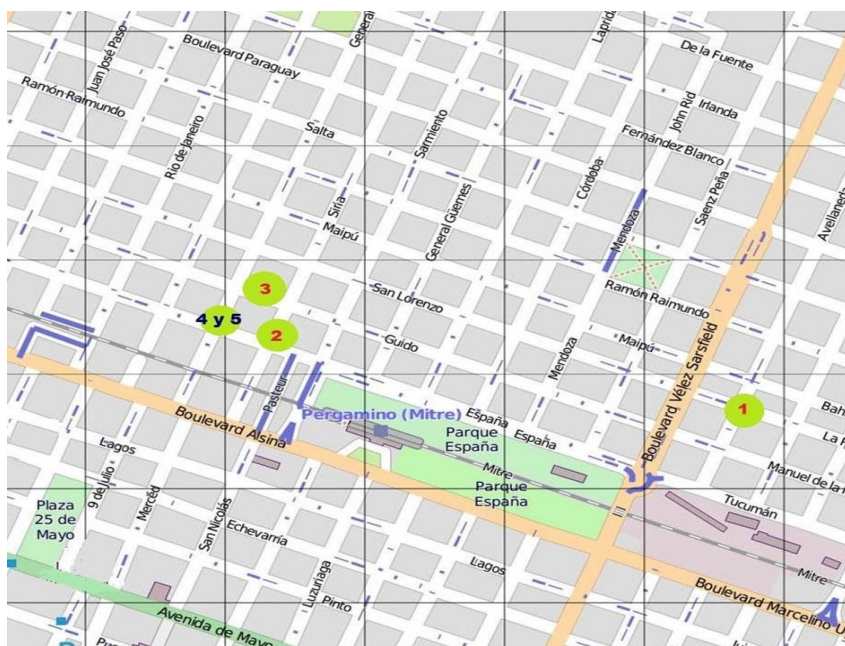
I. a. Las Unidades Básicas Femeninas en la territorialización del peronismo

A partir de la creación del PPF, en Pergamino, se abrieron siete UBF, entre junio de 1950 y durante el año 1951. Los lugares donde se emplazaron las UBF no fueron azarosos. Como veremos, en la lógica de penetración territorial que Barry ha consignado para la organización del PPF, los barrios en los que se ubicaron las UBF se corresponden con cierta fisonomía que presentaba Pergamino como consecuencia de las transformaciones habidas en los últimos tiempos y que habían generado un espacios geográfico-sociales diferenciados, sobre cuya heterogeneidad el PPF tenía interés en incidir.

¹⁸¹ Finalmente, muere asesinada en 1958. Archivo privado de la familia Pinto Álvarez –Ball Lima.

¹⁸² Entrevista telefónica de la autora a Susana Sleive hija de Fanny López Palacios de Sleive 20/04/2020.

Mapa 1. Ubicación de UB Masculinas y UB Femeninas entre 1950 y 1955



Fuente: elaboración propia

REFERENCIAS:

Barrio Acevedo:

Unidades Básicas Femeninas

- 1- 1951-1953: Subdelegada censista Angela Glave de Torrens (línea Diego García)
- 2- 1951-1953: Subdelegada censista Sara Casella. (aliada a Miguel Musacchio)
- 3- 1953: Unidad Básica Femenina en reemplazo de la UBF de Siria (sector aliado a Miguel Musacchio)

Unidades Básicas Masculinas

- 4- 1952: Secretario Alberto Castellini (aliado a Musacchio)
- 5- 1949-1953: Unidad Básica Masculina N° 3

Cuadro 1. Unidades Básicas del Partido Peronista Femenino en Pergamino

Unidades Básicas Femeninas				Unidades Básicas Masculinas			
Período	Ubicación	Subdelegada censista	Línea	Período	Ubicación	Secretario	Línea
Centro							
1950-53	Esquina de Rivadavia y Belgrano	Nélida (Titina) García	García	1949-53	N°2 San Martín y Estrada	Diego García	García
1951-55	Rivadavia 701 (frente al de Titina)	Thelma Gómez y, desde 1952, Noemí Riande	Musacchio	1953-55	San Martín y Estrada	Leandro Laguía	
1955	11 de septiembre 1025			1955	Azcuénaga 502	Cirilo O'Brien	Musacchio
1955	Pinto y Azcuénaga	Marta Gassa					
Barrio Acevedo							
1951	Avellaneda 401	A. Glave de Torrens, secr. H. Asplindh de Torrado	García	1952-1955	N° 8 Pico y España		
1951	Siria 202	Sara Casella, secretaria Marta Gassa	Musacchio				
Barrio Trocha							
1951	Santiago del Estero 203	Sara Resa	García				
Centenario							
1951-54	Juan B Justo y Garay	Haydee Leo. Sec. María Esther Resa.	García				
1955	Juan B. Justo 1788 (reemplazo del anterior local)	Haydee Leo. Sec. María Esther Resa.	García				
1951	Villa Angélica	Petrona C de Lazzari	Posiblemente García	1955	N° 4 El Socorro	Fioravanti Catalani	
1952	Manuel Acevedo (no confundir con el Barrio).						

Fuente: elaboración propia con base en entrevistas, bibliografía y prensa.

I. B. Organización de las Unidades Básicas Femeninas: autoridades y alianzas; intervenciones y representaciones

I. B. 1. Familia y política en la primer UBF del PPF en Pergamino

La creación de la primera UBF, en 1950, y las otras seis, en 1951, en Pergamino, se produce en el marco de organizar la actividad política de las mujeres bajo la órbita del PPF dirigido por Eva Perón. Con ese objetivo el Consejo Partidario provincial solicitó de los Consejos de Partido del Interior la remisión del listado de Centros Ateneos y Agrupaciones que utilizando denominaciones partidarias no hayan llenado los requisitos reglamentarios exigidos por la constitución de las UB y obteniendo su reconocimiento y deberá consignar además la dirección del local apellido y nombre, matrícula y clase de

quienes aparezcan como sus autoridades. Esto era establecido por el Consejo Superior y ordena la clausura inmediata de todos los que no cumplan lo requerido revisar

En este apartado, nos interesa conocer de qué modo la creación de la primera UBF en Pergamino tuvo un anclaje en la interrelación entre las figuras y familias con peso y proyección política en el nivel municipal y con el ámbito provincial y nacional del peronismo; al tiempo que el PPF aparece ordenando y legitimando ese universo de relaciones. Las estrategias desplegadas por los dirigentes locales masculinos y femeninos por un lado y los líderes nacionales por otro no fueron ingenuas, respondían al intento los primeros, de consolidar su poder y los segundos de armonizar las líneas internas, para el acatamiento de la unidad del peronismo frente a la necesidad de evitar el desgaste de la fuerza política objetivo fundamental para “lograr y mantener la estabilidad de la organización a través de distintas estrategias en el tiempo” (Mackinon, 2002, p. 26)

Los mandatos de los principales líderes nacionales, en este capítulo, se interpretan siguiendo la noción de relaciones poder como “relaciones móviles, reversible e inestables [...] no están determinadas de una vez por todas”. En contraposición las *relaciones de dominación* están bloqueadas por la imposición de un grupo o individuo (Foucault, 1994, p. 108-126).

En relación con las afirmaciones arriba señaladas es posible evidenciar que los lineamientos establecidos por Eva Perón en cuanto al funcionamiento de las UBF, las formas de elección de sus autoridades y las prácticas desarrolladas por ellas, mostraron particularismos originados en el peronismo local. La diferencia en la escala de observación de las prácticas del peronismo femenino local torna más lábil la irreductible verticalidad de los mandatos de la presidenta del PPF definidas en los estudios de Dos Santos (1983); Guivant (1985); Bianchi y Sanchis (1988); Navarro (2018) y Barry (2009). También, destacamos las estrategias diferenciadas en la alianza con la militancia femenina, desplegadas por los principales dirigentes de las facciones del peronismo masculino local. Tales hechos y prácticas complejizan la interpretación de un orden patriarcal monolítico denunciado como estructurante del entramado social que naturaliza la sujeción de las mujeres (Pateman, 1995, p. 15). Postulados que refrenda Astelarra, al establecer que en la sociedad patriarcal las relaciones entre los sexos son desiguales y jerarquizadas. Por lo cual “en las instituciones políticas esa desigualdad entre los sexos debe referenciarse en el sistema global de dominación que ejercen los varones pudiendo aceptar o rechazar la participación de las mujeres” (Astelarra, 1987, p. 161). Foucault en tanto muestra opciones diferenciadas al reconocer en las relaciones humanas, *relaciones*

de poder y admitiendo en ellas “la posibilidad de resistencia [...] de estrategias de inversión de la situación” por parte de los distintos sujetos. En esas definiciones podemos reconocer y encontrar significado a prácticas sostenidas por las mujeres que interpelaban los lugares subalternos a que las condenaba el poder hegemónico de los dirigentes masculinos. También fueron diferenciadas las prácticas de los varones, porque las “normativas que ofrece un modelo de masculinidad [...] a su vez permite que diferentes hombres se acerquen en diversos grados a las normas” siendo pocos los hombres que se adecuan a ese patrón (Connell, 1995, p.33-34)

Como lo evidencia el cuadro precedente, la expansión de García hacia otros barrios de Pergamino, extracéntricos, tuvo en las UBF una estrategia central de implantación territorial.

Al estudiar la familia García, advertimos que se amalgamaba en estrechos lazos de afecto y lealtad entre sí. La actividad del padre –primero como sindicalista y luego, como político— era observada con admiración por el grupo familiar y sus ocupaciones ordenaban el funcionamiento cotidiano del grupo y dominaban un importante espacio en las conversaciones de sobremesa donde se intercambiaban opiniones. En una entrevista a Yolanda García, es elocuente el modo en que organizaba familia y política:

“Ya por aquellos años, en que sólo era un mozo de bar, actuaba como un cacique con la familia. Esto era algo natural en él. No precisó nunca levantar la voz ni gritar para hacerse respetar. A medida que fue pasando el tiempo, no sólo nosotros, sus hijos, lo mirábamos de esa manera, también los nietos, sus sobrinos; y veíamos que sus amigos también lo hacían” (Entrevistada por Restaino, 2007, p. 20).

La voz de la madre tenía un peso significativo al momento de tomar decisiones. “Mamá le indicaba a papá quiénes eran los traidores -de afuera se ven las cosas con más claridad-repetía siempre”¹⁸³. De Arce y Salomón destacan el “compromiso de la familia García con el peronismo pergaminense y atestigua por un lado la intersección de los espacios de acción política masculina y femenina, más allá de las normativas partidarias” (de Arce y Salomón, 2017, p. 186). Esas prácticas discuten la afirmación de Barry sobre la prohibición estricta por parte de Eva Perón de que los hombres participen en las actividades y los actos organizados por las UBF, ante “el riesgo de adquirir los vicios que

¹⁸³ Entrevista de la autora a Yolanda García 10/08/2016.

ellos tenían en política y de querer manejarlas dado su mayor experiencia” (Barry, 2014, p. 172).

El acompañamiento de la familia García; en especial las mujeres, en las actividades partidarias de Diego no se repitió con las esposas y los hijos e hijas de los principales dirigentes de Pergamino. García compartió alianzas con las mujeres tanto a nivel local como supralocal.¹⁸⁴ Con frecuencia, a las citas con Eva Perón, concurría acompañado por su esposa, por su hija Titina y alguna de las jóvenes colaboradoras de la UBF.¹⁸⁵ En esas prácticas, García ejercía su hegemonía al actuar de articulador entre las militantes femeninas y la presidenta del PPF. Su influencia se hizo clara en el ofrecimiento de Eva a una diputación provincial por la segunda sección electoral para Titina (Salomón y de Arce, 2017). Pero Titina no aceptó. Este hecho, con todo, evidencia una tensión entre ese padre “caciquil” que esperaba dirigir el destino de su hija para afianzar su propio poder y el límite que, al rechazar la oferta, su propia hija puso a esa decisión de impulsarla como candidata. También, pone en evidencia que Titina confrontó con la propia Evita y rechazó su ofrecimiento, algo que no pasó desapercibido quien respondió “Por esta vez te acepto que no quieras ir, la próxima no”.¹⁸⁶

Las acciones de García muestran, en parte, diferencias con lo actuado por Musacchio quien también propuso las ternas de dirigentas al frente de las UBF, pero no las hacía partícipes plenas de sus espacios de poder. Lo demuestra cómo Thelma Gómez accede a su designación como diputada provincial.¹⁸⁷ Siendo subdelegada de la UBF y aliada a Musacchio, el cargo lo obtuvo a partir de la recomendación que hiciera a Evita del párroco Repetto -de la Iglesia del Asilo de Jesús con la que, presumiblemente, Thelma colaboraba.¹⁸⁸ El secretario de la CGT, en tanto, activó sus relaciones para alcanzar la diputación nacional, siendo electo en 1951.

En cuanto a la participación de la familia García es destacable el papel ejercido por Esperanza Moreno de García al asistir a todos los actos partidarios y de gobierno, registrada en el lugar principal por la prensa local tanto como autoridad de organizaciones femeninas y como esposa del intendente. También Titina García ocupaba papeles

¹⁸⁴ Diego García gestionó empleos en Instituciones públicas: para Yolanda García y Aurora Campagno en la Escuela Profesional de Mujeres e Ina Giamé y Zuni Tuero en la Municipalidad. Entrevista de la autora Yolanda García 10/08/2016, a Zuni Tuero 21/08/2021 y telefónica a Susana Lazzari Giamé 16/03/2021

¹⁸⁵ Entrevista de la autora a Yolanda García 10/08/2016 y a Zuni Tuero 21/08/2021.

¹⁸⁶ Entrevista de la autora a Yolanda García 15/02/2016.

¹⁸⁷ Los datos fueron obtenidos en una entrevista de la autora a Marcelo Conti quien ocupó cargos dentro de la CGT en representación del gremio de carpinteros, conducida por Musacchio. 18/05/2017

¹⁸⁸ Barry reconoce la influencia de sacerdotes en la elección de candidatas a ocupar cargos en el PPF (Barry, 2014, p. 125)

relevantes actuando como oradora en representación de las mujeres en los actos de la intendencia de García y en las campañas proselitistas, sumándose las otras hermanas y hermanos, incluso, los nietos. Diferenciándose de esas actuaciones, los tres hijos de Miguel Musacchio no tuvieron actuación política.¹⁸⁹ Tampoco la esposa del dirigente, Inés Pettinari, quien participó por única vez en un acto, el día del Trabajador y fue registrada por La Opinión junto al monolito levantado en honor a los obreros. En 1953, ante la visita del presidente Perón a Pergamino, participó de los preparativos del acto multitudinario elaborando los sándwiches para las mujeres de la UBF que concurrieron al evento.¹⁹⁰ Los esfuerzos para desarmar los conflictos internos eran vanos y estos se reproducían a contramano del reclamo de unidad y las órdenes estrictas con ese objetivo impartidas por los dos principales líderes.

I. **B. 2. Autoridades y sus alianzas locales y supralocales**

I. **B. 2. a. UBF Céntricas. UBF Rivadavia y Belgrano**

Las actividades desplegadas por las UBF se desarrollaron acompañando los distintos contextos que caracterizaron el lapso comprendido entre 1950 y 1955 y las directivas emanadas por las autoridades partidarias a nivel local y supralocal, pero, sin descuidar los reclamos o necesidades particulares de cada afiliada. Existen coincidencias entre autores en destacar al año 1950 como un momento de consolidación del Partido Peronista tras conformarse el Consejo Provincial, cuyas autoridades habían sido elegidas por el Congreso Provincial Peronista el año anterior, con fuerte peso del mercantismo que dominaba la estructura partidaria a nivel provincial y nacional (Mackinnon, 2002, pp.145-149; Aelo, 2012, pp. 75-76;146-147). En consecuencia, la atmósfera política en Pergamino que acompañó las actividades de la primera UBF durante el año de 1950, fue de una clara hegemonía del sector de García apoyado férreamente por Eva Perón y el gobierno del coronel Mercante. La nueva entidad fue creada en Pergamino el 25 de junio de 1950 y se emplazó en la esquina de Rivadavia y Belgrano, zona céntrica, como está señalado en el mapa 1.

Su creación fue total responsabilidad de Elena Caporale de Mercante, quien seleccionó a la subdelegada censista de Pergamino con el mismo criterio empleado en los casos anteriores, de consultar y aceptar las sugerencias de legisladores, funcionarios provinciales o municipales con cercanía al gobernador Mercante y con la aprobación final

¹⁸⁹ Comunicación telefónica de la autora a Enrique Musacchio sobrino de Miguel 10/09/2019.

¹⁹⁰ Comunicación telefónica de la autora a Enrique Musacchio sobrino de Miguel. 20/08/2020.

de Eva Perón (Barry, 2006, p. 54). La designación de Titina como subdelegada sellaba la relación estrecha entre García –intendente de Pergamino- y Eva Perón, el gobernador Mercante y Elena Caporale de Mercante. Pero, además, la elección que García realizó dentro de su grupo parental respondía a las características que se esperaban de una dirigente del PPF en la entrega, la intensidad y la disposición constante (Barry, 2004, p.69). Titina cumplía con esas exigencias, estaba soltera, en el hogar la madre resolvía todos los quehaceres y sentía una fervorosa adhesión a Perón. Tanto que Yolanda repite en cada una de las entrevistas “Titina sí daba la vida por Perón”. Las autoridades de la primera UBF fueron jóvenes, en su mayoría solteras al momento de crearse la UBF lo cual las liberaba del peso del manejo del hogar, algo que ha sido señalado por varias autoras (Barry 2011; Peláez y Valobra, 2004). Algunas traían una experiencia previa, desarrollada en las primeras formaciones políticas femeninas aliadas con el sector de García, habiendo integrado el plantel de autoridades, como se describe en el capítulo II; otras en cambio, como Laura Bolero, Vita Marina, Zuni Tuero recién se incorporaban de manera formal al trabajo partidario.

La convocatoria recorrió, en primer lugar, las redes parentales, representadas por las tres hermanas García: Titina, Yolanda y Josefa, su prima, Hilda García y con parentesco político fue incluida Elsa Mastroberardino. A través de sus redes sociales, encontraron respuestas positivas con amigas y vecinas como Zuni Tuero¹⁹¹ y Aurora Campagno, con quienes habían compartido responsabilidades de dirigencia en la Sección Femenina del PP y del Ateneo MEDP en años anteriores como Teresa Noemí Riande, Edith Ortiz y Elena Carlos de Rodríguez. En total, conformaron un grupo de alrededor de 10 mujeres elegidas por su marcado fervor peronista además de tener, por lo menos, completos los estudios primarios. De este grupo, cinco eran maestras: Elsa Mastroberardino, egresada del Colegio Nuestra Señora del Huerto en 1944; en tanto, egresadas de la Escuela Normal eran, Hilda García en 1942, Teresa Riande en 1928 y Edith Ortiz en 1943. Sobre Elena Carlos de Rodríguez no se lograron obtener datos del lugar donde estudió, pero ejerció como maestra en la Escuela N°1.

La Comisión de la UBF quedó conformada con Nélide (Titina) García como subdelegada, Teresa Noemí Riande como secretaria, Yolanda García como prosecretaria, y el resto como vocales. De las diez jóvenes que conformaron el grupo de trabajo, seis trabajaban en escuelas: Elsa, Hilda y Elena Carlos como maestras, Teresa como profesora en la

¹⁹¹ El padre de Zuni era mozo de bar y compartía la práctica gremial con Diego García. Entrevista de la autora a Zuni Tuero 21/08/2021.

Escuela Normal y Yolanda y Aurora como preceptoras en la Escuela Profesional de Mujeres. Las tres restantes eran empleadas municipales; Titina era la secretaria privada de la intendencia, Zuni Tuero era administrativa y Edith Ortiz trabajaba en la parte contable. La conformación inicial de mujeres compenetradas con la causa peronista y dispuestas a trabajar por ella, se vio vigorizada cuando las jóvenes viajaron a Buenos Aires convocadas por Evita quien las recibió y observó con beneplácito la cuidada presencia y el amable trato del grupo de muchachas, quien al verlas exclamó: “¡Pero qué lindas chicas!”.¹⁹² Esta posibilidad de contacto directo reforzaba la implicación política y la actitud de entrega que reclamaba la intensidad de un trabajo como el que se solicitaba y que, además, exponía a las mujeres a una actividad pública en un espacio en el que se imbricaba de manera estrecha toda actividad política y social.¹⁹³

Una vez recibida la aprobación de la presidenta del PPF, se puso en marcha la apertura de la primera UBF. Se alquiló un local en la esquina de Rivadavia y Belgrano y una frase de Evita fue su lema: “Para la mujer ser peronista es fidelidad a Perón; subordinación a Perón y confianza ciega en Perón”. Era una forma de reactualizar su presencia y sus consignas en la cotidianeidad de la vida de la UBF.

¹⁹² Entrevista realizada por la autora a Yolanda García 15/02//2016.

¹⁹³ Entrevista realizada por la autora a Zuni Tuero 21/08/2021.

Cuadro 1. Perfil socioeconómico de integrantes primer UBF (Rivadavia y Belgrano, línea García)

Nombre	Año nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado Civil	Estudio primario	Estudio Secundario	Ocupación	Familiar Vínculos políticos	Cargo en Org. Pre PPF	Cargo UBF
GARCÍA Nélida (Titina)	12/11/1926 (f. 2002)	24	Soltera	Incompleto	Teneduría de Libros	Empleada municipal	Padre intendente Peronista (1948-1953)	Ateneo secretaria de finanzas MEDP	Subdelegada UBF
RIANDE Teresa Noemí	1911 (f. 1996)	39	Soltera	Completo	Magisterio 1928	Docente	Familia radical	Presidenta Ateneo MEDP	Secretaría UBF aliada a García hasta julio 1951
GARCIA Yolanda	03/11/1928	22	Soltera	Incompleto	-----	preceptora	Padre intendente Peronista (1948-1953)	Tesorera SF	prosecretaria
GARCÍA Magdalena	1924	26	Soltera	Completo	-----	Ama de casa	Padre intendente Peronista (1948-1953)	Presidenta subcomisión Prensa SF	Vocal
GARCIA Hilda	1925	25	Soltera	Completo	Magisterio 1943	Docente Escuela N°1	Sobrina intendente García (1948-1953)		
CAMPAGNO Aurora	1924	26	Soltera	Completo	-----	preceptora		Presidenta subcomisión afiliación	Vocal UBF
TUERO Nidia (Zunio)	1931	19	casada	Completo	Incompleto hasta 3° año	Empleada municipal	-----	vocal	Vocal UBF
CARLOS de Rodriguez Elena	1916	34	casada	Completo	Magisterio	Docente	Esposa Secretario Sindicato Municipales	Vicepresidenta	Vocal UBF
ORTIZ Edith	1925	25	casada	Completo	Magisterio 1943	Empleada municipal	-----		Vocal UBF
GIAMÉ Bernardina (Ina)	1929	22	soltera	Completo	-----	Empleada Municipal		Vocal Sección Femenina PP	Vocal UBF aliada a García hasta julio 1951
BOLERO Laura	s/d	s/d	soltera	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	Vocal UBF aliada a García
MARINAVITA	s/d	s/d	soltera	s/d	s/d	s/d	s/d	s/d	Vocal UBF aliada a García

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas de la autora, Prensa local, Archivos privados, Anuarios, Archivos de Nuestra Señora del Huerto, Libro de Homenaje 100 años Escuela Normal y Obituarios.

Para 1951, el contexto en el que se desarrolló la actividad política del intendente presidiendo el PP local, se había modificado sustancialmente. El *mercantismo*; principal apoyatura de García, después de haber ocupado mayoritariamente los cargos en el Consejo Superior y constituir el gobernador Mercante la trilogía del poder junto a Perón y Eva Perón, ya en los primeros meses de 1951 comienzan lo que Aelo define como “el ocaso.” La nueva situación se anunció con los cambios en la cúpula del Consejo Superior al reemplazar Héctor Cámpora a Bernardino Garaguso, hombre de confianza de Mercante. A nivel provincia de Buenos Aires, el 14 de junio, el Consejo Superior intervino el partido y en su dirección nombró al Dr. Scandona (Aelo, 2012, pp. 152-157). Salomón señala una “acentuación del verticalismo partidario” con preponderancia del sindicalismo expresado a nivel local, al decretar la intervención de las UB masculinas en Pergamino (Salomón, 2012, p. 126). Es posible interpretar en la gestión de García de apoyar la creación de UBF en barrios de trabajadores y trabajadoras como Acevedo, Centenario y Trocha, la necesidad de reforzar su liderazgo en el peronismo local frente al crecimiento de Musacchio y apostar a la militancia femenina en un año electoral.

Las UBF organizadas a partir de 1951 fueron gestionadas por la delegada censista Catalina Allen que contó con el acompañamiento del intendente García para seleccionar las mujeres responsables de dirigir la UBF del barrio Acevedo de la calle Avellaneda. También, junto a Musacchio, la Srta. Allen gestionó la UBF del mismo barrio ubicada en Siria y la UBF céntrica en Rivadavia 700. Tras esa primera selección, Eva Perón revisaba las ternas y decidía la conformación de las autoridades. En el caso de las UBF de Centenario y Trocha es posible que las dirigentes hayan armado su espacio y gestionado trabajar con García que actuaba de articulador con los poderes supralocales. Las alianzas diferenciadas de las autoridades de cada UBF mostraban la participación de la militancia femenina en la interna peronista de Pergamino, pero que Eva Perón avalaba al nombrar autoridades que respondían a facciones en conflicto. ¿Qué significados podemos encontrar a esas decisiones que contradicen el discurso de unidad recomendado y reclamado por ambos líderes? ¿Es posible encontrar sentido a esas decisiones en la explicación de Barry que indica que Eva nunca dejaba una subdelegada por localidad por lo cual se debía nombrar otra para evitar la formación de *caudillas*? (Barry, 2014, p. 124) ¿Podríamos traducir que tampoco dejaba que una facción controle todo el poder en una localidad? ¿Se puede pensar que el crecimiento de la fuerza sindical para 1951 representada en el secretario de CGT no podía omitirse en el juego político de construcción de poder donde la militancia femenina era fundamental? Podemos pensar

que en las decisiones actuaron distintos factores, pero enfatizamos un fenómeno irreductible como es la realidad local que termina permeando las decisiones de los principales líderes.

I. B. 2. b. UBF Rivadavia 700 (Línea Miguel Musacchio)

En la UBF que funcionaba en el mismo local de la UBM de Musacchio, la subdelegada censista fue Thelma Gómez y la secretaria general, Teresa Riande quien se había alejado del sector de García, ocupando el mismo cargo; la secretaria primera, María Luisa Astrada;¹⁹⁴ la secretaria segunda, Bernardina (Ina) Giamé, también había formado parte del sector de García;¹⁹⁵ la prosecretaria, Carmen G. de Rodríguez y la colaboradora, Nélide Marina.

Cuadro 2 Perfil socioeconómico de integrantes primer UBF de Rivadavia

Nombre	Año nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado Civil	Estudio primario	Estudio Secundario	Ocupación	Familiar Vinculos políticos	Cargo en Org. Pre PPF	Cargo UBF
Telma Gómez	S/D	S/D	soltera	Completo		S/D			Subdelegada Diputada provincial
Riande Teresa Noemí	1911 (f. 1996)	40	soltera	Completo	Magisterio 1928	docente	Familia radical	Presidenta ABC MEDP Hasta 1950	Secretaria Julio 1951
Astrada María Luisa	S/D	S/D	Casada	Incompleto		Ama de Casa			Vocal
Giamé Bernardina (Ina)	1929	22	Soltera	Completo		Empleada Municipal		Vocal Sección Femenina PP	Vocal
Rodriguez de Carmen G.	S/D	S/D	Casada	Incompleto					Vocal
Marina Nélide	S/D	S/D	Soltera	Completo		S/D	S/D	S/D	Vocal

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas de la autora, Prensa local, Archivos privados, Anuarios, Archivos de Nuestra Señora del Huerto, Libro de Homenaje 100 años Escuela Normal y Obituarios.

¹⁹⁴ María Luisa Astrada era referente del barrio Acevedo cuya casa fungía como UB barrial, donde se convocaba a legisladores provinciales y autoridades masculinas partidarias para charlas doctrinarias y acercar a los vecinos los candidatos en época de elecciones. Entrevista de la autora a María Luisa Astrada 19/08/1998.

¹⁹⁵ Ina Giamé había integrado la Sección Femenina del PP (aliada a García) como Presidenta de la Subcomisión Propaganda y Prensa y su cargo municipal fue dictado por García, amigo del padre de Ina, cuando asumió como intendente en 1948. Comunicación telefónica de la autora con Susana Lazzari, hija de Ina 21/03/2021

Dentro de los cargos principales, se incluye a Teresa Noemí Riande quien venía militando junto al sector de García desde 1948 como presidenta en el ABC MEDP y SF del PP y, con el cargo de secretaria, en la UBF dirigida por Titina García hasta julio de 1951. Posteriores conversaciones con Musacchio la convencieron de acompañar ese sector. El cambio de bando, sin embargo, no le facilitó alcanzar su ambicionado cargo legislativo, declarado abiertamente desde el inicio de su militancia. que pudo cumplir a posteriori, en 1965.¹⁹⁶ El nuevo espacio fungió de plataforma para la carrera política de Thelma Gómez quien, en 1951, fue electa diputada provincial por la segunda sección electoral, que incluyó tres mujeres y dos varones. Frente al cargo electoral, Gómez fue reemplazada por Riande como subdelegada. Vale decir, en la proyección política de estas dirigentes, la militancia en esos años con Musachio, rindieron sus frutos al ser electas como legisladoras -provincial, la primera; nacional, la segunda. Una cuestión que pone en evidencia como han señalado otras autoras, la calidad artificiosa del discurso que sostenía que las mujeres hacían acción social y no política. Barry señala que el objetivo de este discurso fue amortiguar el conflicto ante la entrada de las mujeres en el mundo de la política excluidas hasta ese momento desde lo formal; disminuir el impacto, tanto entre las propias mujeres a las que se estaba convocando como entre los varones que podían no ver con buenos ojos ese esa nueva competencia. (Barry, 2009, p. 152) Sin embargo, también oculta los límites que desde la cúpula peronista se les estaban imponiendo a las mujeres al ingresar a la política, como lo demuestra el discurso del renunciamento articulado a partir de la declinación de la candidatura de Eva Perón a la vicepresidencia de la nación en 1951 (Valobra, 2010). Ambos discursos, creados para limitar las proyecciones políticas de las mujeres, pese a ser repetidos por las propias militantes y dirigentes en sus testimonios públicos y privados, no necesariamente se corresponden con lo que hicieron en la práctica, como el caso de Teresa Riande. Sin embargo, es interesante subrayar que mientras la UBF que dirigió Gómez trabajaba en alianza con Miguel Musacchio, quien financiaba los gastos del local, pues compartían el espacio, la postura asumida públicamente por la diputada provincial fue a negarse apoyar a uno de los sectores en que se dividía el peronismo local y se ofreció para “*trabajar a favor de la armonía y unión partidaria*” como lo publica el semanario El Tiempo (de Arce y Salomón; 2017, p. 186).

¹⁹⁶ Al inicio de su trabajo político con las mujeres de la familia García Teresa les comunicó que ella aspiraba a ocupar un cargo de legisladora. Entrevista a Yolanda García 16/02/2016.

I. C. UBF barriales

I. C. 1. UBF Barrio Acevedo

En la UBF ubicada en Avellaneda 400, barrio Acevedo y aliada a García se eligió, a la Sra. Ángela Glave de Torrens como subdelegada. Era ama de casa sin hijos y en la selección, influyó su acendrado peronismo, la pertenencia de esa familia al barrio además de estar bien conceptuada entre los vecinos, y ser, tanto el esposo, Ramón Torrens, como el padre, trabajadores del ferrocarril ramal General Mitre. El paso por el ciclo primario le permitió a Ángela resolver las distintas tareas encomendadas a las UBF, dedicando muchas horas a la militancia, sentida como una responsabilidad y un deber, como lo señaló Catalina Allen en el discurso inaugural. La secretaria Haydee Asplindh de Torrado, también vecina del barrio acompañó a Ángela en las tareas sociales, por conocer ambas las problemáticas de las distintas familias y buscar soluciones a través del gobierno municipal, manteniendo con esa institución un estrecho contacto.

Cuadro 3. Perfil socioeconómico de integrantes UBF Barrio Acevedo

Nombre	Año nacimiento	Edad al ocupar cargo	Estado Civil	Estudio primario	Estudio Secundario	Ocupación	Familiar Vínculos políticos	Cargo en Org. Pre PPF	Cargo UBF
GLAVE de TORRENS, Ángela			Casada	completo	-----	Ama de casa			Subdelegada censista
ASPLINDH de TORRADO, Haydee	1908	43	Casada	completo	-----	Ama de casa			Secretaria UBF Avellaneda 401
LANZONE, Elida			Soltera	completo	Magisterio	Docente			Vocal Avellaneda 401

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas de la autora, Prensa local, Archivos privados, Anuarios, Archivos de Nuestra Señora del Huerto, Libro de Homenaje 100 años Escuela Normal y Obituarios.

1. C. 2. UBF de Siria 202 Aliada al sector de Musacchio

El 30 de agosto de 1951 La Opinión anunciaba en ese día, la inauguración de una UBF en el barrio Acevedo ubicado en Siria 202. La noticia se originaba en un comunicado de las autoridades partidarias femeninas en el cual se invitaba a concurrir al acto de inauguración presidido por la delegada de la provincia de Buenos Aires Srta. Catalina Allen. En el siguiente día se describió las características del acto de apertura de la UBF, aliada al sector de Miguel Musacchio, dirigente que participó en la propuesta de la terna

que fuera presentada a la presidenta del PPF. Se designó como subdelegada a Sara Casella; como secretaria, Marta Gassa y como tesorera, Petrona V. de Felippo, de quien no pudieron encontrarse datos. Las autoridades de la UBF subdelegada y secretaria no eran vecinas del barrio, sino que vivían en la zona céntrica de Pergamino. Es posible conjeturar que el sector de Musacchio proveyó recursos para sostener los gastos del local y el mobiliario. Al local concurrían con sus hijos Inés Pettinari, esposa de Miguel Musacchio, y la esposa de Enrique Musacchio, hermano del secretario de la CGT. Si bien no ocupaban cargos, colaboraban en distintas actividades.¹⁹⁷

La subdelegada de la UBF Sara Casella era profesora de labores y ejerció como docente en escuelas y permaneció soltera lo cual le facilitó ocuparse con ahínco del funcionamiento del local. En la tarea la acompañaba Marta Gassa¹⁹⁸ una fervorosa peronista, muy activa en lo referente a conseguir solucionar las problemáticas de las afiliadas en especial cuando necesitaban conseguir trabajo. Tenía la especial cualidad de escuchar a las personas y sus palabras establecían una cercanía con sus interlocutores.¹⁹⁹

Tras la muerte de Eva y al asumir Delia Parodi la dirección del PPF, Marta Gassa en mayo de 1955 fue designada como responsable de esa entidad ante el Comando Táctico en el distrito de Pergamino y la UBF por ella dirigida se ubicó en Lagos y Azcuénaga. En 1954, como presidenta del Consejo Superior del PPF, Delia Parodi comenzó a recorrer el Interior del país para inspeccionar el trabajo de las UBF ponerse en contacto con delegadas y subdelegadas y ejercer el control de un Partido carismático como Barry lo había definido que ante la pérdida de su líder se debía reacomodar frente a las nuevas circunstancias. Pergamino se eligió como sede de la convocatoria que congregó a todas las subdelegadas de la zona norte de la provincia de Buenos Aires. La Sra. De Parodi llegó en avión y fue recibida por autoridades municipales y las autoridades de la UBF. Los días previos tanto el Subcomando Táctico, como la CGT regional y las UBF y el Sindicato de Docentes habían convocado a sus adherentes a concurrir al aeródromo local

¹⁹⁷ Comunicación telefónica de la autora con Enrique Musacchio (H), 1/05/2020

¹⁹⁸ Marta Gassa integraba una familia donde ambos padres eran de origen sirio-libanés, Juan Gassa y Nadura Cura. Habían adquirido una chacra en Gral. Rojo (provincia de Buenos Aires) pero debieron venderla y se instalaron en Pergamino con un comercio de venta de verdura y frutas. Marta era la única mujer entre cuatro varones, estudió folklore, terminó la primaria en la Escuela N° 16 de Pergamino y trabajó en el negocio de la familia. Desde los inicios, militó con sus hermanos apoyando a Perón y participando activamente dentro del Partido Laborista. Frente al quiebre entre los que siguieron las directivas de Perón y los que mantuvieron la identidad del Partido Laborista dirigido por Cipriano Reyes, Marta se integró primero al PUR, luego al PP y al PPF, marcando una ruptura con parientes que siguieron al dirigente de la Carne. Comunicación telefónica de la autora con Eduardo Gassa, sobrino de Marta. 22/06/2020. Los datos sobre la militancia en el laborismo de la familia Gassa-Cura en La Opinión 28/02/1947; 25/09/1955

¹⁹⁹ Entrevista telefónica de la autora a Eduardo Gassa, 22/06/2020

a darle bienvenida, lo cual mostraba peso político que las autoridades locales asignaban a la visita de la presidenta del Consejo Superior del PPF y vicepresidenta de la Cámara de Diputados nacionales. Ya en el municipio, presentó sus saludos a sus autoridades y, frente al busto de Eva Perón en ese mismo edificio, le rindió un sentido homenaje. Acto seguido visitó las UBF de Pergamino acompañada de las subdelegadas. El local de Lagos y Azcuénaga fue muy alabado lo que significó un claro apoyo a Marta Gassa como autoridad principal.²⁰⁰

Imagen 1. Delia Parodi disertando en Pergamino ante subdelegadas censistas.



Foto de La Opinión 11/12/1954

I. C. 3. UBF de barrio Centenario y Barrio Trocha

Se agrupan estas dos UBF, a pesar de que están ubicadas en dos sectores de la ciudad alejados entre sí y con características diferenciadas en cuanto a la constitución de su población. El Centenario ha sido y es un barrio de trabajadores, muchos de los cuales eran para 1950 recientes habitantes de la zona urbana y provenían del medio rural como arrendatarios o propietarios de pequeñas chacras. El barrio Trocha en cambio se constituyó a partir de la instalación del FFCC de capitales franceses (actual General Belgrano). Sin embargo, lo que ambos espacios compartían era la militancia de las hermanas Resa confiriéndole un tipo de organización diferenciada de las otras UBF en cuanto a la menor dependencia respecto del sector masculino del PP, si bien establecieron alianza con García. Una demostración de su autonomía se comprueba cuando en 1953 la

²⁰⁰ La UBF visitadas fueron la de J.B. Justo 1788, dirigida por H. Leo y E. Resa, la de 11 de septiembre 1025, la de Rivadavia 700, de T. Riande y Lagos; y Azcuénaga comandada por M. Gassa. La Opinión 11/12/1954

intendencia de García es intervenida y se cierran las UBF dirigidas por Titina García y, en barrio Acevedo, las dirigidas por Ángela Glave de Torrens siguieron activas hasta 1955 que se produce el golpe militar.

La UBF del Centenario se encontraba en Juan B Justo y Garay y la subdelegada fue Haydee Leo y como secretaria María Esther Resa. Las colaboradoras fueron Natalia Castillo y Angélica Rey todas con oficios que lo enseñaron a las mujeres del barrio y a las numerosas niñas que allí concurrían. Haydee Leo era modista y enseñaba Corte y Confección en su domicilio por el método Mendía, ese era su medio de vida

En la UBF de barrio Trocha ubicada en Santiago del Estero 203, la subdelegada designada fue Sara Resa. Tanto Sara como María Esther tenían otro perfil militante. Las hermanas eran hijas de José Resa (posiblemente, nacido en Pergamino en 1865, hijo de vascos) eran dueños de un almacén de ramos generales y una panadería.²⁰¹ Ambas habían estudiado Magisterio en la Escuela Normal y se habían recibido, María Esther en 1928, y Sara, en 1933, agregando Esther a su formación un curso de taquigrafía realizado en una Academia privada. Ambas trabajaban y eran solteras y manejaban sus vidas con una libertad diferenciada del común de las jóvenes de su época. Integraban el círculo social encumbrado de Pergamino cuyas actividades se reflejaban en la sección de sociales del matutino local.²⁰² La independencia de su accionar se volcó presumiblemente también en política y pudieron armar sus UBF con cierta prescindencia de los fuertes liderazgos masculinos, actuando como indicador importante, el colegir que solventaban el funcionamiento de sus UBF con el producto de sus trabajos.²⁰³ Ninguna de las dirigentes nombradas vivían en el barrio donde militaban, pues se domiciliaban en la zona céntrica.²⁰⁴ Es probable que las mujeres encontraran mayores márgenes de autonomía en la periferia, donde los recursos de poder eran menores que en el centro. Los hombres regulaban el acceso de las mujeres a la política procurando mantener su propio poder en los espacios más tradicionales e institucionalizados de la política.

La financiación no era un tema menor. Barry sostiene que las delegadas, subdelegadas y secretarías de las sedes centrales en cada provincia recibían sueldos en calidad de empleadas estatales, y que a las subdelegadas de zonas humildes y alejadas se les enviaba

²⁰¹ Comunicación telefónica de la autora con Jorge Resa, sobrino de Sara y Esther. 15/09/2020

²⁰² Comunicación telefónica de la autora con Rubén Albarracín, artista plástico amigo de M.E. Resa quien frecuentaba ese círculo, pues su pareja era un pintor reconocido en Pergamino. 17/05/2020

²⁰³ Entrevista de la autora a Yolanda García 10/08/2016.

²⁰⁴ Las hermanas Resa vivían en Dorrego 400. Comunicación telefónica de la autora con Rubén Albarracín 17/05/2020. Haydee Leo se domiciliaba junto a los padres en calle Castelli 442. Comunicación telefónica de la autora a Ricardo Leo, sobrino de Haydee. 20/10/2021.

un monto por mes para cubrir los gastos de mantenimiento de la UB. No les estaba permitido pedir donaciones a comercios o industrias (Barry, 2009: 128); sin embargo, esta prohibición parece no fue obedecida pues muchas buscaban donativos como un recurso frecuente al detectar necesidades en las familias de las afiliadas y vecinas de los locales partidarios.²⁰⁵

Cuadro 4. Integrantes de la UBF Barrio Centenario y Barrio Trocha

Nombre	Año nacimiento	Edad al asumir cargo	Estado Civil	Estudio primario	Estudio Secundario	Ocupación	Familiar Vinculos políticos	Cargo en pre PPF	Cargo UBF
RESA LECLERC, María Esther	6/3/1910	41	soltera	completo	Magisterio 1928 Taquigrafía	Docente particular	-----	-----	Secretaria UBF Docente taquigrafía
RESA LECLERC, Sara	1915	36	Soltera	Completo	Magisterio 1933	Docente Escuela 4	-----	-----	Subdelegada UBF Santiago del Estero 203
LEO, Haydee	s/d	s/d	Casada	Completo	Corte y Confección y Bordado	Docente particular bordado	-----	-----	Subdelegada UBF Juan B Justo y Garay
CASTILLO, Natalia	s/d	s/d	soltera	Completo	Bordado y tejido	Docente particular bordado y tejido	-----	-----	Colaboradora bordado y tejido Juan B Justo Y Garay
REY, Angélica	s/d	s/d	soltera	Completo	Corte y Confección	Docente particular Corte y Confección	-----	-----	Colaboradora Corte y Confección Juan B Justo Y Garay

Fuente: Elaboración propia con base en entrevistas de la autora, Prensa local, Archivos privados, Anuarios, Archivos de Nuestra Señora del Huerto, Libro de Homenaje 100 años Escuela Normal y Obituarios.

II. Las Actividades en las UBF

Las tareas ejecutadas por las militantes tuvieron como función principal incorporar a la mujer en su papel de ciudadana, haciéndola partícipe de una definición partidaria a través de una campaña de afiliación masiva al peronismo. Sin embargo, si se piensan las tareas desarrolladas en las UBF como encauzadas sólo con fines eminentemente electoralista se cae en un reduccionismo que impregna de opacidad un objetivo fundamental en el PPF como fue dotar a las tareas políticas y sociales de un fin altruista entendido como causa

²⁰⁵ “Si había chicos que necesitaban zapatillas salíamos a conseguirlas en comercios conocidos”. Entrevista de la autora a Zuni Tuero 21/04/2021; “La mentora política de mi mamá fue Zuni Tuero con ella salían a afiliar y a conseguir cosas si alguna familia las necesitaba”. Entrevista telefónica a Susana Lazzari Giamé 16/03/2021

patriótica y donde las mujeres se constituían en las principales protagonistas. En el discurso ante la Asamblea de mujeres, el 26 de julio de 1949, Eva resalta las cualidades femeninas "...la búsqueda de la perfección es una tarea específicamente femenina porque es la mujer la más alta reserva moral del hogar [...] se espera la actividad política-social de la mujer para iniciar la marcha hacia las formas más perfectas de vida [...] de toda la familia nacional" (Discurso de Eva Perón el 26 de julio de 1949, citado en Fernández, 2012, pp. 70-71). Pero, del mismo modo, si sólo se viera lo inverso; es decir, si no se diera importancia a la labor política capital que las UBF desempeñaron, incluso, con esas tareas sociales.

Imagen 2. Inauguración de UBF con la Delegada Censista C. Allen



Fuente: Archivo privado de la familia García

La primera Unidad Básica Femenina bajo la dirección de Titina García como subdelegada y secundada por su hermana Yolanda como secretaria y con el acompañamiento de sus colaboradoras, se abocaron con frenética actividad a cumplir con tan altos mandatos definidos por la presidenta del PPF. Entre las tareas de las UBF, entonces, distinguimos la afiliación y las actividades de campaña, el adoctrinamiento y capacitación, así como los actos conmemorativos, claves en la construcción de la identidad.

II. a. 1. La afiliación y las campañas electorales

Las autoridades trabajaron junto a un grupo de jóvenes amigas y conocidas entre sí, convocadas para afiliar a las mujeres casa por casa, práctica eficaz pues logró una rápida territorialización del peronismo femenino en Pergamino. Entre ellas se generalizó el uso del guardapolvo cuando recorrían los hogares, estrategia justificada por ser las maestras “figuras referenciales en la sociedad” (Barry, 2014, p.122). Fue Yolanda la responsable de organizar las tareas según la disponibilidad horaria de cada una y en general a contrahorario de sus horarios de trabajo, excepto las que eran empleadas municipales pues quedaban desahogadas de su cargo y lo cumplían en la UBF con excepción de Titina por ser la secretaria privada del intendente.²⁰⁶ En ese año de 1950, por ser el único espacio del PPF, debieron abarcar no sólo la parte urbana sino los doce pueblos rurales del partido de Pergamino. En esa tarea, colaboraron las peronistas de cada pueblo que ayudaban indicando dónde concurrir.

La doble función cumplida por Titina, como secretaria privada del intendente y subdelegada, imprimió a las actividades de la UBF que dirigía, funciones diferenciadas de las otras UBF. Dado su cargo municipal pudo establecer una fluida relación con los concejales peronistas lo que permitió su intervención en temas relacionados con intereses femeninos. Un ejemplo fue cuando los urgió a que aprobaran un Proyecto de Ordenanza que introducía beneficios laborales a las empleadas domésticas.²⁰⁷ También como principal dirigente femenina acompañó al intendente en diferentes actos participando en todos ellos como oradora.²⁰⁸

A posteriori; cuando se crean otras UBF aliadas al sector de García y al sector liderado por Musacchio, fue claro que Titina debió reafirmar el lugar de la entidad que dirigía. Sin embargo, encontró siempre eco para legitimar su espacio partidario. Así lo evidencia un hecho ocurrido durante su gestión cuando los Consejos de Distrito recibieron directivas precisas donde se solicitaba la remisión del listado de Centros, Ateneos y Agrupaciones que utilizando denominaciones partidarias no hubieran llenado los requisitos

²⁰⁶ Entrevista realizada por la autora a Zuni Tuero 21/08/2021

²⁰⁷ Honorable Consejo Deliberante de Pergamino, Libro de Actas del Honorable Consejo Deliberante Archivo 1950, Pergamino, 1950.

²⁰⁸ Así inauguró UBF aliadas o participó en el corte de cintas al inaugurar obras públicas dentro de la ciudad o en los pueblos de campaña. Su figura cobró una mayor dimensión política al participar también de la campaña electoral de 1951 y recorrer ciudades como San Nicolás, Rojas, La Violeta de la Segunda sección electoral. En San Nicolás, en un acto organizado por el PPF de la provincia de Buenos Aires fue designada como oradora en representación de las subdelegadas presentes, cerrando el acto la delegada provincial Catalina Allen y la Sra Laura S. de Aloé en representación del candidato a gobernador. La Opinión 30/10/1951

reglamentarios. Se exigía para constituir una UB y obtener su reconocimiento, enviar una planilla donde se consignara la dirección del local, apellido y nombre, matrícula y clase de quienes aparecieran como sus autoridades. Esto venía establecido por el Consejo Superior y ordenaba la clausura inmediata de todos los que no cumplieran lo requerido. La subdelegada García, en respuesta a los instructivos recibidos emitió un comunicado en el diario donde denunciaba que personas inescrupulosas, haciendo uso indebido de una situación que no les correspondía, habían realizado afiliaciones y además solicitaban dinero. Aclaraba que tales inscripciones carecían de valor y que no era necesario realizar aporte ninguno, y exhortaba a quienes fueran sorprendidas en su buena fe, a que hicieran las denuncias correspondientes ante las autoridades policiales. Con esto reafirmaba que la UBF de Rivadavia y Belgrano era la única autorizada para actuar en el campo político de la mujer y combatía a la oposición que bregaba por ocupar espacios de poder dentro de la militancia femenina. Una evidencia de que, aunque las mujeres desplegaran discursos de unidad, estaban insertas en las disputas internas que atravesaban el partido, por lo cual las tareas proselitistas eran fundamentales al contribuir con el capital político de cada facción interna.

La relevancia que el peronismo de Pergamino confirió a la participación de las mujeres en el quehacer político lo denuncian las seis nuevas UBF que se crearon a lo largo de 1951 cuando se dirimía la reelección del general Perón y en Pergamino la reelección de Diego García como intendente. Las tareas de afiliación constituyeron las principales actividades en ese año electoral. La estrategia desplegada fue recorrer el barrio donde se ubicaba el local, haciendo un cuidadoso rastreo familia por familia afiliando, pero también constatar que las mujeres tuviesen su libreta cívica y en caso contrario ayudar en las gestiones ante las autoridades correspondientes. Por cada afiliada se llenaban cinco fichas y una parte de ellas se enviaba al PPF y las otras se archivaban. Barry define esas actividades como enfocadas en el corto plazo para impulsar una masiva afiliación con el objetivo de conquistar el voto femenino en las elecciones de 1951 (Barry, 2014, p. 195). Las responsables recibieron formación para esas tareas que interpelaban a las mujeres en sus nuevos papeles de ciudadanas. Zuni recuerda:

“nos daban charlas donde explicaban como dirigirnos a las mujeres y cómo explicar la importancia de ir a votar además nos recomendaban describir todo el trabajo de ayuda social de Evita. Siempre salíamos de a dos y nos recibían muy bien”.²⁰⁹

²⁰⁹ Entrevista de la autora a Zuni Tuero 21/08/2021

La visita a cada casa permitía además registrar si existían necesidades y las respuestas se lograban generalmente con la ayuda de instituciones como el municipio o la Fundación Eva Perón o con donaciones solicitadas por las militantes a comercios o personas conocidas.²¹⁰

En agosto, cuando la CGT convocó al Cabildo Abierto en Buenos Aires para apoyar la reelección de Perón y proponer para el cargo de vicepresidenta a Evita, las UBF se encargaron de organizar la movilización de las mujeres. Como resultado en Pergamino fueron numerosas las delegaciones de trabajadores y trabajadoras que se movilizaron en el servicio de trenes, en camiones y en autos particulares.²¹¹ Al habilitarse la campaña electoral para los comicios del 11 de noviembre de 1951, las UBF y también las UB masculinas recibieron instrucciones precisas como organizar la campaña que comenzó el 8 de marzo. Convocaron a las afiliadas a través del matutino a reunirse en sus locales para delinear las tareas requeridas para la propaganda electoral.²¹² Las mujeres desplegaron su capacidad organizativa,²¹³ marcando espacios diferenciados de la dirigencia masculina y obedeciendo a directivas del PPF que prohibía la presencia de varones en los actos de las UBF y asistir las mujeres a convocatorias de dirigentes masculinos en la primera etapa de la campaña (Barry, 2014, p. 249).²¹⁴

El resultado de la campaña -donde el despliegue femenino se hizo notar en múltiples espacios- permitió la reelección de Diego García como intendente, Thelma Gómez fue

²¹⁰ Entrevista de la autora a Zuni Tuero 21/08/2021

²¹¹ La Opinión 22/08/1951

²¹² UBF de Santiago del Estero 203 invita a la concentración a sus afiliadas a las 21 hs a fin de continuar con el plan de propaganda electoral La Opinión 27/10/1951

²¹³ Por ejemplo, en noviembre, muy próximo al acto electoral, el PPF emite un comunicado donde las UBF son instruidas para organizar un servicio de transporte para las afiliadas que deberán concurrir el día de la elección al local más cercano, en caso de votar en la zona rural debían concurrir temprano. La Opinión 10/11/1951.

²¹⁴ Así, la UBF dirigida por Sara Casella, ubicada en Siria 203 –Barrio Acevedo-, apostó a movilizar las mujeres en un gran acto en la vía pública frente a la CGT y al Comando Táctico en la calle Alsina. El lugar elegido mostraba primero el lugar relevante que ostentó la CGT en la campaña electoral de 1951 y en segundo lugar la alianza de la UBF de Siria con la CGT. El periodista de La Opinión lo destaca como “un acto netamente femenino con regular cantidad de público. Se inició el acto con el himno nacional, la marcha Evita Capitana y la lectura de “Las Veinte Verdades peronistas” lo cual rompía con el ritual de comenzar con la marcha *Los muchachos peronistas*. Fueron varias las oradoras y todas preanunciaron un amplio triunfo partidario en las próximas elecciones de noviembre. Abrió el acto Sara Casella, como subdelegada de la UBF, luego siguieron la Srta. Carmen Guzmán, la Sra. Gracia Santucciano de Rodríguez y la Srta. Raquel Lárluz de la localidad rural de Acevedo. El dato a resaltar fue la participación como oradora de la Sra. Haydee Raquel Asplindh de Torrado en representación de la UBF de calle Avellaneda y aliada a García y cerró el mitin Minina Lombardi de Nogues. La Opinión 30/10/1951 La participación como oradora de una dirigente del sector opositor a Musacchio indica la predisposición de las mujeres por conciliar y trabajar en unidad, actitud diferenciada de la dirigencia masculina con posiciones enfrentadas e irreductibles, como se explica en el capítulo I.

electa diputada provincial y Miguel Musacchio, diputado nacional (Restaino, 2007, p. 126).²¹⁵

En el año de 1954, todo el aparato político volvió a movilizarse frente al proceso electoral que culminó el 25 de abril, en el cual se elegía a nivel nacional el vicepresidente —el candidato del peronismo fue Alberto Teisaire— y a nivel local se presentaban las candidaturas a intendente, concejales y consejeros escolares. Las tres ramas del movimiento recibieron instrucciones precisas para organizar las actividades proselitistas que comenzaron en el mes de febrero como etapa preelectoral. Las distintas ciudades del Interior fueron visitadas por una Comisión de Propaganda integrada por calificados afiliados, legisladores nacionales, miembros del PPF y de la CGT. Además, se resolvió dar a la Juventud Peronista mayor participación designando oradores.²¹⁶ En otro instructivo, el Consejo Superior dispuso que legisladores nacionales y provinciales debían colaborar y asistir a los actos de campaña. “La propaganda mural y los afiches no podrían ser de carácter individual y estarán encabezados con el siguiente lema *Apoye al general votando los candidatos peronistas*, a continuación, se indicará los cargos electivos correspondientes al distrito.”²¹⁷

El contexto local en el cual se desarrolló la campaña de 1954 mostraba diferencias con la de 1951. La *coalición hegemónica* en el peronismo de Pergamino pasó a estar dominada por el sector liderado por Miguel Musacchio, candidato a concejal, junto a Leandro Laguía designado como candidato a intendente, Cirilo O’Brien como concejal y Ball Lima quien ocuparía un cargo en el Poder Ejecutivo municipal, entre otros. Diego García en tanto había sido derrotado y su gobierno intervenido en 13 de febrero de 1953²¹⁸ y obligado a desaparecer de la escena política y junto con él sus hijas y las colaboradoras de la UBF de Rivadavia y Belgrano, así como la UBF del barrio Acevedo de calle Avellaneda.

Los cambios introducidos al modificarse la dirigencia de la *coalición hegemónica* exigieron un reacomodamiento de las UBF, así en la zona céntrica permaneció la UBF ubicada en Rivadavia 701 dirigida por la subdelegada Teresa Noemí Riande y otra en

²¹⁵ La Opinión 14/11/1951. El resultado de las elecciones en el orden local sorprendió en primer lugar a los radicales según sostiene el matutino La Opinión. “En los comicios femeninos el partido gobernante obtuvo sus mayores ventajas”. La Opinión 14/11/1951. La dura pelea en la interna peronista entre el sector de García y Musacchio hizo pensar a los radicales en achicar las diferencias entre ambos partidos, pues era de conocimiento público que el dirigente sindical había mandado a votar en lo local contra García. Entrevista de la autora a Yolanda García 16/05/2016

²¹⁶ La Opinión 2/02/1954

²¹⁷ La Opinión 11/02/1954

²¹⁸ La Opinión 13/02/1953

Lagos y Azcuénaga, dirigida por Marta Gassa, quien anteriormente había ocupado el cargo de secretaria en la UBF de Siria. En el barrio Acevedo la UBF de Siria, aliada a Musacchio, alquiló un nuevo local en Guido 751 y es probable que Sara Casella haya mantenido su cargo de subdelegada. Las dudas surgen pues el matutino *La Opinión* omitió siempre nombrar las autoridades de esa UBF y no se obtuvieron otras fuentes. En el barrio Centenario, la UBF dirigida por Haydee Leo y María Esther Resa se trasladó a Juan B Justo 1788, casi esquina con Monroe, lugar ubicado en el centro del barrio por lo cual convocaba a mayor cantidad de adherentes por la cercanía con sus domicilios. La UBF de barrio Trocha siguió en su domicilio de Santiago del Eze y dirigida por Sara Resa. La permanencia de los locales femeninos de Centenario y Trocha, a pesar de haber sostenido una alianza con García, corrobora la certeza de su posición más independiente del poder hegemónico ejercido por la dirigencia masculina, lo cual les permitió sortear las vicisitudes provocadas por las luchas internas. La contracara de ese funcionamiento guiado por direcciones propias, implicó para las dirigentas no protagonizar papeles significativos dentro de la estructura partidaria cuyos lineamientos los establecían los varones siendo estos los responsables de no ser convocadas como oradoras en la campaña. Ellas solo fueron referentes en ese espacio acotado que habían elegido para participar en política.²¹⁹

El 8 de marzo el Consejo Superior dio inicio a la campaña y en Pergamino el primer acto se organizó frente a la CGT el 10 de ese mes con la presencia de los candidatos locales y la dirigencia femenina y masculina y se difundió el discurso del general Perón en el acto inaugural de la campaña.²²⁰ Los candidatos recorrieron los distintos barrios y las localidades rurales del Partido. En los veintidós actos que se llevaron a cabo entre marzo y abril, los oradores fueron siempre varones con dos excepciones, en uno habló Teresa Noemí Riande y en el de clausura la candidata a diputada provincial Sra. de Viera.²²¹ La campaña marcó con claridad la hegemonía masculina en la organización de los eventos donde ocupaban todos los espacios del escenario político.

²¹⁹ De la UBF de la localidad rural de El Socorro no se logró obtener nuevos registros en los años siguientes a su inauguración.

²²⁰ *La Opinión* 11/03/1954

²²¹ *La Opinión* 26/03/1954

II. a. 2. Actos conmemorativos y adoctrinamiento en la construcción de la identidad

Los actos organizados para festejar acontecimientos señalados como hitos históricos dentro del peronismo fueron otra de las actividades fundamentales de las UBF con el propósito de instalar en la memoria de las adherentes los momentos emblemáticos que “contribuyeran a otorgarle identidad al movimiento” (Gené, 2005, p. 1).

Las fechas clave eran el 24 de febrero, recordando el triunfo electoral del general Perón de 1946 por el cual fue electo presidente de la Nación, el 4 de junio conmemorando la Revolución de 1943 que puso fin a los gobiernos conservadores y el 17 de octubre señalado como el día de la Lealtad cuando el pueblo trabajador rescató a Perón de la cárcel. Las UBF sacaban un comunicado en el matutino donde especificaban lugar y el horario del acto e invitaban a sus afiliadas a concurrir. El medio gráfico informaba que las oradoras eran las subdelegadas y las secretarías y en algunos casos indicaba sus nombres, pero no acompañaban la noticia con fotos ni con parte de los discursos ni detalles del público asistente. Durante el año 1951 serán las UBF aliadas a García las únicas en conmemorar esas fechas con marcado simbolismo histórico en el peronismo.²²²

El año 1952 estuvo marcado por la tragedia que desencadenó primero la enfermedad de Eva Perón y a posteriori su muerte. Todo el accionar de las organizaciones peronistas quedó atravesado por estos acontecimientos y modificó entre otras cosas el ceremonial que guiaba los actos partidarios introduciendo el minuto de silencio en memoria a Eva. A los homenajes tributados luego de su muerte Anabella Gorza los define como indicadores de “las dimensiones simbólicas que atraviesan lo político y muestran cómo la política se impregna de prácticas ritualizadas que en este caso adquirieron matices religiosos” Esas prácticas continúa la autora, “pueden ser observadas como actos de memoria” dado que después del golpe militar de 1955 las mujeres perdieron el protagonismo alcanzado en su participación en el PPF durante el gobierno peronista y sólo pudieron recuperarlo durante la Resistencia, al organizar los homenajes a Eva o acompañar a la militancia

²²² El matutino La Opinión informa en *Informaciones Políticas* que según el calendario partidario se celebrará en la UBF de Rivadavia y Belgrano el triunfo del 24 de febrero 1946. Hablan la subdelegada Titina García y la secretaria Teresa Noemí Riande. Habrá actos en Avellaneda 400 hablan la subdelegada Ángela Glave de Torrens y Raquel Asplindh de Torrado, en Santiago del Estero 203 habla la subdelegada Sara Resa y en Juan B Justo y Garay la subdelegada Haydee Leo y la secretaria María T. Resa. La Opinión 23/02/1951. Los festejos por el Día de la Lealtad del 17 de octubre informado en el medio gráfico enfatizaban el protagonismo de la dirigencia de la CGT en tanto las autoridades femeninas eran apenas mencionadas. En 1953 hace una crónica sobre el acto organizado por la CGT Regional pero no hay participación de las UBF. En 1954 el matutino anuncia los actos por el Día de la Lealtad a desarrollarse en el Barrio Obrero 17 de octubre, (hoy San Martín) los oradores nombrados fueron todos varones a pesar de anunciar la presencia de la diputada provincial Thelma Gómez y la subdelegada Teresa Noemí Riande. La Opinión 16/10/1954.

masculina en esos actos “de alto contenido simbólico” (Gorza, 2016, pp. 2-3). Las rogativas en misas donde se rezaba para que la líder recuperara la salud fueron organizadas por todo el peronismo y motivaron que las UB femeninas y masculinas invitasen a participar a sus afiliadas y afiliados. El anclaje territorial de las rogativas se relacionaba con la ubicación física de las UB tanto femeninas como masculinas. El PP liderado por García organizó las misas en la Iglesia Merced que era la más antigua y se ubicaba en el centro neurálgico de Pergamino. El otro espacio religioso convocante fue el Asilo de Jesús en el barrio Trocha, y allí la responsable fue Sara Resa la subdelegada de UBF ubicada en Santiago del Estero 203 pero con influencia con la zona centro del Este y por último la Iglesia San Roque del barrio Acevedo.²²³

El 26 de julio cuando el gobierno comunica el fallecimiento de Eva a las 20:25, al conocerse la noticia en Pergamino “las campanas de las iglesias doblan a duelo poniendo una nota de hondo fervor religioso” informa el diario La Opinión.²²⁴ Frente al hecho luctuoso, se producen cuatro comunicados difundidos por el matutino lo cual indicaba que los enfrentamientos entre facciones internas no decrecían frente al dolor. Las autoridades femeninas en algunos casos tomaron distancia frente al abanico de homenajes de los dirigentes masculinos y propiciaron funerales en espacios propios. Las UBF levantaron altares y convocaron a sus adherentes.²²⁵

Por un lado, la CGT regional siguió las directivas de la Central Obrera de realizar en cada pueblo los homenajes. En consecuencia, convocó a los trabajadores y a la población en general a asistir a las misas “por el eterno sufragio del alma de la Sra. Eva Perón”. A esos homenajes adhirió el interventor al PP invitando a todos los afiliados y afiliadas a participar de esos eventos.²²⁶ Los funerales principales se organizaron en torno a los

²²³ La UB cuyo secretario es Diego García ordenó una misa en la Iglesia de La Merced para rogar por la salud de Evita y asistieron autoridades municipales y funcionarios públicos. La Opinión 1º/07/1952; la UBF de Barrio Trocha invitó a sus afiliadas a una misa en la Capilla del Asilo de Jesús por la salud de la Sra. de Perón. Asisten funcionarios municipales y Juez de Paz. La Opinión 1º/07/1952; Asociación Cultural 17 de octubre invita a una misa para rogar por la salud de la Sra. Eva Perón en la Iglesia San Roque La Opinión 14/06/1952

²²⁴ La Opinión 27/07/1952

²²⁵ Uno se levantó en Rivadavia y Belgrano y la subdelegada Titina García organizó la guardia que acompañó la ceremonia durante los días de duelo. En la UBF de barrio Trocha y en el barrio Centenario de Juan B Justo y Garay se levantaron sendos altares y en el último local concurrieron autoridades municipales, bancarias y policiales demostrativo de la relevancia que se otorgaba a la entidad. Sus autoridades Haydee Leo, María Esther Resa y Sara Resa dispusieron que todos los sábados de 20 a 20,25 cuando Eva pasó a la inmortalidad se rece un rosario. La Opinión 2/08/1952

²²⁶ El oficio religioso comenzaría en la Iglesia San Roque a las 9 hs. Luego, en procesión, se marcharía al Asilo de Jesús donde se oficiaría la misa a las 10 y a las 11hs se culminaría en la Iglesia Merced. La Opinión 27/07/1952. El intendente Diego García comunicó que el municipio y el Consejo de Distrito de San Martín y Estrada que presidía, adherían a todos los actos en homenaje a la extinta en Pergamino, pero sólo asistió a la misa en La Merced, además de organizar una delegación de funcionarios por él conducida que viajó a

espacios del poder hegemónico que se dirimían en Pergamino, uno en el altar levantado ante el busto de Eva en el hall de entrada del municipio y el otro en la sede de la CGT ubicada en Alsina 522. En los meses siguientes se despliegan distintos tipos de recordatorios en relación a la capacidad de convocatoria y creatividad de sus autoridades. Así, en la UBF de Siria, la subdelegada Sara Casella transforma el homenaje en un espacio de adoctrinamiento y se lee el discurso de Eva del 17 de octubre de 1951 y párrafos de La Razón de mi Vida. La foto testimonia lo numeroso del público, sobre todo infantil, que concurrían a tomar clases en el Costurero de Eva Perón.²²⁷

Imagen 3. Acto en homenaje a Eva Perón UBF de Siria N° 202



Fuente: La Opinión 14/09/1952

Un Acto en conmemoración a Eva Perón también a destacar fue el que organizó en la UBF de Rivadavia en el cual su subdelegada, Teresa Noemí Riande, se dirigió a las mujeres haciendo foco en el Cabildo Abierto del 22 de agosto de 1951.²²⁸ Del mismo modo, los actos al cumplirse el primer mes de la muerte de Eva.²²⁹ En los años siguientes,

Buenos Aires a participar del sepelio e invitó en especial a los trabajadores a trasladarse a la Capital Federal con ese objetivo.

²²⁷ La Opinión 14/09/1952

²²⁸ Se resalta por inusual el espacio que concedió el matutino La Opinión siempre esquivo hacia el peronismo y a su militancia femenina, pues le concedió una columna completa en la página 2 de un día sábado reproduciendo todo el discurso. La Opinión 23/08/1952

²²⁹ “Una procesión de antorchas habrá el 26” Subtítulo: “Honrarán así la memoria de Eva Perón las Unidades Básicas Femeninas.” La información establecía que las entidades femeninas de Rivadavia 701, Juan B Justo y Gary, Santiago del Estero 203, Avellaneda 400 y Siria 202 habrían organizado una procesión

los actos de homenaje a Eva decrecen, pero permanece el minuto de silencio queda como parte del ceremonial peronista. El análisis de la información nos lleva a interpretar al acto de homenaje a Eva como un escenario donde se dirimían distintos espacios de poder. Por una parte, las autoridades femeninas demostrando su independencia frente a la permanente hegemonía de las autoridades masculinas que a su vez dirimían su poder hegemónico entre sí movilizándose en actos separados, por un lado, el intendente García y por otro el delegado de la CGT y diputado nacional Musacchio. Finalmente, el 26 de agosto, las UBF adhirieron a lo programado por la CGT que ocupó el centro de la escena pues luego del rezo del rosario el secretario leyó el documento único elaborado por la central obrera. El registro gráfico publicado en el matutino es elocuente, la dirigencia cegetista en la primera fila y las mujeres en un segundo plano al costado acompañando. Esos elementos simbólicos se reforzaban por otros medios. En la construcción de la fuerza política que condujo, el general Perón subrayó el valor del conocimiento de la doctrina peronista por parte de toda la masa de adherentes. La conducción de un movimiento como el nuestro decía Perón necesita “*unidad de concepción para la unidad en la acción*”. Para lograr los objetivos propuestos insistía, es preciso que el conductor persuada a la masa sobre los beneficios que el programa representa para lograr una mejora en la calidad de sus vidas. Así, Perón explicaba que “*toda organización presupone la formación de todas las almas para formar un alma colectiva que piense congruente y actúe congruentemente*” (Biblioteca del Congreso de la Nación, 2011, p. 245). Eva Perón en su discurso ante la Asamblea de delegadas el 26 de julio de 1949 insistió en la necesidad de la formación de las mujeres y señaló como herramienta fundamental la unidad de las mujeres en torno a la doctrina peronista que actuaría como palanca para “para iniciar la marcha hacia formas más perfectas de vida de relación y de existencia comunes a toda la familia nacional”. En otro párrafo, agrega “cada mujer debe imponerse el deber de transmitir la doctrina y enriquecerla con la propia experiencia que sólo es fecunda en contacto con el pueblo” (Discurso de Eva Perón el 26 de julio de 1949, en Fernández, 2012, pp. 70-72).

de antorchas integrada por las columnas de las UBF mencionadas que saldrían de cada local y convergería en la plaza Merced y ante el altar levantado el sacerdote rezaría el rosario por el eterno descanso de Eva y a la hora del deceso se apagarían las antorchas. En la misma página, pero en un recuadro más pequeño anunciaba la movilización de antorchas organizada por la CGT en el mismo horario que las UBF y en la cual participarían los distintos gremios y finalizaría en la plaza Merced donde se procedería a leer una proclama. En otro recuadro menor se anunciaba el funeral organizado por la intendencia en la iglesia Merced a las 10,30 hs. La Opinión 24/08/1952.

La tarea doctrinaria concretada en las UBF de Pergamino pudimos conocerla por difusión que las autoridades realizaban a través del diario local y por entrevistas a las militantes. La forma del adoctrinamiento en los locales femeninos de Pergamino y las temáticas abordadas se diferenciaron en cada uno de los cinco últimos años de gobierno del peronismo, característica que definió la línea temporal en la cual se describen esas prácticas. La diferencia señalada obliga a desechar las etapas definidas por Barry en la tarea de adoctrinamiento incluida en períodos más abarcativos de tiempo (Barry, 2014, pp. 194-201). Si bien es preciso señalar que hay coincidencias, dado que los organismos como el Consejo Superior, la Escuela Superior Peronista y el Consejo Provincial pautaban por medio de instructivos las tareas a realizar a nivel nacional y en la provincia. Lo indicativo de la dirección supralocal era que las temáticas de adoctrinamiento eran coincidentes en el momento que se desarrollaban en las distintas UBF de Pergamino, preguntándonos si el Consejo de Distrito no era quien en última instancia seleccionaba los dictámenes de las autoridades supralocales. Así, puntualizamos que entre 1950 y 1951, si bien la tarea se concentró en lograr la máxima afiliación de mujeres y en colaborar con el empadronamiento y la obtención del documento por parte de las electoras, se recurrió a incentivos para el estudio de la doctrina. La táctica a fin de estimular el conocimiento sobre el peronismo se originó en una invitación del Consejo Provincial el cual convocó a las afiliadas a participar de un concurso sobre *las veinte verdades del peronismo*, facilitando a las interesadas material bibliográfico de la biblioteca de cada local. La posibilidad de que el escrito fuese seleccionado y publicado en un tomo con los mejores veinte trabajos, acicateaba el interés que serían entregados a Perón, a Eva Perón y al gobernador Mercante y a todos los Consejos de Distrito y UB de manera de alcanzar una amplia difusión.²³⁰

En 1952, tras el triunfo electoral en el mes de marzo y según instructivos de la superioridad, las UBF barriales se abocaron a difundir el Plan Económico luego de los cambios introducidos por el presidente Perón empujado por condicionantes internacionales como la baja en los precios de las materias primas y un estancamiento en la producción agropecuaria. Para paliar esas problemáticas se impulsó expandir la producción y promover un ahorro en el consumo para acrecentar los saldos exportables. Para el logro de esos objetivos se convocó a los trabajadores en cuanto a lo productivo y a las mujeres en el cuidado del consumo y el ahorro. “De esta manera la planificación de

²³⁰ La Opinión 23/02/1951

la economía nacional tenía su base en la economía doméstica” confirmando gran significación a la unidad familiar y la función social de las mujeres (Bianchi y Sanchis, 1988, p.54). Frente al lanzamiento del Plan Económico de Austeridad para modificar los patrones de consumo, las UBF fueron convocadas como responsables primeras para guiar a las mujeres en las prácticas del ahorro. Las autoridades femeninas siguieron las indicaciones de Eva Perón al realizar reuniones de estudio y difusión durante todo el mes de marzo del Plan Económico.²³¹

Siempre en el año de 1952 y a principios del mes de junio, las UB del PP y del PPF como los gremios, recibieron directivas de Perón, para dar comienzo a una intensa labor de adoctrinamiento según la “Guía de las Actividades Doctrinarias” que publicó La Escuela Superior,²³² cumpliendo expresas disposiciones del PP, PPF y la CGT. Los actos debían comenzar con la Marcha y Evita Capitana y en las UB gremiales se agregaba la marcha de la CGT. Tres temas se desarrollarían a lo largo de junio: 1° tema: Peronismo; 2° el discurso de Perón del 19 de mayo de 1952; 3° Prólogo y 1° capítulo de la Razón de mi Vida.²³³

Al seguir las actividades de las UBF en Pergamino, podemos colegir que las autoridades respectivas las organizaron siguiendo directivas de los mandos supralocales, pero con un margen de independencia y guiadas por necesidades y acuerdos locales. La difusión del Segundo Plan Quinquenal fue el eje de las actividades de adoctrinamiento durante el año 1953. Los actos finalizaban con números folklóricos donde guitarristas locales mostraban su arte acompañado por bailarines de las escuelas tradicionalistas de Pergamino, en el piano acompañaba generalmente la profesora Rosa Fusco.²³⁴ Las actividades doctrinarias

²³¹ Reunión en UBF de Siria 202 para tratar el Plan Económico La Opinión 20/03/1952; Reunión en UBF de Avellaneda 400, disertante Elisa Lanzone La Opinión 21/03/1952; la UBF de Juan B Justo y Garay invitan a la reunión semanal para fomentar el conocimiento sobre el Plan Económico. La Opinión 23/03/1952. Esos conocimientos facilitarían que las amas de casa disminuyesen el consumo y vigilaran sus compras y los precios de los productos. En cada UBF se distribuyeron cartillas para ser entregados a cada familia con los precios máximos oficiales y en caso de incumplimiento el comerciante debía ser denunciado (Barry, 2014, pp.268-269). Como resultado, en Pergamino se produjeron muchas clausuras de comercios. El matutino La Opinión publicaba el nombre del comerciante y el valor de la multa a pagar y el tiempo de clausura. Estas denuncias de vecinos y vecinas y ejecutadas por la Policía Económica generaron enormes enconos y, al producirse el golpe militar en 1955, entre las acusaciones al peronismo se señalaba que había promovido el espionaje y la persecución al comercio. La Opinión 20/03/1952; 16/04/1953; 15/10/1954; 20/04/1955.

²³² En 1951, se creó la Escuela Superior Peronista organismo nacional de adoctrinamiento. Las autoridades eran la presidenta del PPF y el presidente del Consejo Superior; Perón, su jefe máximo. El director fue Raúl Mendé quien inició la capacitación de ambos partidos en marzo de ese año. (Barry, 2014, pp. 195-196)

²³³ La Opinión 11/06/ 1952

²³⁴ Conferencia de Esther Resa secretaria de UBF de Juan B Justo 1788 La Opinión 20/03/1953; UBF de Sirio 202 La Opinión 17/04/1953; UBF de Rivadavia 701 La Opinión 16/05/1953; UB masculina de San Martín y Estrada La Opinión 15/11/1953; Difunden Plan Quinquenal en escuelas del distrito 21/11/1953; UBF de Guido 751 La Opinión 5/12/1953.

en el año 1955 mostraron una ajustada organización. Cada distrito conformó una Subdelegación Departamental de Jornadas Doctrinarias con un responsable, que en Pergamino fue el intendente Leandro Laguía, encargado de designar un responsable por cada una de las cinco UB en que se organizó el Partido, dos en la ciudad y tres en los pueblos rurales. Las UBF no fueron incluidas en el organigrama como parte de la estructura partidaria donde la dirigencia masculina hegemonizó toda la actividad dando cuenta del retroceso en los espacios de poder.²³⁵ Las Jornadas Doctrinarias consistieron en presentar trabajos que trataban diversos temas como Las Tres Banderas del Justicialismo, los Derechos de los Trabajadores, la Emancipación de la Mujer, las Realizaciones del peronismo en materia social, entre otros. Los actos donde daba lectura a las ponencias se sucedieron por varios meses y el cierre de cada actividad con espectáculos folklóricos denotaba una idea de festejo que rompía con la formalidad de los encuentros de formación doctrinaria.²³⁶

II. a. 3. La formación como mejoramiento social

La función de capacitar a las mujeres y a las numerosas niñas y niños que asistieron a las UBF fue un rasgo distintivo y un objetivo sobre el cual hizo eje Eva Perón al organizar el PPF. Lo expresó en el discurso inaugural en el teatro Cervantes cuando sostuvo de manera enfática que “caducaron las vergüenzas de los comités [...] donde se atentaba contra la conciencia cívica de la nacionalidad [...] nuestro movimiento cubrirá el país de centros y ateneos femeninos ofreciendo a todas las mujeres peronista los beneficios de la capacitación y la ampliación de su conciencia cívica” (Fernández, 2012, p. 78). Las UBF en los lugares donde se instalaron ofrecieron respuestas a las diversas necesidades de las mujeres y de las niñas. En primer lugar, resolver con solvencia las tareas del hogar como

²³⁵ La estructura del PP para 1955 se organizaba en cinco UB masculinas, dos dentro del área céntrica y tres en las localidades de la campaña. Las mujeres participaron, pero de manera individual y en un número inferior que los hombres, a pesar de la gran cantidad de docentes entre las afiliadas y autoridades de las UBF, con una mayor preparación para elaborar trabajos sobre la doctrina peronista siguiendo las pautas de una monografía como se exigía en las ponencias. El diario local sólo registró dos reuniones en UBF: una, en Juan B Justo 1788 dirigida por H. Leo; y otra, en Lagos y Azcuénaga, liderada por M. Gassa. La Opinión, Jornadas Doctrinarias en UBF: 5/05/1955; 12/05/1955. La N° 1, ubicada en Azcuénaga 502, abarcaba el radio comprendido entre avenida de mayo hasta Liniers y la UB masculina N° 2, de Pico y España, abarcaba desde Avenida de Mayo hasta el boulevard Paraguay. En la campaña se ubicaban la N°3, en la localidad de Acevedo; la N° 4, en El Socorro y la N° 5, en Urquiza. La Opinión 14/04//1955; 3/05/1955. La recepción de los trabajos se hacía en el lugar más cercano al domicilio de quienes participaba y debían entregarse durante el mes de mayo.

²³⁶ La Opinión Jornadas Doctrinarias en UB masculinas: 11/05/1955: N° 1 y en UB N° 4 El Socorro; 13/05/1955 UB N° 1; en la misma fecha se anuncia Jornadas Doctrinarias en localidad rural de Mariano Benítez; 16/07/1955 en Subsede de Distrito San Martín y Estrada

la cocina, atender la huerta, la vestimenta de la familia, pero también brindar herramientas para una inserción laboral en lo administrativo o fabril y en el acompañamiento de las tareas escolares de los hijos. Todo lo cual se amparaba en la idea, sostenida por Evita, de que en “la Nueva Argentina de Perón”, entre los diez derechos básicos “estaba el derecho a la capacitación que es en esencia el derecho a la propia liberación” (Fernández, 2012, p. 83). Las estrategias de reproducir en un espacio político partidario un clima de hogar y de cercana familiaridad donde mujeres y niños pudieron construir una densa sociabilidad hilvanada en las charlas mientras se trabajaba, apuntó a correr las críticas que generaba la participación de la mujer en la política. (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 188; Barry, 2014, pp. 180-181)

La formación de los militantes fue una tarea primordial tanto de las UB masculinas como femeninas, según lo establecía el Manual Peronista que indicaba que debían bregar para dotar a las UB de actividades educativas y culturales y el plan de capacitación respondía a las directivas de un Plan Nacional que servía de guía (Barry, 2014: 180-181). Hay coincidencia entre Barry y Bianchi y Sanchís sobre el sentido otorgado a las actividades de capacitación y las características de las mismas, enfatizando esas últimas el objetivo de una salida laboral (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 83). En Pergamino, las UBF organizaron las tareas de enseñanzas de acuerdo a los conocimientos e instrucción de las lideresas y colaboradoras. En todos los locales, salvo la dirigida por Titina García de Rivadavia y Belgrano, se ofrecieron cursos de Corte y Confección, bordado, tejido, conocimientos importantes en una ciudad donde el requerimiento de mano de obra en las fábricas de la confección y textil era significativo y las adolescentes comenzaban a trabajar desde muy temprano muchas de ellas ni bien terminaban la primaria. Las UBF facilitaron a las mujeres el acceso al espacio público a través de una sociabilidad que reproducía las prácticas hogareñas y la idiosincrasia del barrio sin las tensiones de cambios abruptos y brindando variadas actividades que respondían a las necesidades tanto de las madres como de sus hijas e hijos (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 188). En la UBF de Juan B. Justo y Garay de Haydee Leo y las hermanas Resa se especificó que la capacitación se realizaba “Con el fin de colaborar con la obra humanitaria de la Sra. de Perón”.²³⁷ Se comprobó el cumplimiento del objetivo planteado al ser donadas parte de las labores realizadas por las alumnas más adelantadas del costurero de Eva Perón, como

²³⁷ Los cursos se dictaban dos veces por semana con una duración de una hora cada uno. Haydee Leo y Natalia Castillo enseñaban bordado y tejido; taquigrafía estaba a cargo de María Esther Resa y corte y confección de Angélica Rey. La Opinión 30/08/1951

lo informa la noticia difundida en el matutino local.²³⁸ De esa forma las alumnas se capacitaban y fortalecían su espíritu solidario. El oficio de Haydee Leo como bordadora y profesora de Corte y Confección permitió que enseñara esas labores a las vecinas. Natalia Castillo dictaba clases de tejido; Angélica Rey corte y confección y María Esther Resa por su formación en taquigrafía instruía a jóvenes que aspiraban a empleos administrativos. Cada curso implicaba encuentros dos veces por semana y con duración de una hora cada uno, además del apoyo escolar que se brindaba diariamente.²³⁹ En las UBF de Avellaneda 400, Siria 200 y Rivadavia 701 se repitieron las mismas capacitaciones.²⁴⁰

Las prácticas de Capacitación en las Unidades Básicas de Pergamino no presentan diferencias a lo descripto por otras autoras sobre otras zonas del país. Es interesante observar cómo en el espacio de las UBF se reproducía la división sexual del trabajo a pesar de la inclusión de guarderías para las madres empleadas y el ofrecimiento de cursos de capacitación que tenían utilidad para el mundo laboral. (Barry, 2009; Bianchi y Sanchís, 1988) Respecto a ello, Barry sostiene que el peronismo reconoció a las mujeres como sujetos políticos de pleno derecho sobre la base la valoración pública de los saberes y capacidades que se consideraban esencialmente femeninos (Barry, 2009, pp. 202-203). En los estudios sobre el PPF consultados se afirma que la capacitación estuvo dirigida “principalmente a las mujeres” explican Bianchi y Sanchis, aunque reconocen que también incluía a sus hijos menores. (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 188) Barry sostiene que la capacitación estuvo dirigida a “las mujeres adultas.” En su defecto, la asistencia infantil fue identificada como supletoria, sólo de acompañamiento a las madres “para generar un clima hogareño” o para realizar los deberes escolares o para asistir a la guardería. (Barry, 2014, pp. 179-184). En la organización de las actividades descriptas, suponemos que, en su implementación, las mujeres gozaron de amplios márgenes de autonomía en ciertas actividades donde los varones no buscaron inmiscuirse por considerarlas propias de las mujeres. Sin embargo, intervinieron en otras.

Las imágenes plasmadas en las tres fotos correspondientes de la UBF del Centenario, guardadas en un archivo particular a las que se agrega la imagen del medio gráfico local

²³⁸ En adhesión al día de la madre la subdelegada de la UBF de Juan B Justo 1788 dona al Hospital San José tres ajuares de bebé. La Opinión 12/10/1954

²³⁹ “*Todos los días iba a la Unidad Básica para hacer los deberes*” Entrevista realizada por la autora a Néilda Amanda Suarez 4/10/2021

²⁴⁰ En las UBF de Rivadavia al 701 y en Siria 202, los cursos de Corte y Confección se daban en el marco del Costurero Eva Perón, agregando la primera entidad la enseñanza de telar. La Opinión 17/06/1951

de la UBF de Siria, fueron utilizadas como fuente porque tienen “la capacidad de poner de manifiesto informaciones no recuperables por otros discursos como los escritos” (Gené, 2005, p. 11). Las imágenes de las fotos 4, 5 y 6 así como las entrevistas a 6 personas que siendo niñas concurrían a las UBF muestran el abigarrado conjunto de niñas, niños y adolescentes que pone en discusión y además complejiza la caracterización de población femenina que concurría diariamente a las UBF.²⁴¹

Las fotos, sumadas a las entrevistas realizadas a algunas de esas protagonistas muestran que en el barrio Centenario y Acevedo niñas y adolescentes eran las que mayoritariamente concurrían a diario a esos centros, no así los varones que asistían en los momentos de festejos.²⁴² En las fotos se cristalizan momentos de festejos en el Centenario o de recordación en el local de barrio Acevedo, mostrando los entrecruzamientos entre la política y toda su simbología y los festejos populares o recordatorios.

La observación de las imágenes “en clave dinámica” nos permite desentrañar nuevos significados a la práctica política al identificarla como facilitadora de espacios de sociabilidad que ponía alegría y diversión en una comunidad barrial apretada por el trabajo y las responsabilidades cotidianas (Bisso, 2010, p. 3).²⁴³

²⁴¹ Las tres fotos pertenecen al archivo privado de Ernesto Atencio un vecino del barrio Centenario. En la foto se encuentra él y su hermana que era quien tomaba clases en la UBF. Las fotos registran momentos de fiesta se advierte en la 1 y 2 que algunos niños visten ropa de gaucho para bailar piezas folklóricas, acompañados por el niño Basile con acordeón. En la siguiente foto están las mismas personas y fue sacada en el mismo día. En esas dos fotos se distinguen más adultos seis en total y se ubican al fondo o al costado con la presencia de un hombre a la derecha.

²⁴² En una entrevista con la autora, Ernesto Atencio relató que no concurría al lugar y sólo participaba cuando había festejos.

²⁴³ Las poses en las fotos son muy formales, pero a los más pequeños se les escapan sonrisas. En la imagen N°2 ya se rompe con el armado escenográfico y hay una puja por aparecer en la foto, costumbre poco frecuente en hogares humildes como el de ese público. Las autoridades para esas ocasiones convocaban a un fotógrafo profesional. La foto está enmarcada y lleva el sello de la casa de fotografías Elianuk de Pergamino. Archivo privado de Ernesto Atencio

Imagen 4. Actividades infantiles en la UBF de Juan B Justo N°1788 (casi esquina), 1954.



Fuente: archivo privado de Ernesto Atencio.

La tercera foto fechada en diciembre de 1954, muestra el árbol de Navidad adornado entre otros elementos con la foto de Eva y el escudo peronista. Frente a la resignificación del armado del árbol navideño con simbología peronista Marcela Gené reconoce que esa fuerza política “se apropió y reformuló tradiciones existentes por ser el modo más viable para garantizar eficacia en la incorporación de esos nuevos significados funcionales” al momento político que se vivía. (Gené, 2005, p. 11).

Al analizar las imágenes y a partir de las entrevistas realizadas a cinco mujeres que concurrían a tomar clases, concluimos que quienes conformaban el alumnado de la UBF en un número significativo eran niñas y adolescentes. Bernardina (Pirula) Giamé relata: “mi familia era muy pobre, mi mamá ama de casa, pero siempre con problemas de salud y mi que papá había conseguido un trabajo en la Chacra Experimental gracias a Perón después de trabajar en changas mucho tiempo. ¿Dónde iba a ir a aprender algo fuera de la escuela? Mi mamá me compró una tela de sábana y yo la bordaba. ¡La cantidad de huevos que tuvo que vender para comprarla!”²⁴⁴

²⁴⁴ Entrevista realizada por la autora a Bernardina (Pirula) Giamé 7/10/2021

Imagen 5. Actividades infantiles en la UBF de Juan B Justo N°1788 (casi esquina), 1954.



Fuente: archivo privado de Ernesto Atencio.

Otra entrevistada recuerda que iba todos los días a realizar los deberes.²⁴⁵ Julia Basile aprendía corte y confección y nos informó que su hermano estudiaba acordeón en una Academia particular con el profesor Marino, afincado en el barrio Centenario.²⁴⁶ Nelly Bártoli cuya familia de inmigrantes italianos de la región de Emilia Romagna eran socialistas y antiperonistas, también concurría a la UBF en los momentos de festejos pues todas eran amigas del barrio.²⁴⁷ Ofelia Atencio, cuando cerró la UBF, en 1955, siguió tomando clases de Corte y Confección con Haydee Leo en su domicilio.²⁴⁸

²⁴⁵ Entrevista realizada por la autora a Nélica (Pipi) Suárez 5/10/2021.

²⁴⁶ Comunicación telefónica de la autora con Julia Basile 4/10/2021.

²⁴⁷ Entrevista de la autora a Nelly Bártoli 29/09/2021.

²⁴⁸ Comunicación telefónica de la autora con Ricardo Leo 20/10/2021.

Imagen 6. Navidad de 1954 en la UBF del Barrio Centenario



Fuente: archivo privado de Ernesto Atencio.

III. Internas partidarias y morigeración: el deber ser femenino y peronista

III. a. La legitimación en las inauguraciones

La inauguración de la primer UBF en 1950 y las que le sucedieron en el siguiente año constituyen hechos políticos que plantan a las mujeres en el lugar visible del escenario y dibujan una cuña en el poder hegemónico de los varones sostenida por la militancia femenina que fue desarrollada en cada uno de esos espacios.

El domingo 25 de junio de 1950 se inauguró la UBF con un acto en la calle, donde asistió la delegada censista de la provincia de Buenos Aires Catalina Allen. El diario *La Opinión* lo anuncia ese mismo domingo y luego describe el acto el día 27 de junio con una foto que deja al público de espaldas y lo que connota la selección del periodista gráfico fue su intención de mostrar una abigarrada concurrencia donde no hay espacios vacíos.

La descripción de lo sucedido durante el acto fue realizada a dos columnas en la tercera página y continuó en la sexta para reproducir parte de los discursos. La fuente de lo acontecido en la inauguración del día 25 de junio en su totalidad fue el informe periodístico que aparece el día 27 de junio²⁴⁹ Este será el único acto de las UBF que reciba

²⁴⁹ *La Opinión* 27/06/1950

por parte del medio gráfico esa amplia cobertura siendo las demás crónicas más breves y donde las palabras de las subdelegadas, al momento de asumir, fueron mencionadas en dos mezquinas frases y nunca textuales. Si bien en el diario se comenta que asistió una apreciable cantidad de público “en su mayor parte constituido por mujeres”, la observación indica que hay una clara división de sectores por sexo, adelante y al costado se ubican las mujeres y atrás los varones, según lo planteado por un patrón social que exigía la diferenciación de los espacios.

Imagen 7. Inauguración de la UBF Centro, junio de 1950



Fuente: Archivo de la familia García.²⁵⁰

Al atender a la vestimenta la imagen muestra una uniformidad en toda ella pudiéndose caracterizar como muy formal, los hombres mayoritariamente de traje o sobretodo y las mujeres con tapados y algunas con vestidos lo cual indica su pertenencia a sectores de clase media.²⁵¹ Esta característica en la población asistente se puede relacionar con el

²⁵⁰ La fotografía muestra un ángulo que no es el usual, se toma desde atrás, cuando generalmente el fotógrafo toma el palco o la parte donde se encuentran los dirigentes y luego, el conjunto, pero de frente.

²⁵¹ Al definir al público como de clase media por su vestimenta “se recurre a uno de los elementos constitutivos de esa clase como es el consumo” (Oliven, 2014, p. 204). La ropa del público se adecua a la estación- era pleno invierno- y a la talla de las personas. Los excluidos de esa clase no acceden fácilmente

hecho de que capta a quienes se movilizaban en la zona céntrica sea porque trabajaban en comercios o edificios administrativos y de enseñanza de lugar. La presencia de varones, asimismo, bastante nutrida, puede estar dada no tanto por la curiosidad como por el hecho de que la UBF se encontraba apenas distante de la UB Masculina de un opositor político del padre de la cabeza visible de la misma. Es decir, si había algún conflicto de confrontación física, los varones podían acudir en auxilio de las compañeras, aunque fuera su presencia masculina la que podía generar alguna reacción.

Ahora bien, la presencia masculina parece haber sido algo habitual en actos que concernían a las mujeres del PPF y en este caso en particular, adquiere sentido si consideramos que la fundación de la UBF cumplía una función en el incremento del capital político del intendente García. También en esa presencia se condensan las limitaciones y estereotipos que interactuaron en el ingreso de las mujeres a la política; una actitud paternalista en la que los varones proveían de protección a unas mujeres supuestamente más débiles e inexpertas en el hacer político, y al mismo tiempo constituía un mecanismo de regulación de dicho ingreso a un espacio considerado de dominio masculino. Como sostiene Judith Astelarra, “el control masculino del mundo público es una base importante de las relaciones patriarcales modernas, pues los varones regulan las condiciones en las cuales se les permite a las mujeres acceder a él”, y esto actúa como una estrategia para mantener el poder masculino (Astelarra, 1987, p. 163). En un sentido similar, Carole Pateman sostiene que “el contrato sexual no está sólo asociado a la esfera privada. El patriarcado no es meramente familiar ni está localizado en la esfera privada. El contrato original crea la totalidad de la sociedad moderna como civil y patriarcal. Los hombres traspasan la esfera privada y la pública y el mandato de la ley del derecho sexual masculino abarca ambos reinos...” (Pateman, 1995, p. 23).

Otro rasgo del acto fue la ausencia de banderas identificando gremios femeninos (como había sido usual en otros momentos con las trabajadoras de alfombras, de la cerda, sastres y afines que existían en Pergamino), lo que podría significar que los sindicatos de mujeres no fueron convocados al acto de manera formal. En consecuencia, faltó una presencia

a ese tipo de prendas que caracterizan a comerciantes, profesiones liberales, empleados de instituciones o empresas. (Oliven, 2014; Garguin, 2014; Adamovsky et al., 2014) Tomando el concepto de clase media como una “categoría residual” al definirse en comparación con las otras clases (Adamovsky et al., 2014, p. 115) y observar la imagen del acto se distinguen unos jóvenes ubicados atrás en bicicleta lo cual indica que provienen de zona alejada del centro y el único abrigo es un suéter y son muy jóvenes, al igual que el jinete que presenta las mismas características referidas a la vestimenta, pero proviene del área suburbana. Ni los ciclistas ni el jinete se asimilan a la clase a la que pertenece el conjunto del público que denota una clara homogeneidad.

femenina masiva como pudo comprobarse en el acto de 1947, organizado por el Comité Femenino María Eva Duarte de Perón, dirigido por Mirtha Pinto Álvarez (Toscani, 2018, p.13). La falta de convocatoria de los sindicatos, pese a la participación que las trabajadoras habían tenido en instancias previas, menos normalizadas e institucionalizadas, respondía a un momento en que, como se ha señalado previamente, en el peronismo se imponía la participación por ramas. Más allá de la presencia que los trabajadores y trabajadoras y sindicalistas pudieran tener en el partido, la representación que allí se daba no respondía a dicha condición. Se estaba convocando a las mujeres como tales y no en tanto que trabajadoras.

El estilo de ornamentación del nuevo espacio intentaba evidenciar la presencia de Perón y Evita en cada rincón del país. En su frente se colocó un enorme cartel con la inscripción Unidad Básica Peronista y en los costados externos grandes retratos del general Perón y Eva Perón. En el interior, se repetían las imágenes y se agregaba al general San Martín y la del gobernador coronel Mercante, lo que indicaba la cercanía de la familia García con el gobernador y su esposa. En las paredes había frases tales como: “Para la mujer ser peronista es fidelidad a Perón; subordinación a Perón y confianza ciega en Perón”.²⁵² El enunciado había sido extraído del discurso que brindó Eva Perón en la Asamblea inaugural de organización del Partido Peronista Femenino, en 1949, en el teatro Cervantes (Barry, 2014). Ello puede entenderse como producto del proceso de verticalización que se intentó imponer al partido desde fines de 1949 y que buscó la normalización de las actividades cotidianas. El Consejo Superior, entre otras cosas, monopolizó los símbolos del partido y comenzó un proceso de racionalización que exigía, por ejemplo, que los informes de distrito se presentaran por escrito (Mackinnon, 2002, p. 158).

El palco fue ocupado por el Intendente García, la delegada Catalina Allen, la subdelegada Nélide García, la secretaria Teresa Riande, la prosecretaria Yolanda García y otras jóvenes que integraban la UBF. El acto se inicia con el himno nacional y, a continuación, la disertación del intendente quien, en su alocución, remarcó la importancia de la participación de las mujeres peronistas para sumarse a los hombres peronistas contra la lucha del enemigo, personalizado en la oligarquía y recurriendo a una metáfora, la describe como “agazapada para dar el zarpazo contra la felicidad del pueblo”. García pone así en un plano de igualdad a las mujeres que se incorporan a la lucha con los barones del peronismo, pero al mismo tiempo, en tanto que representante del género masculino y del

²⁵² La Opinión 27/06/1950

lugar que ocupaba en la estructura de poder del partido peronista de Pergamino, se reservaba la potestad, a nivel discursivo, de habilitar el ingreso de las mujeres a la política en ese espacio.

En su discurso, enfatizó la importancia de la incorporación de la mujer que se sumaba a la lucha que venían dando los hombres y graficaba su actitud al decir “estarán en guardia”, de alguna forma, como su hija misma lo estaba evidenciando. En sus expresiones, García asimilaba el conjunto de la militancia a un ejército donde se debía estar en permanente alerta ante el enemigo común: “*Descamisados y descamisadas deben integrar un solo frente*”. Desde lo semántico, García recurría a palabras con fuerte peso simbólico para designar a quienes convocaba y utilizaba un término propio del lenguaje popular y peronista de “descamisados y descamisadas” asociado al mundo del trabajo, espacio del cual él provenía, reivindicándolo como virtuoso. En la búsqueda de sentido, García se apropió del orden de lo simbólico y le imprimió a su discurso un fuerte tinte obrero, enfatizando el permanente conflicto con la oligarquía (Sigal y Verón, 2003, p. 3), que era considerada el enemigo real con el que deberían luchar desde el peronismo, y no las propias líneas internas.

El uso de esos términos era recurrente en el discurso peronista formal y respondía a una nueva forma de articular la ciudadanía que se diferenciaba del discurso del liberalismo clásico, basado en una representación atomizada de los individuos. El peronismo resignificó la cultura de los trabajadores para enaltecerla y cargar a la ciudadanía de un contenido social. Utilizó para ello una terminología que ya había sido utilizada por el radicalismo, la oposición “oligarquía” versus “pueblo”, pero de una manera menos abstracta donde el término pueblo solía ir acompañado de la palabra “trabajador”, a la vez que, “*el pueblo*”, “*la nación*” y “*los trabajadores*” fueron utilizados como términos intercambiables (James, 2010, pp. 32 y 36). Ahora bien, más allá de la retórica utilizada por García, no podemos dejar de señalar que la unidad básica de Titina García estaba emplazada en el centro de la ciudad y que la totalidad de los y las asistentes al acto probablemente no respondieran a la condición de trabajadores y/o de obreros. Es dable suponer que entre el público presentes hubiera trabajadores y trabajadoras del sector terciario y amas de casa. En este sentido, para el caso particular de las mujeres hay discrepancias respecto del contenido del término “descamisada”, algunas autoras vinculan la expresión con el carácter obrero de las convocadas (Guivant, 1985; Navarro, 1994). Otras lo asocian con la condición de amas de casa a la cual respondían muchas de las mujeres que se sumaron a trabajar en las unidades básicas (Bianchi y Sanchís, 1988).

Al mismo tiempo, se ha señalado que ser ama de casa no se correspondía con una clase social específica, y que la figura de descamisada se definía, en todo caso, por un sentimiento de oposición a la aristocracia, pudiendo englobar a personas de diferentes clases sociales que compartían ese sentir (Barry, 2009). Este uso maleable del término podría hacerse extensivo a otras expresiones del discurso peronista formal.

En su discurso García hace un perentorio llamado a conformar un solo frente, según ha sido reclamado con insistencia por Perón y Eva, por constituir el principal instrumento sostenedor del gobierno peronista: “*Descamisados y descamisadas deben integrar un solo frente para hacer posible que los destinos de la Patria sigan regidos por la trilogía Perón, Evita y Mercante*”. El significado del enérgico reclamo de unidad por parte del intendente exterioriza la dificultad para lograr ese objetivo. No obstante, llama la atención que este reclamo se realizara emplazándose la UBF dirigida por su hija justo frente a la de Musacchio, su principal contendiente. Decisión que puede interpretarse como un desafío en la confrontación entre ambos dirigentes y que al intervenir en las organizaciones femeninas las hicieron partícipes de esos enfrentamientos que las mujeres mantuvieron de manera larvada.²⁵³

Para 1950, la acción del Consejo Superior, creado en enero de 1947 para dirimir en los conflictos y articular entre las distintas fuerzas que apoyaban al peronismo, se había fortalecido y había emergido “como una fuerza mucho más compacta y monopólico sobre esas fuerzas” (Mackinnon, 2002, p.190). A su vez, el mercantismo bonaerense ascendió a sus cargos más relevantes con el objetivo del fortalecimiento y la definitiva organización del partido (Aelo, 2012, p.146). El fuerte liderazgo de Eva y la afirmación de Mercante como tercera figura en el reparto de poder favorecieron y sirvieron de apoyatura para la gestión en el gobierno municipal de Diego García, como se explicó en el capítulo I. Claramente, García buscaba aleccionar no tanto a Musacchio como a sus seguidores y atraerlos desde un lugar de enunciación donde su poder, sin duda, se había visto reforzado puesto que era el intendente electo y contaba con el beneplácito de la gestión provincial que distinguía a su hija como líder de la primera UBF que se emplazaba en Pergamino. Continuó en el uso de la palabra la delegada Catalina Allen que debía utilizar la tribuna pública para hacer docencia, su misión en consecuencia era explicar el significado del PPF y describir sus funciones. El contexto que daba marco al acto en el cual se ponía en funcionamiento la primera UBF perfiló las características del discurso. Su palabra debía

²⁵³ La UB masculina dirigida por Miguel Musacchio fue reconocida por el Consejo Provincial del Partido Peronista en julio de 1950. La Opinión 1/07/1950.

ser entendida tanto por el público en general masculino y femenino como por las militantes a las cuales se les señalaba sus responsabilidades. En primer lugar, buscó definir esa nueva estructura política creada y dirigida por una mujer e impulsada por millones de mujeres definiéndola “*no como un partido más sino como un gran movimiento nacional que tiende a la unión de todos los argentinos en una sola causa que es la Patria*”. La nueva entidad, por lo tanto, era superadora de los partidos tradicionales, no acotados a representar a un determinado sector, sino al conjunto de los argentinos.

Para definir el papel de la UBF recurrió a un lenguaje militar y la nombró como “trinchera en el frente para garantizar para siempre y contra todo, los derechos de la mujer y el perfeccionamiento de la democracia”.²⁵⁴ El último concepto implicó que sería la mujer en su nuevo papel de ciudadana la que insufla a la política los valores morales que la caracterizan, reconocidos en distintos discursos de dirigentes peronistas y en forma reiterada en la palabra de Eva Perón. Este acervo ideológico basado en la doctrina peronista y en los actos de gobiernos de Perón,²⁵⁵ conforma, analizado desde la dimensión cognitiva, un eje organizador del discurso; en este caso de la delegada censista. (Van Dijk, 2000, p. 21) En otro párrafo, en la retórica de la delegada, vuelve a infundir en las mujeres la idea de formar parte de una gran causa patriótica. En ese razonamiento afirma: “Nada habrá de desviarnos de nuestro deber. [...] para (alcanzar la) gloria de la mujer y el perfeccionamiento de nuestra democracia”. Su palabra también corrobora la convicción del peronismo en construirse a sí mismo: “Ejemplos podríamos buscar en la Historia, pero tenemos a nuestro lado tres ejemplos que recopilan y sintetizan todos los ejemplos que campean en la Historia: el líder de los trabajadores, la señora Eva Perón y el Caballero de la Lealtad, el gobernador Mercante”. Finalizó enfatizando que Nélidea García sería digna de la misión que se le encomendaba y que sabría cumplir con los altos objetivos del PPF. La afirmación funcionaba como un firme respaldo a la joven dirigente y al sector de la interna política por ella representado.

Siguió en la palabra la subdelegada quien exaltó los valores de Perón y Eva Perón, pues habían restituido al pueblo, entre otras cosas, su plena soberanía. Fustigó a los partidos tradicionales y la vieja política a la que atribuía en su funcionamiento el uso de la mentira y el fraude y el despilfarro de los dineros del pueblo. Por oposición, el peronismo ganaba elecciones “*sin armar grandes maquinarias electorales*”. En su discurso, Titina reconoce

²⁵⁴ La Opinión 27/06/1950.

²⁵⁵ “Nuestro movimiento se inspira teórica y doctrinariamente en la palabra de Perón y se alimenta prácticamente de su obra de gobernante” Discurso de Eva Perón 26/07/1949.

los conflictos internos dentro de la militancia femenina al denunciar el peligro de “*las falsas peronistas que buscan dividir el partido.*” Así exponía que en el funcionamiento de la UBF se insertaba la dura interna del peronismo masculino frente al cual siempre había que estar alerta. En otro tramo exaltó el trabajo de ayuda social de Eva Perón afirmando que “*las mujeres peronistas sabían de la bondad y belleza de su alma y sólo necesitamos imitarla*”. Al finalizar, convocó a trabajar en unidad siguiendo a Perón y Evita.²⁵⁶

Imagen 8. Titina García lee su discurso, a la derecha la delegada C. Allen, 1950.



Fuente: Archivo privado de la familia García.

²⁵⁶ Esta idea de unidad era adjudicada a Evita. La voz de Titina se carga de emoción cuando declara “Unidas todas a Perón y Evita nuestra marcha será segura al porvenir de la Nueva Argentina que todos soñamos.” El discurso de la subdelegada cobró giros poéticos cuando proclamó “nosotras trabajaremos con la mirada puesta en el cielo de nuestra bandera.” La alocución se cerró especificando los objetivos rectores: “hacer conocer la Doctrina de Perón, fortalecer la causa de los descamisados y alcanzar la gloria de nuestra Patria.” La experiencia y el gusto de Titina por recitar en público le permitió manejar los tonos de voz e impregnar de fuerza y emoción aquellos párrafos que invitaban a formar parte de una causa. La calidad de su discurso meritó que se transmitiera por radio Belgrano, explica Yolanda llena de orgullo. Entrevista de la autora a Yolanda García. 16/05/2016

Nuevamente, como en el discurso de García, encontramos en las palabras empleadas por la delegada y la subdelegada una apropiación del discurso peronista formal: por un lado, la identificación del peronismo con la patria y de la oligarquía con la antipatria; por otro, el desprecio por las formas corruptas de hacer política que habían precedido al peronismo y que este venía a revertir con su contenido social y nacionalista. Las mujeres también venían a sanear la política al cargarla de unos valores morales que estaban ausentes en las viejas formas de hacer política practicadas por los hombres; un tópico muy presente entre las mujeres peronistas que militaron en aquellos años (Bianchi y Sanchís, 1988; Barry, 2009), pero que precedía al peronismo y que había atravesado los debates parlamentarios y extraparlamentarios que se habían suscitado a raíz de los proyectos de ley sobre derechos políticos femeninos (Palermo, 2007; Valobra, 2010). Cerró el acontecimiento político el Intendente García quien volvió a insistir sobre la necesidad de reconocer como única jefa del movimiento peronista femenino a Eva Perón y que en las filas del mismo no debe aceptarse “ninguna mujer intrusa”.²⁵⁷ La decisión del intendente y presidente del PP de abrir y cerrar el acto de inauguración fue una muestra de poder hegemónico, que se explica según Astelarra por “la desigualdad que existe entre los sexos en las instituciones políticas referenciadas en el sistema de dominación global que ejercen los varones” (Astelarra, 1987, p. 161)

La inauguración de la UBF ubicada en Avellaneda 400 y aliada a García, se concretó el 30 de enero de 1951 y tuvo una menor cobertura de prensa respecto de la de la UBF de Rivadavia y Belgrano.²⁵⁸ La crónica fue acompañada con la imagen del palco con las autoridades femeninas del PPF y el intendente municipal.

En la foto del palco, de izquierda a derecha, Titina García, Diego García, Catalina Allen y la subdelegada Ángela Glave de Torrens, atrás Raquel Haydee Asplindh de Torrado y el concejal Miguel Ángel Ballesteros. El epígrafe de la foto detalla: “La delegada censista que está hablando, el intendente municipal y otros asistentes al acto”.

Las imágenes de las mujeres muestran lo disímil de su vestimenta. La delegada Allen luce un vestido muy sencillo y el cabello sostenido con horquillas.²⁵⁹ Su aspecto contrasta con

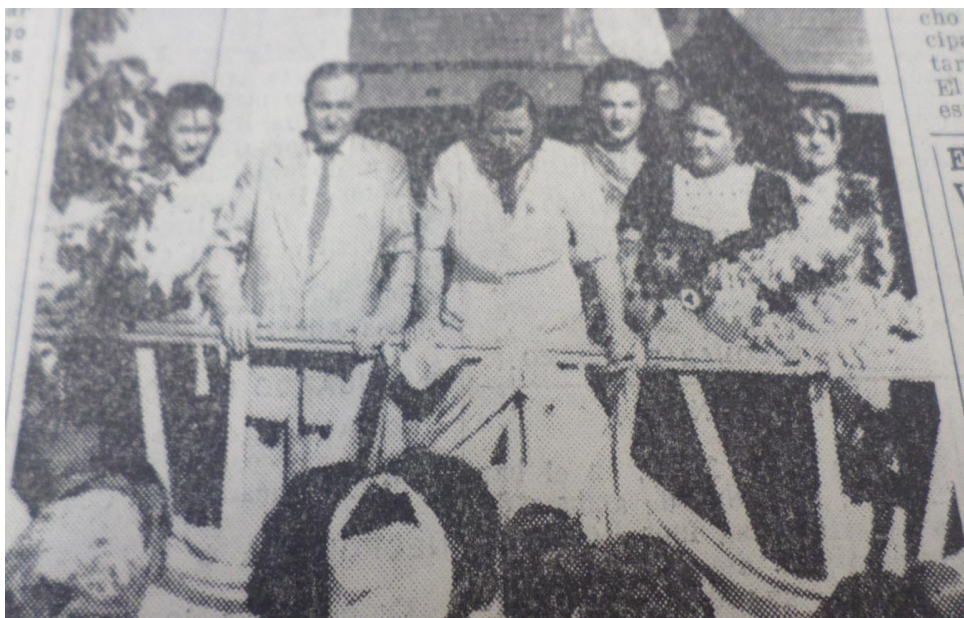
²⁵⁷ El público acompañó con estribillos que exaltaban la figura de los líderes, pero que no indicaban definiciones ideológicas “Evita si otra no,” “uno dos, tres y cuatro, presidente para rato” aclamaciones que pusieron un marco de alegría y entusiasmo al acto. Tras la jornada, la familia García ofreció en su domicilio, un almuerzo íntimo a Catalina Allen que posteriormente volvió a La Plata en avión. La Opinión 27/06/1950.

²⁵⁸ La Opinión 31/01/1951

²⁵⁹ Es posible que Allen, frente a la inauguración de numerosas UBF en el espacio bonaerense en ese año de 1951, poco tiempo podía dedicar a su arreglo personal; y también, es posible que emulara la nueva estética de la propia Evita que había demudado a un estilo más básico de vestimenta.

el de la subdelegada que luce un modelo con un escote con terminaciones de encaje y un cuidado peinado de grandes ondas al igual que Titina y la secretaria Haydee Asplindh. La delegada había sido recibida en el aeródromo local pues con frecuencia utilizaba un avión como medio de transporte ante las extensas distancias que separan las poblaciones de la provincia de Buenos Aires. Fue recibida por las autoridades municipales y las autoridades de la UBF central y la del barrio Acevedo. Acompañaron en el acto el secretario municipal Oscar Mastroberardino y los concejales Ítalo Ulfo y Miguel Ángel Ballesteros.

Imagen 9. Inauguración en el Barrio Acevedo de la UB peronista femenina



Fuente: La Opinión 31/01/1951.

La ceremonia se inició con el himno nacional y seguidamente la marcha peronista. García hizo las presentaciones de la delegada censista calificándola como entusiasta ejecutora de los ideales peronistas y como una de las principales propulsoras del movimiento femenino en la provincia. García buscó resaltar el trabajo de la delegada que había favorecido y acompañado la creación de las dos primeras UBF en Pergamino, en el centro y en el barrio Acevedo, aliadas en su construcción de su poder. Al mismo tiempo, legitimaba la tarea de Allen de extender territorialmente el accionar del PPF enfocado en el adoctrinamiento y la masiva afiliación femenina.

Las palabras del intendente fueron seguidas por el discurso de la señorita Allen que exhortó al público femenino a enrolarse en la nueva UBF y apoyar su acción refiriéndose a la misión de la mujer en la próxima campaña proselitista. Elogió la tarea de Eva que

realiza en la Fundación y los beneficios sociales que cumple. Seguidamente explicó que al adquirir las mujeres los derechos cívicos en paralelo adquieren obligaciones a las que deben responder, recomendando a las autoridades acatar con entusiasmo las directivas del movimiento femenino y cerró la frase con la exigencia de un ordenamiento vertical en el funcionamiento de las UBF. Luego, habló la señora de Torrens quien refiriéndose con alabanzas a la Sra. de Perón y a su accionar en beneficio de los humildes, trazó a grandes rasgos las actividades que se proponía la UBF. Pero el medio gráfico no reprodujo los postulados de la subdelegada.

III. b. Las UBF disputando la interna en el centro y en la periferia urbana

Para 1951, la forma larvada que había adquirido el enfrentamiento entre el sector de García y el de Musacchio se tornó lucha expuesta que tomó estado público a través de los matutinos *La Opinión* y *El Tiempo* donde se difundieron esos conflictos, asignándole a esa información importantes espacios. Recordemos que, para las elecciones de 1951, una vez más la posición de García se vio privilegiada por el gobierno provincial, en tanto obtuvo la posibilidad de candidatearse nuevamente a la intendencia, relegándose a Musacchio que aspiraba a ese mismo cargo. El dirigente de la CGT apuntalado por las autoridades centrales de esa entidad fue impulsado como candidato diputado nacional y su papel dentro de la *coalición dominante* fue en aumento. En ese enfrentamiento, la creación de dos UBF que respondían al sector comandado por Miguel Musacchio y los dirigentes adheridos a la CGT, demuestra el poder que cobraba esa entidad sindical contraponiéndose a los sectores políticos del peronismo en Pergamino (Salomón, 2012, p. 126-127). Ambos, por sus candidaturas, necesitaban reforzar su poder local para sostener su poder político a nivel supralocal.

Si atendemos a Moira Mackinon (2002), quien rescata de A. Penebianco el concepto de *coalición dominante*, el año 1951 podría constituirse en una fecha testimonial al mostrar un quiebre en la relación sin fisuras que hasta ese momento había mantenido el sector liderado por García con Perón y Eva Perón. Una primera razón de ese quiebre se desprende de su firme apego al mercantismo demostrado en cada discurso,²⁶⁰ pues el intendente debía al gobierno provincial buena parte de la obra pública ejecutada durante su gestión municipal. La persistencia de García al *mercantismo* pese a los cambios advertidos desde 1951, cuando el gobernador Mercante había entrado en un cono de

²⁶⁰ En cada uno de sus discursos García aludía a la tríada Perón, Eva y Mercante como los hacedores de la Patria peronista. *La Opinión* 05/06/1951

sombras en las instancias del poder, lo arrastró a él y a otros que lo habían apoyado (Aelo, 2012, p.157). El otro indicador de cómo Musacchio le disputaba los espacios de poder a la facción de García, lo constituyó la creación de dos UBF que respondían a su liderazgo. Una en la zona céntrica ubicada en Rivadavia 701 dirigida por Thelma Gómez y la otra en el Barrio Acevedo en Siria 202 cuya subdelegada era Sara Casella. En la primera no hubo inauguración y el diario informó, de manera escueta, quiénes eran sus autoridades.²⁶¹ En cambio, en Siria, se inauguró la UBF con C. Allen.

El acto inaugural de la UBF ubicada en Siria 200 siguió el ceremonial propio de los actos peronistas, se inició con el himno nacional y a continuación se escuchó la palabra de la Srta Allen acompañada con estribillos que exaltaban las figuras de Perón y Eva Perón. El cronista hace una síntesis brevísima del discurso de la delegada donde afirma que el peronismo no es un partido político sino un movimiento nacional y luego de señalar el papel de la mujer dentro de ese movimiento concluyó poniendo en funciones a la subdelegada Sara Casella que se dirigió al público destacando la labor del general Perón y Eva Perón, la nota periodística alude que la subdelegada describió las tareas a desarrollarse en la UBF, pero sin mencionar ninguna. El acto finalizó con la entonación de la marcha peronista y Evita Capitana y con reparto de caramelos entre la población infantil que había asistido.

El ingrediente local agregaba particularismos a los actos partidarios femeninos que eran las autoridades masculinas que acompañaban cada evento y que marcaban con quién se habían construido las alianzas. En el caso de la UBF de Siria, contó con la presencia del delegado de la CGT regional Miguel Musacchio acompañado por otros sindicalistas y por el interventor del Partido Peronista, Regino Pérez Balmore designado en agosto de ese año y muy ligado a la Central obrera.²⁶² el matutino era más escueto en la descripción del acto (lo que, evidentemente, dificulta su reconstrucción). y algunos políticos locales de su facción y a partir de la 1951, de un, fue orador obligado en los actos pues funcionó muy ligado a la CGT. Indicios todos ellos del retroceso del mercantismo para esa fecha, dentro de la estructura partidaria (Aelo, 2012, pp. 178-179).

²⁶¹ Del conjunto de UBF, sólo cuatro fueron inauguradas con la presencia de Catalina Allen y las subdelegadas censistas fueron: Titina García, Ángela Glave de Torrens, Sara Casella y Petrona de Lazzari. En todos los casos, las ceremonias respondieron a las indicaciones impartidas por el Partido Peronista Femenino que establecía que los locales debían tener en su frente un gran cartel con la identificación de Partido Peronista Femenino, en el medio el escudo peronista con la imagen de Eva y de Perón y abajo especificado Unidad Básica Femenina.

²⁶² La Opinión 31/08/1951

Imagen 10. Inauguración UBF por C. Allen



Fuente: La Opinión 31 de agosto de 1951.

Los actos de inauguración, de las UBF además de mostrarnos la injerencia masculina en la creación de todas ellas, pueden ser comprendidos bajo el concepto de vida partidaria a ras de suelo desarrollado por Nicolás Quiroga que contrarresta la idea del Partido Peronista como un partido verticalista y evidencia una dinámica impulsada desde las bases. El concepto se estructura a partir de lo que Sahlins denomina “estructura performativa”, que crea relaciones a través de la práctica. De hecho, estos rituales sirvieron no sólo para construir la relación entre Perón y Eva Perón con sus bases, sino y además para generar una idea de pertenencia al peronismo, y donde se dirimían liderazgos locales expuestos ante los militantes y simpatizantes para que procesaran y asimilaran las transformaciones en el partido. Por supuesto que no todos los eventos que formaban parte de esta vida partidaria a ras de suelo tenían el mismo dinamismo. El autor señala que la participación en la provincia de Buenos Aires intentó ser normada de manera paulatina desde 1948, con un hito importante en 1951 a partir de la intervención, con nuevas directivas que luego conformaron la carta orgánica de 1954. Los actos públicos se

llenaron de formalismos, con apelaciones permanentes a la “unidad”, lo que no implicó una anulación de las disputas internas, que siguieron manifestándose en otros rituales menos visibles y menos controlados (Quiroga, 2014, p. 96).

IV. **Consideraciones finales**

El enraizamiento de los espacios políticos diseminados en barrios con población predominantemente trabajadora facilitó una efectiva penetración territorial, constituyéndose esa táctica política del PPF, en una eficaz maquinaria electoral, superando las prácticas tradicionales de militancia (Barry, 2016, p. 232). La reducción de la escala a nivel local, reveló que las creaciones de las UBF en Pergamino fueron gestionadas ante la autoridad del PPF por los dirigentes que pugnaban por controlar el peronismo local, quienes promovieron y sostuvieron sus funcionamientos. Uno fue Diego García, intendente municipal (1948-1953) y secretario de la UB Ordinaria ubicada en la calle San Martín y Estrada y propulsor de una UBF ubicada en la zona céntrica y dirigida por su hija y tres en barrios populosos y habitados por trabajadores y trabajadoras. El otro dirigente que acompañó la formación de UBF fue Miguel Musacchio, delegado regional de la CGT desde 1945 y quien presidía la UB situada en Rivadavia al 701, zona céntrica de la ciudad. Por su peso político respaldó la formación de una UBF céntrica en el local de su UBM de Rivadavia 700 y otra en el barrio Acevedo.

A partir de 1950 y respondiendo a los mandatos de García que dominaba la *coalición hegemónica* del peronismo local, se organiza la primera UBF en Pergamino y para 1951 se había inaugurado ya un total de siete, cuatro aliadas al sector de Diego García y dos al de Miguel Musacchio ubicadas de la ciudad y en los barrios más populosos habitados por trabajadores y trabajadoras y una en la zona rural.

El análisis de los discursos y entrevistas realizadas a militantes, tanto varones como mujeres, muestran el fervor hacia los liderazgos de Perón y Eva; que juega como sello esencial de legitimación. Pero la unidad sin fisuras en torno a los principales líderes se diluye y se torna enfrentamiento abierto entre los diversos liderazgos locales, masculinos que buscaron respaldo en los poderes supralocales. El aporte del capítulo fue mostrar que las ostensibles tensiones entre la dirigencia masculina tuvieron su correlato entre la dirigencia femenina, si bien los conflictos y su resolución cobran características muy distintas a las de los varones. Es preciso remarcar que la actitud de las mujeres le imprimieron un tono moderado al conflicto que no pasó de señalar en sus discursos a “las

falsas peronistas que buscan dividir el partido.”²⁶³ Entre las mujeres no hay evidencias de demostraciones públicas de agravio hacia las dirigentes opositoras y señalarlas con nombre y apellido ni buscar influir negativamente denostando a la contraria ante el Concejo Provincial o el Concejo Deliberante para debilitar su poder como lo realizado por la dirigencia masculina.

Las relaciones intra y entre géneros que las autoridades de las UBF establecieron, permiten diferenciarlas en dos grupos. Un primer grupo se conformó con aquellas mujeres que formaban parte de un denso entramado familiar en el cual ellas participaban compartiendo, con fuerte convicción, el ideario peronista del grupo, pero delegando en el varón las pujas por el poder. Así, para este conjunto hubo aceptación de los roles diferenciados según los sexos y respetaba las pautas patriarcales socialmente impuestas. Aquí pueden incluirse las mujeres de la familia García. Otro grupo lo constituyeron las mujeres, que enfrentaron el posicionamiento político familiar, generalmente radical. Para construir un espacio dentro del entramado partidario debieron recurrir a redes armadas en su particular entorno social y llegar, en algunos casos extremos, a romper con las redes parentales. Ejemplo de esas mujeres fueron Teresa Riande, Haydee Leo, Sara y María Esther Resa. Frente a las diferenciaciones señaladas, el conjunto de mujeres que ocuparon espacios dirigenciales comparte un denominador común como fue su alianza con una de las dos facciones que dividieron el peronismo en Pergamino compartiendo en parte su poder, dentro de la *coalición hegemónica* y les proveyeron de recursos para sostener el funcionamiento de los recursos.

Frente al accionar de la dirigencia femenina surgen interrogantes. ¿Era la inexperiencia de las mujeres lo que impedía su participación directa en las disputas? ¿En las representaciones femeninas de esas mujeres, eran los varones quienes podían ocupar los espacios principales de poder? ¿El menoscabo padecido tan largamente sofrenaba las ambiciones claras y potentes que muchas tenían pues eran conscientes de sus capacidades?

De alguna forma, esta característica estuvo presente en la actuación femenina, aunque tal vez, fue más acentuada en la hija de García que delegó en su padre la construcción del poder político y cuando éste se derrumbó arrastró con él las organizaciones femeninas aliadas excepto las dirigidas por Haydee Leo y las hermanas Resa que continuaron y resignificaron sus alianzas con la dirigencia masculina. Pero, en conjunto, la virulencia

²⁶³ Discurso de Titina García en la inauguración de la UBF que ella presidió. La Opinión 27/06/1950

de los varones entre las líneas intrapartidarias no se registró entre las mujeres de ninguna de las UBF ni entre las mujeres y los varones. Ahora bien, esta moderación en las formas no implicó que las mujeres no estuvieran disputando espacios de poder en la interna peronista. De hecho, como los ejemplos analizados lo atestiguan, las mujeres procuraron ocupar el mayor espacio dentro de la estructura del PPF, y desde esa plataforma cobrar visibilidad y prestigio ante los dirigentes del PP local y supralocal. Las herramientas para demostrar el peso político logrado fueron la cantidad de afiliaciones obtenidas y capacidad de convocatoria femenina en apoyo a los actos partidarios del sector masculino aliado. Como señala Mackinnon, la afiliación fue un recurso clave de poder organizativo entre los peronistas, porque en torno a ella se desarrollan actividades fundamentales para ganar espacios de poder en el partido (Mackinnon, 2002, p. 73). A ellos debemos sumar los casos de mujeres que tuvieron proyecciones políticas propias, como el de Thelma Gómez y Teresa Riande, que accedieron a cargos legislativos, o el caso de Titina García, que aprovechaba sus contactos familiares para ejercer presión sobre los concejales a fin de que legislaran en favor de las empujadas domésticas.

Las férreas y pormenorizadas instrucciones establecidas por Eva Perón y descriptas tanto en la obra de Susana Bianchi y Norma Sanchís (1988) como en la de Carolina Barry (2014) fueron forzadas por los particularismos locales, trasgrediendo los perfiles definidos por la líder. Entre los pliegues de las directivas establecidas por Eva Perón y seguidas en general con fervor por las mujeres, desplegaron también sus propias estrategias, enancadas en sus experiencias previas y en las redes parentales y sociales, que otorgaban espesor a su participación política. Para agregar, y no menos importante, la afinidad sentida por las militantes hacia uno u otro dirigente, porque lo admiraban, por ser parientas, por conocimiento laboral o por sentirse atraídas por ese varón.

En la realidad local de Pergamino, se comprobó que muchas militantes y dirigentas, elegidas como subdelegadas o secretarias de las UBF, habían construido su experiencia política participando en los Comités y Centros Cívicos. Ante lo cual pueden dibujarse líneas de continuidad entre esos primeros espacios de prácticas políticas femeninas y la creación y desenvolvimiento del Partido Peronista Femenino. Porque esas mujeres, algunas emparentadas con funcionarios del Poder Ejecutivo o Legislativo municipal o provincial, formaban parte de un entramado de densas redes de sociabilidad política que no se podía dejar de lado, ni convenía, por ser un capital social y simbólico valioso, entendido el capital social entendido como las redes construidas de manera permanente y valorizadas por la percepción de los otros lo que constituye el capital simbólico, en el

sentido bourdieuano. A pesar de esas disidencias con las directivas generales emanadas de la presidencia del PPF, muchos de los cargos de las dirigentas de Pergamino, seleccionadas en la primera etapa por Elena Caporale de Mercante, surgieron del primer sustrato político desarrollado en los Comités y Centros Culturales y finalmente aceptados por Eva Perón. Los particularismos locales entonces señalados en este capítulo, entran en discusión con las afirmaciones de Susana Bianchi y Norma Sanchis y Carolina Barry sobre las recomendaciones de Eva de no recurrir a las dirigentes de los Comités y Centros cívicos, pues habían adquirido los viejos vicios de la política, a fin de evitar ese tipo de mujeres. Como así tampoco las esposas, hijas u otro parentesco de funcionarios en el gobierno (Bianchi y Sanchis, 1988, p. 75; Barry, 2009, pp. 128-129; de Arce y Salomón, 2017). En esa misma línea, en el capítulo se muestra que en Pergamino no se respetó la unidad pedida por los principales líderes, por el contrario, las UBF que se crearon respondían a un sector interno del peronismo y recibieron el aval de Eva al elegir las subdelegadas entre las ternas presentadas por los dirigentes masculinos, además estar ellos presentes y participar como oradores en los actos femeninos. Ello evidencia el incumplimiento de la prohibición a los dirigentes masculinos de intervenir en el accionar de la UBF. (Barry, 2014, pp. 172-173) Al analizar las interrelaciones masculinas y femeninas desde la perspectiva de género es posible inferir que los dirigentes varones se valieron de la militancia femenina para fortalecer su poder, al transformarse las mujeres a partir de la ley del voto femenino, en un elemento clave en la ampliación de la participación política que facilitó los categóricos triunfos electorales del peronismo. Pero en un juego de espejos, las mujeres lograron ocupar una centralidad en el escenario, no alcanzado hasta entonces, pudiendo desarrollar cualidades no demasiado valoradas en sus papeles cotidianos, como amas de casa, maestras, obreras, empleadas y tantos otros. La amplia convocatoria lograda por las UBF permitió una masiva afiliación femenina realizada casa por casa que llevó a una extendida territorialización del peronismo en Pergamino y una activa participación de las mujeres en la política local que permitieron amplios triunfos electorales sobre el partido radical y estar representadas por una diputada provincial como Thelma Gómez. Pero también posibilitó que las mujeres recibieran capacitaciones que las formaron como ciudadanas, como así también en su rol tradicional de amas de casas y le prestaron herramientas para una inserción laboral con alguna especialidad. Para agregar finalmente que el capítulo muestra a las UBF en su funcionamiento y conformando un espacio donde las redes sociales de mujeres, niñas y

adolescentes se fortalecieron al compartir espacios de trabajos, pero también de disfrute y esparcimiento rastreados a través de sus memorias.

Capítulo IV

Unidades Básicas Mixtas: ¿la división sexual del trabajo político?

Las Unidades Básicas (UB) eran células fundamentales del Partido Peronista, reconocido en la Carta Orgánica (1947), las que se dividen en ordinarias, gremiales y encargadas de la afiliación, con el requisito, la segunda, de tener los afiliados inscriptos por la misma profesión, oficio o actividad laboral. (Mackinnon, 2002, p. 75) Como hemos mencionado, hasta no hace mucho tiempo, algunas investigaciones describían al Partido Peronista como caracterizado por la impronta de una dirección vertical y carismática del coronel Perón, que convertía a los Cuerpos Ejecutivos y Deliberativos del PP en meros instrumentos de sus designios y, en esa reproducción casi mecánica, se incluían también las UB (Luna, 1984, p.60; Cavarozzi, 1986; Ciria, 1983; Little, 1973). Estudios posteriores revisaron esos conceptos y mostraron un partido atravesado por duros conflictos producto de lo heterogéneo de la masa de adherentes.²⁶⁴

Steven Levitsky complejiza el análisis sobre la emergencia y desenvolvimiento de las UB al no reducirlo al espacio de luchas internas. Al describirlas, señala la importancia de esos espacios en la organización del peronismo definiendo la estructura partidaria concebida como un partido informal de masas, con una

“es bien sabido que la rutinización de la estructura interna de un partido es fundamental para su funcionamiento habitual; ocurre, sin embargo, que también puede sofocar todo cambio estructural. Por el contrario, las organizaciones poco institucionalizadas suelen ser más flexibles respecto de cualquier cambio que sobrevenga en el entorno” (2004, p. 5).

Ello le permite sostener que el Partido Peronista, contrario a lo que se ha establecido habitualmente, no sofocó su estructura sino que tuvo mucha fluidez permitiéndole aggiornarse a los cambios contextuales. La escasa institucionalización de sus vínculos, o rutinización débil que plantea Levitsky permiten repensar el lugar y accionar de las UB. Como sintetiza Quiroga siguiendo al autor:

“Las unidades básicas, con sus heterogéneas expresiones, serían nodos densos en la red partidaria, vasta y pregnante [...] En las encrucijadas de

²⁶⁴ Ya hemos hecho mención a las obras que abordaron la dinámica del Partido a nivel capilar, por lo que simplemente, remitimos a ellas de modo general en esta referencia: Mackinnon, 2002; Marcilese, 2009; Aelo, 2012; Acha y Quiroga, 2012; Garzón Rogé, 2014; Kindgard, 2013; Prol, 2012 y 2014; Quiroga, 2008, 2012; Rein, Barry, Acha y Quiroga, 2009.

la informalidad y la formalidad partidarias, las unidades básicas codificarían tanto la débil rutinización de reglas formales cuanto la fuerte rutinización de comportamientos será considerada centros, ámbitos de interacción política” (Quiroga, 2008, s/p).

Los autores arriba citados plantean integraciones binarias con respecto a la dirigencia del PP y de las UB. Algunas son exclusivamente femeninas como las UB dependientes del Partido Peronista Femenino, o en contrario, las UB de Mar del Plata, Bahía Blanca o Santa Fe lideradas por varones. Las fricciones que se describen plantean los enfrentamientos por ocupar posiciones hegemónicas en la estructura partidaria local o supralocal y donde la práctica de masculinidad se subsume como batalla política.

Al estudiar las UB exclusivamente femeninas, dependientes del Partido Peronista Femenino, otros estudios reproducen ese debate sobre UBFs como estructuras dependientes de una centralidad organizativa dirigida por el gobierno carismático de Eva Perón. (Guivant, 1985; Bianchi y Sanchis, 1988; Barry, 2014)

A partir del triunfo del coronel Perón en febrero de 1946, comienzan a multiplicarse en Pergamino las UB en los barrios de la ciudad y, también, en la zona rural. Muchas de ellas funcionaron en las casas de militantes que, ante la imposibilidad económica de sostener el alquiler de un local, ofrecieron al partido su espacio familiar y su tiempo libre. En ese contexto, su característica fue que se distinguieron por ser mixtas. Se denominan mixtas aquellas que funcionaban con una comisión de autoridades masculinas y femeninas, además de constituirse una exclusivamente de mujeres, a partir del impulso para organizarse que ellas recibieran especialmente de Eva Perón, y de la dirigencia local. En efecto, hasta el momento, no hay análisis de las UBmixtas enfocadas no tanto en relación con el modo en que delinearon sus acciones sino, más bien, en cómo la dinámica política interna se construyó acorde cierto devenir de las relaciones de género. Entonces, el presente capítulo busca complejizar las investigaciones mencionadas y mostrar, en los estudios de caso representados en las UB mixtas observadas, además de las fricciones provocadas entre las masculinidades hegemónicas, el entrecruzamiento con el poder patriarcal. En particular, nos interesa enfocar Unidades Básicas Mixtas tienen distinto modo de organización, pero se caracterizan por la presencia de parejas unidas en matrimonio liderándolas o integrándolas con distinto grado de responsabilidad.

Así, para encontrar sentido a una práctica militante inserta en una estructura familiar, es preciso entender primero que los principios de asociación social para el establecimiento de relaciones sociales se formalizan a través de un contrato como el que se establece entre

esposo y esposa, según lo explica Carole Pateman. Su estudio repasa las teorías contractualistas para discutir con aquellos que consideran al contrato como el paradigma del libre acuerdo. La autora, en contrario, sostiene que la mujer no tiene libertad natural por lo cual está inserta en un orden de sujeción al varón quien transita la seguridad de la libertad civil de donde emerge su derecho civil patriarcal. (Pateman, 1995, p. 36) Astelarra refuerza las afirmaciones de Pateman al establecer que la sociedad patriarcal implica una relación entre sexos desigual y jerarquizada, donde los varones tienen privilegios sostenidos por el dominio patriarcal que les permite controlar el trabajo de las mujeres en el ámbito privado y público con especial referencia al espacio político. (Astelarra, 1987, p. 161)

El análisis se centró en dos UB mixtas: una, organizada por Gonzalo Amaro Quintero (Guncho) y su esposa Rosa Giles; y la otra, por Israel Orlando (Toya) Quintero y su mujer, Margarita (Catola) Balassi ambas dentro de la ciudad de Pergamino. El tercer caso lo constituye una UB en la zona rural de Mariano Benítez. El trabajo se sustenta, fundamentalmente, sobre la reconstrucción testimonial. Si bien el número es reducido, su análisis cobra significado ante la falta de trabajos sobre las UB mixtas con las características señaladas. Nos interesa, al retomar esta perspectiva cualitativa, siguiendo la propuesta de Rawyn Connell (1997), “adoptar una visión dinámica de la organización de la práctica” puesto que, entendemos que con ello, “llegamos a una comprensión de la masculinidad y de la femineidad como proyectos de género” (pp.35-36).

¿Qué factores jugaron como emergentes de las Unidades Básicas bajo estudio y qué dinámicas de división sexual del poder político se tramitaron en ellas? ¿Cuáles particularismos en relación a la hegemonía masculina se distinguen en la lógica organizativa de una UB ubicada en una posición subalterna en la estructura partidaria a nivel local y supralocal? ¿De qué manera se expresaban las tensiones, planteadas desde las relaciones intrafamiliares de género en las prácticas de la masculinidad y de la femineidad?

En el primer apartado, abordaré el modo en que surgen las UB en los distintos espacios bajo estudio, con sus características semiurbanas o rurales, muy distintas a las de las analizadas en los capítulos anteriores. Luego, en un segundo apartado, me centraré en las figuras que les dieron vida y en la dinámica de las relaciones políticas que se fueron dando entre ellas, así como el modo en que las relaciones de género implicaron un tipo particular de trayectoria política. Finalmente, analizaré algunas de las actividades específicas que

realizaron estas Unidades Básicas y el modo en que se reorganizaron según los vaivenes del universo político más amplio y el modo en que las alianzas políticas los afectaron.

I. Pareja, familia y política en las Unidades Básicas Mixtas

En una nítida imagen, Dora Barrancos (2007) explica que los varones “son regentes de la intimidad y llevan al cóncavo de la vida doméstica, la norma pública y en sentido inverso colonizan lo público con lo privado.” (p. 94). Al constituir una UB mixta en el hogar, sus moradores rompían esa férrea barrera que separa lo público de lo privado y, también, empujaban los mandatos patriarcales encargados de asignar espacios a lo femenino. Lo irreductible de la división se transformaba en un lábil límite muy poroso, por donde los dos espacios se cruzaban y se instituían en la cotidianeidad familiar.

La observación de esa particular territorialidad deja expuesto un variado abanico de relaciones interpersonales que dibujan, no sólo el entramado estrictamente político, sino la cotidianeidad en que se desenvuelve la lógica militante de trabajadores/as, quienes se sumergen en esa densa red social que han construido. Acaso, esas Unidades Básicas Mixtas, instaladas en el recóndito lar familiar, atestiguaban la imbricación de lo público en lo privado tal y como reclamaba Evita en sus mensajes radiales al comienzo de la gestión presidencial de su marido. Según ello,

“Los hogares pasarían a ser ‘...cajas de resonancia del país, y todo aquello que no puede ser discutido, criticado, aceptado o rechazado, en el intermedio de la mesa familiar, no pertenece al número de preocupaciones de tu país...’. Lejos de la prosa del maternalismo político que caracterizó el período previo y que proponía llevar los valores maternos a la arena pública, Evita exigía la politización del hogar con lo cual quebraba la direccionalidad entre lo público y lo privado”. (Valobra, 2010, p. 46)

Esa invitación a trasladar a la mesa familiar aquello que hasta entonces estaba vedado era, también, una disrupción a ciertos roles de género excluyentes de la feminidad y la política. En ese discurso, entonces, exaltar lo femenino; siempre correctamente ubicado en el orden del género, podía ir acompañado de un nuevo orden, no necesariamente incorrecto como se hubiera catalogado desde otra perspectiva, sino que, autorizaba a que lo político atravesara “la cotidianeidad de las mujeres” y podríamos decir, de las familias en pleno, “las invitaba no sólo a sumarse a la esfera pública sino también a quebrar los rígidos límites entre lo público y lo privado”. (Valobra, 2010, p. 46)

La característica de los sujetos estudiados en este capítulo son mujeres y hombres de clase trabajadora, que practican la militancia en los momentos libres de los que disponen. Es una elección y, por tanto, les genera alegría, pues los contiene y pone en valor sus disposiciones y cualidades identitarias, que permiten incluso, sortear múltiples intereses que originan tensiones, cuyo significado fueron analizados desde la perspectiva de género que le presta sentido, según lo planteado por Joan Scott (1990). Inciden, asimismo, la posición de clase de los actores bajo estudio y su ubicación espacial no sólo en términos territoriales sino en las medidas de la política, aunque, sin duda, la estrecha unidad entre ambas desdibuja sus límites. En efecto, como dijimos, estas Unidades Básicas se organizan en hogares familiares que se ubican en ámbitos espaciales extra céntricos, pero que mantienen, a su vez, cierta jerarquía medida, precisamente, según la distancia al centro urbano, político, de concentración de poder. En este capítulo, el énfasis está en que estos “dueños” ponen más de sí pues se embarca la familia en pleno, el descanso, la propia privacidad.

Uno de los espacios seleccionados fue la Unidad Básica “17 de octubre” que, en un principio, estuvo ubicada en el barrio Trocha. Los límites de este barrio se conformaron con la Avenida Irigoyen al norte, al sur el arroyo Pergamino, al este las vías del ferrocarril general Belgrano y la avenida Rocha al oeste. Las primeras casas que se construyeron pertenecieron a los empleados del ferrocarril cuando llega a Pergamino en 1884 y como era de trocha angosta, el barrio tomó ese nombre. El barrio se caracterizó por su aspecto agradable y fue preocupación constante de sus vecinos el mejoramiento de sus condiciones de habitabilidad. Con ese objetivo constituyeron una Sociedad de Fomento lugar donde se organizaban los reclamos. La construcción que identificaba el lugar es la estación de trenes inaugurada, en 1907, con su arquitectura que reproduce el estilo francés, impuesto por la empresa de ese origen, la cual compró esa línea perteneciente al ferrocarril del Oeste en 1890. (Restaino, 1998, pp. 342-343)

La Unidad Básica se ubicaba cercana al local donde funcionaba el sindicato de Estibadores que, en 1945 y por indicación de Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, habían organizado los hermanos Quinteros, ambos trabajadores “en la bolsa” como se llama familiarmente a laborar como estibador. El barrio Trocha se había poblado con los empleados del ferrocarril que, al nacionalizarse, se llamó General Belgrano.

Esta UB estuvo organizada por Gonzalo Amaro Quintero (Guncho) en la casa alquilada donde fue a vivir con su esposa Rosa después de contraer matrimonio en 1947. Los ambientes del hogar debieron ser resignificados, para adaptarlos a los nuevos usos y así,

el espacio público y privado, quedó separado por una línea tan lábil, que dificulta definir el límite de uno y otro.

La UB se denominó 17 de octubre por ser la fecha simbólica del nacimiento del peronismo y del nacimiento de la identificación de Rosa y Guncho con esa causa, aunque en esa UB, la actuación de Rosa no fue central, como veremos luego y como sí lo sería más adelante. En el mismo Barrio Trocha, Israel (Toya) Quintero, hermano de Guncho, y Margarita (Catola) Balassi, al casarse, alquilaban allí una casa. Coincidiendo ambos en las características socioeconómicas por provenir de familias de trabajadores (los Quintero estibadores y los de Catola ferroviarios). Ya para 1950, debieron alquilar otro lugar en Uriburu 39 (actual Florida), en el límite entre la zona céntrica de Pergamino y el barrio Trocha, donde siempre habían vivido. De fuerte convicción peronista, hicieron de sus casas una UB, la Unidad Básica mixta Uriburu N° 39 (actual Florida).

Para 1953, la UB de Guncho se trasladó a un nuevo barrio. En ese año la pareja recibió una noticia que cambió sus vidas: les fue asignada una casa en lo que se constituyó el Barrio Obrero 17 de octubre. Rosa recuerda conmovida el momento de la entrega de las llaves con la presencia del gobernador Carlos Aloé: “*¡Nosotros que nunca habíamos tenido nada!*”.²⁶⁵

Este hecho se inscribe en una política del peronismo que consagraba “como un derecho del trabajador, inicialmente en el discurso oficial y luego en la Constitución reformada de 1949, la ‘vivienda digna’ [que] pasó a ser un componente que contribuía a la armonía entre capital y trabajo” (Cerdá y Salomón, 2017, p. 200). Esa política tuvo dos etapas: la intervención del Estado —lógica que ya se perfilaba en los 30, pero sin solución de continuidad en el alcance— con la construcción directa entre 1946 y 1949, y a partir del año 1950, la acción indirecta o crediticia.

En el caso de Pergamino, el problema de la vivienda se había hecho acuciante puesto que la población había crecido en el lapso de las tres décadas que separaban 1914 y 1947, entre los censos nacionales, en casi un 50%. Las gestiones realizadas por el entonces intendente Diego García, (1948-1953) quien utilizó todas sus influencias, hizo posible la concreción de esa obra del Barrio Obrero 17 de octubre, construido según las directivas del Plan Eva Perón, que fuera enunciado en el Primer Plan Quinquenal.

²⁶⁵ Entrevista de la autora a Rosa Giles 22/11/2015. Todos los datos sobre la familia Giles-Quintero que se mencionan a lo largo del trabajo fueron obtenidos en entrevistas realizadas por la autora a Rosa Giles de Quintero en su domicilio en las siguientes fechas: 22/11/2015; 20/04/2016; 7/08/2017; 13/05/2018.

La historia del lugar comienza cuando en agosto de 1948, la Provincia de Buenos Aires expropió 26 hectáreas a la familia de Emilio Solá para que en ese predio se levantara el Barrio Obrero de Pergamino, conjunto habitacional de un total de 65 viviendas con chalets de estilo californiano. El proyecto fue gestionado por García ante la Fundación Eva Perón por un monto previsto en \$2.000.000. El nuevo vecindario se pobló con trabajadores que mayoritariamente eran de las dos líneas de ferrocarril.²⁶⁶ Las mujeres eran en un 83% amas de casa. (Pontiliano, 2017)

En el terreno expropiado de 26 hectáreas se levantaron en total 165 chalets estilo californiano, con un jardín al frente y terreno al fondo. El predio está ubicado sobre la ruta nacional N° 8 Km 222 y a pocos metros del cruce de caminos con la ruta 188.

No obstante, el acceso a la vivienda digna no garantizaba el inmediato goce de esas condiciones (Cerdá y Salomón, 2017). El barrio estaba muy alejado de la zona céntrica, no contaba con electricidad -a pesar de que ya existían compañías que concentraban el suministro en Pergamino (Salomón, 2017), agua corriente ni cloacas; por lo tanto, las familias debieron gestionar cada uno de esos servicios, además de pedir la creación de instituciones escolares y la iglesia, la pavimentación de las calles y un servicio de transporte público que llegara hasta el barrio. El esfuerzo por la concreción de las mejoras mencionadas generó en los habitantes una eficiente capacidad organizativa y un férreo espíritu de grupo afirmado sobre la identidad de trabajadores y, mayoritariamente, peronistas: “El barrio fue todo parejo, gente de trabajo, nos criamos igual, nos inculcaron los mismos valores, éramos todos peronistas.”²⁶⁷

Todas las casas tenían techos de teja española y cielorraso machimbrado y las aberturas de madera. Variaban la cantidad de dos y tres dormitorios. Para la sala y la cocina, el piso era de granito; otro grupo de vivienda incluía ese tipo de piso en los dormitorios, pero en otros casos, se utilizó parquet. En el nuevo domicilio, se resignificaron los destinos de los

²⁶⁶ El General Mitre y el General Belgrano sumando el 51%; en segundo lugar, los municipales con un 17% y la Chacra Experimental con un 10% sobre el resto se repartía entre obreros de fábrica empleados públicos y privados y cuenta-propistas sobre un total de 101 familias entrevistadas. También, en el Barrio Obrero vivieron o viven aún las siguientes familias de dirigentes sindicales que tuvieron peso político en el desenvolvimiento del peronismo en Pergamino. Además de Rosa Giles y Gonzalo Quintero; Carlos D Mayorga junto a su núcleo familiar (un dirigente sindical del gremio de la Lechería, que asume como concejal en 1955); María Torralvo de Sosa y familia (enfermera quien integró diferentes agrupaciones femeninas a lo largo del gobierno peronista); Alejandro Giménez (dirigente del sindicato Metalúrgico del Transporte y luego de Canillitas); Carlos Ferreti (dirigente del Sindicato Empleados Municipales) y Silverio Vázquez (dirigente del gremio de docentes provinciales).

²⁶⁷ Se toma la frase de una de las seis entrevistas realizadas por la autora a estudiantes de la Escuela N° 50 del Barrio Obrero que constituyeron los primeros graduados de la etapa primaria. 28/09/2016.

espacios y, en la amplia la cocina- comedor, comenzó a funcionar la UB. En su reemplazo, y a pedido de Rosa, el marido levantó otra cocina en el patio.

Finalmente, la última UB Mixta será la ubicada en Mariano Benítez, una localidad rural al este del Partido de Pergamino. En términos socioeconómicos, la zona rural de Pergamino se caracteriza por ser una tierra fértil para la producción agrícola ganadera. Se distinguen, en ese espacio, los pueblos de Acevedo, Manuel Ocampo, Villa Angélica, Juan Anchorena, La Violeta, Mariano H. Alfonzo, Guerrico, Rancagua, Pinzón, Fontezuela, J. A. de la Peña, Mariano Benítez y Villa San José.

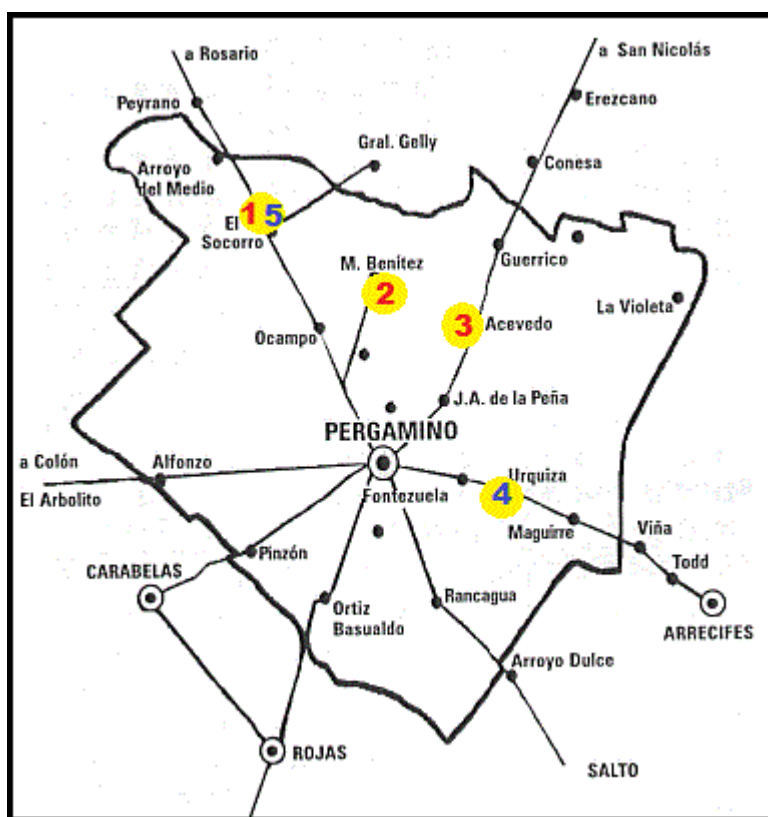
Las zonas rurales tenían gran importancia política. De hecho, como hemos visto en los capítulos anteriores, algunas sedes urbanas desarrollaron subseces en las zonas rurales. La campaña electoral de 1947 fue emblemática. En la prensa se puede reconstruir cómo se daba importancia no sólo a recorrer los barrios de la ciudad sino, también, las localidades rurales. De parte del laborismo, asistimos a la apertura de subcomités en Acevedo, El Socorro y Alfonso. La campaña abarcó mítines en La Violeta, Guerrico, Pinzón, Ocampo, y en los barrios de la ciudad donde familias prestaban sus casas donde se reunían entre 10 y 20 vecinos y entre mates, tortas fritas y buñuelos, los dirigentes escuchaban las problemáticas de los vecinos y exponían el programa de gobierno. Los oradores tanto en los espacios urbanos como rurales eran Diego García, Antonio Puplo, Samuel Altube, Pedro Hauat y José Naboni, y en representación de la Juventud, Lorenzo Gassa; e incluían siempre un dirigente del barrio o la localidad rural.

Por su parte, la UCR (Junta Renovadora) contaba con un local central en Echevarría y Luzuriaga y seis subcomités, dos en barrios de la ciudad en Otero y Villa Progreso y en las localidades rurales de Pinzón, Acevedo, Rancagua y Alfonso. Los principales oradores fueron Guillermo Ball Lima, Miguel Giuliano y Vicente Olguín.

El Partido Independiente se organizó en tres locales, el central en calle 9 de Julio 1328, el subcomité de barrio Otero Ameghino 410 y en el barrio Centenario en Gaboto 518 y en el pueblo rural de Rancagua y se registraron aproximadamente tres actos donde el orador fue Miguel Ángel Ballesteros.

Vale decir, la zona rural tenía, en virtud de las propias características urbano-rurales de Pergamino, un peso singular en el armado político de los partidos en competencia electoral.

Mapa 1. UB en Zonas rurales de Pergamino



Fuente: Elaboración propia

Referencias

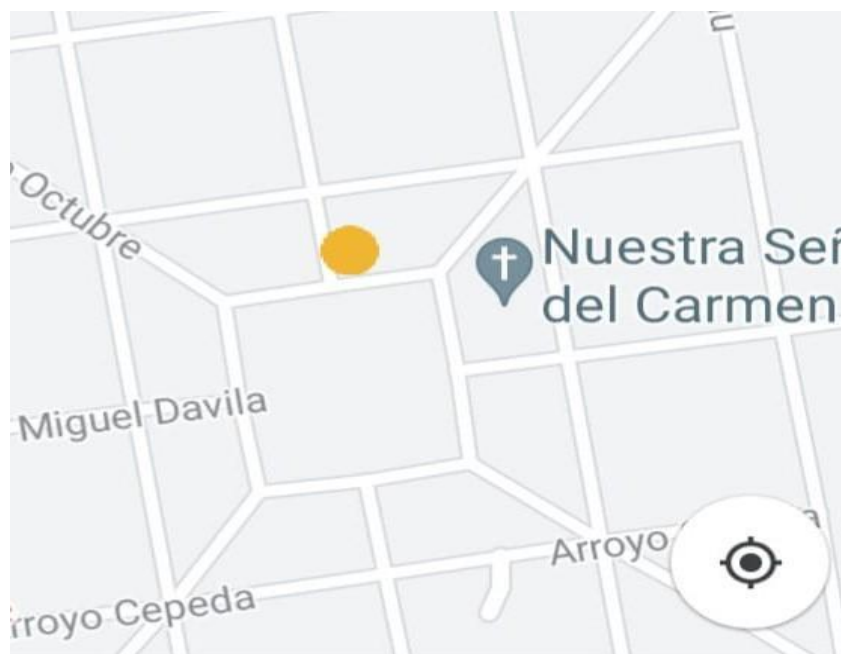
1. El Socorro
2. M. Benítez
3. Acevedo (homónimo del Barrio, con el que no debe confundirse)
4. Urquiza

El origen del pueblo donde se instaló la UBMixta bajo estudio se ata al paso del ferrocarril General Mitre y a la donación de tierras que realizó Mariano Benítez -el estanciero más importante de la zona y perteneciente a una de las familias pobladoras del lugar desde el siglo XVIII. (Toscani, 2003) Tal como sintetiza un estudio, los campos de Mariano Benítez “fueron escenario de varios sucesos históricos de grandes consecuencias políticas e institucionales. Entre ellos se pueden destacar las Batallas de Cepeda de 1820 y de 1859 en la parte norte del cuartel 10 del partido de Pergamino, en el actual pueblo de Mariano Benítez, cerca de la confluencia del arroyo Cepeda con el del Medio” y, asimismo, fue centro de abastecimiento de las tropas de Mitre durante la batalla de Pavón (Carrica, 2006, p. 28). Entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX, al ritmo de la política agroexportadora, la zona rural de Pergamino creció y recibió brazos de la inmigración que se instaló en la zona. Al momento de su creación La UB mixta fue impulsada y

sostenida por el matrimonio de Gregorio Pavisich y Juana Bascovich, el pueblo tenía aproximadamente 300 habitantes.²⁶⁸

En el siguiente apartado, abordaremos los perfiles biográficos y trayectorias políticas de quienes impulsaron las UB.

Mapa 2. Ubicación de la UB mixta de la localidad rural de Mariano Benítez.



Fuente: elaboración propia.

Referencia:



Ubicación de la UB Mixta donde militaban Gregorio Pavisich y Juana Bascovich

Entonces, lo que observamos es que estas UB surgen bajo distintas alianzas políticas y en espacios periféricos a la sede central del partido en el centro de Pergamino. Incluso, la de los hermanos Quintero surgen filiadas a la labor sindical de su gremio de estibadores y es con el correr del tiempo que se hacen mixtas por la presencia de comisiones femeninas que van tomando peso, en particular, a partir de las esposas que, si bien colaboraban desde el inicio, no había tomado un papel protagónico hasta avanzados unos años, como veremos a continuación.

²⁶⁸ Archivo privado Pavisich-Otero.

II. Perfiles biográficos y trayectorias políticas

A diferencia de los perfiles encontrados en quienes participaron de las UB femeninas o en los Comités, quienes integran estos espacios tienen condiciones subalternas más marcadas.

Cuadro 1. Perfil socioeconómico de los dirigentes y dirigentes de las Unidades Básicas Mixtas

Dirigente Apellido y Nombre	Fecha de nacimiento	Estudios	Estado Civil	Profesión u Oficio	Gremio	Cargos gremiales/año	Cargos políticos partidarios	Cargos públicos
QUINTERO Israel Orlando (Toya)	1915	Primaria Incompleta 4° grado	Casado	Estibador hasta 1948 Empleado municipal	Estibadores	Consejo Directivo	Presidente UB de Uriburu N° 39	
BALASSI Margarita (Catola)		Primaria Incompleta	Casada	Empleada municipal	Sindicato Municipal		Subdelegada UBF de Uriburu N° 39	
QUINTERO Gonzalo Amaro (Guncho)	14/05/1919	Primaria Incompleta 4° grado	Casado	Estibador hasta 1948. Empleado municipal	Estibadores y Sindicato de Municipales	Secretario Gremio Estibadores	Presidente UB 17 Octubre	Concejal Suplente 1983
GILES Rosa	16/05/1928	Primaria Incompleta 4° grado	Casada	Obrera de la Confección	Sastres y Afines		Vicepresidenta UB 17 Octubre	
PAVISICH Gregorio	12/03/1901	Primaria Incompleta	Casado	Agricultor y Comerciante			Vocal Comité Peronista	
BASCOVICH Juana	17/02/1913	Primaria Completa	Casada	Ama de Casa			Presidenta Agrupación Femenina MEDP	

Fuente: Elaboración propia con base en Archivo privado Giles-Quintero, Archivo privado Pavisich-Otero, La Opinión, 25/03/1953.

Según una “perspectiva nativa”,²⁶⁹ las personas que integraron esta dirigencia periférica pueden definirse como pobres, trabajadores y peronistas. Estas tres características llevaron a que convirtieran sus casas en centros de actividad partidaria, donde un denso entramado parental y social facilitó que el peronismo como doctrina y práctica política se difundiera masivamente.

Sin embargo, como se deduce del cuadro anterior, no eran pobres de la misma manera. En primer lugar, no lo eran porque su posición respecto de los medios de producción era distinta. Se distinguen pequeños productores y comerciantes de quienes realizan trabajo manual. En todo caso, además, predominaba un sector de trabajadores manuales entre los

²⁶⁹ Perspectivas nativas son las concepciones de determinados grupos o categorías de actores acerca de su propio mundo social. (Balbi, 2014, p.25)

varones y un universo heterogéneo entre las mujeres. El máximo nivel de estudios alcanzado era primario.

El abuelo materno de la familia de Guncho, de oficio resero y dueño de un pedazo de tierra de no más de 60 hectáreas, sin saber leer ni escribir, había sido engañado por un abogado y perdió el campo. Obligados a migrar a la ciudad, terminaron viviendo en un rancho al final del pueblo. Su hija Ramona, quien en alguna oportunidad armada de una escopeta logró amedrentar al siniestro profesional que los asediaba, casada con Quintero, alquiló una casa en barrio Trocha. El hombre trabajaba en *la bolsa*, oficio al que se fueron sumando los hijos varones. La necesidad de levantar bolsas de 60 o 70 Kg hacía de este trabajo un símbolo del estereotipo de masculinidad donde fuerza, destreza y resistencia eran cualidades indispensables. Todas características que se cumplían con los Quintero, hombres muy altos de más de 1,90 m, de enorme fuerza que era exhibida con cierta ostentación.

Los mandatos de Perón sobre la necesidad de que los obreros se organizaran en sindicatos empujaron a Gonzalo Amaro (Guncho) Quintero a organizar el Centro de Estibadores; acompañado por su hermano Israel (Toya), para defenderse contra las condiciones de explotación que sufrían. Israel Orlando (Toya) Quintero recuerda esas primeras relaciones con García:

“Yo, con mis hermanos, no hacíamos otra cosa que hombrar bolsa, no pensábamos en política, que para los años 30 era sólo para los doctores. [Luego] Nosotros habíamos sentido hablar de Perón que defendía a los trabajadores y decidimos seguirlo”. (Restaino, 2008, p. 77)

Según Juan Carlos Torre (1995), la política sindical del gobierno militar tenía una “función preventiva” de los obreros, más que de movilización de los mismos. Sin embargo, es el proyecto electoral de Perón lo que -ante la alerta de los grupos opositores- hace que Perón sobredimensione el rol de los trabajadores:

“el lugar político de los trabajadores organizados, que de ser una pieza importante pero complementaria dentro de un esquema de orden y paz social se convierten en el principal soporte de la fórmula política de Perón” (Torre, 1995, p. 7).

Como sintetiza José Marcilese (2009), en efecto, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión,

“favoreció la conformación de nuevos entes gremiales, al mismo tiempo que colaboró con la tarea de las entidades existentes, mediante su labor de arbitraje en la resolución de conflictos laborales o en la gestión de las personerías gremiales exigidas por el gobierno” (Marcilese, 2009, p. 108).

La Secretaría fue intensificando su política con distintos grupos sindicales. Así como en otros puntos del país el año 1944 privilegió a los sindicatos de gráficos, panaderos, molineros, mosaistas, sastres y de la construcción; 1945 fue el turno de los gremios de estibadores, los mozos y empleados de hoteles.

El trabajo gremial los relacionó con Diego García, presidente de la Confederación Obrera del Norte de la provincia de Buenos Aires con quien colaboraron desde las primeras acciones en apoyo al coronel Perón. (Restaino 2008; Toscani, 2018)

“En Pergamino, nos hablaron de Diego García como el encargado de llevar adelante esas ideas”. (Restaino, 2008, p. 77)

Como señala Alejandra Salomón (2012), las condiciones de liderazgo de García, así como su experiencia sindical hicieron que se granjeara “la adhesión de un amplio conjunto” de trabajadores como los hermanos Quintero “a pesar de todos los riesgos que existían” (p. 14).

El 17 de octubre, como referencia Salomón (2012), no se vivió en todas las localidades del mismo modo. En Chascomús, aquellos sucesos despertaron poco interés, minimizándose el impacto local. En Coronel Pringles, los periódicos locales sólo se refirieron a los acontecimientos en la Capital. En Pergamino, el diario local se refirió a lo acontecido en Buenos Aires. Ese 17 octubre, en efecto, Diego García —de acuerdo a reuniones previas con dirigentes sindicales de Buenos Aires— viajó en un camión con otros 30 trabajadores para sumarse a la movilización. Entre los que viajaron estaban los hermanos Quintero que, desde entonces, enlazaron su actuación a la de Perón y de García. (Salomón, 2012, pp. 42-43)

La firme lealtad de los hermanos Quintero a Diego García, se expresó en el trabajo militante: “Con él, hicimos toda la campaña de 1946” (Restaino, 2008, p. 77). En efecto, el laborismo, sin demasiados recursos, apeló a la militancia de los trabajadores, quienes salían por las noches a realizar las pintadas por la ciudad y en cada pueblo de campaña. Rolando (Toya) Quintero, en una entrevista, mostró la vieja carretilla de madera celosamente guardada, donde transportaba los baldes con cal para pintar los paredones en

las elecciones.²⁷⁰ El costo económico de la campaña fue sostenido, en gran medida, con los aportes de los afiliados. Testimonio de esta práctica era la alcancía en el local del laborismo de la esquina de Alem y Lagos, donde cada afiliado depositaba una contribución para solventar los gastos.²⁷¹

Alinearse con García, también, tenía un costado conflictivo puesto que no sólo había que confrontar a la oposición, sino también, a los propios: al sector de O' Brien y Musacchio, quienes sostenían con García un duro trance en el peronismo de Pergamino, explicado en el capítulo I. (Salomón, 2012; Toscani, 2018)

Pero en esa experiencia sindical y partidaria, acompañando a García, los hermanos Quintero no sólo se granjearon los conflictos sino, también, mejoras en su posición. El reconocimiento político a su labor en el gremio de Estibadores, desde que lo crean en 1945, fue en aumento, como veremos luego.

Rosa Giles, nacida en La Violeta, localidad rural del Partido de Pergamino, provee algunos elementos. Por entonces, “su padre, Enrique Giles, era policía y estaba a cargo del departamento policial del pueblo. Su madre, María Sara Ochoa, era ama de casa”.²⁷² Formaba parte de un hogar de diez hijos e hijas donde los padres se trasladaron a la ciudad de Pergamino y alquilaron una casa en el barrio Trocha. El padre *trabajaba en la bolsa* y la madre era lavandera en un hotel. Los mezquinos sueldos de los padres obligaron a que muy tempranamente los hijos e hijas abandonaran la escuela donde cursaron hasta cuarto grado e ingresaran al mundo laboral. Rosa, con su escasa instrucción, a los 13 años, ingresó a la fábrica de Cerda. Ella lo recuerda matizando su propio dramatismo:

“¡Yo vengo de una pobreza! ¡De una miseria! Miseria de no comer, no pasamos; pero sí de muchas otras cosas, que una quería tener un zapato, un vestido que no podía.”

Después de esta primera experiencia laboral, trabajará en fábricas de confección en la parte de planchado. En un contexto de gran explotación en los años 30, se inicia una huelga. Ella no se apabulló:

“¡Yo era menor y no tenía que ir, pero yo iba adelante con una bandera.
¡Yo era muy guerrera!”

²⁷⁰ Entrevista de la autora a Israel Orlando (Toya) Quintero 20/09/1997.

²⁷¹ Entrevista de la autora a Yolanda García 16/04/2016.

²⁷² La Opinión On line. Perfiles Pergaminenses. Rosa Giles viuda de Quintero: una militante del peronismo y de la vida 29 de Octubre de 2017, <https://laopinionpergamino.com.ar/nota/-32039/2017/10/rosa-giles-viuda-de-quintero--una-militante-del-peronismo-y-de-la-vida>

Esta definición se refuerza con la vivacidad que Rosa imprime al relato y puede interpretarse como una identidad que construye y la cual confiere significado y perfila su militancia política, cada vez que rompió los mandatos sociales impuestos. Otra etapa en la vida de esta mujer, fue su partida a Buenos Aires para cuidar a los hijos de su hermano. Pasado un año, ingresa a trabajar en una fábrica. En el recorrido biográfico, la movilización ocurrida el 17 de octubre de 1945, le presta a la construcción de sus representaciones, un basamento sólido que explica sus posteriores decisiones, las que adquirieron trascendencia histórica a través de la simbología que origina esa fecha.

El relato, que Rosa elaboró de su participación, será repetido por ella de manera casi igual una y otra vez. Ella trabajaba en ese momento en Buenos Aires:

“Y en eso que estábamos trabajando en la fábrica; en el 45, se arma la revolución. Entonces, dijo el encargado, hay que salir a la calle porque hay que defender a Perón. Todos gritaban y salían con banderas y con bombos. Entonces, tiramos el delantal de la fábrica y fuimos. Era un mundo de gente, venían de todas partes, venían colectivos. Llevábamos un estandarte que decía: ‘La vida por Perón’. ¡Lo que vi, lo que sentí, porque parece que a uno lo llevaban en el aire! Esas avalanchas que venían y que te llevan en el aire. ¡Ah, fue algo terrible!”.

La joven percibe que ese conjunto abigarrado de personas la sostuvo en el aire. Se infiere de la simbología de esa expresión, como la metáfora que explica una nueva manera de práctica política, donde el sujeto principal era esa masa movilizadora que se expresaba vociferante, con carteles y a la cual por su número era imposible ignorarla. No se diferenciaban mujeres y varones, todos marchaban tras un unívoco objetivo, todos eran trabajadores y defendían los derechos obtenidos a partir de la política social implementada por Perón.

Al analizar lo vivido por Rosa ese 17 de octubre y la experiencia de los hermanos Quintero viajando junto a García a Capital, muestra las diferentes estrategias que dieron origen a la mítica movilización obrera. Juan Carlos Torre diferencia entre una movilización de carácter espontáneo como lo vivió Rosa que fue una reacción de los trabajadores “detrás de objetivos que sentían profundamente como propios, pero eso no significaba que también no haya sido previamente preparada y no contara con la coordinación de los sindicatos”, entre los cuales estaban los de Pergamino, articulados por García. (Torre, 2014, p.158)

Luego de aquellos acontecimientos, Rosa volvió a Pergamino. La vecindad en el Barrio Trocha de las familias Giles-Quintero favoreció la relación entre Rosa y Guncho. En realidad, se habían conocido en la infancia cuando el despuntaba los 11 años y le enseñó a caminar a Rosa. Al volver a Pergamino la familia Giles, Guncho reconoció un día a la madre de Rosa y volvió a ver a Rosa. Tiempo después, se acercó al padre de Rosa y le dijo que estaba muy solo y quería formar una pareja, por lo que había pensado en ella.

“Mi padre le dijo que estaba muy conforme, así que un día me trajo ropa y me dijo que se quería casar conmigo. Yo no estaba enamorada, pero acepté porque en esa época mandaban los padres”.²⁷³

En este sentido, las claves de Pateman (1995) ayudan a pensar estas cuestiones porque si “la diferencia sexual es una diferencia política, la diferencia sexual es la diferencia entre libertad y sujeción”, entonces, se comprende lo que Rosa expresa en tanto como mujer no es “parte del contrato originario a través del cual los hombres transforman su libertad natural en la seguridad de la libertad civil. Las mujeres son el objeto del contrato”. Por ello, hasta los 18 estaba bajo la autoridad paterna, pero el único acto de voluntad con peso jurídico que realizó, el matrimonio, la colocó bajo la autoridad del marido que, como ella misma reconoce, era también como un padre en ese sentido de construcción del poder patriarcal (Pateman, 1995, p. 15).

Se casaron en 1947. Como tantos matrimonios pobres, se fueron a vivir junto a los suegros de Rosa. Allí, organizan la primera Unidad Básica que, como mencionamos, la bautizan “17 de octubre”. En la cotidianeidad de la vida familiar y política, Rosa recuerda:

“Tuvimos una buena vida. Con el tiempo, y viviendo juntos, me enamoré de él y fuimos muy compañeros, compartimos la pasión por la militancia política y siempre tuvimos coincidencias ideológicas”.²⁷⁴

En esta etapa, fue Guncho el que organizó el espacio político y lo integró con los afiliados del sindicato de Estibadores. La formación de la UB en el hogar de los Quintero-Giles,

²⁷³ La Opinión On line. PERFILES PERGAMINENSES Rosa Giles viuda de Quintero: una militante del peronismo y de la vida 29 de Octubre de 2017, <https://laopinionpergamino.com.ar/nota/-32039/2017/10/rosa-giles-viuda-de-quintero--una-militante-del-peronismo-y-de-la-vida>

²⁷⁴ La Opinión On line. PERFILES PERGAMINENSES Rosa Giles viuda de Quintero: una militante del peronismo y de la vida 29 de Octubre de 2017, <https://laopinionpergamino.com.ar/nota/-32039/2017/10/rosa-giles-viuda-de-quintero--una-militante-del-peronismo-y-de-la-vida>

los hacía responsables de su sostenimiento, pero también capacitados para elegir sus autoridades, diagramar las actividades y decidir las alianzas (Quiroga, 2008).

Rosa explica el tipo de participación en el primer período de su matrimonio.

“Yo, en ese entonces, no andaba mucho, era muy joven y a mi marido le parecía mal que yo anduviera entre los hombres.”

En esa etapa de inicio en la militancia política de Rosa, los mandatos sociales incidieron con fuerza en sus conductas pues el maternalismo se presentaba como la función primordial de la mujer. Se sumaba también el miedo al desprestigio moral y un marido como sujeto controlador de la virtud femenina, todo lo cual se levantaba como una barrera difícil de enfrentar.

“A los dos añitos, vino Alicia, al otro año vino otra nena, Alba. Así que yo tenía otras preocupaciones.”

Tuvieron, en total, tres hijas y tres hijos: Alicia, Raquel, Alba, Amaro, Walter y Fabián, último nacido en 1962. Durante todo ese período, Rosa mantuvo su actividad laboral como obrera combinada con las domésticas y de cuidado. Las preocupaciones de Rosa que la alejaban de la política se sustentaban en “posiciones hegemónicas respecto de la noción de femineidad construidas sobre la base de la ideología de la domesticidad.” (Valobra, 2010, p. 29)

Frente a las justificaciones que esgrime Rosa ante sus conductas en el desenvolvimiento de sus actividades políticas se encuentra sentido al considerar las explicaciones de María Luz Morán (2011) cuando atribuye las causas por las que las transformaciones de las culturas políticas de las mujeres no se han traducido de forma rápida en su mayor presencia efectiva en la vida pública son sin duda complejas.

“Por un lado, todavía se mantienen obstáculos externos a las propias mujeres, que dificultan su incorporación e incluso su visibilidad. Por otro lado, se mantienen trabas internas a las propias mujeres, de carácter claramente cultural, que siguen dificultando que se vean a sí mismas como ciudadanas activas y que, además, contribuyen a aumentar los costes que perciben de su potencial implicación.” (p. 56)

En contraposición del repliegue de Rosa al ámbito privado, el marido desarrolló una gran actividad política. La prensa, en 1947, lo registra participando en el Congreso provincial

de Obreros Rurales que se realizó en Pergamino, en representación del Centro de Estibadores.²⁷⁵

Imagen 1. Congreso de Obreros rurales señalado con una cruz roja es Gonzalo Quintero delegado por Pergamino



Fuente: La Opinión 27/09/1947 Archivo privado familia Giles-Quintero

La realidad histórica, sin embargo, dobló muchas de esas concepciones tradicionalistas. El resquebrajamiento de estas relaciones civiles no fue inmediato. De hecho, si en la primera mitad del siglo XX la correlación entre derechos políticos y civiles evidenciaba que era difícil reconocer derechos políticos a las mujeres y no darles el sentido pleno de su autonomía como individuos civiles, por ejemplo, en la patria potestad compartida o en la posibilidad de sentar domicilio junto al esposo, etc. Como señala Verónica Giordano, la moral peronista se asentaba sobre

²⁷⁵ La valoración que la familia atribuye al registro periodístico fotografiando la asistencia de Quintero al Congreso -señalado con una cruz roja- se advierte al estar archivada la hoja del matutino con el título de propiedad de la casa.

“una ideología familialista (‘dignificar moral y materialmente a la mujer equivale a vigorizar la familia’), enarbolaba a la mujer como sujeto de Derecho no solo en el plano político sino (...) también en el plano civil” (2014, p. 398)

Esto se convirtió, en la Constitución de 1949, en una cláusula que consignaba la igualdad jurídica de los cónyuges y la patria potestad (artículo 37)”. De hecho, como señala la misma autora, “Las mujeres fueron consideradas individuos con capacidad jurídica plena recién a partir de 1968” (Giordano, 2014, p. 400). Pero el fenómeno jurídico tiene una compleja trama apropiación que decanta con el tiempo y otros procesos concurrentes en la vida de las personas que, incluso sin referenciarse en esas leyes, las ejercitan.

Sin duda, la figura de Eva Perón ocupando el espacio público sirvió de ejemplo a las mujeres. Un momento bisagra lo constituyó la aprobación en el Congreso de la Nación de la Ley de Derechos Políticos de la Mujer en 1947 y la conformación, en 1949, del Partido Peronista Femenino. Eva invita a las mujeres a ejercer sus derechos como ciudadanas y transformarse en el sujeto político responsable de edificar una Patria proveedora de la felicidad del pueblo. La sanción de la ley del voto femenino en 1947 fue el marco regulatorio de las actividades políticas de las mujeres, que, en Pergamino, se venían realizando desde antes de la llegada del peronismo al gobierno. (de Arce y Salomón, 2017; Toscani, 2018).

Rosa fue convocada, quizás en 1950 (la memoria desdibuja las precisiones del tiempo) a una reunión en Buenos Aires, ya constituido el PPF. Allí, Eva instruyó a las cientos de mujeres que participaron en la tarea de recorrer los barrios casa por casa para afiliar a las mujeres y explicarles sus nuevas responsabilidades como actores políticos. Evita les habló y las instruyó sobre las acciones a seguir en la campaña electoral donde ellas votarían por primera vez. Recuerda Rosa el tono del discurso: “hablaba con mucho nerviosismo, hablaba fuerte, era muy enérgica.”²⁷⁶

La fuerza de esas palabras la empujaron a una militancia, pero los cambios para las mujeres pobres como Rosa promovidos por el peronismo, alteraron sus rutinas de obrera de la confección, madre y ama de casa, pues se vio atravesada por una nueva responsabilidad, cumplir con el mandato de Evita, que Rosa repite imitando el tono y los gestos con las manos:

²⁷⁶ Entrevista de la autora a Rosa Giles en su domicilio 22/05/2015

“Salgan a la calle compañeras, salgan a afiliar gente, que no quede un ladrillo que no sea peronista. Y la gente contenta. ¡Uh! ¡Todos querían ser peronistas!”²⁷⁷

Esas primeras actuaciones le confieren a Rosa un nuevo papel dentro de la organización de la UB que será compartido entre ella y Guncho. Las autoridades de la agrupación eran elegidas de manera directa a través del voto de los adherentes, si bien los dos cargos principales eran siempre ocupados por los dueños de casa: el marido retenía el primero y el segundo lugar, siempre fue para la esposa, repartiendo el resto de los cargos entre algunos parientes como el matrimonio Serminara y también amigos y vecinos. La disposición de Rosa a participar en el espacio público encontró un campo propicio durante el peronismo, pero ella eligió dónde hacerlo y rompió con la matriz tradicional donde se incluían las mujeres, más relacionados con la iglesia o la escuela.

“Me invitaban a las reuniones de la Sociedad de Fomento, me invitaban de la Escuela, pero yo nunca fui, yo era una mujer muy ocupada, tenía que atender mi casa, tenía que trabajar, ¡que iba a ir a reuniones! Para mí lo primero era la militancia.”²⁷⁸

Ahora bien, la UB, en realidad, devino mixta puesto que, como vimos, originalmente era una UB cuyos adherentes todos varones y estaba fuertemente vinculada al sindicato de Estibadores organizada y liderada por Guncho. Rosa, reconoció que su actuación fue muy acotada en esa etapa. Sin embargo, luego, ya en la nueva casa, ella comenzó a tomar más vuelo y se organizó un sector exclusivamente femenino. De hecho, desde 1948, Guncho y Toya ya no eran estibadores, sino que se desempeñaban como empleados municipales. Ese cambio se produjo al asumir Diego García la Intendencia y llevarlos a ese ámbito como hombres en los que podía apoyarse.

Vale decir, aunque sin la institucionalidad de ser una UBF, se reprodujo, en cierta forma, esa lógica de una división sexual de la política. En la lógica organizativa de la UB, Quintero, por trabajar en el Municipio y ocupar con solvencia el espacio público, era quien establecía las relaciones con las autoridades del Partido a nivel local y supralocal, llevaba las fichas de afiliación al partido y organizaba las tareas en la UB. Rosa, en tanto, intervenía en el territorio y ejecutaba lo que Quintero indicaba. Ella, en esta actitud, reconoce su docilidad frente a él.

²⁷⁷ Entrevista de la autora a Rosa Giles en su domicilio 22/05/2015

²⁷⁸ Entrevista de la autora a Rosa Giles en su domicilio 20/02/2016

“Yo nada hacía sola, me decían que estaba muy sometida. Pero hasta los 18 años estaba con mi padre y después, con mi marido. Para mí, él era mi amigo, mi padre, mi compañero. Yo lo respetaba a él”.²⁷⁹

Así, Frente a esta tensión donde había reconocido su propia sumisión, Rosa pudo, sin embargo, construir su espacio de prestigio asentado en su capacidad para verbalizar sobre su práctica militante. Además, destacar que el hablar en actos partidarios implica elaborar una oralidad que persuade, seduzca y entusiasme. Rosa fue consciente de esa cualidad propia, que la diferenció de la mayoría de los militantes, en especial de su marido, pues el conocimiento del peronismo de todos ellos era intuitivo al no poder verbalizarlo (Balbi, 2014, p. 29). Ella rememora:

“Como en los actos siempre tenía que hablar una mujer, venían a buscarme a casa Ball Lima o Marcelo Conti: ¡Vamos Rosita que tenemos un acto en Ocampo y tenés que hablar!”²⁸⁰

La UB mixta del matrimonio de Toya Quintero y Catola Balassi cuyo último domicilio fue en de Uriburu N°39 (actual Florida), fue el espacio donde marido y mujer desarrollaron una activa militancia. Las pistas de la dinámica del trabajo y las relaciones interpersonales son más débiles de seguir por la falta de testimonios directos sobre el tema y el hecho de que no tuvieron descendencia que pudiera aportar en la investigación como sucedió en otros casos.

Sin embargo, por lo que se aprecia en los vestigios que dejó esa militancia, la división de tareas seguía el derrotero de la hegemonía masculina en cuanto a definir las relaciones entre la dirigencia del PP a nivel local y supralocal, en tanto Catola desplegaba acciones que respondían a variadas necesidades de los afiliados y afiliadas. Su bohomía de carácter, la hacía acreedora de relaciones a las cuales recurría en la búsqueda de soluciones. Hasta 1953, el trabajo de Catola quedó inscripto en el general de la UBM, donde el marido era quien lideraba el espacio.

A partir de 1953, cuando el PPF pasó a ser dirigido de hecho por Delia Parodi tras la muerte de Evita, se conformó dentro de la UB un espacio femenino dirigido por Catola. Allí, se lo menciona como UBF, aunque no se han constatado los tradicionales rituales

²⁷⁹ Entrevista realizada por la autora a Rosa Giles 13/04/2018. En ella se evidencia que Rosa fue cambiando su discurso y, a medida que crecía la confianza, aparecieron otros rasgos que antes no había expresado.

²⁸⁰ Entrevista de la autora a Rosa Giles 22/11/1915

inaugurales de la UBF que hemos mencionado en los capítulos anteriores y ello contrasta con el espacio que tuvo en el matutino La Opinión la organización femenina. En efecto, a diferencia de la de Rosa y Guncho que prácticamente no tuvieron visibilidad mediática, la de Catola la tuvo, tal vez por la importancia que ella le dio a dar a conocer las actividades, así como por la mayor facilidad de acceder al centro en tanto se encontraba ubicada la UB en una zona que podríamos llamar bisagra en el entramado urbano. Sin embargo, las actividades de su marido no tenían el mismo lugar en la prensa, lo que puede atribuirse, también, al cambio en las relaciones de poder que afectó a los hermanos Quintero al caer García.

El espacio peronista donde militó el matrimonio Bascovich-Pavisich y que se organiza en Mariano Benítez, plantea diferencias con las otras UB mixtas. En primer lugar, porque se ubica en zona rural y, si bien se tienen referencias por los medios gráficos de Pergamino de otros locales peronistas en la campaña, de ellos se obtuvieron muy escasos datos. Afortunadamente, la familia Bascovich-Pavisich que había reguardado la historia familiar y se transmitió a las nietas el orgullo por la actuación, en especial de la abuela Juana a quien definen como una mujer pionera para su época y feminista sin saberlo:

“Realmente fue una militante toda la vida, siempre con fines sociales, jamás dejó de darle un plato de comida a nadie que tocara la puerta. Siempre decía ‘sé lo que es el hambre, en Croacia en plena guerra esperaba que las maestras me dieran un pedazo de pan’. Hizo peronismo viviendo como peronista, no había discursos, ni palabrerío, sólo acción, compromiso”.²⁸¹

Otra diferencia es que las familias de las UB mixtas del barrio Obrero y de Uriburu 39 eran criollas, como se asumían en términos nativos. En cambio, el matrimonio de Benítez era inmigrante de origen croata. Esa inmigración en un importante porcentaje elige la Argentina como lugar de destino y se considera, sin demasiadas certezas, que vinieron alrededor de 50.000 croatas. De ellos, el 90% eran de Dalmacia que es la zona de islas que pertenecen a Croacia y los que llegaron al Partido de Pergamino, en un alto porcentaje, provenían de la isla de Hvar, como era el caso de la familia Bascovich y Pavisich.

La razón del movimiento poblacional fue especialmente económica sobre todo para quienes vinieron a fines del siglo XIX y principios del XX y estuvo motivada, en

²⁸¹ Entrevista telefónica de la autora a Adriana Otero Pavisich 9/12/2021.

principio, por una reglamentación impuesta por el gobierno austrohúngaro, en 1891, de abrir la importación del vino, especialmente de Italia. Esto afectó gravemente a Croacia por ser una zona de producción vitivinícola. A los pocos años, la *filoxera* atacó los viñedos de Dalmacia, especialmente en la isla de Hvar, a partir de lo cual sobrevino una terrible escasez de alimentos. (Solián, 2005, pp. 6-8)

Producto de tantas calamidades, la familia de Bascovich-Urlich o Lesich como figura en el acta de bautismo de Juana deciden emigrar a Argentina en 1912. Jure y María se instalaron en Rosario, donde nace Juana. Pero Jure no se sentía a gusto en Argentina y decide regresar a Croacia. Para ello, envía primero a su esposa, embarazada de su segundo hijo Jorge, quien nace bajo bandera austrohúngara –la zona de Croacia pertenecía al imperio Austrohúngaro en aquel entonces-. María con sus hijos debió soportar la Primera Guerra Mundial, recuerdos que quedaron indelebles en la memoria de Juana por las hambrunas pasadas. Sin embargo, por distintas razones, Jure no vuelve a su tierra añorada. Tras varios años separados, y pasando no pocos apremios a ambos lados del océano, Juana, su mamá y su hermano regresaron a Argentina. Jure y María tienen tres hijos más: las mellizas Diana y María y, luego, Andrés, el menor.

Al cumplir los 15 años, Juana conoce en Mariano Benítez a Gregorio Pavisich que había venido de Croacia en 1927. Gregorio, en su tierra, también había sobrellevado la Primera Guerra Mundial y, luego, el derrumbe del Imperio Austro-húngaro, que motivó una situación de fuerte inestabilidad con crisis económica, motivo muy probable que lo haya empujado a emigrar e instalarse en Argentina. En 1929, se formó el reino de Yugoslavia uniéndose Serbia y Montenegro, con las provincias eslavas del sur, situación que no garantizó un Estado libre de conflictos, pero Gregorio Pavisich ya estaba lejos de esa realidad y emprendiendo una nueva etapa. Se casó con Juana en 1928 y conformaron una familia con tres hijos: María Exenia, Santiago y Carmen (Ñata). Fijaron su domicilio en una casona frente a la plaza central de Mariano Benítez, donde abrieron un bar que también ofrecía comidas y, además, vendían leña. Durante el gobierno peronista, explica Salomón (2012), el Banco Nación y el Banco de la Provincia de Buenos Aires impulsaron el agro y la redistribución del ingreso haciendo del crédito una herramienta fundamental. “En Pergamino las fuentes provinciales muestran un incremento del otorgamiento de créditos a partir de 1947” (p. 88). El matrimonio Bascovich-Pavisich se beneficiaron con estas políticas del Estado peronista y a través de un crédito muy accesible, compraron 70 hectáreas de campo en la localidad de La Violeta. mediante un crédito muy accesible, compraron 70 hectáreas de campo en la localidad de La Violeta. Fervorosos adherentes

al peronismo, impulsaron un accionar incansable para difundir su doctrina y *retribuir* – como dice Juana— los beneficios recibidos. En efecto, como han señalado de Arce y Salomón (2014); “la política de tierras del peronismo no sólo tuvo secuelas políticas y socio-económicas, alcanzó también a las representaciones sociales”, de modo que el “impacto simbólico” (pp.103-104).

“logró legitimar a ciertas figuras del escenario social y político (miembros de las Unidades Básicas, cooperativistas, colonos) y difundir valores funcionales a su doctrina (igualdad social, dignidad del acceso a la propiedad), lo cual provocó en el mundo de las representaciones una alteración de las relaciones de fuerza y una redefinición de jerarquías sociales”.

En 1947, Juana organiza un espacio exclusivamente femenino que funcionará en la casa familiar. El marido, en tanto, si bien compartía con Juana la adhesión al peronismo y cooperaba en las actividades proselitistas, difería con su mujer en cuanto al interés por ocupar un espacio de poder dentro de la estructura partidaria. En Benítez, la UB masculina era dirigida por Leopoldo Mansilla, pero compartiendo el espacio hegemónico con Juana Bascovich, en representación del sector femenino local. Conclusión a la que se arriba ante la organización de los actos donde ambos son disertantes locales. El hecho es inusual pues, hasta el año en el que Juana participa del acto, en las localidades rurales en las campañas electorales, los oradores siempre eran varones, salvo una excepción entre 1946 y 1948: una oradora en Pinzón, la Srta. Raimundo.²⁸²

Juana decide dar un paso más en sus gestiones proselitistas y envía una carta a Eva Perón informándola sobre la nueva entidad. El objetivo “es agruparnos con fines políticos y así retribuir a la tesonera labor Patriótica y social que realiza [Evita] a diario en beneficio de los más humildes”.²⁸³

Al plantear que los fines de su actividad era política, Juana desafiaba posicionamientos sociales aún reticentes a la incorporación de las mujeres en el espacio público. Barry (2014) señala el ejemplo ejercido por Eva Perón saliendo todas las mañanas de su domicilio para tratar temas vinculados a la política, legitimando ese lugar para las mujeres y además incentivando sus nuevos protagonismos (p. 203)

Para mostrar la adhesión de la población de Benítez al peronismo, explica en la carta que el pueblo tiene alrededor de 300 habitantes y la agrupación está integrada por 51 señoras

²⁸² La Opinión 19/02/1946

²⁸³ Carta dirigida a Eva Perón 1º/12/1947 Archivo-Pavisich-Otero

y señoritas, una cifra elocuente de la adhesión lograda incluso antes de contar con el beneplácito de Evita.²⁸⁴ Como señala Quiroga retomando a Levitsky, en estos casos, más que en ningunos otros, el partido no crea estrictamente las UB, ni es propietario de sus oficinas, son activistas quienes las fundan, por su cuenta, cualquiera puede crear una UB, en cualquier momento y en cualquier lugar. (Quiroga, 2008)

Finalmente, la nueva agrupación contó con el aval de la líder femenina que envió los cuadros, el escudo peronista y demás objetos solicitados, con los cuales se pudo construir un espacio peronista femenino con toda la potencia de su simbología.²⁸⁵

En este apartado hemos visto cómo, a lo largo del proceso de construcción de las UBMixtas, encontramos distintas caracterizaciones. Por un lado, mientras que en un primer momento la de Guncho y la de su hermano Toya se organizan desde el inicio del gobierno peronista, teniendo como cantera a quienes integraban el gremio de los Estibadores, luego, se va modificando según el nuevo espacio laboral en la municipalidad al cual ambos habían accedido a partir del ingreso de Diego García como intendente en 1948. Las esposas también cambian sus papeles dentro de la UB. Rosa, antes inhibida por mandatos sociales, va creciendo al calor, también, de la convocatoria de Evita para su participación, a partir de lo cual organiza una Comisión Femenina dentro de la que ya, genuinamente, puede llamarse UBMixta. En el caso de Catola, el proceso parece enmarcarse en otro recorrido, si bien la UB funcionó desde la formación del Partido Laborista y Catola colaboró de manera permanente, siempre lo hizo bajo las directivas explícitas del marido. Para 1953, Catola organiza su actividad en una UB exclusivamente femenina, en un contexto donde la figura de Eva ya no está presente, y al tiempo que la situación de su marido y la de Guncho se fue modificando en el entramado político con el ingreso al Municipio y constituir personas de confianza de García. Finalmente, no es menor destacar que, en el ámbito rural, si bien actúan Gregorio y Juana en la UBMixta, a diferencia de lo que sucede en las otras dos, no es el marido quien asume la dirección sino otro hombre, mientras que la que se proyecta con un cargo político liderando la organización femenina de Benítez es la propia Juana. Entendemos que, hay diferencias en la construcción de vínculos que Rosa e incluso Catola; si bien no hay datos fehacientes sobre esta última, tuvieron con el Partido Peronista Femenino, en especial la primera que fue convocada expresamente por Evita. Juana, a diferencia de las anteriores mujeres,

²⁸⁴ Archivo privado Pavisich- Otero

²⁸⁵ Entrevista de la autora a Adriana Otero Pavisich 9/12/2021

construyó ese vínculo por iniciativa propia e informando a Eva sobre la ya constituida entidad de mujeres y que llevaba su nombre.

III. Las actividades de las Unidades Básicas Mixtas

En las actividades de las UBMixtas es posible encontrar tanto un perfil social de fortalecimiento del territorio donde se ubicaba la UB para superar las dificultades que hubiera (fueran estructurales como podrían ser las obras sanitarias o edilicias) así como las de construcción de la comunidad político partidaria con tareas de refuerzo doctrinario, tal como lo hemos mencionado en los capítulos anteriores.

Las actividades militantes en el caso de la familia Giles-Quintero y Balassi –Quintero reproducían las características de sus reuniones familiares y sociales atravesadas por una matriz cultural muy criolla por parte de los Quintero e indígena, como describe Rosa a su abuela que vivió en lo que ella llama las tolderías hasta la primera década del siglo XX.²⁸⁶

Las reuniones de los afiliados y allegados a las UB 17 de Octubre y Uriburu N 39 con frecuencia finalizaban en asados donde abundaban los chinchulines y tripa gorda, pues estos se obtenían en forma gratuita en el Matadero Municipal cercano al Barrio Obrero, donde los primeros tenían su casa. Tampoco faltaban las mateadas donde Catola convidaba con sus famosas tortas fritas. Las reuniones con los consabidos discursos terminaban en guitarreada con recitados donde los que tenían alguna habilidad la exponían y cerrando con la Marcha Peronista que se cantaba con enorme júbilo.²⁸⁷

Otras acciones convocantes, en especial en períodos de campaña electoral, eran las comidas con la asistencia de los principales dirigentes y los candidatos a cargos electivos. Estas prácticas exigían un aceitado trabajo en red para solicitar colaboración en dinero o en especies, a fin de obtener los recursos para pagar los gastos que ella demandaba. Se recurría, en primer lugar, a los dirigentes que ocupaban lugares expectantes en las listas de candidatos electorales y también se solicitaban donaciones a comerciantes que adherían al peronismo.²⁸⁸ Las distintas acciones políticas, si convocaban un número significativo de militantes y allegados, eran índice de un permanente trabajo barrial, que convertía a quienes dirigían la UB en referentes que intermediaban entre las bases peronistas y sus necesidades y la dirigencia local y supralocal. El esfuerzo habilitaba a

²⁸⁶ Rosa ubica las tolderías en Pergamino donde se construyó la estación ferroviaria del ferrocarril General Belgrano que conformó el Barrio Trocha. Entrevista de la autora 22/11/2015

²⁸⁷ Entrevista conjunta de la autora a Nolberto López y Roberto Pallero 13/11/2019

²⁸⁸ Entrevista de la autora a Rosa Giles 05/08/2017

intervenir; con cierto peso de poder, en la elección de representantes locales a cargos legislativos y ejecutivos, que no fue la realidad de los Quintero que debieron esperar hasta 1972 para incidir en la elección de candidaturas municipales. (Quiroga, 2004, 2008; Soprano, 2008).

Las actividades concretadas por la Comisión Femenina Rosa las describe de la siguiente manera:

“Hacíamos las reuniones, repartíamos ropa, comestibles, porque había mucha gente más pobre que uno. Para las fiestas salíamos a pedir. Las panaderías nos daban cajas así (hace un gesto amplio con las manos) con facturas.”²⁸⁹

Lo que empujaba a realizar todas esas tareas era un motivo claramente definido por Rosa: “La pobreza y la miseria le duelen mucho a uno.”²⁹⁰

La Comisión Femenina de la UB 17 de octubre, era el espacio donde las mujeres, con la dirección de Rosa, desarrollaban estrategias donde incidían con más fuerza sus decisiones, que se ejercían en el territorio. Esas acciones contemplaban una ayuda social abarcativa de las distintas problemáticas requeridas por los vecinos.

En la lógica organizativa de la UB, Quintero, por trabajar en el Municipio y ocupar con solvencia el espacio público, era quien siempre asistía a las reuniones del Partido y si bien Rosa también estaba presente, era él quien asumía el papel de articulador y negociador con otros espacios y otros dirigentes. Llevaba las fichas con las afiliaciones (testimonio inapelable de poder) y establecía las alianzas y relaciones para posicionarse dentro de la estructura local y supralocal.²⁹¹

El accionar de las UB Mixtas, se construían con los mandatos del Partido dados a los Quintero, que incluía los lineamientos generales del armado de una campaña electoral o plantear temas de adoctrinamientos como por ejemplo explicar los alcances del 2° Plan Quinquenal, o los discursos del general Perón, incluyendo siempre un capítulo de la Razón de mi Vida de Eva Perón.

²⁸⁹ Entrevista de la autora a Rosa Giles 22/11/2015

²⁹⁰ Entrevista de la autora a Rosa Giles 22/11/2015

²⁹¹ De hecho, aunque esto es extemporáneo respecto del período estudiado, un dirigente recuerda que Quintero para validar su exigencia de ser respetado en sus reclamos, exhibió el significativo número de 800 afiliaciones realizadas por la UB 17 de octubre en 1972.

En las actividades desplegadas en la UB 17 de octubre Rosa enfatiza la necesidad de formar a los militantes en la Doctrina Peronista, para que las prácticas provengan de un acto reflexivo y difundidas discursivamente (Balbi, 2014, p.29).

Cuando en la entrevista se le preguntó a Rosa qué era lo que más convencía del peronismo, cuando realizaba charlas sobre la doctrina ella no duda al contestar:

“A los jóvenes les gustaba cómo yo hablaba y les contaba cuando había conocido a Perón y a Evita, cuando salía al balcón y levantando los brazos nos decía ¡compañeros! Entonces, eso, a nosotros, nos envolvía como una bandera. ¡Y esos brazos en alto como queriendo abrazarnos a todos! Algunas señoras hasta lloraban cuando escuchaban mis explicaciones.”²⁹²

Lo que Rosa describe con tanta fuerza, Milanesio (2005) lo explica al definir las características de la masculinidad de Perón que constituyen una ruptura respecto al estereotipo de la masculinidad de los políticos que se mostraban solemnes y distantes. En tanto

“Perón en mangas de camisa exhibía una masculinidad desinhibida y dinámica con sus brazos poderosamente extendidos y mostrando informalidad y calidez. La identidad del conductor como padre reafirmó el papel de los sentimientos y el afecto y alteró las expectativas de hombría distante y políticas sin emociones.” (pp. 18-19)

Por ello, las prácticas que se denominaban de adoctrinamiento deben comprenderse en el marco de la emocionalidad que trasuntaban quienes la realizaban, como en este caso, Rosa.

Entre otra de sus actividades, estaba la de afiliar: “Recorríamos el barrio, afiliábamos. Iba a una casa y afiliaba al señor y a la señora porque era muy de los peronistas militar toda la familia. Si estaba el yerno y me decía ‘No, a mí no me interesa’. Yo le decía: ‘Vení, sentáte, vamos a hablar’; y terminaba afiliándolo”.²⁹³ ¡Trabajábamos para el 17 de octubre! ¡Eso era glorioso para nosotros!”.²⁹⁴ Estas formas exclamativas de Rosa, con un lenguaje metafórico, nos inducen a entender; aunque nunca de manera acabada, la centralidad que tenían esos actos en sus vidas. Toda la cotidianeidad giraba alrededor de la organización, donde se tensaba la eficacia de las redes sociales para su éxito,

²⁹² Entrevista de la autora a Rosa Giles 13/04/2018

²⁹³ Entrevista de la autora a Rosa Giles 7/08/2017

²⁹⁴ El matutino describe los números artísticos que animan la fiesta que se realizó en la plazoleta frente al barrio que contó con un gran escenario donde desfilaron los artistas. La Opinión 20/10/ 1954

demostrado en la masividad de la presencia de compañeras y compañeros y en la fuerza y la alegría que reinaba en cada acto. Como señala Gené (2005), en el armado de la conmemoración de la fecha que dio origen al peronismo, las dependencias estatales

“redoblaban su actividad en la organización de los actos para darle mayor brillantez. [...] las voces ritmos e imágenes pulsaban la cuerda sensible y pasional, modelando en los espíritus el férreo sentimiento de pertenencia al cuerpo único de la clase trabajadora.” (p. 66)

Estas ocasiones revelaban “la aptitud general de la población a vivir intensamente las relaciones públicas”. (Agulhon, 2009, p.30) Esta idea de intensidad se ajustaba exactamente al significado de militancia y en especial a los espacios donde se construía una compleja y rica red social con múltiples significados y el accionar estaba, asimismo, atravesado por el disfrute y la alegría, que le agrega valor a la militancia y la sostiene con fuerza en el tiempo. Ello revela aspectos poco captados en la dinámica a ras del suelo de la lógica de la militancia partidaria a través “del análisis de las formas de sociabilidad y ocio que la nutren” (Bisso, 2007, p. 3).

En esa dinámica, las familias ingresaban para animar la experiencia política y los niños y las niñas se convirtieron en personajes centrales. Si en el capítulo anterior pudimos poner la lupa en el modo en que participaban de las actividades formativas y recreativas que se organizaban especialmente para ellos, en este capítulo tenemos noticia de cómo eran el centro de los rituales celebratorios donde, incluso con el juego, se mixturaban las formas de la policía y la sociabilidad recreativa. Como nos recuerda Andrés Bisso (2021), a través de la invocación a la obra de Giorgio Agamben, “ ‘ritual’ y ‘juego’ forman parte de dos polos constantemente tensionados en toda sociedad y configuran un campo de combate en el cual las acciones que allí se desarrollan, constituyen en sus variaciones, precisamente, ese ‘sistema de transformaciones’ conocido como ‘historia’ ” (p. 21).

Imagen 2. Acto alusivo al 17 de octubre



Fuente: La Opinión 20/10/1954

La UBF de Catola privilegiaba, dentro de su trabajo social, dar respuesta a las frecuentes solicitudes de remedios entre sus afiliadas. Para obtenerlos, recurría a los médicos peronistas como el Dr. Rizal De Pedro, Pedro Poracchia o Oscar Gutiérrez. También, con la colaboración de enfermeras amigas y peronistas, se ofrecía la colocación gratuita de inyecciones. El matrimonio Balassi-Quintero no tuvo hijos y la casa con su UBMixta estuvo siempre abierta para dar un plato de comida o refugio a quien lo necesitase. Cuenta Rosa que, en cierta circunstancia donde un viejito fue echado de la pieza donde por caridad le habían permitido alojarse, al enterarse, Catola lo alojó en su casa le daba de comer, le lavaba la ropa y lo cuidó hasta que se murió.²⁹⁵

Como dijimos, Catola contaba con divulgación de sus actividades en el diario La Opinión, a diferencia de la UB masculina que tenían poco lugar en los medios gráficos. En un recuadro se anunciaba un acto del a UBF de Uriburu 39 (actual Florida) invitando al acto para tratar diversos temas y en especial se trataría el segundo Plan Quinquenal promovido por el general Perón, guía de actividades que recibían distintas básicas expuestas en

²⁹⁵ Entrevista de la autora a Rosa 20/2/2016

revistas como *Mundo Peronista*. (Quiroga, 2011, p.30) Se completaba el acto con números de arte nativo y recitados alusivos habiéndose invitado a concurrir a simpatizantes y afiliadas replicando con este final la tonalidad criolla que también poseían los actos de los Giles-Quintero.²⁹⁶

Una nueva noticia de la actividad de la UBF dirigida por Catola y difundida por La Opinión, evidencia el trabajo conjunto organizado por las UBF de esa dirigente y Teresa Riande ante un acontecimiento de gran envergadura como fue la visita a Pergamino del presidente de la República y ministros con motivo del cierre de la gran Asamblea Agraria, el 26 de septiembre de 1953. Ante el evento, la UBF de Uriburu 39 (actual Florida) invitaba a sus afiliadas a congregarse a las 8 hs. en la UBF de Rivadavia y Belgrano, cuya subdelegada era Teresa Riande. Las agrupaciones marcharían con sus banderas a la Plaza de Ejercicios donde estarían las distintas autoridades.

En la Agrupación Femenina dentro de la UB mixta de Mariano Benítez la actividad principal fue un cuidadoso registro de las familias para conocer el grado de adhesión al peronismo. El trabajo de persuasión para difundir la posición doctrinaria de ese partido llevo a Juana y a las 50 mujeres a recorrer, casa por casa, el pueblo y visitar las chacras de la localidad. Es importante señalar que existía una estrecha relación entre los García y Pavisich que mantuvo lazos cercanos de amistad que llegaron a una estrecha familiaridad. Las delegadas censistas visitaban el lugar reforzando las relaciones interinstitucionales y organizando tanto las actividades sociales como de refuerzo doctrinario. En este sentido, las delegadas censistas del PPF así como las integrantes de la UBF García iban con frecuencia a M. Benítez. El propio García asistía a las reuniones políticas que organizaba Juana en su UBF MEDP.²⁹⁷

²⁹⁶ La Opinión: Título: Unidad Básica de Uriburu 39 (actual Florida) 25/03/1953.

²⁹⁷ Entrevista a Yolanda García 15/02/2016.

Imagen 3. Delegadas censistas en una chacra en Mariano Benítez



Fuente: Archivo de la familia García

La alianza política que las UB tanto masculina como femenina de Benítez había establecido con García, los hizo partícipes activos en las campañas de ese dirigente, si bien esa localidad con 205 electores no era la que más aportaba, sino que lo era Acevedo con 530 y El Socorro con 684 las que mayor caudal tenían según datos de las elecciones de 1948 donde se tomaron los votos del PP y de la UCR.

Lo que es preciso marcar es que Benítez presentaba una prevalencia de votos peronistas que superaban a los radicales por 81 votos. En cambio, en Acevedo se perdía por cuatro votos y, en El Socorro, se ganaba sólo por 46.²⁹⁸ En El Socorro, recordemos, había también una UBF, inaugurada oportunamente por Catalina Allen quien puso en funciones a su subdelegada Petrona C. de Lazzari. Asimismo, el triunfo electoral por otro tanto de votos, era una de las razones que estrechaban la alianza entre García y la familia

²⁹⁸ La Opinión 7/04/1948

Bascovich-Pavisich y el agasajo que organizaron en homenaje al electo intendente en 1948.

Imagen 4. Agasajo a Diego García por la UB de M. Benítez



Fuente: La Opinión 21/04/1948

La imagen muestra una prevalencia marcada de varones, lo que hace más significativo el protagonismo de Juana dentro del acto al cual asistió, según los medios, la mitad de los habitantes del pueblo.

El otro acontecimiento que de gran significación en la memoria familiar y la militancia fue el cierre del VI Congreso de Cooperativas rurales que tuvo a la ciudad de Pergamino como sede, el 13 de noviembre de 1949.

En ese evento, se movilaron miles de familias rurales de todo el país, como se puede apreciar en las fotografías de prensa.

+

Imagen 5. Cierre VI Congreso Agraria Cooperativo



Fuente: La Opinión 13/11/1949

Los actos fueron presididos por el presidente Perón su esposa Eva Perón y ministros y otras autoridades. Frente al palco oficial se movilizó todo tipo de maquinaria en especial los tractores armados en Argentina y distintos tipos de vehículos. En este caso, retomando el costado positivo de las representaciones culturales del tractor,

“dicha maquinaria brindada soluciones -a las faenas agrícolas, a labor vial- que contribuían a una apreciación simbólica de la modernidad como sinónimo de productividad y desarrollo, en estrecha vinculación con la masculinidad” (Salomón, 2021, p. 112).

Imagen 6. Cierre VI Congreso Agraria Cooperativo



Fuente: La Opinión 13/11/1949

Juana, junto a su marido y otros militantes, construyeron dos carrozas tiradas por el tractor familiar, conducido por el propio Gregorio durante el evento. Las carrozas simbolizaban la Argentina rica promovida por el gobierno peronista y la otra, era la Argentina pobre del período de los gobiernos conservadores. En esa alegoría, como ha señalado Marcela Gené (2005), se advierte sobre el impacto de la maquinaria de propaganda peronista que desempeñó un rol capital en ese proceso, y agrega, rescatando los conceptos de Pierre Ansart que el impacto de los imaginarios sobre las mentalidades, depende de su difusión, sus circuitos y los medios disponibles (p. 6). En efecto, la carroza organizada se proponía mostrar un pasado oprobioso –tal y como lo veían Juana y Gregorio en sus propias vidas— y un presente ilimitado, en cierto modo, en los provechos y el disfrute, en la conquista de derechos y en la dignificación. Lo interesante es que aquí, más que la imagen que el peronismo divulgaba a través de sus rituales, nos encontramos con la apropiación más doméstica, tal vez más rústica, de esas representaciones.

Imagen 7. Carroza de la UBMixta de M. Benítez, 1949.



Foto del archivo privado de la familia Pavisich- Otero 13/11/1949

Al analizar las actividades, es posible captar que existió en las UBMixtas una División sexual del trabajo político y, asimismo, que ese trabajo político se gestó condicionado, de muy diversos modos, en términos de género. En efecto, si la División Sexual del Trabajo se refiere a la inserción diferenciada de varones y mujeres en el trabajo productivo y reproductivo (Giné, 2007, pp. 99-100); en este caso, la vida política se reorganiza dando lugar a prácticas diferenciadas. Mientras los varones mantuvieron, en general, una actividad de vinculación con los espacios de poder sindical y local —en este caso, las tres UBMixtas eran de la línea de Diego García, originalmente— y tuvieron prácticas violentas para dirimir sus diferencias y medir sus fuerzas; las mujeres hicieron uso de la palabra, desarrollaron estrategias retóricas y, asimismo, simbólicas.

IV. Conflictos entre líneas internas

Las convocatorias políticas con una buena respuesta de militantes y allegados implicaban un permanente trabajo barrial, que convertía a quienes dirigían la UB en referentes que intermediaban entre las bases peronistas, sus necesidades y la dirigencia local y

supralocal. Sin embargo, el esfuerzo por parte de las UB barriales y rurales para movilizar a los afiliados además de orientar el voto hacia el peronismo, no implicaba una transferencia automática de poder y, en general, no las habilitaba a intervenir; con cierto peso de decisión, en la elección de representantes locales a cargos legislativos y ejecutivos (Quiroga, 2011, p. 31).

La información permite inferir que los Quintero-Balassi, ante el aniquilamiento del sector de García, resignificaron sus alianzas y buscaron apoyarse en el sector de Musacchio. El reposicionamiento de Musacchio liderando la *coalición dominante* luego de haber derrotado a García, había sido significativo y había repercutido en sus allegados. Quien más se benefició fue Thelma Gómez, responsable de la UBF que funcionaba en el mismo local de Musacchio y en estrecha alianza con él. En 1951, fue designada por Eva como diputada provincial por la segunda sección electoral, que incluyó tres mujeres y dos varones. Luego de ser electa, Gómez fue reemplazada como subdelegada por Riande.²⁹⁹ Vale decir, en la proyección política de estas dirigentes, la militancia en estos años con Musacchio, sirvió para ocupar cargos referenciales en la estructura política del peronismo. Y si bien requirió un tiempo más prolongado, Teresa Riande en 1965 accedió a una banca en la Cámara de Diputados nacionales, aspiración que fue expresada por ella desde el inicio de su militancia.³⁰⁰

²⁹⁹ La Opinión 23/09/1953.

³⁰⁰ El Tiempo 15/03/1965

Imagen 8. Teresa Riande votando en 1965, luego sería electa diputada nacional



Fuente: El Tiempo, s/d

En términos de Soprano (2008), el matrimonio Giles-Quintero estructuró su capital político en redes que implicaban alianzas con otros dirigentes de otras UB, y al mismo tiempo, subordinación con los dirigentes que manejaban el Partido Peronista de Pergamino que hasta 1953 estuvo presidido por García. El Consejo local impartía las directivas que organizaban las tareas partidarias, en especial, en época electorales o las grandes conmemoraciones en el calendario peronista como el 1° de mayo y el 17 de Octubre o para el reparto de juguetes en la conmemoración de los Reyes Magos o tras la muerte de Eva, sus recordatorios.

Para 1953, las autoridades de las UB siguieron las nuevas directivas impuestas por el Consejo Superior (Aelo, 2012, pp. 186-190).³⁰¹ Rosa lo plantea como una intromisión a la manera como ellos antes organizaban el trabajo de afiliación: “Nos dieron la orden de afiliarse solamente a los que vivían en el barrio”.³⁰²

³⁰¹ Quiroga explica que durante 1952 el Consejo Superior dio a conocer un documento denominado Directivas Básicas del Consejo Superior, la nueva disposición tendía a establecer el control como suprema norma partidaria. Allí, se establecía que los afiliados pertenecían a una UB a partir de su domicilio no por afinidades políticas o laborales como en 1947. Los lineamientos definidos anteriormente fueron volcados en la Carta Orgánica de 1954, la cual legislaba sobre elecciones internas y el procedimiento se aplicaba a los Consejos de UB quienes debían elegir a las autoridades de los Consejos locales y quedó firmemente indicado que la afiliación estaba en función de la proximidad geográfica (Quiroga, 2006, p. 85).

³⁰² Entrevista realizada por la autora a Rosa Giles 22/11/2015

Las nuevas pautas y el cambio de barrio, poco habitado en los primeros años, fueron obstáculos en el juego de poder donde participaba la UB “17 de octubre”. Esto se explica porque quien mayores afiliaciones realizaba, mejor se posicionaba frente a las autoridades partidarias y a las otras UB. Agravaba la situación la intervención de la Intendencia y el desplazamiento de García (referente de la familia Giles-Quintero), en febrero de 1953, como resultado del conflicto impulsado por el secretario de la CGT Miguel Musacchio, como se explicó en el capítulo I. El referido dirigente fue el promotor de la huelga de los municipales durante dos meses y los hermanos Quintero, que habían pasado a ser empleados de la intendencia como inspectores, se habían opuesto a esas medidas y, de acuerdo a órdenes recibidas, jugaron el papel de presionar para evitar la adhesión a la huelga. En una entrevista realizada por Restaino a uno de los líderes de la huelga define las razones por las cuales adhirió a dicha protesta.

“Yo me plegué a la Comisión de Paro porque la situación era insostenible [...] el clima de persecución que imponían algunos matones como los hermanos Diez, los Quintero, Molinari”. (Restaino, 2008, p.139)

Como contrapartida, la Comisión de Paro fue denunciada por ser responsable del secuestro y golpiza dada al chofer del Hospital municipal que no quiso plegarse a la huelga. También, se secuestró la ambulancia que luego apareció. Finalmente, algunos empleados municipales que concurrían al trabajo fueron interceptados y amenazados de muerte. (Restaino, 2008, p.139) Si la violencia puede operar como un patrón para sostener la dominación sobre las mujeres, en este caso vemos otro patrón. La comprensión de los hechos descriptos cobra sentido en los conceptos de R. Connell (1997) para quien “La violencia llega a ser importante en la política de género entre los hombres”. Entre ellos,

“el enfrentamiento como un recurso entre los grupos de privilegio que usan la violencia para sostener su dominación. [...] Con el agregado que la mayoría de los episodios de violencia mayor son transacciones entre hombres.” (p.44).

El largo conflicto, finalizó con el dictamen del gobierno provincial que intervino la intendencia y el Honorable Consejo Deliberante. Los cambios en la cúpula dirigenal en Pergamino obligaron a Rosa y a Guncho y a Toya y Catola a establecer nuevas alianzas en la interna peronista y lo hicieron con el escribano Leandro Laguía, un dirigente que no había estado comprometido con el duro enfrentamiento entre las dos fracciones

partidarias, pero que, así como había sido armoniosa la relación con García, había tenido conexiones con O' Brien y Musacchio. De hecho, ambos integrarán los primeros puestos en la lista de concejales electos en 1954, aunque luego Musacchio asume la dirección del Concejo dejando a O'Brien en un lugar secundario. Un articulador entre los Quintero y Laguía, Musacchio y O' Brien fue Marcelo Conti, que era secretario administrativo de la CGT y militaba, precisamente, en la UB de Uriburu 39. Marcelo Conti, de hecho, era vecino de Toya, vivían muy cerca en términos espaciales. Aunque Conti no apoyaba a García porque no lo consideraba revolucionario como lo consideraba a Musacchio,³⁰³ participó junto a Toya en un trabajo fuerte de penetración territorial, especialmente en el barrio Trocha.

En ese marco, algunos reacomodamientos en las relaciones de género pueden considerarse, aunque sea, a título especulativo. Por un lado, hemos consignado que Catola tuvo una presencia mayor en la prensa con sus actividades políticas que las que tuvo su marido. En ese sentido, observamos que esa tendencia se reforzó en este momento y es plausible explicarlo entendiendo que Toya estuvo muy comprometido con García en la huelga y los conflictos suscitados por ella. Por eso, podría comprenderse ese mayor protagonismo de Catola que no estuvo vinculada con prácticas represivas, y de ese modo, podía mostrar otro perfil de sus actividades más vinculadas a las acciones sociales —que, efectivamente, eran la base de las tareas de Catola— lograban cambiar la imagen que habían dejado esos hechos y, a la vez, mantener la posición de la UB dentro del esquema de poder barrial.

Distinta parece haber sido la situación de la UBM donde actuaba Juana Pavisich. En 1955, en la Jornadas Doctrinarias organizadas en la sede del Centro Obrero, se efectuó una reunión de adoctrinamiento peronista donde participó el intendente Laguía, a quien se agasajó con un vermú en la delegación municipal. Ese mismo día, el diario anuncia que en representación de la Rama Femenina en Pergamino fue nombrada Marta Gassa que ocupaba la secretaria en la UBF de Rivadavia 700, donde Riande era subdelegada, tras la elección de Thelma Gómez como diputada. Ahora bien, en ese marco, no parecen haber capitalizado la nueva coyuntura en la UBMixta de M. Benítez. En efecto, durante las Jornadas Doctrinarias en localidad rural de Mariano Benítez no figuran entre las personas participantes Juana Pavesich ni ninguna otra persona en representación de esa UBM que tal centralidad había tenido en el armado político del partido.³⁰⁴ Podría decirse que, de

³⁰³ Entrevista de la autora a Marcelo Conti 18/05/2017 y 18/05/2018.

³⁰⁴ La Opinión 13/05/1955.

alguna forma, la lealtad de Juana hacia García le costó su carrera política, la que igual se frustró con el golpe de estado de 1955.

Las prácticas que incluyeron violencia física, como hemos señalado, no se registraban en la militancia de las mujeres ni de las otras unidades básicas ni en las de las analizadas en este capítulo, al menos, no fueron las prácticas entre los que -a pesar de las diferencias- eran, finalmente, los propios. Sin embargo, cabe mencionar que las mujeres no las desconocieron y, asimismo, llegado el caso, se prepararon para hacer uso de la violencia física cuando se sintieron amenazadas, en especial, en relación con la confrontación con el “otro político”. Ello es especialmente cierto en el caso de los acontecimientos producidos durante el golpe de 1955. Según lo relata Toya Quintero, cuando asumió Lonardi, grupos armados se dispersaron por la ciudad para vandalizar elementos simbólicos del peronismo. Las Unidades Básicas estuvieron en el centro de esos ataques.

“Derribaban las puertas y destrozaban las instalaciones dando muestras evidentes de un odio contenido contra todo lo que reflejara algo peronismo. De todas las Unidades Básicas, sólo una no tocaron, la nuestra estaba ubicada en la calle Florida [Uriburu, como se denominaba en ese momento] al 35. La defendimos con mi madre, criolla de ley, mi mujer Paulina Margarita Balassi. que era como Evita hermana Rosa”. (Restaino, 2008)

Vale decir, las mujeres se prepararon para defender su espacio político. La tensión del relato revive la tensión del momento:

“Vimos cuando venía la turba enardecida y allí nos quedamos, sin que se nos moviera un pelo. Cuando vieron que no nos asustábamos y que estábamos decididos a defenderla hasta las últimas consecuencias, se fueron calladitos, pero bien calladitos.” (Restaino, 2008)

Sin embargo, incluso en ese momento de tensión y hasta peligro de vida, llama la atención que Toya admite que el único que estaba armado era él mismo.

“Como era nuestra costumbre yo estaba ‘calzado’. Ahí, nos pusimos en la calle esperándolos, yo les mostraba los fierros para que supieran que no iba a ser de arriba la cosa”.

La política de la masculinidad sigue latiendo detrás de este testimonio. Entonces, aunque estas mujeres se dispusieron a defender la UB, no quedaba claro cómo se defenderían a sí mismas, ni cómo podría Toya hacerlo.

V. Consideraciones finales

Al analizar las UBMixtas nos hemos inmiscuido, como en los otros capítulos, en el intento de delinear los perfiles sociales de quienes la integraron, las trayectorias políticas y las actividades específicas en el juego de alianzas con las distintas jerarquías locales, provinciales y nacionales.

Sin embargo, el aporte del capítulo está puesto, más bien, en la dinámica singular de las relaciones de género y política que nos permiten captar las prácticas de las UB mixtas. En la base de estas UBMixtas analizadas estuvieron distintas experiencias de explotación y subordinación económica atravesadas como trabajadores y trabajadoras por las personas que las organizaron. El sentido de injusticia de sus vidas anteriores hizo que Perón tuviera un gran atractivo político e ideológico para estas personas que, además, se vieron sin duda beneficiadas por las políticas peronistas. Sin embargo, su gratitud no fue meramente retórica, sino que buscaron construir una organización política que permitiera multiplicar aquellas ideas y sostener la continuidad política a través del adoctrinamiento y la movilización de recursos en términos de política electoral.

En el capítulo se analizan tres UBMixtas definiéndolas como los lugares de militancia peronista. Dos fueron urbanas pero ubicadas en barrios fuera de la parte céntrica de la ciudad primero en el Barrio Trocha la UB 17 de octubre dirigida por el matrimonio Giles-Quintero, que se trasladó en 1953 al Barrio Obrero (actual General San Martín) muy alejado de las zonas pobladas. La otra UBMixta liderada por el matrimonio Balassi-Quintero que del barrio Trocha pasó a Uriburu 39 en el límite entre el final del centro y el comienzo del barrio Trocha. El tercer caso fue una UBM femenina creada en la localidad rural de Mariano Benítez.

El capítulo busca reparar un silencio prolongado sobre esas organizaciones que se multiplicaron por miles a lo largo del país pero que presentan un enorme vacío documental que funge de freno, muchas veces insalvable, al intentar ponerlas en valor y describir sus desenvolvimientos y analizar las trayectorias de su dirigencia enfocadas en relación con el modo en que delinearón sus acciones dentro la dinámica política interna local y enmarcada dentro de relaciones de género. Sin duda, las posibilidades de hacer asequible estas cuestiones evade la homogeneidad de las fuentes.

Esa realidad se complejiza con las masculinidades buscando ocupar la centralidad de la coalición dominante a nivel local. Al estar conformadas por parejas –y, por extensión, sus familias— la dirigencia de las UBMixtas el orden patriarcal tensa las relaciones interparentales y la división de actividades queda marcada por la posición jerárquica del marido que es quien articula las relaciones políticas entre los poderes locales y supralocales e intercede ante los liderazgos carismáticos de Perón y Eva Perón y también frente a los gobernadores y demás funcionarios.

La realidad de matrimonios formalizados a partir de un contrato donde hay una realidad de subalternidad en las dos mujeres casadas con los Quintero quienes se ocuparon de delinear la política de las UB, establecer las alianzas y resolver a qué candidato local apoyar. Las mujeres impulsaron organización de femeninas y llevaron adelante una eficaz tarea de afiliación a la par que los hombres y que sirvió para tener un grado de representatividad dentro de la estructura partidaria.

La dirigente de la UBMixta ubicada en Benítez se diferencia de las anteriores mujeres porque será ella quien se consolida como organizadora y presidenta de una Junta Femenina MEDP y donde el marido si bien colabora por su definición política como peronista no aspira a ocupar espacios de poder. Hay una común actividad que desarrollan las mujeres con la eficacia que se corresponde con el estereotipo femenino como es el trabajo social de dar respuesta a las necesidades de los y las afiliadas. También lo doctrinario es una ocupación que llevan adelante y que les confiere una fuerte representación ante los adherentes y simpatizantes. Rosa logra construir un campo de prestigio que la corre de su lugar de sometimiento como se representa a partir de una capacidad de oratoria y de asimilar los discursos de Perón y Evita, internalizarlos y poder explicar las ideas claves del peronismo.

María Luz Moran (2011) reconoce que el impacto de los cambios culturales no es uniforme para el logro de la ciudadanía sustantiva de las mujeres al descubrir que existen distintos ritmos de difusión de dicha cultura y obstáculos por superar. Para mejorar el análisis que explica los avances reales en la incorporación de las mujeres en la vida pública es preciso emplear el concepto de cultura política de forma mucho más laxa. Así se han incorporado todo un conjunto de dimensiones no políticas que se consideran importantes para la vinculación con la esfera pública siendo las más relevantes la confianza en los demás y la satisfacción con la propia vida (pp.49-50).

Si bien podemos afirmar esas ideas con mayor precisión para Rosa que en el caso de las otras figuras bajo estudio, éstas podrían ser líneas para pensar futuras indagaciones con

este objetivo. A lo largo de las entrevistas a Rosa, donde explica sus actividades, se advierte una clara satisfacción con su vida de militante por las respuestas que obtiene tanto en su tarea de adoctrinamiento como de afiliación, lo cual la lleva a fortalecer la representación de su yo y quitar tensión frente al orden patriarcal que impone el marido en el desenvolvimiento de la UBMixta. El nervado recorrido que las UBMixtas hicieron de cada casa, cada familia, posibilitaron que hasta las voces más débiles sonaran en los estratos dirigenciales.

Consideraciones finales

El golpe de Estado perpetrado por los militares el 16 de septiembre de 1955 que derrocó al gobierno constitucional del general Perón impuso un clima represivo y de enorme violencia. En ese camino, exacerbó el estado de tensión en la sociabilidad entre peronistas y antiperonistas, produciéndose una marea de fuertes rumores en toda la ciudad, anunciando represalias a los peronistas y sus lugares de reunión, donde las UB, UBF y el Barrio Obrero eran los objetivos denunciados.

El día jueves 22 de septiembre el diario La Opinión informaba “se mantiene la tranquilidad en nuestra ciudad”,³⁰⁵ aunque, para controlar el orden y la seguridad en Pergamino, a comienzo de la semana iniciada el lunes 19 de septiembre, había llegado el batallón de Zapadores de San Nicolás. El 23 de septiembre de 1955 había asumido el presidente de facto general Lonardi. En ese marco, se desataron en distintos barrios de la ciudad, hechos de violencia perpetrados a Unidades Básicas y a todos los lugares que representaran, en el imaginario social, espacios peronistas, poniendo en peligro la vida de las personas que adherían a ese espacio político y a sus bienes materiales.

El Consejo de Distrito del Partido Peronista, todavía en vigencia, hizo público en el diario La Opinión su repudio a los hechos deleznable ocurridos el 23 de septiembre describiendo así las acciones.

“Se incendiaron los muebles y útiles de los locales partidarios quemando los archivos y eliminando así los registros correspondientes.”³⁰⁶

La gravedad de lo sucedido se planteaba porque las Unidades Básicas funcionaban en casas de familia por lo que peligraba también la seguridad de las personas. El dato se corrobora con la denuncia realizada por la vecina del Barrio Centenario a La Opinión: “La señorita Elsa Cascardo expresó que además de ropas y muebles fueron quemados cuadros religiosos en la Unidad Básica de Juan B. Justo al 1700.”³⁰⁷ Un informe de la Seccional local de Seguridad destaca que:

³⁰⁵ Diario La Opinión. 22 de septiembre de 1955.

³⁰⁶ La Opinión 28 de septiembre de 1955.

³⁰⁷ La Opinión 25 de septiembre de 1955.

“Hubo alarma en horas de la noche del día 23 en el Barrio Obrero, ante la circulación de rumores sobre posibles atropellos. Como consecuencia de este estado se evacuaron casas y algunas familias debieron solicitar permiso a otras a fin de pernoctar fuera de ese radio. En conocimiento de tales hechos la policía aclaró que se puso vigilancia de inmediato”.³⁰⁸

Pirula Giamé recuerda que violentaron la puerta y arrojaron todo el mobiliario y enseres que había dentro y prendieron fuego gritando y vociferando contra el peronismo y sus líderes:

“Nosotras mirábamos desde lejos muy asustadas. Yo lloré mucho cuando vi la sabana que estaba bordando toda quemada. ¡Con lo que me había costado!”.³⁰⁹

Frente a la violencia desatada contra los peronistas, los partidos (UCR, Partido Demócrata Cristiano y Partido Socialista) también expresaron su repudio.³¹⁰ El comisario Corradini informó que procedería de manera enérgica e inexorable a la represión de cualquier intento de alteración del orden. Las acciones estarán en un todo de acuerdo al Estado de Sitio y Toque de Queda.

En la memoria de los vecinos y las vecinas de los barrios, el temor generó desplazamientos. Así, Liel Ferrari detalló “Nosotros nos fuimos a vivir fuera del barrio, por una semana”.³¹¹ Las familias cuyas casas estaban frente a la ruta 8, se trasladaron a domicilios ubicados en arterias interiores. María Chiquita Torralba de Sosa relata lo que padeció la familia tras el golpe de Estado: “...hubo noches en que no dormíamos porque decían que iban a bombardear el barrio [Obrero].”³¹² El secretario de la CGT, Mandarino, y Miguel Musacchio, fueron trasladados a la cárcel de Ushuaia junto con Héctor Cámpora y John W. Cooke, entre otros. Dentro del barrio Obrero tampoco faltaron vecinos apresados;³¹³ y otros, fueron despedidos de sus trabajos. Acaso, ese universo infantil y adolescente, casi invisibilizado, que participaba en las actividades de las UBF, encontró en esa situación dramática vivida en el ataque a sus espacios de pertenencia, el motor de su actuación en el proceso de la Resistencia como lo explica Anabella Gorza. “A ellas, la

³⁰⁸ La Opinión. 25 de septiembre de 1955.

³⁰⁹ Entrevista realizada por la autora a Bernardina (Pirula) Giamé 7/10/2021

³¹⁰ La Opinión. 24 de septiembre de 1955.

³¹¹ Comunicación telefónica de la autora con Liel Ferrari. 2 de mayo de 2017.

³¹² Entrevista de la autora a Cristina Pontiliano. Noviembre de 2016.

³¹³ Entrevista de la autora a Cristina Pontiliano. Noviembre de 2016.

política y el peronismo no se les presentó como una ‘revelación’, como una opción de vida, sino que fueron experimentados desde la infancia, junto a la familia, en la cotidianeidad de la unidad básica” (Gorza, 2017, p. 264).

El nervado territorio que construyó el peronismo, lo impuso como una fuerza partidaria con cercanía y representación de los sectores populares y, como se deduce de lo expuesto, no es extraño que fueran las Unidades Básicas en esos territorios las que tuvieron una amenaza mayor, incluida la de ser bombardeado el Barrio Obrero 17 de octubre.

Como hemos visto a lo largo de la tesis, los barrios cobraron una relevancia fundamental para organizar la expansión del peronismo. Como señala Quiroga (2011, p. 26), la organización partidaria del movimiento peronista durante su primera década fue una tarea vital para sus máximos dirigentes, y también son, para la historia política, un marcador importante que permite referir a las formas en que se estabilizaron esas prácticas, por caso, en relación con las Unidades Básicas, en ritualizaciones que, a modo taquigráfico, estabilizaron una forma persistente de hacer política. Dicha organización fue trabajosa, estuvo sometida a directivas repentinas y cambios de marcha, y la mayoría de sus instituciones fueron borrosas, de lindes confusos y funciones poco claras. En ese sentido, también, la tesis se apoyó en la idea de que el crecimiento vertiginoso del peronismo y la adhesión entusiasta que provocó es posible entenderlo al analizar la conformación y posterior desenvolvimiento de las numerosas organizaciones de base. Lo investigado en Pergamino permite reforzar la teoría de Nicolás Quiroga que afirma que las UB –como “vida partidaria a ras del suelo”— fueron las artífices de la adhesión masiva al peronismo e intermediaron entre las necesidades y demandas legítimas de trabajadores y sectores más desprotegidos y posibilitaron las respuestas obtenidas (Quiroga, 2011, p. 26).

Entendemos que el aporte capital de nuestra investigación redonda en el foco en la organización femenina en Pergamino. En ese caso, la tesis no sólo visibiliza a las mujeres –lo que algunas investigaciones ya habían comenzado a realizar (Restaino, 1998, 2008; Salomón y de Arce, 2017) - sino que lo hace mostrando un colectivo mucho más heterogéneo que el que realizaron esos estudios, generalmente concentrados en la figura de las hermanas García. Esa heterogeneidad vino dada por los perfiles sociales, por los atributos y condiciones, por el ámbito propio en el que desplegaron su acción, el barrio con sus configuraciones socio históricas mixturado en la construcción política de poder. Asimismo, cabe señalar que la militancia de las mujeres peronistas de Pergamino, así como precedió a la creación del PPF, se desarrolló en un entramado de relaciones en el que la hegemonía fue ejercida en forma sucesiva por dos de las facciones políticas que

confluyeron en la conformación del Partido Peronista, el laborismo y la UCR JR. A diferencia de lo que sostienen los estudios que analizan la conformación de aquella estructura a nivel nacional (Mackinnon, 2002), e inclusive los trabajos que se abocan al área de Pergamino (Restaino, 2008), hemos comprobado que en dicho distrito, entre los dirigentes provenientes del radicalismo, varios tenían militancia sindical y origen obrero, mientras que quienes tenían un perfil profesional y habían militado en las filas de la UCR, no habían ocupado lugares de dirigencia ni cargos políticos y habían roto con el partido. Tomando el concepto de *coalición dominante* propuesto por Mackinnon, pudimos constatar la existencia de dos coaliciones, una encabezada por el sector liderado por Diego García, proveniente del laborismo, que se impuso a partir de 1948 con su llegada a la intendencia, y la coalición que le sucedió, liderada por Miguel Musacchio y Cirilo O'Brien, constituida por militantes provenientes de la UCR JR, y que prevaleció desde 1953, cuando fue intervenido el gobierno municipal, hasta la caída del peronismo en 1955; aunque ya había comenzado a socavarse el poder de García a partir de la intervención del partido en 1951. Los aportes teóricos de Connell (1997), nos permitieron ahondar en las connotaciones de género que atravesaron cada una de esas coaliciones, en tanto, en cada una de ellas se puso en juego un modelo de masculinidad hegemónica que implicó que cada facción apelara a diferentes atributos para legitimar su poder. Como sostiene el autor, “Es preciso considerar las relaciones de género entre los hombres para mantener la dinámica del análisis (...). La masculinidad hegemónica no es un tipo de carácter fijo, el mismo siempre y en todas partes. Es, más bien, la masculinidad que ocupa la posición hegemónica en un modelo dado de relaciones de género, una posición siempre disputable” (p. 39). Por lo tanto, si bien fueron los varones quienes fijaron las reglas del juego y ocuparon los lugares de mayor peso, diferenciándose en forma jerárquica de las mujeres, recién llegadas a la política (Astelarra, 1987), también establecieron diferencias entre ellos y se valieron de diferentes recursos para construir su poder y legitimarlo, poniendo en práctica diferentes modelos de masculinidad. Mientras el sector de Musacchio podía legitimarse a partir de la base de apoyo que poseía en la CGT local y en un sindicato que ocupaba un lugar de peso en la estructura económica, como era la Unión Ferroviaria, García, que provenía de un sindicato menos numeroso y con menor poder, ligado al sector servicios, como era el de Mozos, necesitó apelar permanentemente en sus discursos a su condición de trabajador. Al mismo tiempo, legitimó su poder en relación a sus vínculos con figuras partidarias supralocales, en especial con la trilogía Perón, Evita y Mercante. Su ocaso en la política coincidió con el del gobernador y la muerte de la

primera dama, mientras que el ascenso de sus contrincantes se vio favorecido por el mayor peso que fue adquiriendo la CGT durante el segundo gobierno peronista.

A partir de esos contextos diferenciados, las mujeres intentarán accionar de manera organizada y sostenida por la estructura del recientemente creado Partido Peronista. Un aporte, en ese sentido, resulta ser tanto el de las estrategias territoriales previas al PPF como las de las Unidades Básicas Mixtas. Por ello, no nos encontramos sólo con estrategias de penetración territorial analizadas por Barry (2004, p. 76) “cuando un ‘centro’ controla, estimula y dirige el desarrollo de la periferia, es decir, la constitución de las agrupaciones locales e intermedias del partido”. La investigación, por lo tanto, evidencia distintos momentos de la militancia femenina, la etapa de las primeras formaciones organizativas de las mujeres y la de la creación del PPF; las que hasta ahora habían sido analizadas como momentos indiferenciados. Con ello, se recupera la experiencia acumulada por muchas de esas mujeres integrantes de las comisiones de Centro Cívicos, Centros Culturales o Comités. Al analizarlos, captamos distintas formas de organización, distintas de aquellas que, además, evidenciaron una articulación social variada en cuanto a integrantes de esos espacios. Lo mismo sucede al enfocar la lógica de las UBMixtas, que si bien mantuvieron vínculos con el PPF, tenían una organización que muchas veces era anterior y con sus propias estrategias y, asimismo, se superponían en ellas, en todo caso, dobles vínculos de autoridad, los del PPMasculino y los del PPFemenino. En el caso de la UB de Catola, creada en 1953, aparece como si fuera parte del PPF en los medios de prensa, aunque no se constató ninguna inauguración tal como se venían realizando ritualmente. Ello puede deberse a que no fuera una Unidad Básica sino un Comité femenino o a que esas inauguraciones de otrora no se dieran en el contexto posterior a la muerte de Eva Perón. Sin embargo, no se aprecian diferencias profundas en el funcionamiento del ala masculina y femenina, recibiendo, incluso, directivas comunes. Sí se observan diferencias entre la UBMixta de Rosa y la de Catola pues esta segunda tenía mucha mayor divulgación de sus actividades, a pesar de tener una composición más mixturada entre sus integrantes (por ejemplo, incluía a figuras no alineadas con García, como Conti), espacialmente estaba en el límite entre la periferia y la zona céntrica, lo que pudo haber facilitado la aparición en los medios de prensa. Además, como hemos señalado, tras eventos de violencia entre las líneas internas, la figura de Catola parece haber cobrado mayor lugar como imagen de pacificación por su intensa labor social. Las diferencias entre los comités femeninos y las unidades básicas surgen por distintas razones. Una, a partir entre los distintos sectores en la interna peronista. En el caso del

Comité Femenino de la Unión Cívica Radical Junta Renovadora, bajo la dirección de Myrtha Pinto Álvarez de Ball Lima, aunque esposa del presidente de la Junta Renovadora y perteneciente su Comité, como sección femenina del centro cívico Yrigoyen Perón, rápidamente se reposiciona en la escena y deja ese nombre y se convierte en el Comité femenino María Eva Duarte de Perón. Este es un indicio de cierta distancia con la organización propiamente masculina en tiempos muy tempranos, antes de que existiera el PPF. Pinto Álvarez, además, se mantuvo a distancia de los conflictos de la rama masculina y trató de contemporizar en los conflictos, aunque no puede dejar de reconocerse que también fue la posición del propio Ball Lima, esposo de Myrtha, por ejemplo, durante la candidatura a la Intendencia de Diego García. Se debe considerar también la contundente organización que Myrtha y el conjunto de mujeres de sectores medios y populares le dieron a los comités en un amplio espacio urbano, logrando instalar cinco locales a fuerza de trabajo y prestigio social, así como por las experiencias previas como organizadoras de otras actividades.

En cambio, las primeras formaciones dirigidas por las mujeres de la familia García tuvieron una más íntima relación con el Partido Peronista masculino y la lógica de construcción de poder de Diego García al punto que funcionaban en el mismo lugar del local del Partido Peronista masculino, en otro horario, así como el Ateneo Cultural, bajo la dirección de Noemí Riande, funcionaba en el Sindicato de Mozos. Si bien en conjunto esos espacios crecen al calor de los masculinos, se evidencia una implicación más contundente en la lógica de las líneas políticas en el caso de la familia García. Ello posibilitó, a su vez, una relación con el ámbito provincial y nacional. García cobra un protagonismo importante regionalmente y su accionar como sindicalista lo puso en contacto con el coronel Perón y con Mercante, convirtiéndose en un estrecho aliado por lo cual también obtuvo el reconocimiento de Evita, quien lo impulsó a presentarse como candidato a senador provincial en 1946 y a intendente de Pergamino en 1948 al reconocerle su capacidad de liderazgo. En efecto, por caso, fue central el vínculo con Evita y la proyección posterior de UBF donde Yolanda y Titina tuvieron roles rectores, aunque sin duda, ganados también a fuerza de su participación en las primeras formaciones políticas femeninas del peronismo de Pergamino.

Las férreas y pormenorizadas instrucciones establecidas por Eva Perón y descritas tanto en la obra de Susana Bianchi y Norma Sanchis (1988) como en la de Carolina Barry (2009) fueron forzadas por los particularismos locales, trasgrediendo los perfiles definidos por la líder. Entre los pliegues de las directivas establecidas por Eva Perón y

seguidas, en general, con fervor por las mujeres, desplegaron también sus propias estrategias, enfocadas en sus experiencias previas y en las redes parentales y sociales, que otorgaban espesor a su participación política. Para agregar, y no menos importante, la afinidad sentida por las militantes hacia uno u otro dirigente, porque lo admiraban, por ser parientas, por conocimiento laboral o por sentirse atraídas por ese varón.

En la realidad local de Pergamino, comprobóse que muchas militantes elegidas como subdelegadas o secretarías de las UBF habían construido su experiencia política participando en los Comités y Centros Cívicos. Ante lo cual pueden dibujarse líneas de continuidad entre esos primeros espacios de prácticas políticas femeninas y la creación y desenvolvimiento del Partido Peronista Femenino. Porque esas mujeres, algunas emparentadas con funcionarios del Poder Ejecutivo o Legislativo municipal o provincial, formaban parte de un entramado de densas redes de sociabilidad política que no se podía dejar de lado, ni convenía, por ser un capital social y simbólico valioso. A pesar de esas disidencias con las directivas generales emanadas de la presidencia del PPF, todos los cargos de las dirigentes de Pergamino, seleccionadas en la primera etapa por Elena Caporale de Mercante, surgieron del primer sustrato político desarrollado en los Comités y Centros Culturales y finalmente aceptados por Eva Perón. Los particularismos locales entonces entran en discusión con las afirmaciones de algunas investigaciones sobre las recomendaciones de Eva de no recurrir a las dirigentes de los Comités y Centros cívicos pues habían adquirido los viejos vicios de la política a fin de evitar ese tipo de mujeres como así tampoco las esposas, hijas u otro parentesco de funcionarios en el gobierno (Bianchi y Sanchis, 1988: 75; Barry, 2009: 128-129; de Arce y Salomón).

Las relaciones intra y entre géneros que las autoridades de las UBF establecieron, permiten diferenciarlas en dos grupos. Las definiciones se sustancian frente a las prácticas de las dirigentes femeninas con las facciones internas del peronismo local, lideradas por varones, pero donde también participaban mujeres y con la estructura partidaria provincial y nacional y con sus líderes carismáticos. Un primer grupo se conformó con aquellas mujeres que formaban parte de un denso entramado familiar en el cual ellas participaban compartiendo; con fuerte convicción, el ideario peronista del grupo, pero delegando en el varón las pujas por el poder. Así, para este conjunto hubo aceptación de los roles diferenciados según los sexos y respetaba las pautas patriarcales socialmente impuesto. Aquí pueden incluirse las mujeres de la familia García, Rosa Giles y Margarita Balassi.

En contraposición del anterior conjunto, lo constituyeron las mujeres, que como un primer paso enfrentaron el posicionamiento político familiar, generalmente radical. Para construir un espacio dentro del entramado partidario debieron recurrir a redes armadas en su particular entorno social y llegar en algunos casos extremos a romper con las redes parentales. Ejemplo de esas mujeres fueron Teresa Riande, Haydee Leo, Sara y María Ester Resa, Telma Gómez. Frente a las diferenciaciones señaladas, el conjunto de mujeres que ocuparon espacios dirigenciales comparte un denominador común como fue su alianza con una de las dos facciones que dividieron el peronismo en Pergamino, pero sin protagonizar de manera pública los duros conflictos registrados por la prensa sobre el enfrentamiento masculino ni, tampoco, accionaron explícitamente buscando el respaldo de las fuerzas políticas y gremiales, a nivel local y supralocal, para derrotar al opositor. En efecto, en líneas generales, no hemos registrado pronunciamientos públicos de los espacios femeninos apoyando abiertamente a uno u otro sector y menos en el marco de situaciones de conflicto; tales como el malestar instalado entre el Laborismo y la UCR Junta Renovadora que fue cobrando cada vez mayor virulencia en Pergamino. Sin embargo, hemos considerado algunos aspectos en términos de género de las implicancias de estas actuaciones.

Si bien hemos visualizado los alineamientos en la lógica de las relaciones de las tres ramas del partido y cómo se pensaba en capitalizar la organización femenina, esta tuvo matices, aunque sutiles, como hemos señalado. En el recorrido de las biografías y las trayectorias de las mujeres se advierten algunas rupturas con la hegemonía masculina en el espacio de sociabilidad direccionado especialmente hacia lo político y en un juego de contrastes se comprueba, también, la naturalización por parte de las mujeres de una posición de subalternidad con respecto a la dirigencia masculina impuesta como poder hegemónico en el universo político. Asimismo, las renovadas prácticas de organización de las mujeres tensionaron las relaciones de género y es posible colegir que la situación propendió a construir otros espacios que contuviesen, en sus particularismos, la militancia femenina. Así, las acciones que se delinearon en los espacios físicos de las unidades básicas, si bien naturalizaron el lugar otorgado a las mujeres por los discursos binarios, también ofrecieron posibilidades para que parte de la militancia femenina pudiera separarse de esos mandatos sociales y desarrollar nuevas estrategias que les permitieran obtener lugares significativos en la estructura partidaria. Además, hemos evidenciado la marcada diversidad en la extracción social de las dirigentes femeninas y la militancia que ellas convocaron, perfilaron las características de cada estructura bajo estudio. El capital social

y simbólico conformado en experiencias previas de las dirigentes de las localidades de la provincia de Buenos Aires, permitió un temprano desarrollo en las estructuras organizativas de mujeres en el peronismo, imprimiéndole particularismos y una experiencia que, luego, muchas capitalizaron en las UBF del PPF. El caso de Noemí Riande es, sin duda, insoslayable. Presidió una de las Comisiones estudiadas, era una joven que había cursado dos años de medicina e inicialmente expresó su firme interés en ocupar un espacio de representación, diferenciándose de una generalidad de mujeres que no se sentían capacitadas para ocupar cargos.³¹⁴ Sin embargo, el esfuerzo por parte de las UB barriales para movilizar a los afiliados además de orientar el voto hacia el peronismo, no implicaba una transferencia automática de poder y en general no las habilitaba a intervenir; con cierto peso de decisión, en la elección de representantes locales a cargos legislativos y ejecutivos. Tal realidad corroboraba lo que el personaje literario “*Silo Gismo*” sostenía: “No hay pensar las básicas como peldaños para cargos políticos. (Quiroga, 2011: 31) Si bien la oportunidad le llegó en 1965 con el cargo de diputada nacional, era realmente demorada la relación entre su muy temprana actuación en el peronismo y el momento en que lograba sumarse al mismo. Es interesante consignar, también, que fue Catola -que seguía militando- quien la propuso como candidata a diputada, aunque algunos testimonios señalan que a posteriori se rompieron los vínculos de reciprocidad que hubieran sido esperables.³¹⁵

Pero no menos lo es un hecho anecdótico que hemos referido en afán de comprender el modo en que se articularon las relaciones familiares y políticas. Cuando Diego García logra que Evita proponga a Titina como candidata a diputada nacional, nos encontramos ante un ejemplo de cómo el modo de construcción de poder del “cacique”, como lo recordó su hija Yolanda, podía incidir en la ubicación de su hija en un puesto expectable. Sin embargo, Titina, una mujer que, incluso, había mostrado facetas de su personalidad desconocidas entre el pueblo pergaminense, no lo aceptó. Ello puso en tensión tanto la autoridad de su padre como la de la propia Evita.

Estas tensiones de género se manifestaron de manera muy gráfica en las UBMixtas. El testimonio de Rosa ha sido elocuente de ello al mostrar cómo su marido asumía un rol de autoridad, muchas veces, inconsulto con ella. Los dos hermanos, Toya y Guncho, en efecto, contaban con condiciones de liderazgo en el espacio público que Rosa y Catala

³¹⁴ Entrevistas realizadas por la autora a Yolanda García, Luisa González y Rosa de Quintero, febrero 2015.

³¹⁵ Entrevista de la autora a Roberto Pallero 22/11/2021

debían construir, incluso, a expensas de sus propios maridos y sin interponerse a esa imagen que su masculinidad había asentado. En muchos sentidos, la masificación de la participación femenina generó ásperas y chirriantes respuestas, frente a un modelo de familia patriarcal que entró en colisión con los nuevos papeles que buscaban jugar las mujeres.

Finalmente, si retomamos las categorías de Bourdieu para entender las experiencias previas de las mujeres, definidas como capital social y simbólico y armado en la densidad de redes sociales, ello incidió en la trayectoria política de cada una de las mujeres estudiadas y culminó en cargos de responsabilidad dentro de la estructura partidaria, según queda registrado en la información que brindan los medios de comunicación locales. Siguiendo los aportes de (Soprano, 2008), podemos señalar que el matrimonio Giles-Quintero estructuró su capital político en redes que implicaban alianzas con otros dirigentes de otras UB, y al mismo tiempo, subordinación con los dirigentes que manejaban el Partido Peronista de Pergamino mientras estuvo presidido por García, de quien recibían directivas que organizaban sus tareas partidarias en especial en época electorales o las grandes

Las mujeres de las UB Mixtas, ubicadas en barrios periféricos, tuvieron una proyección mucho más tardía que la alcanzada por otras figuras, como la mencionada Riande. El caso de Rosa es elocuente de ello.

En nuestra perspectiva, la tarea militante propiciaba el desenvolvimiento de diferentes atributos personales que en la esfera política se ponían en valor en tanto eran opacados o silenciados en ámbitos como el laboral o el mismo hogar. La tesis mostró y puso en valor, “la apropiación que, de la ciudadanía, hicieron las mujeres [...] y de las múltiples formas de autorepresentación y las posiciones e interacciones que establecieron en cada situación particular” (Valobra, 2010, p. 22).

Al analizar las interrelaciones masculinas y femeninas desde la perspectiva de género es posible inferir que los dirigentes varones se valieron de la militancia femenina para fortalecer su poder, al transformarse las mujeres a partir de la ley del voto femenino, en un elemento clave en la ampliación de la participación política que facilitó los categóricos triunfos electorales del peronismo. Pero en un juego de espejos, las mujeres lograron ocupar una centralidad en el escenario, no alcanzado hasta entonces, pudiendo desarrollar cualidades no demasiado valoradas en sus papeles cotidianos, como amas de casa, maestras, obreras, empleadas y tantos otros.

Bibliografía

- AAVV (2021). *Ellas no fueron contadas. Historias de vida de mujeres y diversidades por autoras bonaerenses*. La Plata, Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires.
- Abreu, C. (2004). El análisis cualitativo de la foto de prensa. *Revista Latina de Comunicación Social*, 57. Recuperado de <http://www.revistalatinacs.org/20040757abreu.htm>
- Aceves Lozano, J. (1999). Un enfoque metodológico de las Historias de vida. *Proposiciones*, (29).
- Acha, O. y Quiroga, N. (2012). *El Hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria.
- Aelo, O. (2012). *El peronismo en la provincia de Buenos Aires. 1946-1955*. Caseros: Eduntref.
- Alonso, L. (1994). Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa. En J.M. Delgado y J. Gutiérrez (ed.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales* (pp.225-240). Madrid: Editorial Síntesis.
- Álvarez, N. (2010). Introducción. En N. Álvarez, *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo* (pp. 13-22). Rosario: Prohistoria.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires:FCE.
- Adamovsky, E., Visacovsky, S. y Vargas, P. (2014). *Clases medias Nuevos enfoques desde la sociología, la Historia y la Antropología*. Buenos Aires: Ariel.
- Agulhon, M. (1994). *Historia vagabunda. Etnología y política en la Francia Contemporánea*. México: Instituto Mora.
- Agulhon, M. (2009). *El círculo burgués*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Astelarra, J. (1987). La cultura de las mujeres. En N. Lechne (comp.), *La cultura política y democratización*. Santiago de Chile: Flacso,
- Balbi, F. (2005). Esa avalancha de homenajes: campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo. *Anuario de Estudios en Antropología Social 2004*, 103-118.
- Balbi, F. (2014). ...quiero andar con mucha libertad. Consideraciones en torno de los lugares de las organizaciones partidarias y de la conducción en la praxis política de los peronistas. En J.C. Melon Pirro y N. Quiroga. (comp.), *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas* (pp. 17-53). Rosario: Prohistoria.
- Barbarito, M. (2012). *Del Comunitarismo a los Pergaminazos 1966-1970*. Pergamino: Fondo Editorial Municipal.
- Barela, L., Miguez, M. y García Conde, L. (2009). Algunos apuntes sobre historia oral y cómo abordarla. Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- Barry, C. (2009). Claves y estrategias de inclusión política de mujeres en el peronismo: Su análisis desde un barrio singular de Buenos Aires (1946-1955). *Revista SAAP*, 3(4), 635-662.
- Barry, C. (2011). Eva Perón y las primeras dirigentes del peronismo,1945-1955. *Historia y Política*, (26), 227-257.

- Barry, C. (2013a). Los centros cívicos femeninos: prácticas políticas, tensiones y continuidades con el Partido Peronista Femenino (1946). *Desarrollo Económico*, 52(206), 113-146.
- Barry, C. (2013b). Los centros cívicos ‘María Eva Duarte de Perón’: puntales de un liderazgo y de reacomodamientos partidarios (1947). *Investigaciones y ensayos*, 60, Academia Nacional de la Historia.
- Barry, C. (2014). *Evita Capitana. El Partido Peronista Femenino*. Tres de Febrero: Eduntref.
- Barry, C. (2016). De centros cívicos a unidades básicas: claves del devenir de las organizaciones de base política en un partido carismático (1946-1955). *Polhis*, 9(18).
- Barry, C. (2020). Chicas de provincias argentinas: notas sobre la inclusión y representación femenina en legislaturas y convenciones constituyentes entre 1951 y 1955. *Quinto Sol*, (25), 1-27.
- Barrancos, D. (2004). Historia, Historiografía y género. Notas para la memoria de sus vínculos en la Argentina. *La Aljaba*, (9), 49-72.
- Barrancos, D. (2007). *Mujeres en la sociedad argentina. Una historia de cinco siglos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barrancos, D. (2008). *Mujeres entre la casa y la plaza*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Barthes, R. (1961). *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces*. Buenos Aires: Paidós.
- Belini, C. (2014). *Convenciendo al capital. Peronismo, burocracia, empresarios y política industrial. 1943-1955*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Bianchi, S. y Sanchis, N. (1988). *El Partido Peronista Femenino*. Buenos Aires: CEAL.
- Biblioteca del Congreso de la Nación (Argentina) (2011). *Comisión Ejecutora de la Ley 25.114 Perón : conducción política*. Buenos Aires: Biblioteca del Congreso de la Nación..
- Bisso, A. (2007). Apuntes sobre militancia, política, ocio y sociabilidad a través de la experiencia de izquierda y antifascista en el interior de la provincia de Buenos Aires en la época de la restauración conservadora. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (7), 135-153.
- Bisso, A. (2013). El lugar de la sociabilidad como factor de análisis en los estudios de historiografía política de la democracia renovada. El lugar de la sociabilidad como factor de análisis en los estudios de historiografía política de la democracia renovada. *Cuestiones de Sociología*, (9), 175-178. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.5875/pr.5875.pdf
- Bisso, A. (2021). *Historia de la Asociación de Boy Scouts Argentinos (1912-1945): el sendero cronológico*. La Plata: Teseo.
- Boholavsky, E. y Soprano, G. (2010). Una evaluación y propuestas para el estudio del Estado en la Argentina. En E. Bohoslavsky y G. Soprano (eds.), *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en la Argentina (desde 1880 a la actualidad)* (pp.9-58). Buenos Aires: Prometeo.
- Bourdieu, P. (1989). La ilusión biográfica. *Historia y Fuente Oral*, (2), 27-33.
- Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?*. Barcelona: Paidós.
- Bustos, G. (2010). La irrupción del testimonio en América Latina: intersecciones entre historia y memoria. *Historia crítica*, 40, 10-19.
- Calderone, M., Sánchez, V. y Turdó, M. (2016). Pergamino hacia el sur: Barrio Centenario y la ampliación del casco urbano. Análisis del proceso de urbanización de la ciudad de

Pergamino -Buenos Aires, Argentina- y su vínculo con el desarrollo de la industria confeccionista local (1960-1970). *Primer Congreso Iberoamericano de Historia Urbana Ciudades en el tiempo: infraestructuras, territorios, patrimonio*. 23, 24 y 25 de noviembre de 2016.

- Calderone, M. y Sanchez, V. (2015). Crecimiento de la ciudad de Pergamino en la década de 1960 y su vínculo con el desarrollo de la industria confeccionista local. *XV Congreso de Historia de los Pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata.
- Calderone, M. y Sánchez, V. (2020). *Annan de Pergamino: historia de una fábrica argentina*. La Plata.
- Caldo, P. y Fernández, S. (2008). Sobre el sentido de lo social: asociacionismo y sociabilidad. Un breve balance. En S. Fernández y O. Videla, *Ciudad oblicua. Aproximaciones a temas e intérpretes de la entreguerra rosarina*. Rosario: La quinta pata y Caminos ediciones.
- Camarero, H. y Herrera, C. (2005). *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de su siglo*. Buenos Aires: Prometeo.
- Camarero, H. (2007). *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cantón, D. (1966). *El Parlamento argentino en épocas de cambio: 1890, 1916 y 1946*. Buenos Aires: Editorial El Instituto.
- Carrica, J. (2006). *La Cultura Material como potencial Recurso Turístico*. Tesis de licenciatura en Turismo de la Universidad Abierta Interamericana. Rosario. Recuperado de <http://imgbiblio.vaneduc.edu.ar/fulltext/files/TC068483.pdf>
- Cavarozzi, M. (1986). Peronism and Radicalism: Argentina's Transitions in Perspective. En E. Silva (comp.), *Election and Democratization in Latin America 1980-1985*. San Diego: Universidad de California. Recuperado de https://www.wilsoncenter.org/sites/default/files/media/documents/publication/wp170_peronism_and_radicalism_argentinas_transition_in_perspective.pdf
- Cerdá, J.M. y Salomón, A. (2017). Brechas del bienestar: el problema de la vivienda rural a mediados del siglo XX Trashumante. *Revista Americana de Historia Social*, (10), 192-214.
- Ciria, A. (1983). *Política y cultura en la Argentina Peronista*. Buenos Aires: Ediciones la Flor.
- Connell, R. (1997). La organización social de la masculinidad. En T. Valdés y J. Olavarría (comps.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp. 77-89). Santiago de Chile: Isis Internacional. Recuperado de <http://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarría.pdf>
- Da Orden, M. y Melon Pirro, J.C. (2007). *Prensa y peronismo. Discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- de Arce, A. (2011). Las Mujeres de Pergamino opinan sobre el sufragio femenino. *Revista Pilquen. Sección Ciencias Sociales*, 13(14), 1-13.
- de Arce, A. y Salomón, A. (2014). El valor simbólico de la tierra. Memoria, microhistoria y política agraria durante el primer peronismo. *Revista Paginas*, (6), 83-105. Recuperado de <https://revistapaginas.unr.edu.ar/index.php/RevPaginas/article/view/42/42>

- de Arce, A. y Salomón, A. (2017). Fronteras flexibles. Género, peronismo y sociabilidad política en Pergamino (Buenos Aires, Argentina, 1946-1953). *Historia Y Memoria*, (14), 167–203. <https://doi.org/10.19053/20275137.n14.2017.5819>
- Di Liscia, M. (2013). *Mujeres y política. Memorias del primer peronismo en La Pampa*. Santa Rosa: EdUNLPam/Miño y Dávila.
- Dos Santos, E. (1983). *Las mujeres peronistas*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- D'Uva, F. y Palermo, S. (2015). Vida sindical y sociabilidades masculinas: los trabajadores ferroviarios en la Argentina de principios de siglo XX. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 7, 37 - 58.
- Fernández, A. (2012). *Eva Perón: discursos completos. Tomo II*. Buenos Aires: Booket.
- Fernández, S. (2007). Los estudios de historia regional y local de la base territorial a la perspectiva teórico- metodológica. En S. Fernández (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones*. Rosario: Prohistoria.
- Fernández, S. (2012). Simplemente amigos. Breve recorrido por las tradiciones, alcances e instrumentación de un concepto sugerente para el análisis de las relaciones sociales. *Revista de Historia*, 13, UNComahue.
- Ferrari, M. (2010). Prosopografía e historia política Algunas aproximaciones. *Antíteses*,3(5), 529-550.
- Foucault, M. (1987). *Hermenéutica del sujeto*. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Garguin, E. (2014). Intersecciones entre clase y género en la construcción social del magisterio: La Asociación de Maestros de la Provincia de Buenos Aires durante las primeras décadas del siglo XX. En E. Adamovsky, S. Visacovsky y P. Vargas (comps.). *Clases medias: Nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología*. Buenos Aires: Ariel.
- Garzón Rogé, M. (2014). El primer peronismo desde el interior del país: reflexiones a partir de una experiencia de investigación. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, (46), 279 – 296.
- Gay, L. (1999). *El partido laborista en Argentina*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Germani, G. (1977). Democracia representativa y clases populares. En G. Germani, T. Di Tella y O. Ianni, *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica* (pp.12-37). México: Serie popular Era.
- Germani, G., Di Tella, T. y Ianni, O. (1977). *Populismo y contradicciones de clase en Latinoamérica*. México: Serie popular Era.
- Geertz, C. (2006). Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura. En C. Geertz, *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Ed. Gedisa.
- Gené, M. (2005). *Un mundo feliz Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo 1946-1955*. Buenos Aires: FCE.
- Giné, M.E. (2007). División Sexual del Trabajo. En S. Gamba (coord.), *Diccionario de estudios de género y feminismos*. Buenos Aires: Biblos.
- Giordano, V. (2014). Doble moral sexual y derechos civiles de las mujeres, 1888-2010. En D. Barrancos, D. Guy y A. Valobra (comps.), *Moralidades y comportamientos sexuales Argentina (1880-2011)*. Buenos Aires: Biblos.

- Giménez Colodrero, L. (1945). *Historia de Pergamino*. La Plata: Taller de Impresiones oficiales.
- Gorza, A. (2013). Misas, ofrendas y militancia: Los actos religiosos como expresiones políticas de la Resistencia peronista. *III Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género*, 25, 26 y 27 de septiembre de 2013. La Plata. Recuperado de http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.3403/ev.3403.pdf Anabella Evangelina
- Gorza, A. (2017). *Insurgentes, misioneras y políticas. Un estudio sobre mujeres y género en la Resistencia peronista (1955-1966)*. Tesis de posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctora en Historia. Recuperado de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.1404/te.1404.pdf>
- Gorza, A. (2011). Línea Dura. Una voz femenina en la resistencia peronista (1957-1958). *Cuadernos de H Ideas*, 5(5),. Recuperado de <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/cps/article/view/1458/1612>
- Gorza, A. (2020). Mujeres peronistas en instancias de organización partidaria. Una comparación a partir de los periódicos La Mujer de la Esperanza (1947) y Conquista (1963-1964). *Estudios Sociales Del Estado*, 6(11), 7-38. <https://doi.org/10.35305/ese.v6i11.206>
- Guivant, J. (1985). La visible Eva Perón y el invisible rol político femenino: 1946-1952. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 5(1).
- Gutierrez, A. (1995). *Pierre Bourdieu: las prácticas sociales*. Buenos Aires: CEAL.
- Gutierrez, F., Ary Lichtmajer, L. y Santos Lepera, L. (2019). *Entre los cañaverales. La irrupción peronista en Tucumán, 1944-1955*. Mar del Plata: Grupo Editor Universitario y Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Heyaca, M. (2003). Género y representación política. El caso del peronismo (1946-1955). *VII Jornadas de Historia de las Mujeres y II Congreso Iberoamericano de Estudios de Género*. Salta.
- Horowitz, J. (1985). Los Trabajadores Ferroviarios en la Argentina La formación de una elite obrera. (1920-1943). *Desarrollo Económico*, 25(99).
- James, D. (1992). Historias contadas en los márgenes. La vida de doña María: historia oral y problemática de género. *Revista Entrepasados*, 2(3), 7-23.
- James, D. (2010). *Resistencia e integración: El peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Kimmel, M. (1997). Homofobia, temor, vergüenza y silencio en la identidad masculina. En T. Valdés y J. Olavarria (comps.), *Masculinidad/es. Poder y crisis* (pp.207-217). Santiago de Chile: Isis Internacional. Recuperado de <http://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>
- Kindgard, A. (2013). El primer peronismo en la lupa. Recorridos, visitas e interrogantes. *Estudios del ISHIR*, 3(7), 1-4.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Ladeuix, J., Melon, J. y Quiroga, N. (2014). El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgos en tres momentos de normalización partidaria. *Revista Escuela de Historia*, 13(1), 1-22.

- Leiva, O. (2010). *Reagrupamientos y conflictos de liderazgos del peronismo bonaerense en tiempos de la izquierda y la derecha. El Juicio Político al Intendente de Pergamino Carlos Nazareno Gaspard (1973-1976)*. Tesis de Licenciatura en UNNOBA.
- Leoni, M.S. (2013). Treinta años de historiografía política regional Dossier La Historiografía política en 30 años de democracia. *PolHis*, 6(12).
- Leoni, M.S. y Solís Carnicer, M. (2012). *La política en los espacios subnacionales. Provincias y Territorios en el nordeste argentino (1880 -1955)*. Rosario: Prohistoria.
- Levi, G. (1998). Los usos de la biografía. *Annales*, 44 (6). 1325-1337.
- Levi, G. (1994). Sobre la microhistoria. En P. Burke (ed.), *Formas de hacer historia* (pp.119-123). Madrid: Alianza Editorial.
- Levi, G. (2003). Un problema de escala. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24(95), 279-288.
- Levitsky, S. (2004). Del Sindicalismo al clientelismo: La transformación de los vínculos partido-sindicatos en el peronismo, 1983-1999. *Desarrollo Económico*, 44(2), 3-32.
- Little, W. (1973). Party and State in Peronist Argentina, 1945-1955. *Hispanic American Historical Review*, 53 (4), 644-662.
- López Godoy, P. M. (2011). *Historia de la propiedad y primeros pobladores del partido de Pergamino*. Pergamino: Municipalidad de Pergamino
- Luna, F. (1984). *Perón y su tiempo, la Argentina era una fiesta (volúmen 1)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Macor, D. y Tcach, C. (2014). *La invención del peronismo en el interior del país. Volumen I y II*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral.
- Mackinnon, M. (1995). Sobre los orígenes del partido peronista. Notas introductorias. En W. Ansaldo, A. Pucciarelli y J. Villarruel. *Representaciones Inconclusas, las Clases, los Actores y los Discursos de la Memoria, 1912-1946* (pp. 223-253). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Mackinnon, M. (2002). *Los años formativos del Partido Peronista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Mackinnon, M. y Petrone, M. (1998). Los complejos de la cenicienta. En M. Mackinnon y M. Petrone (comps.), *Populismos y neopopulismos en América Latina. El problema de la cenicienta*. Buenos Aires: Eudeba.
- Marcilese, J. (2009). El movimiento obrero bahiense en vísperas del peronismo. En M. Cernadas y J. Marcilese (eds.), *Política, sociedad y cultura en el Sudoeste Bonaerense (Actas de las V Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense)* (pp.101-112). Bahía Blanca: EdiUNS. Recuperado de <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/bitstream/handle/123456789/5406/Marcilese%2C%20J.%20B.%20E.%20movimiento%20obrero%20bahiense%20en%20v%C3%ADAsperas%20del%20peronismo.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Marcilese, J. (2015). *El peronismo en Bahía Blanca: de la génesis a la hegemonía, 1945-1955*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Matsushita, H. (1983). *Movimiento Obrero Argentino 1930-1945*. Buenos Aires: Siglo XX.
- McGee Deutsch, S. (2013). Mujeres, antifascismo y democracia: la Junta de la Victoria, 1941-1947. *Anuario IEHS*, 28, 157-175. Recuperado de

<http://anuarioiehs.unicen.edu.ar/Files/2013/MUJERES,%20ANTIFASCISMO%20Y%20DEMOCRACIA.pdf>

- Melon Pirro, J.C. y Quiroga, N. (2014). *El peronismo y sus partidos. Tradiciones y prácticas políticas entre 1946 y 1976*. Rosario: Prohistoria.
- Meyer, E. (1996). América Latina, ¿una realidad virtual? A propósito del artículo de Dora Schwarzstein. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*, (16), 141-149.
- Milanesio, N. (2005). Gender and Generation: The University Reform Movement in Argentina, 1918. *Journal of Social History*, 39(2), 505-529.
- Milanesio, N. (2014). A Man Like You: Juan Domingo Perón and the Politics of Attraction in Mid-Twentieth-Century Argentina. *Gender & History*, 26(1), 84–104.
- Morán, M. L. (2011). La cultura política de las mujeres, Un campo de estudio todavía por explorar. *Psicología Política*, 42, 45-68.
- Moreno Sardá, A. (2007). *De qué hablamos cuando hablamos del hombre*. Barcelona: Icaria.
- Mosse, G. (1996). *La imagen del hombre: La creación de la moderna masculinidad*. Madrid: Editorial Talasa.
- Muñoz, K. (2016). La construcción de liderazgos en los orígenes del peronismo. El caso de Junín. *Pasado Abierto*, 2(3). Recuperado de <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/1743>
- Murmis, M. y Portantiero, J.C. (1987). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Navarro, M. (1994). *Evita*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Navarro, J. (2006). *Sociabilidades e Historiografía: Trayectorias, perspectivas y retos*. Valencia: Universitat de València.
- Neiburg, F. (1992). O 17 de outubro na Argentina: espaço e formação social do carisma. *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, 7(20), 70-89.
- Novick, S. (1993). *Mujer, Estado y políticas sociales*. Buenos Aires: CEAL.
- Novoa de Jover, S. (2011). Incorporación femenina al poder: las primeras diputadas en el Chaco. *II° Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos: "Feminismos del siglo XX: desde Kate Millett hasta los debates actuales"*. La Plata.
- Oliven, R. (2014). Clase media, consumo y ciudadanía. En E. Adamovsky, S. Visacovsky y P. Vargas (comps.), *Clases medias: nuevos enfoques desde la sociología, la historia y la antropología* (pp.201-212). Buenos Aires: Ariel.
- Palermo, S. (1998). El sufragio femenino en el Congreso Nacional: ideologías de género y ciudadanía en la Argentina (1916-1955). *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Ravignani*, 16-17.
- Palermo, S. (2007). Quiera el hombre votar, quiera la mujer votar: género y ciudadanía política en Argentina. 1912-1947. *Jornadas en conmemoración de los sesenta años de la Ley 13.010*. Universidad Tres de Febrero.
- Palermo, S. (2009). Masculinidad, conflictos y solidaridades en el mundo del trabajo ferroviario en Argentina (1912-1917). *Revista Mundos do Trabalho*, 1(2), 94 - 123
- Panebianco, A. (1990). *Modelos de partido Organización y poder de los partidos políticos*. Madrid: Editorial Alianza.

- Panella, C. (2005). La gobernación de Domingo A. Mercante en Buenos Aires (1946-1952). Un caso de peronismo provincial. *Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires*. La Plata.
- Pateman, C. (1995). *El contrato sexual*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Pavcovich, P. y Truccone, D. (2008). El Barrio. Instrumentos de reproducción y efectos de territorio. *V Jornadas de Sociología de la UNLP. Universidad Nacional de La Plata*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología, La Plata. Recuperado de <https://www.aacademica.org/000-096/87.pdf>
- Peláez, S. y Valobra, A. (2004). “¡Sea legisladora...!” Una aproximación a la representación de las primeras legisladoras nacionales argentinas, 1952-1955. En K. Ramacciotti y A. Valobra, *Generando el peronismo. Estudios de género, cultura y política, 1946 -1955*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.
- Peréz, I. (2010). Que sepa abrir la puerta para ir a chusmear. La vida cotidiana entre lo público, lo privado y lo doméstico: apuntes para una problematización. En N. Álvarez, *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo* (pp.79-105). Rosario: Prohistoria.
- Perrig, S. (2008). *La mujer en el discurso peronista: 1946-1952*. Villa María: Eduvim.
- Perelmiter, L. (2012). La constitución de una autoridad plebeya. El ministerio ‘de la pobreza’ en la Argentina reciente. *PolHis*, 5(9), 309-318.
- Persello, A. (2007). *Historia del Radicalismo*. Buenos Aires: EDHASA.
- Plotkin, M. y Zimmerman, E. (2012). Introducción. Saberes de Estado en la Argentina, siglos XIX y XX. En M. Plotkin y E. Zimmerman (comps.), *Los saberes del Estado* (pp.9-33). Buenos Aires: Edhasa.
- Pontiliano, C. (2017). *Desafío a la utopía. Barrio General San Martín. Su historia y su gente*. Pergamino: Sopeña Impresores.
- Potash, R. (1984). *El ejército y la Política en la Argentina 1945-1962*. Buenos Aires: Sudamericana
- Prol, M. (2012). *Estado, movimiento y partido peronista. La ingeniería institucional de Santa Fe (1943-1955)*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Quién es Quién en la Argentina. Biografías Contemporáneas*. (1955). Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.
- Quiroga, N. (2004). El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 26, 75-116.
- Quiroga, N. (2008). *Las unidades básicas durante el primer peronismo. Cuatro notas sobre el Partido Peronista a nivel local*. Buenos Aires: Mundo Nuevo.
- Quiroga, N. (2011). Partido, vida partidaria y pequeñas instituciones durante el primer peronismo. En M. Da Orden y J.C. Melón Pirro (comps), *Organización política y Estado en tiempos del peronismo* (pp.25-36). Rosario: Prohistoria.
- Quiroga, N. (2012). El partido político en los estudios sobre el primer peronismo. Vida partidaria y prácticas políticas durante el primer peronismo. *Anuario IEHS*, 26, 273-289.
- Ramacciotti, K. y Valobra, A. (2004). *Generando el peronismo*. Buenos Aires: Proyecto Editorial.

- Ramos Escandón, C. (2001). La Nueva Historia, el feminismo y la mujer. En C. Ramos Escandón (comp.), *Género e Historia: La historiografía de la mujer* (pp. 7-23). México D. F.: Instituto Mora.
- Rein, R., Barry, C., Acha, O. y Quiroga, N. (2009). *Los estudios sobre el primer peronismo*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Rein, R. y Panella, C. (2013). *La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955*. Buenos Aires: Pueblo Heredero.
- Restaino, R. (1993). *Historia del Partido de Pergamino*. Pergamino: Editorial El Pan de Aquí
- Restaino, R. (1998). *Biografías pergaminenses*. Pergamino: Editorial El Pan de Aquí.
- Restaino, R. (2008). *Diego García, el primer peronista*. Pergamino: Editorial el Pan de Aquí.
- Restaino, R. (2019). *Perón en Pergamino. Un discurso fundacional*. Pergamino: El Pan de Aquí.
- Rock, D. (1985). *Argentina 1516-1987, Desde la colonización hasta Raúl Alfonsín*. Buenos Aires: Alianza Singular.
- Roggio, P. (2013). Mujeres en la Córdoba peronista. 1946-1955. En L. Riba y E. Mattio (eds.), *Cuerpos, historicidad y religión. Reflexiones para una cultura postsecular* (pp. 2-4). Córdoba: EDUCC.
- Roggio, P. (2015). Mujeres peronistas, de los Centros Femeninos a las Unidades Básicas. Córdoba. 1945-1951. *V Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda: Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segreti",
- Salomón, A. (2012). *El peronismo en clave rural y local. Buenos Aires 1945-1955*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Salomón, A. (2016). La prensa gráfica local: un desafío a las tendencias verticalistas y uniformadoras del primer peronismo. *ID ENTIDAD*, 10(6), 53-66. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/105739/CONICET_Digital_Nro.e29d6e1c-2de8-4656-a812-8b12f032362d_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Salomón, A. (2017). La electrificación rural en la agenda pública del gobierno de la provincia de Buenos Aires. Argentina, 1946-1955. *Revista de Historia Iberoamericana*, 10(1), 79-98. Recuperado de https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/76436/CONICET_Digital_Nro.d0018b8d-6ffc-43eb-bb7d-2587d13e7973_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Salomón, A. (2021). La irrupción del tractor en los caminos de la pampa bonaerense a finales de la década de 1950 y principios de la de 1960: significados, usos y conflictos. *Historia y Sociedad*, (40), 89-115. <https://doi.org/10.15446/hys.n40.86757>
- Saltalamacchia, H. (1992). *La Historia de Vida: Reflexiones a partir de una experiencia de investigación*. México D.F.: Ediciones CIJUP.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*. Buenos Aires: Lumiere.
- Sánchez, V. (2014). De vendedores ambulantes a grandes empresarios: El caso de los inmigrantes Sirio-libaneses en Pergamino y su rol protagónico en el desarrollo de la industria confeccionista. En C. Di Bennardis (ed.), *Experiencias de la diversidad* (pp.428-439). Rosario: UNR Editora.
- Sánchez, V. (2014). De vendedores ambulantes a grandes empresarios: El caso de los inmigrantes. En C. Di Bennardis et al., *Experiencias de la diversidad*. Rosario: UNR Editora.

- Scott, J. (1990). El género: una categoría útil para el análisis histórico. En J. y Amelang y M. Nash (eds.), *Historia de Género: las mujeres en la Europa Moderna*. Valencia: Edicions Alfons el Magnanim, Institutio Valencian d Estudis i investicio.
- Scott, J. (1994). Historia de las mujeres. En P. Burke (ed.), *Formas de hacer la Historia*. Madrid: Alianza.
- Serna, J. y Pons, A. (2007). Más cerca, más denso. La Historia local y sus metáforas. En S. Fernández (comp.), *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema. Discusiones, balances y proyecciones* (pp.17-29). Rosario: Prohistoria
- Sidicaro, R. (2002). *Los tres peronismos. Estado y poder económico 1946-55/1973-76/1989-1999*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sigal, S. y Verón, E. (2003). “Perón o muerte”. *Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Solián, C. (2005). La Cuestión Nacional en la ex Yugoslavia una visión desde las agrupaciones croatas del sur santafesino. Congreso Argentino de la Inmigración. *IV Congreso de Historia de los Pueblos de Santa Fe*.
- Soprano, G. (2008). Doña Silvia: Análisis de redes políticas en el peronismo de la provincia de Misiones durante una campaña electoral municipal. *Andes*, 19, 119-155.
- Spinetta, M.I. (2020). Mujeres en las calles de Córdoba: política y represión en una tarde de agosto del 45. En D. D’Antonio, K. Grammatico y A. Valobra (eds.), *Historias de mujeres en la acción política. De la Revolución Rusa a nuestros días* (pp.25-34). Buenos Aires: Imago.
- Tcach, C. (1991). *Sabattinismo y peronismo*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Tejerina, M. y Quiñonez, M. (2004). Mujeres y representación política en Salta. *Revista Escuela de Historia*, 3(1).
- Torre, J.C. (1995). El 17 de octubre en perspectiva. En J.C. Torre (comp.), *El 17 de octubre de 1945* (pp.8-23). Buenos Aires: Ariel.
- Torre, J.C. (2014). *La vieja guardia sindical y Perón*. Buenos Aires: Biblioteca militante.
- Torricella, A. (2010). Imaginando lo familiar. Práctica de representación y usos familiares de las fotografías personales: un (inevitable) abordaje metodológico. En N. Álvarez (comp.), *Familias, género y después... Itinerarios entre lo público, lo privado y lo íntimo* (pp. 23-51). Rosario: Prohistoria.
- Toscani, A. (2001). La empresa Annan de Pergamino. *Historia Regional*, (19), 41-58.
- Toscani, A. (2003). *Pergamino. Una Historia de la Frontera bonaerense. 1780-1825*. Buenos Aires: Grafiper.
- Toscani, A. (10 al 12 de Julio de 2018) *Vº Jornadas CInIG de Estudios de Género y Feminismos y IIIº Congreso Internacional de Identidades*. En la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Tremblay, M.A. (1957). The Key Informant Technique: A Nonethnographic Application. *American Anthropologist*, 59(4), 688-701.
- Valobra, A. (2005). Partidos, tradiciones y estrategias de movilización social: de la Junta de la Victoria a la Unión de Mujeres de la Argentina. *Revista Prohistoria, Historia. Políticas De La Historia*, 9(9), 67-82. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380135835004>

- Valobra, A. (2008). La ciudadanía política de las mujeres y las elecciones de 1951. *Anuario De Historia Argentina, Instituto de Historia Argentina 'Dr. Ricardo Levene'*, (8), 53-89. Recuperado de http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3211/pr.3211.pdf
- Valobra, A. (2010). *Del hogar a las urnas: Recorridos de la ciudadanía política femenina Argentina, 1946-1955*. Rosario: Prohistoria.
- Valobra, A. (2011). Acción y sociabilidad políticas de radicales feministas, La Plata, 1932-1947. En M. Ferrari y N. Quiroga, *Historias políticas de la provincia de Buenos Aires en el siglo XX*. La Plata: EDULP.
- Valobra, A. (2012). *Mujeres en espacios bonaerenses*. La Plata: EDULP
- Valobra, A. (2013). *Acción política y representación de las mujeres en la provincia de Buenos Aires. 1900-1955*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires.
- Valobra, A. (2015a). Mujeres-sombra y Barbudas Género y política en el Primer Congreso Latinoamericano de Mujeres, Chile-1959. *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, (14).
- Valobra, A. (2015b). Formación de cuadros y frentes populares: relaciones de clase y género en el Partido Comunista de Argentina, 1935-1951. *Izquierdas*, 23, 127-156.
- Van, Dijk, T. (2000). El discurso como interacción en la sociedad. En T. Van Dijk (comp.), *El discurso como interacción social* (pp.19-66). Barcelona: Gedisa.
- Zink, M. (2000). Ser mujer, peronista y legisladora en la Provincia Eva Perón: una pesada carga. Mujeres en escena. *Actas de las Quintas Jornadas de Historia de las mujeres y Estudios de Género*. Santa Rosa: UNLPam.
- Zink, M. (2001). De los dichos a los hechos. La experiencia política de una de las primeras legisladoras pampeanas. *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa: UNLPam.
- Zink, M. (2005). Mujeres, maestras, políticas en los albores de la provincia Eva Perón. *Xº Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*. Rosario.

Fuentes

Entrevistas

1. Entrevista de la autora a Marcelo Conti, 18/05/2017 y 18/05/2018.
2. Entrevista de la autora a Norberto López, 13/11/2019.
3. Entrevistas de la autora a Enrique Musacchio, 10/9/2019, 1/05/2020, 31/10/2021 y 10/11/2021.
4. Entrevista de la autora a Roberto Pallero, 13/11/2019.
5. Entrevista de la autora a Roberto Friguglietti 7/09/2019.
6. Entrevista de la autora a Eduardo Felpeto 28/10/2020.
7. Entrevista de la autora a Sarita Frigerio 4/03/2018.
8. Entrevista de la autora a Tati 20/02/2017.
9. Comunicación telefónica con De Gracia 8/11/2021.

10. Entrevista de la autora con Roberto Orlando 4/05/2020.
11. Comunicación telefónica de la autora con Carlos Bonet 16/02/2021.
12. Entrevista de la autora a Rubén Churin, 15/10/2021.
13. Entrevista de la autora a María Luisa González de Aragón 3/02/2015.
14. Entrevistas de la autora a Yolanda García 15/02/2016, 16/05/2016; 10/08/2016, 15/02/2021 y 16/05/2021.
15. Entrevista de la autora a Eduardo Felpeto, Pergamino, 14/04/2020.
16. Comunicación telefónica con Susana Sleive, 20/04/2020.
17. Comunicación telefónica de la autora con Susana Lazzari Giamé, hija de Ina 21/03/2021
18. Entrevista de la autora a Abraham, 13/02/2020
19. Entrevista de la autora a Ernesto Atencio, 20/20/2021.
20. Entrevista de la autora a Zuni Tuero 21/08/2021.
21. Entrevista telefónica de la autora a Eduardo Gassa 22/06/2020;
22. Entrevista de la autora a Jorge Resa 15/09/2020.
23. Comunicación telefónica de la autora con Rubén Albarracin 17/05/2020.
24. Entrevista de la autora a Ricardo Leo 20/10/2021.
25. Entrevista de la autora a Nélide Amanda Suarez 4/10/2021.
26. Entrevista de la autora a Bernardina (Pirula) Giamé 7/10/2021
27. Entrevista de la autora a Nélide (Pipi) Suárez, 5/10/2021.
28. Comunicación telefónica de la autora con Julia Basile, 4/10/2021,
29. Comunicación telefónica de la autora con Ofelia Atencio 25/10/2021.
30. Comunicación telefónica de la autora con Nelly Bártoli 29/09/2021.
31. Entrevista de la autora a Rosa Giles 22/05/2015, 22/11/2015, 20/2/2016, 28/09/2016, 05/08/2017, 7/08/2017 y 13/04/2018.
32. Entrevista de la autora a María Luisa Astrada 19/08/1998.
33. Comunicación telefónica de la autora con Adriana Otero Pavisich 9/12/2021.
34. Entrevista conjunta de la autora a Nolberto López y Roberto Pallero 13/11/2019
35. Comunicación telefónica de la autora con Alcides Sequeiro, 10/10/2020.
36. Entrevista de la autora a Israel (Toya) Quintero 20/09/1997.
37. Entrevista de la autora a seis estudiantes de la Escuela N° 50 del Barrio Obrero que constituyeron los primeros graduados de la etapa primaria.

Archivos familiares y personales consultados

1. Archivo de la familia Anolles-López Palacios,
2. Archivos de la familia García.

3. Archivos de la familia Pavisich-Otero.
4. Archivos de la familia Pinto Álvarez- Ball Lima.
5. Archivos de la familia Quintero.

1. Archivo de Miguel Cirilo O'Brien.
2. Archivo de Miguel Musacchio.
3. Archivo de Eduardo Atencio.

Prensa de Pergamino consultada

La Opinión, 1945-1955.

El Tiempo, 1944 a 1945 y de 1952 hasta la actualidad.